





TRADUCCIÓN SIN FINES DE LUCRO DE FAN, PARA FAN,



IMAGEN DE PURA DIVERSIÓN SIN AFÁN DE PERJUDICAR A LOS
ACTORES.





TRADUCCIÓN SIN FINES DE LUCRO DE FANs PARA FANs



Esta traducción fue realizada por un fans unidas por una solo pasión que es la lectura/

Cabe mencionar que es ABSOLUTAMENTE GRATUITA con el único

El propósito es difundir el trabajo de las autoras en nuestro idioma.

TE SÚPER RECOMENDAMOS que si el libro y el autor te gustan lo apoyes dejando tus reseñas en las páginas que existen para tal fin y que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro d de lectura NO COMERCIALIZAMOS LIBROS si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.



INTRODUCCIÓN

"Alan, si llamas, nada volverá a ser igual"

Aparté la mano del teclado del teléfono. Volví a Win.

Me miró fijamente; su mirada no era dura, pero tampoco amable.

Aunque la frase que Win acababa de decir sonaba a amenaza, sus ojos transmitían el significado contrario.

Era la súplica que veía en sus ojos casi todos los días.

Pero, sinceramente, me cuesta explicar el significado de sus ojos.

Era porque no había suficiente luz, así que no podía ver con claridad.

Por supuesto, la habitación no estaba iluminada. Solo dependía del brillo de la pantalla encendida.

Es porque entramos a escondidas en esta habitación.

Es porque nos colamos en esta habitación sin hacer ruido.

"Win, sabía incluso antes de entrar aquí que nada volvería a ser igual"

Dijo que si llamaba, nada volvería a ser igual. Pero para mí, aunque no haga esta llamada, nada volverá a ser igual.

"¿Vas a seguir llamando?"

"¿Qué razón tengo para no llamar, Win?"

"¿No es nuestra vida lo suficientemente buena ahora, Alan?"

"Estás cambiando de tema, Win"

Sí, está cambiando de tema. Win está cambiando la crisis que 'yo' enfrento para que se centre en 'nosotros', que en este contexto significa Win y yo.

"No, Alan, es el mismo problema. Ahora mismo, tu vida me incluye. Los dos somos felices aquí. Pero si haces esa llamada, todo cambiará. Todo lo que tenemos ahora desaparecerá"

Permanecí en silencio, sin responder. Una de mis manos seguía agarrando con fuerza el historial médico con mi nombre, como si temiera que alguien intentara quitármelo.

Aunque la otra mano está vacía, siento que en esta mano vacía, tengo confianza en mi decisión desde el principio.

Guardé silencio porque estaba reflexionando. Sopesé lo que Win, mi amante, había dicho con respecto a mi intención original antes de colarme en la sala de historiales médicos del paciente.

Y como no respondí, Win comprendió que era su turno de seguir hablando.

"Ya no habrá un 'nosotros'; ¿estás seguro, Alan?"

En medio del torbellino de confusión en mi mente, las palabras de Win de repente despertaron un destello de duda.

"Espera, Win, ¿cómo sabes que si llamamos, ya no habrá un 'nosotros'? ¿Qué sabes tú?"

Su expresión cambió cuando le pregunté, como si lo hubieran pillado en una mentira.

"Bueno..."

Se tragó el resto de sus palabras, pero ya era demasiado tarde. No hacía falta decir las palabras en voz alta para que se oyeran; la expresión de Win por sí sola revelaba claramente la respuesta. Incluso con la tenue luz de la pantalla del ordenador iluminando la habitación, estaba tan claro que no hacía falta mirar dos veces. El miedo me envolvió el corazón como el telón que se cierra en una obra de teatro.

"¿Eso significa que esto ya ha pasado antes?"

Por supuesto, esta pregunta permaneció sin responder por Win. Pero eso no significaba que no pudiera deducir la respuesta de su expresión.

Win nunca ha podido ocultar nada en su rostro, no desde la primera vez que nos vimos.

Así que... ni siquiera sé si puedo llamarla la "primera vez" con certeza, porque no estoy segura de cuántas veces nos hemos visto realmente antes. No sé... cuántas veces nos hemos visto y nos hemos querido esta vez.



"La última vez fue así, ¿verdad, Win?"

"Alan, si vamos a hablar de esto, ¿deberíamos volver a la habitación primero?"

"No, Win, respóndeme tú primero"

"No quiero que se repita el mismo ciclo"

"¿Y por qué crees que esta vez tiene que ser igual que antes? Podría ser diferente"

"Alan, dejémoslo por ahora. Volvamos a la habitación y sigamos hablando"

Con eso, tengo las respuestas que necesitaba.

Primero, cosas así ya han ocurrido antes.

Segundo, Win lo sabe todo, pero me mantiene al margen.

Tercero, Win no quiere que llame a este número.

Estas tres verdades resumen que, al final de este número, hay algo que necesito saber con certeza. La respuesta que busco está en esta llamada. Por lo tanto, no habrá más dudas.

"Si no contestas, significa que sí"

Susurré para mí mismo mientras apartaba la mirada de Win y volvía al teléfono. Marqué el número desconocido que encontré en el historial del paciente, un número marcado como el de mi casa.

"En fin, ya lo descubrirás, ¿verdad, Alan?"

Aunque la cara de Win no lo demostraba, no me detuvo.

"Te quiero, Win", me volví hacia él, "pero eso no significa que no esté enfadado contigo por ocultarme todo. Solía confiar en papá y en el Doctor Nin, pero ambos me mintieron. Eras la última persona que pensábamos que nos traicionaría, pero lo hiciste"

Marqué el último número.

Me llevé el teléfono a la oreja, esperando oír la voz del destino.

"Quiero saber la verdad", fue mi respuesta.





"¿Aunque la verdad que quieres saber cambie todo lo que tenemos ahora?", preguntó.

"Puede que cambie, o puede que no. No es necesario que lo que pasó la última vez se repita exactamente igual. E incluso si cambia, algo que definitivamente no cambiará es que todavía te quiero"

Enfaticé mis palabras con una mirada, nuestras miradas se cruzaron.

Había tomado mi decisión con Win, quien conocía todas las circunstancias.

Lo que se cernía entre nosotros era un silencio cargado de tensión.

Beep... Beep...

El tono lento y pausado de la señal de llamada en espera indicaba que el número que había visto y marcado era correcto y estaba en servicio.

Aunque debería haberme sentido aliviado, mi pulso se aceleró incontrolablemente, mi respiración se volvió errática, aunque logré evitar que mis manos temblaran. Solo esperaba que cuando realmente necesitara hablar, mi voz no temblara.

Miré el reloj...

En la tenue luz de la habitación, iluminada solo por la pantalla del ordenador, pude ver que la taquigrafía acababa de pasar ligeramente de las once, pero no era lo suficientemente brillante como para ver el minuterio; eran alrededor de las once y veinte de la noche.

Beep...

"Hola", finalmente, alguien contestó. Reconocí muy bien la voz al otro lado.

"Papá", dije.

"Alan... ¿eres tú, Alan?"

"Sí, soy yo, Alan"

"¿Cómo conseguiste este número, Alan? ¿Y dónde estás?"

También reconoció mi voz, confirmando que ese número desconocido que había marcado era correcto y que, de alguna manera, conectaba con mi casa. Aunque no lo conocía, mi padre lo escuchó.



"Papá, tengo algo que preguntarte"

"Espera, ¿dónde estás exactamente? ¿Y cómo llamas? ¿Sigues en el hospital?"

Su voz sonaba ansiosa. Su hijo, a quien creía abandonado en el hospital, había logrado llamar a casa. En lugar de alivio, su tono transmitía una tensión que solo reforzaba mi creencia de que lo que sospechaba podía ser cierto.

"Sigo en el hospital", respondí.

"¿Cómo lograste llamar entonces?"

"Te lo explicaré más tarde, pero ahora mismo necesito preguntarte algo"

"¿Qué pasa, Alan?"

La pregunta en mi mente era muy clara, pero cuando llegó el momento de formularla, sentí la boca pesada y difícil de mover.

Las palabras que flotaban en mi cabeza estaban dispersas y desorganizadas, sin lograr formar una frase coherente.

Sin embargo, no tenía mucho tiempo. Pronto serían las once y media, y la enfermera que hacía las rondas nocturnas volvería y vería que no estaba en mi habitación.

Y si descubrían que me había escapado al departamento de historiales médicos, no habría una segunda vez.

Segundos antes de que la pregunta vital pudiera escapar de mis labios, me miré al espejo. El cristal transparente que se usó en lugar de la pared frontal en la sala de historiales médicos reflejaba una imagen vaga de mi costado debido a la oscuridad exterior y la luz interior.

Frente al espejo, solo estábamos Win y yo.

Pero el reflejo en el cristal era diferente.

Nos mostraba a mí, a Win y a un anciano desconocido de pie detrás de mí.

Miré fijamente el reflejo del anciano, inexistente en este mundo.

Le había tenido miedo, y era la razón por la que mi padre me había enviado a este hospital.

Pero ahora, ya no tenía miedo.

Este anciano desconocido en el espejo podría ser la única pista de mi verdadera identidad, la identidad que había olvidado, la que todos intentaban ocultar, la que me hacía volver al mismo lugar.

"Alan, ¿qué vas a preguntar, Alan?"

"Papá..."

Miré el expediente médico que tenía en las manos.

El expediente llevaba mi nombre "Alan Bannalai".

La cuarta línea de la primera página del historial estaba escrita con claridad, y aunque era difícil de leer en la penumbra, Alan estaba seguro de haberlo leído correctamente. Decía:

/ Madre: Estado - Sin especificar

Padre: Estado - Fallecido /

"Papá, ¿cómo puedes contestar mi llamada? Se supone que estás muerto", logré decir.

Es todo lo que recuerdo.

Y después de eso, todo se volvió completamente negro, como si alguien hubiera apagado las luces y me hubiera puesto a dormir.

.....

CAPÍTULO 1

*Un hombre soñó una vez que era una mariposa,
y cuando la mariposa se cansó de volar, se posó en una rama y se durmió.*

Cuando la mariposa dormía, el hombre despertaba.

Cuando el hombre volvía a dormirse, la mariposa despertaba.

Cuando la mariposa dormía, el hombre despertaba.

Cuando el hombre dormía, la mariposa despertaba, alternando entre ambos.

Para el cuarto ciclo, la mariposa comenzó a preguntarse:

¿Era realmente un hombre soñando con ser una mariposa,

o era una mariposa soñando con ser un humano?

- Zhuangzi -

Cuando abrí los ojos, lo primero que vi fue el techo blanco.

La siguiente sensación fue la suave y mullida superficie sobre la que yacía: era un sofá.

Mi cerebro, operando más lento que los movimientos de mi cuerpo, evaluó gradualmente las diversas sensaciones a mi alrededor.

En ese momento, estaba en posición horizontal, lo que significaba que estaba tumbado boca arriba, mirando al techo en un sofá. Bueno, ¿eso significa que acabo de despertar de un sueño? ¿Pero con qué estaba soñando?

Los primeros diez segundos después de despertar de un sueño son como intentar retener agua en las manos. Por mucho que lo intentes, tus manos no pueden contener el agua; se escurre entre tus dedos, dejando solo un residuo húmedo.

Como un sueño después de despertar: se desvanece a medida que intentas recordar y captar su contenido, dejando solo una sensación persistente similar a las marcas húmedas en las palmas.

Los detalles del sueño se disiparon de mi memoria, dejando atrás un cúmulo de emociones: ira, sorpresa y tristeza, que me hicieron volver a la pregunta original: ¿Qué estaba soñando que me causaba emociones tan variadas?

Pero preguntar era inútil; ya no podía recordar el sueño. Debería dejarlo ir. Lo único que podía recordar vagamente era el rostro de alguien que persistía en mi memoria. El rostro de alguien a quien sentía amar... tal vez.

Al disiparse el aturdimiento del despertar, me incorporé para sentarme, pero al mismo tiempo, un dolor de cabeza inesperado me invadió. Levanté las manos para aferrarme a las sienes automáticamente.

Como si el calor de mis manos sobre las sienes pudiera ahuyentar el dolor punzante.

"Ugh... me duele la cabeza", murmuré lo suficientemente alto como para oírlo.

"Alan, ¿estás despierto?" La voz vino detrás de mí.

Me giré lentamente, con cuidado de no moverme demasiado rápido, ya que podría intensificar el dolor de cabeza.

Vi a papá en la cocina, cocinando. Tras dejar que mi cerebro recuperara la información por un momento, me dijo que era una escena familiar, y mis ojos confirmaron que ya había visto esa imagen muchas veces.

"Papá, me duele la cabeza", dije.

"Echar una siesta al final de la tarde y despertar al anochecer así, claro que te dolería la cabeza", respondió.

Miré en otra dirección. Como había dicho papá, la suave luz naranja que entraba por las ventanas confirmó que ya casi anochecía. Lentamente, bajé las manos de las sienes, intentando ajustar la visión para ver mejor mi entorno, lo que me pareció excepcionalmente difícil hasta que todo se enfocó.

Estaba sentado en un sofá gris, frente a una mesa baja con un cuaderno. Más allá estaba el televisor, y la puerta principal estaba al final del pasillo.

Las paredes que rodeaban la habitación eran color crema, pero el sol del atardecer las teñía de un tono melocotón. Mi cerebro, aletargado, confirmó que ese era mi hogar. Al despertar, sentí como si hubiera dormido mucho tiempo y me hubiera

despertado en un lugar desconocido. Me di cuenta de que estaba en mi propia casa solo cuando mi visión se aclaró. Parece que me quedé dormido en el sofá por la noche y me desperté al caer la noche. Dormir así solía provocar dolor de cabeza y fiebre baja, conocida localmente como 'el sol que abrumba los ojos'.

Papá dejó de cocinar y se acercó a donde yo estaba sentada en el sofá.

"¿Te duele mucho la cabeza? ¿Quieres alguna medicina?", preguntó papá.



Negué con la cabeza **"No mucho; no quiero tomar ninguna medicina"**

Papá asintió **"¿Tienes hambre?"**

"Sí, tengo hambre, papá"

"Entonces levántate y lávate la cara primero, luego vuelve y cenaremos"

Papá se levantó para poner la mesa.

El olor a comida recién hecha me invadió, avivando mi hambre, aunque mi cerebro aún no podía decidir si tenía hambre. Pero mi estómago ya rugía, un recordatorio de que a veces mi cerebro va a la zaga de mi estómago. Parecía que mi cerebro iba más lento que todo lo demás en mi cuerpo.

Me levanté del sofá y me dirigí al baño de abajo, junto a la cocina. Abrí el grifo y me enjuagué las manos rápidamente, pero entonces oí...

"Asegúrate de lavarte las manos durante quince segundos, Alan"

Como papá sabe lo que pienso. A regañadientes, obedecí, tarareando "Feliz Cumpleaños" mentalmente mientras me lavaba las manos; tardé solo quince segundos en cantarlo una vez, el tiempo perfecto para esta rutina. Lo hice automáticamente, como si se hubiera convertido en un hábito.

Entre el agua que caía sobre mis manos y los quince segundos de lavado a fondo, las sensaciones iniciales desorientadas al despertar comenzaron a disiparse. La neblina que cubría mi memoria se disipó, junto con la espuma de jabón que se me había enjuagado. Y cuando pasaron los quince segundos, cerré el grifo, me sequé las manos y sentí que volvía a sentir la familiar sensación de orientación.

Casa. Papá. Cena. Toda mi vida pasada parece un montón de recuerdos fragmentados que se dispersan cada vez que duermo y, cada vez que me despierto, tengo que ponerlos en orden.

Hoy me ha costado mucho recordarme a mí mismo y mis historias.

Debo mencionar que me ha llevado quince segundos: solo lavarme las manos hoy.

Espera... si no me equivoco, han pasado varios minutos desde que me desperté.

Rezo para que mañana no se alargue con un largo baño.



Me miré al espejo, forzando una sonrisa.

Bueno, qué suerte.

Todavía recuerdo que soy Alan Bannalai.

El joven que lucha con su memoria.

.....

"¡Woow, estofado de pollo con arroz!" exclamé.

"Sí, es tu favorito, Alan" respondió papá.

Me acomodé en mi asiento de siempre, cogiendo el tenedor y la cuchara.

"A comer, papá"

"Come mientras aún esté caliente", me animó.

En cuanto di el primer bocado, el segundo y el tercero siguieron sin problemas.

Disfruté del estofado de pollo con arroz. La comida de papá siempre me parecía deliciosa. Aunque no lo recordaba, estaba seguro de que sabía igual que siempre. La respuesta en la punta de mi lengua confirmó que, sin duda, era mi comida favorita.

Cuando el arroz estaba casi terminado, papá preguntó: "¿Quieres más, Alan? Aún queda bastante"

Pero negué con la cabeza. **"No, gracias, papá. Estoy lleno, y estaba delicioso"**

Papá sonrió satisfecho. **"Entonces guardaremos las sobras para el desayuno de mañana"** Señaló mi lado izquierdo **"No olvides tomar tu medicina después de comer"**

No me había fijado en el plato de medicinas desde el principio; papá debió haberlo puesto antes, pero simplemente lo pasé por alto. Contenía una pastilla pequeña, que cogí, me metí en la boca y me la tragué seca.

"Toma un poco de agua, Alan" Sin más dilación, papá me dio un vaso de agua, que tomé y bebí, aunque la pastilla ya había bajado sin problemas.

"Te ayudaré con los platos"

"No hace falta", intervino papá.

Recogió los platos vacíos que tenía delante y fue directo al fregadero.

"Ve a escribir en tu diario, Alan. Si no, podrías olvidarlo"

Casi lo habría olvidado si papá no lo hubiera mencionado. Agradecido por el recordatorio, me moví rápidamente de la mesa del comedor al sofá, donde me esperaba mi diario azul marino. Lo cogí, lo abrí y comencé a anotar los acontecimientos del día.

/Hoy me dormí por la noche y me desperté al anochecer con un dolor de cabeza terrible.

Tardé unos quince segundos (en realidad, un poco más) en recordarme. Comí el estofado de pollo con arroz que preparó papá. Estaba riquísimo.

Todavía me duele la cabeza, pero ha disminuido.

Ya tomé mi medicina después de cenar; no necesito volver a tomarla/

Subrayé 'no necesito volver a tomarla' porque a menudo se me olvida y sin querer vuelvo a tomarla, así que necesitaba enfatizarlo. Después de escribir, revisé el texto de hoy.

/Comí un pastel de palma dulce, pero papá me dejó comer solo uno. Estaba increíblemente delicioso, como si nunca lo hubiera probado. Ojalá pudiera recordar lo rico que estaba hasta mañana/

Miré el reloj; eran exactamente las 7 p. m. En realidad, no necesitaba esperar hasta mañana; ya había olvidado el sabor del pastel de palma. También olvidé que lo había comido para almorzar. Me pregunté...

"Huh, papá, ¿aún queda pastel de palma?"

"¿Quieres, Alan?", preguntó papá desde la cocina mientras lavaba los platos.

Bueno, papá no debería preguntar. ¿Por qué iba a preguntar si no quería?

"He leído en mi diario sobre la merienda, y ahora quiero", dije.

"No queda nada, Alan"

Estaba desconcertado.

"Huh... ¿Me los comí todos por la tarde? ¿No quedó ninguno?"

Pero el diario decía que papá solo me dejó un trozo. ¿Quedaba solo un trozo?
¿O papá se comió el resto?

Papá, después de lavar los platos, se acercó y negó con la cabeza.

"Alan, comimos el pastel de palma después de comer hace dos días, no hoy. No quedaba para hoy"

Volví a mirar mi diario...

Luego, miré la fecha en el calendario y volví a la fecha sobre la entrada del diario. Efectivamente, había dos días de diferencia.

Así que, o bien olvidé escribir durante dos días o quizá sí, pero terminé escribiendo en otro diario.

El evento del pastel de palma fue en el almuerzo de hace dos días. No había anotado nada en los últimos dos días, y los eventos de esos días tampoco estaban grabados en mi memoria.

Sentía que había perdido esos dos días de mi vida. Mi expresión estaba a medio camino entre una sonrisa persistente por hablar de los dulces de palma y una mirada de decepción.

"..."

Las nubes de decepción en mi corazón se condensaron lentamente en una lluvia de ira, y luego un diluvio de rabia inundó mis emociones.

Aunque no podía identificar con exactitud con qué o con quién estaba enojado, siendo honesto, diría que estaba enojado conmigo mismo. Enojado porque mi enfermedad cerebral me impide recordar nada.

Se siente como vivir la vida a pequeños fragmentos, muriendo cada noche y renaciendo a la mañana siguiente sin ningún recuerdo de la vida anterior. Por la noche, me acuesto y, al despertar, no recuerdo nada de ayer; solo me baso en los recuerdos que he anotado en mi diario.

Si un día no escribo algo, es como si ese día nunca hubiera existido.

Me pregunto: si escribo algo incorrecto o engañoso, ¿creería mi yo futuro lo que escribí?

"Si quieres, te lo compro mañana", dijo papá, notando mi silencio e intentando iniciar una conversación.

"No hace falta, papá", intenté sonreírle.

"¿Por qué no? ¿Ya no lo quieres?", preguntó papá, desconcertado.

Me levanté bruscamente del sofá, luchando por contener la ira.

"Porque mañana olvidaré que quería comerme el pastel de palma de todas formas"

"Pero... "

"Me voy a mi habitación, papá"

Dicho esto, me fui, sintiendo el peso de cada escalón al subir las escaleras, cada uno un recordatorio de los recuerdos que volvería a perder al amanecer.

Subí las escaleras directamente a mi habitación.

En el segundo piso, había tres puertas: una a la derecha, una a la izquierda y otra al final del pasillo. Sin dudarlo, me dirigí a la habitación de la izquierda: mi habitación. Al menos recordé cuál era mi habitación sin necesidad de escribir un mapa de la casa ni pegar etiquetas en las puertas.

De lo contrario, me sentiría aún más patético de lo que ya me sentía, y eso era decir algo.

Me dejé caer en la cama, sin muchas ganas de dormir todavía. Era demasiado temprano para eso, pero tampoco me parecía bien quedarme abajo después de cenar.

Una vez terminada la cena, la planta baja de la casa se convirtió en un lugar extrañamente extraño para mí. No podía explicar por qué, pero claro, los sentimientos rara vez tienen motivos.

En nuestra casa, después de cenar era un momento de soledad. Significaba que todos estaban solos; papá solía extender su trabajo en la mesa del comedor y yo me retiraba a mi habitación a leer.

Nunca me importó mucho ver la televisión.

Prefiero pasar mi tiempo libre leyendo.

Los televisores son así: cuando los enciendes mañana, muestran nuevos programas y episodios.

Si es una serie dramática, ver el episodio de mañana dependería de recordar lo que pasó hoy. La memoria no es algo en lo que pueda confiar, así que paso más tiempo con los libros que con la televisión. Porque al menos con un libro, si hoy abro la página quince y encuentro algo, cuando lo abra mañana, seguirá siendo lo mismo. Puede ser difícil entender esto a menos que hayas tenido problemas de memoria como yo. Lo captarías al instante sin necesidad de ninguna explicación.

Lo que tengo no es solo olvidadizo. Si vas a olvidar algo, primero tienes que recordarlo y luego olvidarlo. Pero si nunca lo recuerdas, si ese recuerdo nunca se graba en tu cerebro, no puedes decir que lo has olvidado. Y, para ser sincero, lo que experimento es mucho peor que simplemente olvidar.

Si eres olvidadizo, lo que te pasa a tu alrededor puede ser molesto cuando olvidas, o pueden poner los ojos en blanco o reírse de ti. Pero al menos su enfado, sus gestos de incredulidad, incluso su enfado, implican que esperan que lo recuerdes, y cuando no lo haces, reaccionan.

Mira, al menos esperan que seas 'normal', como ellos. Esperan que recuerdes las cosas con normalidad, igual que ellos.

Pero si tienes problemas de memoria, lo que recibes de la gente que te rodea es... solo lástima.

No te tratarán como a un igual. Parecerás una persona discapacitada a sus ojos.

Te ven como un enfermo y siempre te preguntan: "¿Cómo te sientes? ¿Necesitas ayuda?". La gente te perdona rápidamente con: "No pasa nada; está enfermo" o "No está completo".

Eso es lo que me disgusta.

Quiero ser normal. Quiero ser el Alan de siempre.

No el Alan cuyo cerebro no puede recordar nada.

Sabes, creo que mejor me doy una ducha y me voy a la cama.

Ahora mismo, estoy atrapado en una sensación de inquietud, y sentimientos como estos no desaparecen fácilmente. Estos sentimientos persistirán si sigo

sentado, incluso durante dos horas más. Es mejor irme a dormir ahora y desconectar de estas emociones que quedarme aquí sumido en esta melancolía.

Las emociones y los sentimientos no son como los recuerdos. Supongo que residen en otra parte del cerebro.

Puede que mi cerebro esté dañado en la parte que gestiona los recuerdos porque no puedo recordar nada, pero la parte que gestiona las emociones funciona demasiado bien, lo que dificulta dejar ir los sentimientos que surgen.

Me levanté, fui al calendario de pared y cogí un bolígrafo para tachar la fecha de hoy. Lo hago automáticamente todos los días antes de ducharme; es mi ritual para terminar el día.

Antes de terminar el día, me recuerdo una vez más:

Me llamo Alan Bannalai.

Mi cerebro ha perdido la capacidad de registrar nuevas historias.

Soy una persona con problemas de memoria.

.....

CAPÍTULO 2

A las dos de la mañana, me desperté sobresaltado. Tardé casi quince segundos en recomponer lentamente mi conciencia y recomponer mis recuerdos superficiales sobre mí.

Bueno, todavía recuerdo que me llamo Alan... Alan Bannalai. Tengo dieciocho años, vivo en casa de mi padre y tengo una enfermedad cerebral que me impide registrar nuevos recuerdos. Bueno, los detalles sobre mí siguen intactos.

Esta vez, no me desperté en el sofá como antes esa noche (curiosamente, lo recuerdo).

Desperté en mi cama, y el dolor de cabeza que había persistido desde la noche había desaparecido (curiosamente, de nuevo, recuerdo haber tenido dolor de cabeza).

Supongo que la enfermedad es algo que el cuerpo recuerda, no el cerebro. Por lo tanto, todavía tengo algún recuerdo de ella.

Me senté en la cama, preguntándome por qué me había despertado a esa hora. A pesar de que el aire acondicionado refrescaba la habitación, tenía la cara sudorosa, sobre todo alrededor de los ojos. Al limpiarme la mano, noté un ligero rastro de humedad en mis dedos; podría ser sudor o lágrimas. Debí haber tenido un sueño angustioso y triste, y quizá por eso me desperté tan bruscamente.

La lámpara de la mesilla de noche estaba tenuemente encendida. A mi lado, había un libro abierto sobre la cama. No estaba en pijama, pero no estaba seguro de si llevaba la misma ropa de la noche anterior. No me acordaba, como siempre.

Me pasé la lengua por detrás de los dientes; la ausencia de placa arenosa significaba que definitivamente me había cepillado los dientes antes de acostarme.

"¿Me cepillé los dientes pero no me duché?"

Me pregunté, sabiendo perfectamente que no obtendría respuesta. Cogí el diario de junto a la cama, encendí la luz para tener mejor visibilidad y comencé a tomar notas.

*/Me desperté a las 2 de la madrugada, probablemente de una pesadilla.
Sudoroso y con lágrimas en los ojos.*

No recuerdo a qué hora me acosté, pero no olvidé cepillarme los dientes (¡qué bien!). No llevaba pijama, así que no estaba seguro de si me había duchado/

Después de escribir, instintivamente me olí las axilas... no había mal olor, así que probablemente me duché, pero curiosamente me acosté con ropa extraña. Parece que anoche no encontré mi pijama y cogí lo que pude para dormir.

Automáticamente, después de terminar esta entrada, mis ojos recorrieron el texto de arriba. Sobre estas líneas, había una hora de entrada a las 9 p. m.:

/Vi algo extraño en el espejo mientras me agachaba para cepillarme los dientes.



No estaba listo para escribir qué era.

Preferiría no ducharme, ya que no olía mal.

Me cambié de ropa y mejor me voy directo a la cama/

Bueno, misterio resuelto: no me había duchado antes de acostarme, pero sí me había cepillado los dientes. Pero espera... ¿qué era esa cosa extraña que vi mientras me cepillaba los dientes? ¿Qué vi? ¿Y por qué anoté que no estaba listo para registrarlo?

Ugh, es frustrante. Tiendo a ser muy críptico, conociendo perfectamente mis problemas de memoria. Aquí estoy, despierto a las 2 de la mañana, desconcertado por mi anterior reticencia a anotar lo que vi.

Más rápido de lo que pensaba, me dirigí al baño. La puerta estaba abierta y la luz se filtraba desde adentro; probablemente fue mi culpa dejar que la luz se filtrara.

Con razón la habitación parecía inusualmente luminosa, incluso con solo la lámpara de la mesilla encendida. Parece que tenía encendidas tanto la luz de la mesilla como la del baño.

Mi yo de las 9 de la noche debió de estar bastante asustado de rodearme de tanta luz, prefiriendo dormir con ella en lugar de a oscuras.

¿Sabes cuál es la ventaja de no poder recordar? Es exactamente esto: si nos encontramos con algo aterrador, después de un tiempo, lo olvidamos y solo nos queda la curiosidad.

Me preguntaba por qué tenía tanto miedo entonces, por qué necesitaba dos luces encendidas, y cómo logré dormirme así sin ducharme, con las luces tan brillantes.

"Ridículo", me reí entre dientes, levantándome de la cama.

Bueno, ya que estoy despierto y no me he duchado, mejor aprovecho la oportunidad ahora. De todos modos, estaba sudando antes, así que ducharme me parece buena idea.

Cogí una toalla y estaba a punto de entrar al baño. Pero en ese instante, un pensamiento fugaz cruzó por mi mente: ¿y si vuelvo a ver algo? ¿Tendré tanto miedo como a las 9 p. m.?



Pero quizás debido a mi cerebro enfermo y lento, el pensamiento se quedó atrás de mis acciones. Cuando mi pie estaba a medio camino del baño, el pensamiento finalmente completó su frase en mi cabeza. No había nada en el baño excepto las luces brillantes. El suelo del baño estaba completamente seco. Ciertamente, aún no me había duchado.

"Asustado sin razón", murmuré, sin saber si hablaba conmigo mismo o con alguien más. Fue un alivio verbalizar los pensamientos que me rondaban la cabeza.

Colgué la toalla en el perchero, me quité la ropa, abrí la ducha y esperé a que el agua fría se calentara antes de entrar.

Terminé de ducharme rápidamente. Nunca he sido de las que se quedan mucho tiempo en el baño. Aunque fui rápido, me aseguré de limpiarme a fondo: me lavé el pelo, me restregué el cuerpo y me lavé la cara.

Después de secarme ligeramente, salí de la ducha, cogí mi toalla y me sequé la cara y el pelo mientras caminaba hacia el espejo.

Alguien estaba detrás de mí.

Sobresaltado, me giré bruscamente para mirar, pero no había nadie. Cuando volví al espejo, solo se veía mi reflejo empapado, agarrando la toalla. Mi expresión y mis ojos transmitían puro miedo.

Juro que vi algo real, no una ilusión, no un engaño visual.

Pero no pude especificar qué o quién era. Fue demasiado breve, solo lo suficiente para provocar un momento de shock que se convirtió en miedo persistente, pero no lo suficiente para formar un recuerdo imborrable.

Creí ver a un anciano, un anciano extraño que nunca había visto antes, de pie detrás de mí mientras me miraba en el espejo.

Mientras este pensamiento se formaba, sentí escalofríos en la espalda; no por el frío, estaba seguro.

Me sequé rápidamente, abrí el armario, cogí ropa limpia y me metí en la cama. Esta vez, no apagué la lámpara de la mesilla. La dejé encendida, aunque brillaba, e incluso la puerta del baño... no la dejé entreabierta. La abrí de par en par para que entrara la luz.

Vi el espejo...

No, no podía dejarlo así.

Conté uno, dos, tres, y salté de la cama, agarré la toalla que había colgado en el perchero, corrí al baño y cubrí el espejo con ella.

Todo pasó tan rápido porque no quería arriesgarme a mirarme de nuevo en el espejo, temeroso de volver a ver esa imagen. Con eso, no tendría que volver a ver el espejo en toda la noche.

Volví a la cama, me dejé caer en el mismo sitio y miré de nuevo hacia el baño. Con el espejo tapado y la luz del baño y de la lámpara de noche llenando la habitación, sentí una sensación de alivio.

Desde ese ángulo, pude ver la amplitud del baño.

No había nadie. Aunque esto no alivió por completo mi ansiedad, alivió en parte mi preocupación de que el anciano no fuera real.

La piel de gallina disminuyó gradualmente y mi respiración volvió a su ritmo normal. Miré el diario en la mesita de noche.

¿Debería escribir esto en el diario?

Me vi envuelto en una difícil decisión. Si lo escribo, leerlo mañana podría renovar mi miedo. Pero si no lo escribo, me despertaré desconcertado por qué una toalla cubría el espejo, y lo de esta noche podría parecer como si nunca hubiera sucedido.

"¿Quiero recordar esto?", se preguntó una parte de mi cerebro.

"¿Necesito recordarlo todo?", respondió otra parte, sin responder exactamente a la pregunta.

Finalmente, mi mano tomó el diario, aparentemente actuando fuera del control de mi cerebro. No sé si a los demás les pasa, pero mis pies y mis manos a menudo parecen moverse más rápido de lo que mi cerebro les ordena.

/A las 2 de la madrugada, mientras me duchaba, vi a un anciano extraño en el espejo por un momento. Tenía miedo, así que dejé las luces encendidas para dormir y cubrí el espejo con una toalla.

Creo que vi al mismo anciano en el espejo cuando me cepillé los dientes a las 9 p.m.

Sí, me duché a las 2 a. m./

Dejé el bolígrafo, cerré el diario y me acosté, intentando obligarme a dormir. Aunque fue difícil, el sueño finalmente me venció a pesar de que la habitación estaba bastante iluminada. La última imagen que vi fue la luz del baño que entraba por la puerta abierta de par en par.

Si tu cerebro funciona con normalidad, no tienes elección. Tienes que recordar todo lo que sucede, tanto la imagen de ese anciano como la sensación de miedo.

Pero como no soy normal, porque mi cerebro no retiene las cosas, puedo elegir si recordar o no. Normalmente, tendría más sentido elegir no recordar.

Pero los recuerdos son valiosos.

Sean buenos o malos, tienen valor. Solo vemos su valor cuando no podemos aferrarnos a ellos. Por eso lo escribí, aunque me cueste otra noche de insomnio al revisar estas notas.

Atesoro mis recuerdos.

.....

Capítulo 3

Los fantasmas son reales...

Los fantasmas son lo que persiste en este mundo incluso después de que el dueño de esa vida haya fallecido.

Tomemos como ejemplo el perfume: es un tipo de fantasma.

Las flores están muertas, pero su aroma permanece.

El aroma de las flores en el perfume continúa atormentándonos, seduciéndonos aunque su vida se haya extinguido.

No veas el concepto de fantasmas con una perspectiva limitada.

El término "fantasma" abarca mucho más de lo que inicialmente podríamos pensar.

Cuando lo vemos con la mente abierta, según su verdadero significado, descubrimos que... estamos rodeados de fantasmas.

- Perfume -

"¿Puedes quedarte solo en casa? Alan"

"Sí"

"El almuerzo está en el refrigerador; caliéntalo cuando estés listo para comer"

"Sí"

"Te dejé un número de teléfono en la mesa"

"Sí"

"Vuelvo por la tarde"

"Sí, papá", alargué mi respuesta juguetonamente y terminé con una risa.

"Ve a trabajar. Puedo arreglármelas solo. Actúa como si fuera la primera vez"

Papá asintió y se alejó, se subió a su coche y se fue al trabajo.

En un instante, al arrancar el coche, lo vi mirarme una vez más. Le hice un gesto rápido para tranquilizarlo. Solo entonces arrancó, todavía conduciendo despacio.

No lo recuerdo, pero sé que esto pasa todos los días. Papá tiene que comprobarlo todo y repetir cada frase de la conversación que acababa de pasar. Creo que no solo se trata de ver cómo estoy; también se tranquiliza antes de salir de casa.

Hago todo lo posible para que se sienta cómodo al irse, para no sentirme una carga para él.

Una vez que su coche desapareció de la vista, volví a entrar en casa.

"¿Y ahora qué hago?", pensé en voz alta, sintiendo la tranquilidad de la casa a mi alrededor.

Lo dije con naturalidad, como si tuviera muchas cosas importantes que hacer.

Subí a mi habitación, donde una pared estaba llena de una estantería llena de libros de todo tipo. Algunos recuerdo haber leído, otros no, hasta que los vuelvo a leer; entonces me doy cuenta de que ya los he leído.

La verdad es que creo haber leído todos los libros que hay ahí, aunque algunos con más frecuencia que otros. Si mi único pasatiempo mientras espero a que papá vuelva a casa es leer, entonces los libros de esta estantería solo me durarían unos meses. No recuerdo cuánto tiempo llevo viviendo esta vida cíclica: despertar, desayunar, mandar a papá a trabajar, leer, comer, echarme una siesta por la tarde, esperar a que papá llegue a casa, cenar y acostarme, solo para despertarme y repetirlo todo al día siguiente.

Mi rutina está bien documentada en mi diario. Aunque las palabras y los detalles de las comidas puedan variar, el ritmo de la narración y lo que hago cada día sigue siendo el mismo.

Si no fuera por las fechas, seguramente estaría completamente perdido en mi propia rutina diaria. Mientras recorría los lomos de los libros en la estantería, me detuve en varios títulos notables:

El Profeta

El Alquimista

Sapiens

Homo Deus

En la Zona Gris

El Hombre que Confundió a su Mujer con un Sombrero

Filosofía de Zhuangzi

Quizás fue porque era más grande que las demás, o tal vez estaba colocada deliberadamente para que resaltara, pero mi dedo se detuvo naturalmente en el lomo de *Filosofía de Zhuangzi*.

Lo saqué y lo abrí.

Me detuve en el capítulo titulado "*El sueño de la mariposa*"

Un hombre soñó una vez que era una mariposa,

y cuando la mariposa se cansó de volar, se posó en una rama y se durmió.

Cuando la mariposa durmió, el hombre despertó.

Cuando el hombre se durmió de nuevo, la mariposa despertó.

Cuando la mariposa durmió, el hombre despertó.

Cuando el hombre durmió, la mariposa despertó, alternando entre ambos.

Para el cuarto ciclo, la mariposa comenzó a preguntarse:

¿Era realmente un hombre soñando con ser una mariposa,

o era una mariposa soñando con ser un humano?

- Zhuangzi -

Como el capítulo me resultaba familiar, lo cual no me sorprendió (debí haberlo leído antes), rápidamente revisé mi diario para comprobar qué libro había estado leyendo recientemente. Sin querer, mis ojos captaron la entrada más reciente.

/A las 2 a. m., mientras me duchaba, vi a un anciano desconocido en el espejo por un momento.

Me asusté, así que dejé las luces encendidas para dormir y cubrí el espejo con una toalla.

Creo que vi al mismo anciano en el espejo al cepillarme los dientes a las 9 p. m.

Sí, me duché a las 2 a. m./

Se me erizaron los pelos de la nuca sin control mientras las imágenes de la noche anterior volvían a mi memoria: el reflejo del anciano.

El hombre de pie detrás de mí en el espejo y el miedo que sentí entonces.

Aunque la visión fue breve, las sensaciones que evocó fueron duraderas.

Casi había olvidado el incidente de las 2 de la madrugada hasta que abrí el diario.

Ese suave empujón lo devolvió todo a un claro relieve.

Normalmente, cuando olvido algo y luego lo leo en mi diario, solo reconozco vagamente los hechos registrados sin una imagen mental vívida que los acompañe.

Pero esta vez era diferente. La imagen no se había desvanecido de mi mente. Con este nuevo estímulo, volvió a cobrar vida.

"No debería haberlo registrado anoche", murmuré para mí mismo mientras recorría con el dedo la entrada hecha a las 9 de la noche.

/Vi algo extraño en el espejo mientras me agachaba para cepillarme los dientes.

No estaba listo para escribir qué era.

Preferiría no ducharme, ya que no olía mal.

Me cambié de ropa y mejor me voy directo a la cama/

No solo una vez, sino dos. Puede que ayer vi al anciano (fantasma) en el espejo dos veces: primero a las 9 p. m. mientras me cepillaba los dientes y luego a las 2 a. m. mientras me duchaba. Quizás por eso este recuerdo es tan vívido.

Hmm... Pero el incidente de las 9 p. m. no me evoca un recuerdo visual.

Aunque no veo la imagen en mi cabeza, las palabras registradas en el diario —que vi algo y luego decidí no ducharme— me dicen que estaba bastante asustado, y ese miedo es palpable ahora.

Volví a pasar las páginas del diario apresuradamente para evitar cualquier entrada que pudiera desencadenar la visión de nuevo, retrocediendo dos días enteros por si acaso. No estoy seguro de si eso es suficiente para evitarlo.

¿Y si esto ya ha sucedido varias veces?

Intenté desestimar ese pensamiento inquietante y me concentré en el propósito original de revisar mi diario. Quería comprobar cuándo había leído por última vez Filosofía de Zhuangzi.

Bien, repasando las entradas: ayer leí El Dador; anteayer, La Brújula Dorada; y anteayer... El Dador otra vez.

Un momento, ¿he estado leyendo El Dador cada dos días?

Recorrí con el dedo las entradas de mi diario de una semana, sin encontrar ninguna mención a Filosofía de Zhuangzi. Era extraño, considerando que podía olvidar haber leído El Dador tan solo un día después de releerlo.

Sin embargo, este libro, que estoy seguro de no haber leído en la última semana —si mis anotaciones son correctas— todavía me evoca una sensación familiar. Esa es la parte extraña.

Pero, claro, quizá no sea tan extraño comparado con el reflejo fantasmal de anoche en el espejo. Bueno, dejaré de poner "fantasma" entre comillas; creo que vi un fantasma.

Ese evento, con su vívida imagen y emociones, aún está fresco en mi memoria. Parece que ciertos eventos, al combinarse con fuertes emociones, forman recuerdos incluso en una mente como la mía.

En pocas palabras Evento + Emoción = Memoria. Sin el componente emocional, los eventos por sí solos podrían no convertirse fácilmente en recuerdos.

Entonces, si me siento profundamente familiarizado con "El sueño de la mariposa" en la Filosofía de Zhuangzi, ¿significa que cuando lo leí experimenté algo lo suficientemente intenso como para que se me quedara grabado (algo poco común en mi cerebro)?

¿Podría el solo hecho de leer este libro haber desencadenado una respuesta emocional tan fuerte?

Un momento, ¿o tal vez lo había oído antes? Escuchar podría incluso ser más efectivo que leer para crear recuerdos.

Bueno, a modo de experimento, leeré esa sección en voz alta ahora para ver si vocalizar las palabras desencadena algo diferente en mi memoria.

"Un hombre una vez soñó que era una mariposa, Y cuando la mariposa se cansó de volar, se posó en una rama y se durmió.

Cuando la mariposa durmió, el hombre despertó.

Cuando el hombre volvió a dormirse, la mariposa despertó.

Cuando la mariposa durmió, el hombre despertó.

Cuando el hombre durmió, la mariposa despertó, alternando entre ambos.

Para el cuarto ciclo, la mariposa comenzó a preguntarse:

¿Era realmente un hombre soñando con ser mariposa,

o era una mariposa soñando con ser humana?"



Sin ninguna sensación de familiaridad, no reconocí el sonido de mi propia voz leyendo el artículo. Esto confirmó que probablemente nunca lo había escuchado en voz alta. ¿Podría ser que lo escuché de mi papá?

Es posible.

Tomé mi diario y tomé nota:

/Encontré el artículo "El sueño de la mariposa" en Filosofía de Zhuangzi. Me sonaba mucho, pero no lo había leído en la última semana.

Esta noche le pediré a papá que lo lea en voz alta para ver si me suena/

Pero ahora, como ya saqué este libro, decidí seguir con él por hoy.

Miré hacia el baño con la puerta entreabierta.

El recuerdo y la imagen del fantasma del anciano de la noche anterior volvieron a mi mente. Sin pensarlo dos veces, decidí inmediatamente:

"Mejor bajo a leer"

.....

Los ruidos de la cocina me despertaron.

Esta vez, no tardé mucho en recuperar el sentido.

Sin darme cuenta, me había quedado dormido en el sofá mientras leía "Filosofía de Zhuangzi", estoy seguro porque el libro estaba justo a mi lado cuando me desperté.

Miré el reloj: eran las cuatro de la tarde. Debí de estar tan absorto en la lectura que olvidé almorzar y sin darme cuenta me quedé dormido.

Miré por encima del brazo del sofá: el ruido venía de la cocina. Vi una sombra pasar por la puerta.

Volví a mirar el reloj y, efectivamente, eran las cuatro de la tarde. Papá llegó temprano a casa hoy; al principio pensé que volvería sobre las cinco.

"¿A qué hora volviste, papá?"

"xxxxxx"



No entendí bien lo que respondió papá. Debió de estar agachado o dándose la vuelta mientras hablaba, ya que estaba cocinando.

Pensar en la comida me rugía el estómago. Claro, había dormido justo después del desayuno hasta las cuatro de la tarde; con razón tenía hambre.

"Olvidé almorzar, papá. Me dejé llevar por la lectura y, sin darme cuenta, dormí demasiado"

"xxxx"

De nuevo, la respuesta de papá fue apagada y confusa.

Me levanté del sofá y fui al baño a lavarme.

Fue un buen día; dormí una siesta larga, pero me desperté lúcido, sin confusión ni dolor de cabeza.

Me lavé las manos por si acaso; tal vez papá había terminado de preparar algo y podría comer algo para aguantar hasta la cena.

Pero entré en una cocina vacía.

.....

El traducciones

CAPÍTULO 4

No hay papá, no hay ruidos.

La encimera y la estufa: todo está limpio. El fregadero está completamente seco.

Un vistazo rápido basta para saber que nadie ha cocinado todavía. La cocina está vacía. Lo único vivo soy yo. Papá no está.

"¿Papá?"

Esta vez, no hay una respuesta apagada; es como si le hablara al aire. Parece que lo que acaba de pasar nunca ocurrió, lo cual, al parecer, no ocurrió.

Entonces, ¿qué oí? ¿Y qué vi? La sombra de alguien que pasa justo ahora y la voz apagada que me responde...

"Papá..."

Intento llamar de nuevo, esperando una respuesta, aunque en el fondo sé que papá aún no ha vuelto a casa. Los sonidos de antes: el ruido, la respuesta y la sombra fugaz que pasa por la puerta...

Ese no era mi papá.

Sentí que alguien estaba detrás de mí.

Un escalofrío me recorrió la nuca, como si el hielo me recorriera la piel.

Había alguien allí, inmóvil detrás de mí. No oía su respiración, ni el rabillo del ojo captó ninguna figura, pero sentí su presencia inequívocamente.

Sabía que debía girarme para mirar, pero mi cuerpo estaba perezoso; cada giro me llevaba más de un segundo.

Al girarme lentamente, sin darme cuenta, mi respiración pareció detenerse. Cuando miré hacia atrás y vi lo que había allí...

Olvidé respirar.

No había nadie, nada más que un espejo.

Un espejo que había sido colocado allí en algún momento desconocido; nadie sabía cuándo apareció.

Forcé mi memoria, que no lograba recordar si había estado allí antes o si solo lo habían colocado recientemente.

Pero no fue el espejo en sí lo que me hizo dejar de respirar. Fue el reflejo.

Frente al espejo, estaba solo.

Pero en el reflejo, me vi a mí mismo y...

A un anciano desconocido de pie justo detrás de mí.

En ese momento, sentí como si mi cerebro dejara de funcionar.

Apreté la mandíbula, incapaz de gritar. Estaba aterrorizado, profundamente, hasta el punto de que apreté la mandíbula, sentí la lengua paralizada, y no pude gritar.

Mi mirada se fijó en el reflejo del anciano que estaba detrás de mí. No era solo que yo lo estuviera mirando; él también me devolvía la mirada. Esa sensación de que alguien me observaba desde atrás: tenía que ser él. Mis labios temblaban, y el reflejo en el espejo mostraba que también estaban palideciendo. Abrí los ojos de miedo.

Aunque estaba aterrorizada y quería huir de allí, mis pies y mi cuerpo no respondían. Ni siquiera mis ojos parecían capaces de apartar la mirada.

Era como si el anciano del espejo tuviera el poder de dominar mi cuerpo. Y ahora, me obligaba a mantener la mirada fija en él.

Sus labios comenzaron a moverse lentamente como si estuviera a punto de decir algo, como si estuviera a punto de decirme algo importante.

"Piénsalo bien"

Una frase, de tres sílabas, resonó en mi cabeza. No era como si esta voz saliera de su boca, sino que parecía surgir de mi propia mente.

A pesar de no querer oír, de no querer escuchar, seguía resonando. No había tiempo para reflexionar, ni siquiera por una fracción de segundo; definitivamente era la voz del anciano del espejo.

"¿Quién... quién eres?"

Apreté la mandíbula, incapaz de hablar, pero esta frase resonó en mis pensamientos, y parecía que la sombra frente a mí también la oía, porque su expresión cambió inmediatamente después de que la frase resonara en mi mente.

A pesar de fingir valentía y serenidad, en realidad, estaba tan asustado que me quedé paralizado. Quería moverme, pero mi cuerpo no cooperaba en absoluto, aunque quería huir de allí lo más rápido posible.

No respondió; simplemente me miraba fijamente.

Y no tuve más remedio que... devolverle la mirada.

Mi pulso se aceleró y mi respiración se aceleró, casi sincronizándose con mi corazón desbocado. Una sensación de entumecimiento combinada con un miedo escalofriante se extendió por todo mi cuerpo, temblando como si un terremoto estuviera ocurriendo dentro de mí. Sentí que estaba a punto de perder el conocimiento. Y en ese momento, a medio camino entre la consciencia y la inconsciencia...

Sin previo aviso, mi cuerpo se liberó repentinamente de su estado de parálisis.

En cuanto sentí que las ataduras se soltaban, no esperé ninguna respuesta del misterioso anciano del espejo. Mis pies y piernas, más rápidos de lo que mi mente podía controlar, me impulsaron fuera de la cocina.

Corrí a través de la sala, atravesé la puerta principal y pasé la valla a toda velocidad, sorprendiéndome incluso a mí mismo.

Huí de la casa, sin importarme si había cerrado la puerta tras mí.

No me importaba correr descalzo, ni me importaba el dolor al golpear mis pies contra objetos.

Ni siquiera pensé en mirar atrás; temía que cualquier retraso me costara caro, temía que si miraba hacia atrás, vería a ese anciano siguiéndome.

Creo que mi cuerpo usaba la energía del miedo para impulsar mi carrera, y debido al miedo, la fuerza en mis piernas era incontrolable.

Ni siquiera yo, el dueño de este cuerpo, el dueño de estas piernas y pies, pude contenerla. Mi cuerpo solo corría, corría, corría lo más lejos posible de ese lugar.

Pasé corriendo junto a otras casas, por una puerta tras otra, casa tras casa en el mismo barrio. Solo sabía que en cuanto un pie tocaba el suelo, el otro tenía que levantarse y dar un paso adelante, repitiendo este patrón una y otra vez.

No recuerdo cuánto corrí. No recuerdo cuántas intersecciones crucé. No sé si giré en alguna de ellas, y si lo hice, si giré a la izquierda o a la derecha. Sentía que mis pies eran más rápidos de lo que mis ojos podían percibir, por no mencionar la capacidad de mi cerebro para registrar el camino recorrido. En ese momento, solo eran mis pies corriendo y mis pulmones trabajando incansablemente, bombeando aire para mantener mi cuerpo con energía para correr, correr y correr.

Cuando finalmente recuperé la consciencia, fue debido al dolor punzante en mis pies que gritaba en protesta, y mis piernas estaban tan cansadas que apenas podían dar un paso más.

De repente, mis piernas simplemente dejaron de funcionar. A diferencia de un coche que reduce la velocidad gradualmente, cuando las piernas humanas se detienen, se detienen de inmediato. Casi me caigo hacia adelante, pero logré mantener el equilibrio justo a tiempo.

Mis pies aún estaban entumecidos por la intensa circulación durante la carrera, y mi visión comenzó a enfocarse lentamente a medida que recuperaba el control.

Me encontré detenido en una intersección dentro de un vecindario bastante lejos de mi casa. Todavía era de día afuera.

El mundo a mi alrededor era brillante; el sol del atardecer apenas comenzaba a descender del cielo, y el pavimento bajo mis pies aún irradiaba el calor de un día bajo el sol. Por suerte, el entumecimiento persistente en mis pies hizo que no sintiera del todo el calor abrasador.

En cuanto dejé de correr, me sentí realmente exhausto. Me temblaban las rodillas y las piernas. No había recorrido una distancia de maratón, pero el temblor no era solo de agotamiento, sino de miedo.

Incluso ahora, lejos de casa, ese miedo me aferraba el corazón.

Al mismo tiempo, mi mandíbula, que había estado apretada en un grito silencioso, comenzaba a relajarse. Pero hacía tiempo que no quería gritar. Solo pude abrir la boca, jadeando con fuerza, seguido de un ataque de tos porque no podía recuperar el aliento a tiempo.

Me fallaron las piernas y, desde que estaba de pie, caí de rodillas sobre el pavimento. Por suerte, logré extender las manos hacia adelante a tiempo para sujetarme, evitando que mi cara se estrellara contra el suelo.

"¿Qué... acaba de pasar?"

Tartamudeé para mí mismo, con la voz temblorosa al hablar y jadeando, sin saber si jadeaba por el esfuerzo de correr o por el miedo persistente. Me aferraba el pecho con la mano; el corazón seguía latiendo acelerado, amenazando con reventarme las costillas, y la mano me temblaba. El sudor me empapó por completo.

"Tranquilízate, Alan. Ya saliste de ahí. Lo lograste", intenté tranquilizarme, luchando por mantener la compostura. Conté mis respiraciones.

1, 2, 3 - solo tardaba tres segundos en inhalar y exhalar, lo que significaba que respiraba veinte veces por minuto, una frecuencia anormalmente alta que pronto podría llevarme a una hiperventilación si no me controlaba.

Reuní más fuerza de voluntad para regular mi respiración. Inhala 1, 2, 3, mantén, cuenta 1, 2, 3, 4. Luego, exhala lentamente, contando 1, 2, 3, 4, 5.

Repite.

Inhala 1, 2, 3, mantén 1, 2, 3, 4.

Exhala 1, 2, 3, 4, 5.

De nuevo. Inhala 1, 2, 3, mantén 1, 2, 3, 4.

Exhala lentamente 1, 2, 3, 4, 5.

Bien, mi respiración volvió lentamente a la normalidad, junto con mi ritmo cardíaco, que disminuía gradualmente. Sentía cómo mis manos temblorosas se estabilizaban tras unas cuantas respiraciones más, dejando solo la sombra del miedo aún presente en mi mente, negándose a disiparse.

Sin dudarlo un segundo, aunque mi memoria no ofreciera todos los detalles, supe que lo que había visto a las 9 p. m., a las 2 a. m. y hacía apenas unos momentos era la misma entidad: el fantasma del anciano que estaba detrás de mí cada vez que me miraba al espejo.

Si lo veía una vez, podría considerarse una ilusión óptica. Si lo veía dos veces, quizás paranoia o una imaginación desbordante. ¿Pero verlo una tercera vez? Estoy convencido de que lo que vi fue real.

Así que la pregunta no es si lo vi o no.

La pregunta es, ¿qué vi exactamente?

¿Un fantasma... o... o qué exactamente?

Normalmente, cuando dudamos, es porque tenemos dos opciones en mente: ambas posibles, ambas llevándonos en direcciones diferentes. Eso es lo que crea la duda.

Pero en mi caso, la única opción en mi mente es 'fantasma', lo que me hace pensar que mi duda no se debe a tener otra opción, sino a no querer creer lo que vi. Nunca he visto un fantasma en mis dieciocho años. ¿Y de repente, un día, sin más, se supone que he visto un fantasma?

Usar esta lógica puede parecer absurdo porque todos tenemos nuestras primeras veces. No nacemos caminando; tenemos que dar nuestros primeros pasos y decir nuestras primeras palabras. A lo largo de nuestro crecimiento, constantemente nos encontramos con nuevas experiencias.

Siempre hay una primera vez, pero... se trata de ver un fantasma.

De verdad lo siento, ¿sabes? Personas que nunca han visto un fantasma de repente lo ven con tanta claridad, justo delante de ellos. ¿Es eso siquiera

posible? Ver un fantasma en mi propia casa, un lugar en el que he vivido durante tanto tiempo, ¿y siendo un extraño además?

¿Será que lo vi antes y simplemente lo olvidé? Suelo escribirlo todo en mi diario. Entonces, ¿por qué no habría anotado este incidente?

¿Lo olvidé antes de poder escribir? ¿O estaba tan aterrorizado en ese momento que decidí no registrarlo para evitar que mi yo futuro leyera algo tan aterrador?

Cuanto más lo pienso, más me duele la cabeza. Bueno, es inútil atormentarme con estos pensamientos. No hay forma de encontrar una respuesta; discutir con un yo del pasado cuando no lo recuerdas es como luchar emocionalmente contra un fantasma: completamente inútil e inútil.

"¿Debería... volver a casa?", me pregunté mientras me levantaba lentamente del pavimento, sacudiéndome el polvo de las manos y las rodillas y observando a mi alrededor.

Estaba en medio de un cruce de caminos en una zona residencial, rodeado de casas que parecían idénticas.

"¿Por dónde vine?" Intenté razonar.

Estaba frente a uno de los callejones, así que podría haber salido corriendo de allí porque parecía que había estado corriendo en línea recta...

Espera, no. Hubo un momento en que casi tropecé e instintivamente giré a la izquierda, y tras recuperar el equilibrio, seguí corriendo. ¿Podría ser que giré a la izquierda en algún momento?

"¿Giré alguna vez?" La pregunta que debería estar planteándome es cuántas veces habré girado y en qué dirección. Mi intuición me dice que fue más de una vez, pero confiar en mi memoria es inútil.

Odio admitir que podría estar perdido, pero cualquiera que se pierda al principio probablemente se siente como yo, negando estar perdido e intentando recordar de dónde vino.

¿Hay algo por aquí que me resulte familiar? Incliné la cabeza, mirando la hilera de casas que se extendía hacia el interior del callejón.

"No reconozco nada de esto"

Cuando me giré para mirar las casas a mi izquierda, me parecieron más familiares, especialmente debido a un árbol distintivo que se asomaba Esquina. Sin embargo, considerando mi dirección de aproximación, desplomándome justo aquí, parece improbable que viniera por la izquierda y diera un giro de noventa grados antes de detenerme. Sería una maniobra extraña.

"¿O quizás simplemente no recuerdo esta zona en absoluto?", me pregunté.

No hacía falta preguntárselo; si lo recordaba, sería extraño, dados mis problemas de memoria. Debe ser por eso que papá cierra la puerta con tanto seguro e insiste todos los días antes de irse a trabajar en que no salga.

Porque si salgo, puede que no encuentre el camino de vuelta. Eso debe ser lo que quería decir.

Sin darme cuenta, he salido, y bastante lejos. Lo único que tengo que hacer ahora es encontrar el camino de vuelta a casa, o si no...

Intenté calmarme. No podía ser la primera vez que salía de casa. Debía de haber salido antes. Aunque mi memoria no sea muy fiable, si pienso bien, quizá pueda recordar...

¿La última vez que salí de casa? ¿Fue ayer? No, no me parece. ¿La semana pasada? Probablemente no. ¿El mes pasado? Mi memoria no llega tan lejos.

Maldita sea, no puedo recordar...

No podía recordar la última vez que salí de casa, ni siquiera si alguna vez lo hice.

¿Había crecido aislado, como un gato doméstico? (Pensamiento ridículo).

"Maldita sea... ver fantasmas y ahora perderme por el barrio", maldije mi destino.

Como si tener un trastorno de memoria no fuera suficiente, ahora estoy plagado de fantasmas, huyendo solo para perderme. ¿Qué clase de terrible y agravada desgracia golpea en un día como este?

"¡Maldita sea!" Apreté el puño y me lo di contra el muslo. Me dolió, lo cual, francamente, no debería haber hecho, pero la frustración no tenía otra salida. Pisar fuerte en la carretera tampoco era una opción.

Suspiro...

"Bueno, Alan, ¿qué haces ahora?"

Ignorando el pavimento abrasador, me dejé caer allí mismo en la carretera. Perdido, temeroso de que cualquier otro movimiento solo causara más confusión.

No recordaba lo grande que era el barrio en el que vivía, pero considerando que había una intersección con casas que se extendían hasta donde alcanzaba la vista en las cuatro direcciones, ciertamente no era pequeño.

Y, sinceramente, no reconocí ni una sola casa en mi campo de visión.

¿Podría ver mi casa pero no recordar cómo era?

Estaba perdido, sin saber cuál era la mía, sin saber de dónde venía y sin saber por dónde volver. Ni siquiera sabía a quién pedir ayuda, con miedo de moverme por miedo a perderme aún más.

Sería trágicamente absurdo convertirme en un vagabundo perdido en mi propio barrio.

Vamos, eso es ridículo. Es solo un barrio. Mientras no deambule imprudentemente, debería seguir dentro del área comunitaria.

Alguien pasará tarde o temprano, o podría pasar un guardia de seguridad, y entonces podré pedir ayuda.

Una parte de mi cerebro intentó mantener la calma, pero la otra replicó:

"¿Y si no llega la ayuda?" ¿Y si es una de esas urbanizaciones abandonadas con propiedades sin vender, donde calles enteras están vacías, sin residentes ni patrullas de seguridad a la vista?

¿Qué garantías tengo de que la intersección donde me encontraba no fuera una de esas con casas todavía en venta, con aspecto impecable y sin dueño, como si estuvieran listas para vender? Algunas casas incluso tenían las placas de matrícula cubiertas de plástico...

Espera, eso es: los números de las casas.

En el barrio, los números de las casas son secuenciales. Si sigo la secuencia de los números, debería poder encontrar el camino a casa.

Corrí a la casa más cercana, comprobando el número 143/15. El siguiente marcaba 143/16. Bueno, todas las casas de este barrio empiezan con 143; solo difieren los últimos números. Ahora, solo tenía que seguir los números hasta...

¿Hasta qué? ¿Cuál era el número de mi casa? No lo recordaba. No lo recordaba. Ni un solo recuerdo de mi número permanecía en mi mente.

¡Maldita sea! Lo suficientemente inteligente como para pensar en una manera de encontrar el camino de vuelta, pero sin memoria, la inteligencia solo sirve a medias. Me sentía como un náufrago en medio del mar, con una balsa salvavidas y remos, pero sin idea de qué camino tomar.

Mi sudor se había secado, pero el calor me resecaba la boca y me rugía el estómago. Tenía sed; tenía hambre.

Claro, me había saltado el almuerzo porque dormí demasiado, y la última comida que recuerdo fue el desayuno. Ni siquiera recordaba cuándo fue la última vez que bebí agua, pero definitivamente fue hace mucho tiempo.

Tenía miedo, estaba perdido, tenía sed, tenía hambre.

Solo quería ir a casa...

A medida que el sol se ponía a medias en el horizonte, el aire a mi alrededor se enfrió gradualmente. El calor del camino empezó a disiparse y las farolas titilaron antes de permanecer encendidas, aunque aún no había anochecido del todo. Era el crepúsculo, el momento del día que se encuentra entre la luz del día y la noche.

Todo a mi alrededor cambió rápidamente en esos breves instantes. Lo único que no cambió fui yo, que seguía inmóvil en el mismo sitio.

"Tranquilo, Alan, tranquilo. Usa lo que se te ocurra", murmuré. Parecía menos una señal de consuelo y más un cántico.

¿Qué recuerdo? ¿Qué recuerdo? Casa, casa, casa, la habitación, la habitación, la sala, el sofá...

Sí, recuerdo el día anterior, me quedé dormida en el sofá. Cuando me desperté por la noche, había un televisor justo delante de mí y me dolía la cabeza; lo recuerdo con claridad.

Ah, sí, en ese momento, la luz del atardecer entraba por la ventana de mi izquierda...

Ante este pensamiento, me giré inmediatamente hacia donde el sol se estaba poniendo, el oeste. Si miro hacia allí, el norte está a mi derecha, el sur a mi izquierda y el este detrás de mí.

La sala donde dormía, con el sol del atardecer brillando desde la izquierda, significa que ese lado es el oeste.

Me giro para que el oeste quede a mi izquierda. Ahora estoy mirando al norte.

"La sala da al frente de la casa, lo que significa que nuestra casa está orientada al norte"

Ahora estoy mirando al norte. Por lo tanto, la calle en la que estoy ahora mismo definitivamente no tiene mi casa ni delante ni detrás.

Las casas a mi derecha miran al oeste y las de mi izquierda, al este. Es posible que mi casa esté en una calle que intersecta este cruce, pero ¿debería ir a la izquierda o a la derecha...?

"Pero reconocí los arbustos a la izquierda..."

La siguiente frase se me atragantó, sin decirla, pero mis piernas y mi cuerpo sabían qué hacer. Empecé a caminar descalzo por la calle hacia la izquierda, aunque no sabía cómo era la fachada de mi casa ni su número. Recé para encontrar mi hogar. Hoy realmente no podía soportarlo más.

Antes de dar un paso para buscar mi casa.

Me volví para mirar el lugar donde acababa de desplomarme.

Aunque estaba vacío, seguía teniendo miedo... miedo de que el anciano del espejo me siguiera.

"El miedo es una razón para empezar a caminar, Alan", me recordé a mí mismo mientras daba un paso adelante.

.....

CAPÍTULO 5

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que empecé a caminar. No sé cuánto he recorrido desde entonces. Siento que ha sido una gran distancia, pero los pasos no parecen tantos.

Otra sensación que percibo, pero me da miedo reconocer, es que no me he acercado a mi casa en absoluto. Aunque me siento así, mis pies se niegan a detenerse.

La verdad es que no tengo suficiente memoria para medir si me estoy acercando a casa.

Pero digamos que es solo una intuición: mi intuición me dice que cuanto más camino, más me alejo de casa. Sin embargo, curiosamente, sigo caminando como un niño testarudo.

Empecé a dudar de la teoría de que mi casa está orientada al norte. Aunque el recuerdo está claro en mi mente, y es lo único de lo que estoy seguro: la luz del atardecer entra por el lado izquierdo de la casa. Este barrio es extraño...

Hay tantas casas, pero todas parecen iguales, casi como si estuvieran hechas del mismo molde. La única diferencia podría ser que las casas adyacentes se mueven de izquierda a derecha y de derecha a izquierda.

"¿Cómo se las arreglan los demás en este barrio? ¿Cómo recuerdan sus propias casas?"

Miro dos casas por las que paso. Incluso los olivos plantados frente a ellas están colocados de forma idéntica. No me sorprendería que no recordara la mía, no sería extraño que no pudiera distinguir mi casa de las demás. Dado que son tan parecidas.

Otra cosa extraña es que todo parece sin vida.

Mientras caminaba sin rumbo, con un propósito pero sin dirección, la última luz del día desapareció del cielo, y la noche se cernió sobre él. Aunque el entorno no estaba completamente oscuro, gracias a las farolas, no ofrecía ningún consuelo. Eran solo las farolas en la carretera, Pero ninguna luz brillaba en las casas. No había señales de vida en la zona.

No era solo la falta de luces; el silencio a mi alrededor también era profundo.

No solo la ausencia de sonidos humanos, sino la ausencia total de seres vivos: ni pájaros ni insectos. Era como si estuviera dentro de una especie de mundo simulado, caminando sola por un laberinto de casas idénticas, como una rata de laboratorio corriendo por un laberinto sin darse cuenta.

Así debió sentirse Alicia cuando cayó por la madriguera del conejo al País de las Maravillas: un ambiente atormentado por susurros, no de esos que te gritan al oído: "Da miedo, da miedo, da miedo" En cambio, era un miedo que susurraba quedamente, escalofriante, asentándose en tus hombros y silbando suavemente en tu oído con murmullos ininteligibles que te infundían miedo en el corazón.

Antes de partir, sentía miedo, desorientación, hambre y sed. Ahora, además de todos estos sentimientos persistentes y resonantes que se redoblaban en mi interior, emergía un nuevo sentimiento: la desesperación.

El miedo se infiltraba y evaporaba cualquier esperanza que alimentara mi espíritu, dejándome completamente desprovista de ella.

Y a medida que la esperanza se desvanecía, también lo hacía la fuerza en mis extremidades.

En medio de una calle desolada y sin vida, me senté y me entregué por completo a mis emociones.

Abrumado por el miedo, la ira y la desesperación —todo ello derivado del encuentro fantasmal y la inquietante idea de no poder encontrar el camino a casa—, mis sentimientos se condensaron en cálidas lágrimas que corrían incesantemente por mis mejillas.

Sentado en medio de la calle, lloré sin inhibiciones. Aunque sabía que las lágrimas no resolverían nada, una vez que empecé, fue como abrir un grifo que no se podía cerrar. A pesar de que mi cuerpo estaba deshidratado y tenía muchísima sed, las lágrimas seguían fluyendo. Seguí llorando, sin contenerme, completamente entregada a la tristeza y al miedo que me envolvían.



Rodeado solo por el sonido de mis suaves sollozos, me sentí como si estuviera en un mundo vacío: solo yo, mis lágrimas y una desesperación absoluta.

Eso fue hasta que oí algo a lo lejos...

Agucé el oído para escuchar con atención. Era el sonido de un motor. Estaba seguro: era el sonido de un coche, y se acercaba.

En cuanto recordé que un coche venía hacia mí, mi corazón se aferró a la esperanza de que pudiera ser el coche de mi padre.

Justo cuando pensé que papá podría estar volviendo del trabajo, y tal vez yo estaba en un cruce que conducía de vuelta al barrio, una parte de mi mente se preguntó: "¿En serio? Alan, ya te has alejado tanto" Pero otra parte replicó con vehemencia: "Sí, debe ser él. ¡Tiene que serlo!" En medio de la oscuridad de mi desesperación, un destello de esperanza iluminó de repente mi corazón. Dejé de llorar al sentir la esperanza. Rápidamente, me sequé las lágrimas y me froté los ojos para ver mejor lo que tenía delante.

"¡Vaya, sí que lloré un montón, ¿verdad?", reflexioné, sin darme cuenta de cuánto tiempo llevaba sollozando. Lo siguiente que supe fue el sonido del coche acercándose.

Ahora, el ruido se acercaba. Estaba seguro de que venía en mi dirección. En poco tiempo, vería el vehículo aparecer en mi campo de visión.

El sonido del coche se hacía cada vez más claro a medida que se acercaba.

Pronto, oí el roce de los neumáticos contra la carretera y, a lo lejos, empecé a ver los faros apuntándome directamente, con un brillo abrumador. La luz era tan intensa que tuve que protegerme los ojos con la mano para no cegarme.

No distinguía el tipo de coche ni si era el de mi padre. El vehículo se acercó rápidamente, sus luces se volvieron más brillantes y el sonido más fuerte.

Aunque no podía ver al conductor ni confirmar si era el coche de mi padre, algo en mi corazón me decía que tenía que ser él. Levanté la mano y grité a todo pulmón:

"¡Papá!"

Pero el coche no se detuvo. La luz cegadora avanzaba, acercándose cada vez más.



Y entonces, en ese instante... me desperté.

Tengo la cara empapada de sudor y los ojos húmedos de lágrimas. El pijama que llevo puesto está empapado de sudor, y esa luz cegadora debe ser el sol que entra por la ventana y me da en los ojos. Miro el reloj: son las 7:38, mucho después de mi hora habitual de despertar.

"¿Fue todo eso solo un sueño?", me pregunto.

Pero esa pregunta no necesita respuesta porque es obvia. Acabo de despertar. Si no fue un sueño, ¿qué otra cosa podría ser? Sin embargo, se sentía demasiado vívido para ser solo un sueño, demasiado real. Tanto las emociones como las imágenes parecían haber sucedido justo delante de mí, para nada oníricos.

La pregunta que realmente debería hacerme es **"¿Desde cuándo todo se convirtió en un sueño?"**

¿Qué partes fueron reales y cuáles fueron sueños, o fue todo un sueño?

No recuerdo cuándo me acosté ni siquiera qué día fue. Y el momento en que vi al anciano en el espejo, ¿sucedió realmente o fue un sueño dentro de un sueño? ¿O qué?

Pero primero, creo que debería levantarme, ducharme y lavarme la cara. Al menos ya no soy un niño perdido; debería estar feliz por eso.

Y pronto, apuesto a que en no más de quince minutos, lo olvidaré todo. En el fondo, rezo por olvidarlo también. No quiero que queden restos de semejante sueño en mi memoria. Solo pensarlo de nuevo me pone los pelos de punta: el anciano en el espejo y estar perdido.

"Bueno, vamos a cepillarme los dientes y a darme un baño..."

Al apartar la manta para salir de la cama, noto dos cosas a la vez, y ambas me dan un vuelco el corazón (probablemente).

Primero, la manta que me cubre no es mía, y esta no es mi cama.

Y al mirar a mi alrededor, esta... tampoco es mi habitación. No tengo ni idea de dónde estoy.

Me di cuenta de dónde estoy, probablemente porque estaba demasiado ocupado repasando mi sueño y consolándome para mantener la calma, así que no me di



cuenta de inmediato de dónde me desperté. Pero seamos justos, nadie espera despertar en un lugar desconocido, ¿verdad?

Esta definitivamente no es mi habitación, aunque me resulta algo familiar. La cama es tan suave como la mía, y la manta se siente similar. Es una habitación parecida a la mía, pero no es mía. Puede que tenga problemas de memoria, pero sé que esta no es mi habitación, y estoy bastante seguro de que este lugar tampoco es mi hogar.

Y la segunda cosa que me dio un vuelco el corazón...

A mi lado, hay un libro abierto. Sé qué libro es sin siquiera mirarlo. Incluso con mis problemas de memoria, lo recuerdo bien.

Es "Filosofía de Zhuangzi"...

Y la página que quedó abierta me deja paralizado una vez más...

*Un hombre soñó una vez que era una mariposa,
y cuando la mariposa se cansó de volar, se posó en una rama y se durmió.*

Cuando la mariposa durmió, el hombre despertó.

Cuando el hombre se durmió de nuevo, la mariposa despertó.

Cuando la mariposa durmió, el hombre despertó.

Cuando el hombre durmió, la mariposa despertó, alternando entre ambos.

Para el cuarto ciclo, la mariposa comenzó a preguntarse:

¿Era realmente un hombre soñando con ser una mariposa,

o era una mariposa soñando con ser un humano?

Y no pude evitarlo...

Se me erizaron los pelos de la nuca y los brazos.

Ahora, ¿estoy soñando? ¿O es la realidad? ¿Y ese sueño que acabo de tener?

¿Fue un sueño o sucedió de verdad? Y este mundo en el que acabo de despertar versus el mundo donde no encontraba el camino a casa...

¿Cuál es el mundo real al que realmente pertenezco?

"¿Despierta ya, dormilón?"



Di un salto, sobresaltado, y rápidamente me giré hacia el origen de la voz. En la ventana de esta habitación (que no es la mía), un rostro se asomaba.

Intenté ver quién era, pero debido a la luz de fondo, no pude distinguir el rostro con claridad, solo la silueta de alguien que subía por la ventana para sentarse en el alféizar.

Una parte de mí temía que fuera el anciano del espejo, pero otra sensación me aseguraba que definitivamente no lo era.

No me preguntes por qué; ya he mencionado que los "sentimientos" no siguen la lógica. Simplemente siento que este no es el anciano. No es mi padre, ni el anciano fantasmal.

"Hey... hmm..."

Tartamudeé, apenas formando una frase coherente, pero parecía que entendía.

Asintió lentamente, pasó las piernas por encima y se apoyó en el marco de la ventana para mantener el equilibrio.

A medida que mis ojos se acostumbraban a la luz cegadora, sus rasgos se aclararon.

Parecía un hombre joven, no mucho mayor que yo, con la piel bronceada y más alto.

Su mirada era amistosa. Nos miramos a los ojos y sonrió, aunque sus labios no se movieron.

"Me llamo Darwin. Puedes llamarme Win. Y bienvenido al hospital de los olvidados"

.....

Capítulo 6

"Y bienvenidos al hospital para los olvidados"

"....."

"Aww, ¿sorprendido, huh?"

"....."

"Huh... Sé que soy guapo, pero no tienes por qué estar tan sorprendido"

"....."

No me sorprendió su aspecto.

Intentaba comprender la situación a la que me enfrentaba: despertar de un sueño extremadamente caótico para encontrarme en un lugar extraño que me resultaba extrañamente familiar y a la vez extraño, y antes de que pudiera siquiera ordenar mis pensamientos, un desconocido entró en mi habitación actuando de forma excesivamente amable... de una forma muy peculiar.

Bueno, no voy a discutir que realmente es tan guapo como él cree.

Pero ahora mismo, están pasando demasiadas cosas. Despertar de un sueño y encontrarme con algo así...

Espera un segundo... tal vez

"Oh... Sigo soñando, ¿verdad?"

Esa era la única explicación que podía explicarlo todo por completo. Llegué a la conclusión de que debía ser así, y cuanto más lo pensaba, más lógico parecía estar soñando.

El desconocido que se había presentado como Win se acercó.

"Hmm... ¿Qué dijiste?"

Retrocedí un paso para verlo mejor.

"Sí, se siente tan real, como un sueño"

"Huh... ¿Crees que estás soñando?"

"Uh, huh, sin duda"

Win exhaló bruscamente por la nariz, haciendo un gesto con las manos como diciendo, tranquilo amigo.

"Huh... no, esto no es un sueño"

Su actitud me hizo cruzar los brazos y responder con tono condescendiente

"Bueno, si estuviera despierto, estaría en mi habitación, ¿no?"

Me miró enarcando una ceja, inclinándose más cerca con un ligero movimiento de lengua.

"Bueno, entonces si dices que estás soñando, entonces debo ser el hombre de tus sueños, ¿verdad?"

Ese comentario me hizo fruncir el ceño y negar con la cabeza.

"Ha, la verdad es que no"

Se rio con desdén **"Entonces, esto no es un sueño"**

No estoy de acuerdo **"No, no eres el hombre de mis sueños, pero esto sí lo es"**

Al terminar la frase, puso cara de dolido, se agarró el pecho como si lo hubieran apuñalado y se tambaleó hacia atrás.

"Ouch... Eso duele, hombre. No tenías que rechazarme con tanta dureza. Es cruel, ¿sabes?, decir así que no soy el hombre de tus sueños. ¿Qué no te gusta de mí?"

¿Me importa? La verdad es que no. Solo es un personaje de mi sueño. Se ve bien, bastante guapo, pero es solo un producto de mi imaginación.

¿Por qué debería importarme?

Dejé que este tipo siguiera con su melodrama mientras me levantaba de la cama y caminaba hacia la ventana. Afuera había una especie de jardín natural, con varios árboles y césped que parecían no haber sido plantados, creciendo salvajemente y a veces cuidado, sin ningún arreglo, pero aun así hermoso y acogedor.

"Esto no es mi casa" comenté.

"Exacto, es un hospital" respondió, sentándose con valentía en mi cama y dejando de lado su aparente angustia.

Bueno, no del todo bien. Si esta no es mi habitación, entonces esa tampoco es mi cama. Pero es, en cierto modo, una cama en mi sueño. Este tipo no respeta en absoluto al dueño del sueño.

"Ves, esta no es mi casa. Por eso dije que estamos en un sueño"

"¿Sigues divagando? Con razón te trajeron al hospital", replicó.

No me gusta mucho el tono, que parece burlarse un poco de mí. ¿Se le olvidó que si esto es real y ambos estamos en el hospital, significa que lo enviaron aquí igual que a mí? No soy el único aquí.

Le hice un gesto con las manos para que dejara de hablar.

"¿Cállate?"

Parecía sorprendido **"Vaya, ¿te atreves a darme órdenes?"**

"Este es mi sueño y tienes que hacer lo que te digo"

Cuanto más discutíamos, más me preguntaba por qué esta persona podía estar en mi sueño. ¿Es siquiera posible soñar con un completo desconocido?

"Como dije, esto no es un sueño, hombre", dijo, un poco molesto.

"Si no es un sueño, demuéstalo" lo desafié.

"De acuerdo, te lo buscaste"

Se abalanzó hacia adelante, agarrándome el cuello de la camisa. No fue exactamente un tirón, pero fue más fuerte que un tirón normal. Casi tropecé porque no estaba preparada, pero logré apoyarme en una pierna, aunque aún me incliné bastante hacia adelante, dejando nuestras caras a pocos centímetros de distancia.

Cuando nuestras caras se acercaron lo suficiente como para sentir la respiración del otro, pude ver que sus ojos eran de un marrón oscuro, casi negro, y su cabello era igual. Era casi negro, pero aún no del todo. Es el tipo de color de pelo que podrías ver en un sueño, pensé.

Y mientras observaba su pelo y sus ojos, de repente presionó sus labios contra los míos.

Sucedió tan rápido que no tuve oportunidad de resistirme. Pasaron casi tres segundos antes de darme cuenta de que tenía que apartarlo.

Aunque nuestros labios ya no se tocaban, la sensación persistió como si aún estuviera ahí.

"Hey, ¿qué haces?" Recuperé la compostura y di otro paso atrás, por si acaso intentaba besarme de nuevo.

"Estaba demostrando que esto no es un sueño", dijo, sonriendo como si acabara de ganar un premio, arqueando las cejas. ¿Qué clase de loco atrae a alguien a un beso y luego actúa como si hubiera triunfado?

"¿Qué tiene que ver besarse?" protesté.

"Bueno, ¿podría besarte así si fuera un sueño?", argumentó ilógicamente.

Eso me hizo reflexionar un momento antes de replicar **Eso no tiene sentido.**

"La gente sueña con besarse todo el tiempo"

Se encogió de hombros, indiferente a mi lógica.

"Entonces considéralo un beso gratis. Pero dime, ¿aún lo sientes como un sueño?"

Mis dedos volvieron a rozar mis labios lentamente, recorriendo cada contorno. La sensación era indistinguible de la realidad. Me pellizqué la mejilla ligeramente; el dolor también era real.

"Sí, tal vez..."

"Ves, te dije que no es un sueño", dijo, interpretando el cambio en mi expresión.

Lo miré a los ojos, buscando confirmación. **"Esto no es un sueño, ¿verdad?"**

Puso los ojos en blanco antes de asentir. **"¿No te dije desde el principio que esto no es un sueño?"**

"Entonces, ¿quién eres?"

"¿Volvemos a lo primero que hablamos antes?"

"Huh... No lo recuerdo, lo siento. Tengo problemas de memoria."

"Bueno, me llamo Win, Darwin. Bienvenido al hospital de los olvidados", se presentó de nuevo y pareció a punto de acercarse.

Levanté la mano rápidamente para detenerlo **"Espera, quédate ahí, no te acerques más"**

Win se rio **"¿Qué? ¿Tienes miedo de que te agarre y te bese otra vez? ¿O de verdad te gustó?"**

Su comentario me puso la cara roja, más de rabia que de otra cosa. Definitivamente no era por vergüenza, era pura rabia.

"Ni hablar, es porque eres un desconocido", aseguré un poco más alto para asegurarme de que entendiera que no le guardaba ningún cariño a su beso.

Win sonrió con suficiencia y se encogió de hombros **"Un desconocido, ¿huh? Bueno, entonces, ¿cómo te llamas? No me digas que no recuerdas tu propio nombre con tus problemas de memoria"**

"Alan. Me llamo Alan"

"Bueno, yo soy Win; tú eres Alan. Ya no somos desconocidos. Ya nos conocemos"

"¿No es demasiado fácil?" Lo miré con escepticismo.

"¿O deberíamos besarnos de nuevo para conocernos mejor? No me opongo", bromeó, acercándose un paso más.

Retrocedí rápidamente y levanté la mano para detenerlo.

"Basta, basta, no hablemos de eso. Bueno, ya no somos desconocidos"

Win se rio a carcajadas de mi reacción y no dijo nada más.

"Entonces, esto no es un sueño, ¿verdad?"

"Por cuarta vez te lo digo, sí, esto no es un sueño"

"Este lugar es un hospital..."

"Sí, este es un hospital para olvidados"

Una vez que estuve seguro de que no era un sueño, miré a mi alrededor.

La cama ancha era similar a la mía, con sábanas blancas, y no parecía una cama de hospital típica. No había porta sueros ni el típico olor a antiséptico de los hospitales. A la izquierda de la cama había un baño y, a la derecha, una ventana (por la que Win había subido). Detrás de mí estaba...

¡Woow!... esta era una habitación doble, sin duda.

La habitación en la que me desperté era en parte un dormitorio y en parte un espacio que parecía una sala de estar o una oficina. Había un escritorio grande,

una silla mullida, un sofá, una estantería a un lado y un armario grande con incluso una percha.

Este lugar no se parecía en nada a un hospital. No había ni un solo detalle hospitalario.

"¿Es esto un hospital?", pregunté estúpidamente.

"Sí, este es el hospital de los olvidados", repitió como si nunca se cansara de decirlo.

"¿Cómo terminé aquí?"

"Como todos los demás pacientes aquí..."

Hizo una pausa a mitad de la frase, su expresión cambió ligeramente. No estaba seguro de si era porque su rostro estaba parcialmente en sombras, cambiando la luz, o si realmente parecía triste.

En la pausa, nuestras miradas se cruzaron.

El dolor en sus ojos era demasiado evidente para negarlo, y esta vez, Win no sonrió, pero sentí una sonrisa profundamente triste en él.

"Como todos los demás pacientes aquí... Alguien nos trajo y luego se olvidó de nosotros..."

Con sus palabras, se me erizaron los pelos de los brazos y la nuca. Una sensación de frío inesperada me recorrió la piel, filtrándose hasta el corazón.

Entonces estuve segura de que no era un sueño, porque si lo fuera, este sería el momento de despertar de repente. Así que este lugar debía ser...

"Buenos días, Alan"

Antes de que pudiera terminar la frase, la puerta se abrió sin llamar.

El hombre de la bata blanca entró en la habitación, con el rostro radiante, con una sonrisa que parecía demasiado alegre, considerando que este lugar era un hospital.

Me giré hacia el sonido de su saludo, y a primera vista, pensé...

"¿Papá...?" Por una fracción de segundo, juré que quien había abierto la puerta era mi padre.

Mi corazón dio un vuelco al pensar que por fin alguien de mi vida había llegado, que mi padre había aparecido para rescatarme como siempre lo hacía.

Pero al pasar ese breve instante, mis ojos se acostumbraron y enfocaron, y me di cuenta de que el hombre que estaba frente a mí no era mi padre.

Había una extraña familiaridad en su rostro, pero este hombre definitivamente no era mi padre.

¿Verdad? No podía ser. No, no lo era.

Este hombre no era mi padre. En absoluto.

"¿Sí?" El hombre de la bata se detuvo a dos pasos de mí, ladeando la cabeza confundido.

"¿Cómo me acabas de llamar, Alan?"

"Oh, nada. Solo estaba confundido", descarté rápidamente.

"Oh... ¿Dormiste bien?" Asintió, entendiendo.

"Huh..." Dudé, sin saber cómo responder **"Sí, dormí bien, gracias"**

"¿En serio? Me pareció oírte hablando con alguien hace un momento"

"Oh... Había alguien en la habitación..."

Al volverme hacia la cama, Win había desaparecido. Solo quedaba la huella arrugada en la cama donde había estado sentado momentos antes.

"¿Adónde se fue?", murmuré en voz alta, desconcertada.

"¿A quién se refiere, Alan?", preguntó el doctor.

"Oh, nada... ¿Quién es usted, doctor?" Esquivé la pregunta inicial, subiendo ligeramente el tono de voz para indicar mi duda, aunque parecía que la entendía sin necesidad de más aclaraciones.

"Oh, ¿ya te has olvidado de mí?" Se ajustó las gafas y volvió a sonreír.

Cuando vi a Win por primera vez, noté que sonreía sin sonreír realmente, ¿verdad? Era una sonrisa que se sentía, aunque sus labios no se movieran.

Pero esta sonrisa del médico que tenía delante contrastaba marcadamente con todo en la sonrisa de Win.

La curvatura de sus labios era perfecta...

Sin embargo, no podía sentir la 'sonrisa' en absoluto.

Era una sonrisa donde solo se movían los labios, pero no parecía genuina.

"Soy el Dr. Nin, tu médico de cabecera, Alan"

.....

CAPÍTULO 7

"Soy el Dr. Nin, tu médico de cabecera, Alan"

Lo miro y él me mira.

El Dr. Nin me sonrió amablemente, pero dada su mirada, probablemente le parecí inexpresivo. Sé que mi expresión era inexpresiva porque el Dr. Nin relajó lentamente la sonrisa en las comisuras de sus labios mientras me observaba, probablemente al darse cuenta de que su sonrisa no me hacía sonreír.

El Dr. Nin se acerca, acortando la distancia entre nosotros. Esta cercanía disipa mi confusión anterior sobre por qué lo confundí con mi padre. Su altura y complexión son muy similares a las de mi padre, incluso su estructura facial.

No es que se parezca exactamente a mi padre, pero tiene una estructura facial que me recuerda a él; no tanto como para pensar que son hermanos, pero lo suficiente como para recordarlo cuando lo miro a la cara.

"¿Estás bien, Alan?" Al ver que lo miraba con la mirada perdida, el Dr. Nin hizo un gesto con la mano delante de mí como para comprobar si lo veía.

"Oh, sí, doctor", me disculpé rápidamente por mi rudeza e hice una reverencia, tras despertar de mi ensoñación.

"Hola, Dr. Nin. Lo siento, es que estoy un poco confundido sobre por qué estoy aquí"

El Dr. Nin asintió comprensivo. **"Sí, lo entiendo"**

Estaba desconcertado. **"Hmm... ¿me entiende, doctor?"**

"Después de despertar, Alan, uno suele tener un poco de confusión sobre la hora y el lugar durante un tiempo. Necesita esperar un momento antes de empezar a recordar gradualmente dónde, cuándo y por qué está aquí. ¿Verdad?"

Huh... de verdad es mi médico, ¿huh? Conoce bien mi estado.

Es como si la pregunta que acababa de hacer no necesitara respuesta, así que no respondí. Pero luego se hizo un silencio incómodo porque ninguno de los dos continuó la conversación.

Me giré para mirar la cama de nuevo, confirmando que Win no estaba allí. Solo un pliegue al pie de la cama indicaba que alguien había estado sentado allí. La gente va y viene tan rápido, ¿huh? Aparece y desaparece sin más.

Me volví hacia mi interlocutor. **"Huh... doctor, este lugar es un hospital de verdad, ¿verdad?"**

"Sí, es un hospital psiquiátrico"

"¿Entonces estoy enfermo?"

Sinceramente, ¿quién pregunta eso, verdad? La gente que no está enferma no se queda en hospitales a menos que trabaje allí.

"Sí, Alan, estás enfermo"

El rostro del Dr. Nin no mostró molestia alguna por tener que responder a mi pregunta tonta. De hecho, parecía ansioso por hablar conmigo, casi de forma inquietante.

"¿Entonces por qué no me siento enfermo? Me siento perfectamente bien"

"Eso es lo que la mayoría de los pacientes les dicen a los médicos"

"¿Puede decirme qué padezco?"

"Bueno, es..." El Dr. Nin estaba a punto de responder, pero mi estómago rugió tan fuerte que lo interrumpió.

Y déjame decirte que no fue sutil. A pesar de los ruidos de afuera y el canto de los pájaros, mi estómago rugió con tanta fuerza que el Dr. Nin no pudo evitar soltar una carcajada, y sinceramente, yo tampoco. La tensión en el aire se desvaneció con el rugido de mi estómago.

"Debes tener hambre, Alan"

"Sí", asentí, un poco avergonzado.

"Acabas de despertar, probablemente tengas el azúcar bajo y tu presión arterial aún puede estar un poco inestable. Eso puede causar este tipo de desorientación", explicó el Dr. Nin. **"¿Qué te parece esto? Ve a refrescarte primero, lávate la cara y los dientes. Después te llevaré al comedor. Puedes comer algo y luego ducharte. No hay prisa"**

Tenía muchas preguntas para el Dr. Nin, pero como dijo, justo después de despertar, a veces mi mente no está del todo en marcha. Solía tardarme aproximadamente quince segundos para empezar a recordar cosas, pero ahora podría tardar aún más. Quizás un baño frío y algo de comida me ayudarían.

Quizás empezaría a recordar por qué mi día empezó con un sueño y terminó despertando en un hospital. Aunque suene bastante descabellado, me resultó extrañamente fácil seguirle la corriente.

Decidí dejarme llevar, cogí la toalla colgada frente al baño y entré.

Antes de entrar, me detuve y me volví hacia el Dr. Nin. Aunque tenía otras preguntas que podía hacerle más tarde, había una importante que necesitaba respuesta ahora.

"Doctor", grité.

"¿Sí, Alan?"

"¿Dónde está mi padre?"

Fue extraño que, en cuanto pregunté, la sonrisa que había desaparecido del rostro del Dr. Nin hacía un momento regresó. Esta vez, no era tan perfecta como antes, pero sentí que era una sonrisa genuina, no forzada.

"Te traje aquí y luego se fue. Cuando te recuperes, podrás ir a casa a verlo", respondió el Dr. Nin.

Cuando el Dr. Nin usó la palabra 'pronto', sonó a hecho, pero en el fondo, presentía que 'pronto' podría no ser 'pronto' en realidad. Una persistente sensación en el fondo de mi mente me susurraba que podría pasar mucho tiempo antes de que viera a mi padre.

La palabra 'pronto' no era solo un adverbio; era un consuelo, que nos daba la ilusión de que no tendríamos que esperar mucho. Pero en realidad, 'pronto' solía preceder a un largo período de espera.

En cuanto escuché 'pronto', mi corazón se hundió en la incertidumbre.

No fue la respuesta del Dr. Nin lo que me inquietó; fueron mis propios pensamientos. Me sentí como alguien que había perdido un vuelo sin saber si habría otro, sin estar seguro de si alguna vez volvería a casa.

Aunque empezaba a aceptar que realmente me habían llevado al hospital, no recordaba nada de cómo había sucedido. Cené con mi padre, me acosté y me desperté temprano para despedirlo al trabajo. De repente, se desató un torbellino de acontecimientos y me desperté de nuevo en una cama de hospital, lejos de mi padre.

Lo que sentía por dentro era una mezcla de desorientación, confusión y preguntas. Intenté convencerme de que, a pesar de la confusión y el desconcierto, y aunque mi mente estaba llena de preguntas, mi cuerpo necesitaba refrescarse y mi estómago alimentarse. Así que seguí las recientes instrucciones del Dr. Nin de lavarme la cara y cepillarme los dientes.

"Puedes ducharte si quieres, Alan. Puedo esperar", dijo.

"Gracias", respondí.

Pasé por delante de la puerta, colgué la toalla en el perchero que había detrás y me giré hacia el lavabo. Espera un momento... ¿Es esto una funda de almohada?

Encima del lavabo, donde debería haber colgado un espejo, había una funda de almohada que lo ocultaba.

Miré el espejo cubierto por la funda, perplejo, mientras pensaba en cómo no podía cepillarme los dientes sin un espejo.

Extendí la mano para apartarlo, y en el momento en que mis dedos tocaron la funda, fue como si una descarga eléctrica pasara de la tela a través de mis dedos hasta mi cerebro. Sentí una sacudida de miedo que me hizo estremecer, y mi mano se sacudió hacia atrás como si me hubieran electrocutado.

Puede que no recuerde nada ahora mismo, pero la sensación de miedo y una imagen muy clara estaban vívidas en mi mente: la imagen de un extraño anciano fantasma de pie detrás de mi reflejo en el espejo.

Una oscura sombra de miedo se extendió rápidamente por mi corazón.

Me aparté del espejo, y aunque el miedo me invadió, no podía apartar la vista de él, a pesar de que el espejo estaba cubierto por la funda de almohada y yo no podía ver algún reflejo...

Sentí su presencia allí. No se había ido a ninguna parte; solo esperaba un momento de mi distracción para...

Corté apresuradamente mis propios pensamientos antes de que pudieran continuar. No quería pensar en ello, aunque solo era un eco en mi cabeza.

Desaparecer, desaparecer, desaparecer, esos pensamientos.

Olvidar, olvidar, olvidar esa imagen.

Recordé lo que el Dr. Nin había dicho antes. Este lugar era un hospital psiquiátrico. No un hospital cualquiera, sino uno psiquiátrico. Es esencialmente un hospital de salud mental, ¿no?

Empecé a reconstruir los acontecimientos en mi cabeza.

Aunque a veces soy olvidadizo y a veces irracional, aún conservo algo de inteligencia. Debieron de haberme enviado aquí por mis visiones del fantasma del anciano en el espejo.



Pero la pregunta sigue siendo: ¿por qué? ¿Por qué ver un fantasma resultaría en un hospital psiquiátrico? ¿Podría el tratamiento psiquiátrico impedirme ver un fantasma?

Desde ver un fantasma hasta terminar en un hospital psiquiátrico, recuerdo bastante bien el principio de la historia. Ahora, me encuentro al final, en este hospital psiquiátrico.

Solo queda la mitad de la historia, la parte que une el principio con el final, que espero que el Dr. Nin pueda explicarme una vez que haya terminado de lavarme... con suerte.

Actualmente, me siento como un pasajero al final de un tren, solo viendo el interior del último vagón y oyendo el zumbido distante de la locomotora que me guía, pero sin tener ni idea de qué les espera en los demás vagones intermedios ni de lo que han pasado para llegar aquí.

Y, para ser sincero...

Puede que este no sea el final del camino.

Parece más bien el principio de lo que queda por ver.

Este hospital psiquiátrico definitivamente no es el final de este caos.

En cambio, marca el comienzo del caos restante que está por venir para desplegarse. La (supuesta) tranquilidad de esta mañana es solo la calma antes de la tormenta.

Vuelvo a mirarme al espejo que tengo delante, todavía cubierto por una funda de almohada...

El miedo que yace latente en mi corazón golpea suavemente sus paredes cada vez que me miro al espejo, aunque no puedo verlo. No sé qué ha pasado desde que empezó todo esto hasta ahora, lo que me ha llevado a este centro psiquiátrico, pero de algo estoy seguro es que está lleno de miedo...

Y no quiero quedarme solo en este baño con el espejo más tiempo del necesario.

"Me cepillaré los dientes por ahora y luego me ducharé"

Agarro mi cepillo de dientes y una taza, me enjuago la cara y me cepillo los dientes, todo ello sin poder ver el espejo.



Al fin y al cabo, ya estoy en el hospital; no hay necesidad de prepararse. No es que vaya a ninguna parte. Mi apariencia no importa mucho aquí. No es como si alguien se fuera a enamorar de mí en un hospital, ¿verdad?

... ¿Verdad?

"Esto no parece un hospital en absoluto"

"Tienes razón. Esto no es exactamente un hospital en el sentido tradicional"

"Pero dijiste que esto es un hospital"

"Sí, pero es un hospital de descanso y rehabilitación psiquiátrica"

"¿Qué significa eso?"

"Es un hospital diseñado para el descanso y la recuperación mental"

"Oh... descanso mental"

"Así es. Así que el ambiente aquí está diseñado para que parezca más un retiro tranquilo que un hospital típico"

Debo admitir que realmente es así. Mirando el buffet de desayuno preparado para autoservicio, con opciones tanto americanas como asiáticas, es todo un festín, especialmente para alguien con tanta hambre como yo.

Abrumado por la cantidad de opciones, terminé optando por un simple tazón de cereal con leche. A veces, demasiadas opciones dificultan la decisión.

"¿Vas a comer solo cereal?", pregunta el Dr. Nin, sentado frente a mí, mientras observa su propio desayuno: dos huevos cocidos, media rebanada de pan, un tazón de ensalada y un vaso de leche. Parece un comensal complaciente, dada su complexión.

"Huh... No pude decidir qué comer", asentí en respuesta.

"No te preocupes, ya lo descubrirás. El desayuno está disponible hasta las diez. Puedes tomarte tu tiempo", me tranquiliza.

Otros pacientes, que apenas parecen pacientes, pasan y saludan al Dr. Nin, que está sentado conmigo. Asiente o responde brevemente, pero todos parecen entender que la hora de comer es un momento personal, solo saludan y luego vuelven a sus mesas para conversar en voz baja.

Como dije, este lugar no parece un hospital en absoluto. Es más bien un hotel donde todos visten igual. Todos se ven bastante sanos, incluso alegres. Claro, algunos pueden parecer un poco raros, pero comparados con un hospital normal, la gente aquí dista mucho de lo que uno esperaría de los pacientes típicos.

Y como todavía llevo mi propia ropa, no la del hospital, llamo la atención incómodamente, y me siento un poco incómodo porque otros pacientes se fijan en el Dr. Nin y, por lo tanto, también en mí.

"Alan, si no comes rápido, tu cereal se te va a empapar"

"Oh... lo siento"

"¿Por qué te disculpas, Alan?"

"Oh... claro, ha, ha" Al darme cuenta, tomo un poco del cereal empapado y me lo como. La verdad es que está bastante rico, no requiere masticar mucho, se traga fácilmente y tiene una textura lechosa muy agradable. Creo que optaré por esto más a menudo. Tras unos bocados, mi estómago empieza a calmarse.

"Hmm... Doctor Nin, creo que ya recuerdo algo"

"¿Qué pasa, Alan?"

"Cuando fui al baño, vi... una funda de almohada cubriendo el espejo..."

"¿Recuerdas lo que pasó?" La voz del Dr. Nin es ansiosa; deja los cubiertos, junta las manos y escucha atentamente.

Pero niego con la cabeza **"No, no recuerdo los detalles, pero sí recuerdo la sensación, algunas imágenes..."**

No diré cuáles son esas imágenes, pero solo el destello de ellas en mi mente me asusta. No podría expresarlas en voz alta...

Bajo la mirada hacia mi cereal, que ahora me parece completamente aburrido.

"Recuerdo sentir miedo y ver algo en el espejo", dije.

El Dr. Nin asintió sin decir nada; su expresión y su mirada me instaron a continuar. Revolví el cereal en mi tazón, consciente de que era de mala educación hablar sin mirarme a los ojos, pero mis ojos parecían pegados al tazón.

"¿Me envió mi padre aquí para que me tratara por... lo que vi en el espejo?"

"¿Qué viste, Alan?" El tono del Dr. Nin cambió.

Dejé de remover el cereal. **"¿...? Deberías saberlo, doctor ¿Por qué necesitas preguntarme?"**

"Necesito preguntarte, Alan. ¿Qué viste en el espejo?"

El ambiente informal que reinaba hacía un momento se había disipado por completo, aunque todos los elementos permanecían inalterados: yo, el Dr. Nin, los platos de comida, la gente alrededor, la luz del atardecer. Sin embargo, unas pocas frases en nuestra conversación cambiaron el ambiente por completo.

Mi incomodidad se intensificó, sintiendo como un peso me oprimía la nuca, sofocándome e impidiéndome levantar la vista para encontrarme con los ojos del Dr. Nin. Ahora, solo podía ver mi tazón de cereal mezclado con leche, que se había vuelto pastoso tanto por la leche como por la fuerza de removerlo.

"Si no hablas de ello, no puedo tratarlo" dijo el Dr. Nin.

"No quiero hablar de ello"

"¿Por qué no?", preguntó.

"Porque cuanto más hablo de ello, más miedo me da"

"¿Qué harás con el miedo, Alan?"

"Tengo miedo, y luego..."

Fue todo lo que pude decir en voz alta.

¿Qué pasa exactamente después del miedo? ¿Qué hay más allá?

"No lo sé, Dr. Nin. No sé qué viene después del miedo", respondí. La pesadez que me había estado aferrando la cabeza pareció desaparecer, y la fuerza invisible que me aferraba los ojos al tazón de cereales se disipó. Lentamente, levanté la mirada para encontrarme con la del Dr. Nin.

Al principio, esperaba que su expresión fuera severa, a juzgar por nuestra conversación. Pero cuando nuestras miradas se cruzaron, vi lo contrario. El rostro del Dr. Nin estaba lleno de compasión, y su actitud reflejaba una genuina preocupación por otra persona. Tan genuina que me sentí culpable por lo evasiva que había sido antes.

"Más allá del miedo, no hay nada más, Alan. El miedo es un callejón sin salida; no hay nada más. Así que la manera de lidiar con el miedo es enfrentarlo lo suficiente hasta que te des cuenta de que, por mucho que te asuste, por mucho que te ataque el corazón, llega a su límite siendo solo miedo"

Nunca lo había considerado. Tenía razón; después del miedo, no había más que más miedo. Entendí lo que el Dr. Nin intentaba comunicar y agradecí su deseo de ayudar.

"Pero..." fue todo lo que pude decir a continuación.

El Dr. Nin asintió, pareciendo comprender, aunque no había profundizado mucho. **"Está bien, Alan. A veces, simplemente empezar a hablar de estos recuerdos puede ayudarte a afrontar ese miedo poco a poco"**

Su tranquilidad me ayudó a aliviar la preocupación que me oprimía el pecho. A pesar de despertar en las circunstancias más extrañas e inesperadas, sentí que mi médico era confiable y comprensivo.

"¿Qué debo hacer ahora, Dr. Nin?"

"Empecemos por contarme todo lo que recuerdes, Alan. Ningún detalle es demasiado pequeño"

"Envié a mi padre a trabajar, leí un libro, me quedé dormido en el sofá y luego me desperté oyendo algo en la cocina. Cuando fui a comprobarlo, no había nada..."

Omití algunas partes a propósito, pero mi expresión debió de delatar el miedo porque el Dr. Nin asintió, indicando que entendía y me invitó a continuar.

"Me asusté y salí corriendo de casa"

Es extraño.

Normalmente, no puedo recordar cosas después de varios días, pero ese suceso está grabado en mi mente como si estuviera grabado en lo más profundo de mi cerebro, casi imposible de borrar. Ahora, mientras se lo cuento al Dr. Nin, todavía puedo sentir el agotamiento, el miedo y la ansiedad de ese momento.

"Y entonces... me perdí y no encontraba el camino a casa. Caminé por el barrio hasta que oí el ruido de un coche y vi sus faros acercándose."

**Recordé que llamé a mi padre y después de eso, me desperté aquí, dándome cuenta de que todo era un sueño...
Simplemente no sé cuándo empezó el sueño.
No sé qué es real y qué es un sueño"**

Miro a mi alrededor de nuevo, este hospital que parece más un retiro.

Personas pacientes, pero con el mismo aspecto que cualquiera que busca un respiro del mundo caótico. El médico frente a mí lleva bata, pero se siente como un hermano familiar.

El sueño es tan fresco como si acabara de ocurrir, y tan vívido que cuesta creer que solo fuera un sueño. Oh, y sin olvidar al desconocido Win, que me robó un beso.

Todo sucedió tan rápido, tan brevemente, que mi mente apenas pudo procesar nada. Esperaba recibir todas las explicaciones después de llenarme el estómago, pero resultó que fui yo quien tuvo que hablar más con el Dr. Nin.

Ahora, con mi silencio mezclándose con nuestro contacto visual, es una clara señal de que estoy lista para escuchar lo que tiene que explicar. Ahora.

"Alan... eso no fue un sueño. Todo lo que has descrito sucedió a partir de la semana pasada"

.....

Según el Dr. Nin, me alejé de casa, desorientado, caminando sin rumbo por el vecindario. Finalmente, mi padre y el guardia de seguridad, que habían salido a buscarme, me encontraron en una calle en una zona recién urbanizada pero aún no abierta de nuestra comunidad.

Por suerte, no estaba lejos de nuestra casa, así que no tardaron mucho en encontrarme, pero para cuando lo hicieron, ya era tarde.

Como me explicó el Dr. Nin, estaba terriblemente asustado y hablaba incoherentemente, repitiendo que tenía miedo. Cuando mi padre me llevó a casa, mi agitación solo aumentó. Protesté, negándome a entrar en la casa como si temiera algo dentro. Esa noche, mi padre no tuvo más remedio que llevarme al hospital para que me examinaran.

El Dr. Nin fue el médico que me atendió. Me dijo que, aparte de mi angustia mental, mi estado físico parecía normal, así que el único tratamiento era dejarme descansar en el hospital unos días.

Me recetó sedantes para tomar ocasionalmente, sobre todo cuando me sentía abrumado por el miedo.

"¿Cómo estaba antes de irme?"

"Parecías tranquilo, pero parecías somnoliento todo el tiempo. No hiciste ningún escándalo y estabas dispuesto a volver a casa tranquilamente"

"¿Qué pasó después, doctor?"

"Alan, tu estado empeoró de nuevo al llegar a casa"

"¿Entonces significa que estuve bien en el hospital, pero mi estado empeoró al volver a casa?"

"Sí, Alan, tienes razón"

El Dr. Nin continuó explicando que, cuando regresé a casa, mi padre intentó eliminar todos los posibles desencadenantes de mi miedo. El eliminó todos los espejos y los guardo, cubrió todas las puertas y ventanas de cristal con cortinas y quité todo lo que pudiera reflejar una imagen para minimizar las posibilidades de asustarme.

"Hasta que una noche, tuviste un episodio de..."

"Sonambulismo, Alan"

"¿Qué, doctor?"

"Sonambulismo, eso fue. Alan, caminaste dormido desde tu habitación hasta el trastero donde guardaban los espejos, y luego te encerraste allí durante horas"

En cuanto escuché esta historia, me estremecí por completo. Tengo miedo de lo que hice; puedo imaginar cómo me debí sentir entonces.

Pero lo que me asusta más, y aún más, es que no recuerdo nada en absoluto. Todos los eventos que narró el Dr. Nin no parecen grabarse en mi cerebro, ni siquiera un poco. Es como si estuviera escuchando la historia de otra persona.

¿Puede un cerebro humano estar tan enfermo? Hasta el punto de que no recuerda nada en absoluto, no registra imágenes ni eventos, solo retiene fragmentos del miedo experimentado... Maldita sea, cerebro.

Intenté calmar la piel de gallina en mis brazos con la mano, sin querer que el Dr. Nin viera cuánto me había afectado su relato de mi historia, pero fue inútil porque lo notó de todos modos.

"¿Estás bien, Alan? ¿Seguro que quieres seguir escuchando?"

"Por favor, continúe, Doctor Nin. Quiero saber"

"Pero te vi temblando, Alan"

Negué con la cabeza. **"Pero quiero saber, Doctor. Por favor, continúe"**

Mientras hablaba, bajé las manos por debajo de la mesa, juntándolas para evitar que temblaran. Aún no temblaban, pero sabía que no tardarían en hacerlo.

Por lo que mi padre le contó al Doctor Nin, había estado tan aterrorizado que me desmayé antes de que mi padre pudiera entrar en el almacén. Me llevó de vuelta al hospital esa misma noche.

"Todos coincidimos en que... necesitabas un cambio de aires por un tiempo"

El doctor Nin usó el 'nosotros' para referirse a él y a mi padre.

Me sentí extraño al oír esto, pero lo más extraño era poder entender su significado sin necesitar ninguna explicación del Doctor Nin.

Asentí lentamente, intentando comprender la necesidad que me había llevado a mi situación actual de estar 'abandonado' en este hospital psiquiátrico.

"¿Por qué no podía quedarme en el hospital?"

"No sabíamos cuánto tiempo tardaríamos en tratarte adecuadamente, así que decidimos traerte aquí. De hecho, el hospital de la ciudad es una sucursal de este lugar. Simplemente no está diseñado para estancias largas. Pensamos que el ambiente de aquí te ayudaría a recuperarte mejor"

Nosotros otra vez...

Cada vez que el Doctor Nin usa la palabra 'nosotros', refiriéndose a sí mismo y a mi padre, me siento excluido. Es como si estuvieran hablando de la vida de otra

persona, no de la mía. Siento como si me hubieran arrebatado a mi padre para que esté junto al Doctor Nin, aunque es una sensación ridícula. Sin embargo, no puedo quitármelo de la cabeza.

"Lo que soñaste fueron en realidad eventos reales. Se llaman sueños vívidos, que son reflejos de eventos reales que sucedieron, y como están conectados tanto con recuerdos como con emociones en el cerebro, dificulta distinguir qué es real y qué es un sueño"

"Entonces, ¿por qué no puedo recordar nada de la semana pasada después de eso?"

"Yo tampoco puedo explicarlo con precisión. Podría ser porque las emociones involucradas fueron tan intensas que sobrecargaron el cerebro, deteriorando aún más la capacidad de registrar la memoria. O podría ser que tu cerebro esté tratando de suprimir esos recuerdos desagradables, como metiéndolos en lo más profundo de un cajón, fuera de la vista al abrirlo"

"¿Y mi padre...?"

"Ya se fue. Se quedó hasta que te dormiste y luego regresó"

"¿Volveré a ver a mi padre?"

"Por supuesto que lo volverás a ver"

"¿Y podré volver a casa?"

"Claro, cuando estés listo, cuando te hayas curado de estas alucinaciones, podrás volver a casa"

Dejé de preguntar, suspiré y apoyé la cara entre las manos, sin hacer caso de mi interlocutor.

En mis recuerdos perdidos, la conclusión del caos la determinaron mi padre y el Dr. Nin, quienes concluyeron que estaba alucinando.

Crean que el misterioso anciano que vi fue solo una alucinación.

Pero la pregunta es, ¿fue realmente una alucinación?

Bueno, soy yo quien la vio. Mis ojos, mi cerebro —y sí, tal vez mi cerebro esté un poco desorientado—, pero tengo la sensación de que no fue solo una

alucinación. Fue algo más que eso. Fue inquietante, pero no en el sentido de una alucinación.

Una palabra más precisa sería 'embrujo'. No digo que no confíe en el Dr. Nin, pero si realmente fuera una 'enfermedad', creo que podría curarme. Sin embargo, ahora no estoy seguro de si fue solo una alucinación o alguna dolencia.

Mientras que mi padre y el Dr. Nin lo perciben como una 'alucinación', yo lo veo de otra manera, como algo 'embrujo'.

Siento que empezamos desde puntos completamente diferentes. ¿Podré volver a casa alguna vez? ¿Volveré a ver a mi padre? ¿Recuperaré mi vida anterior?

Cuanto más lo pienso, más siento que me estoy hundiendo en un pozo de desesperación y confusión. Las explicaciones del Dr. Nin me aclaran las cosas, pero no me infunden esperanza.

Levanto la cabeza de entre las manos y miro a los ojos al joven médico sentado frente a mí. **"Quiero irme a casa"**, digo.

El Dr. Nin asiente comprensivamente **"Lo entiendo, y estoy intentando ayudarte, Alan"**

"¿Y si no funciona?", pregunto.

"¿Por qué crees que no funcionará?", responde.

"Es decir... no lo sé, solo pregunto por adelantado"

"Aunque no cure, el tratamiento puede mejorar las cosas"

Reflexiono sobre lo que dijo: es cierto. Puede que no podamos erradicar por completo los extraños síntomas, pero si podemos reducirlos, al menos no tendré episodios extraños que hagan que mi padre me envíe de vuelta a este hospital si consigo volver a casa.

"¿Puede prometerme que me curará?", le pregunto.

Asiente con seguridad. **"Por supuesto, lo prometo"**

Eso me reconforta un poco. **"Gracias, doctor"**



No importa dónde empezó, ya sean alucinaciones o apariciones fantasmales, todo me ha traído a este hospital psiquiátrico y al Dr. Nin, el joven médico a cargo de mi caso.

Y aunque en mi interior me resisto a la idea de que sea solo una alucinación, no tengo otra opción que aceptar el tratamiento y esperar... esperar que funcione, esperar recuperarme, esperar poder ir a casa, esperar volver a mi vida normal. Miro mi vaso de agua y veo un tenue reflejo de mí mismo. Me recuerda a la toalla que cubre el espejo.

No lo veo, pero sé que sigue ahí.

Sé que no se ha ido.

Sé que sigue atormentándome.

CAPÍTULO 8

Cuando regresé a mi habitación, encontré mi bolsa de ropa junto a la cama.

Dentro de la bolsa, además de la ropa, encontré un diario... Mi diario seguía siendo el mismo. Esto significa que, aunque no recuerdo los eventos que me trajeron aquí, mi inconsciente no olvidó traer este diario.

Cuando estaba a punto de felicitarme por esto, me sentí decepcionado porque lo último que había escrito en el diario era...

/Encontré el artículo "El sueño de la mariposa" en Filosofía de

Zhuangzi. Me sonó mucho, pero no lo he leído en la última semana.

Esta noche le pediré a papá que lo lea en voz alta para ver si me suena/

Era la entrada de la mañana en que tuve ese sueño...

En realidad, no estaba soñando. Era la mañana en que recuerdo haberme despertado para despedir a mi papá al trabajo, y luego me volví a dormir por la tarde. Me desperté, vi un fantasma en el espejo y, en pánico, salí corriendo de casa. Ese es el último recuerdo que tengo.

Es la nota antes de caer en una madriguera de conejo, entrando en una extraña línea temporal que difuminaba los límites entre la realidad y los sueños y, de alguna manera, se deformaba en la línea temporal actual que (según el médico) ya ha pasado más de una semana. Es todo muy confuso.

"¿No escribí nada más?"

No hace falta preguntar: hojeé algunas páginas más del cuaderno. No había señales de otras entradas. Leí cada página restante hasta el final para asegurarme de que no hubiera más notas.

Bueno, está claro. Perdí una semana de mi vida.

No hay rastros de mi pasado que dejé para que mi yo actual los siguiera, ¡maldita sea!

Así que ahora, por mucho que esté dispuesto a creer, solo tengo un conjunto de datos a los que recurrir. Es el relato del Dr. Nin sobre cómo mi miedo se intensificó hasta convertirse en delirios, lo que finalmente me llevó a ser traído aquí. ¿Por qué debería buscar otros datos? ¿No debería confiar en mi propio médico?

El Dr. Nin parece amable y atento. ¿Qué razón tendría para mentirme? ¿Qué gana con ello?

"Parece razonable, la historia del Dr. Nin", le digo a mi cuaderno y a mí mismo...

Realmente tiene sentido, y la historia del Dr. Nin me suena a mí. Lo extraño no es sobre mí en sí, sino sobre la completa ausencia de cualquier recuerdo por mi parte.

Estoy acostumbrado a los episodios de pérdida de memoria, pero ¿sabes?, no suele ser como si todo se hubiera ido por completo. Normalmente, hay tenues rastros de memoria, como si derramaras agua sobre una mesa y la limpiaras enseguida: el agua se ha ido, pero aún se ve un rastro húmedo.

Pero esta vez, es como si se hubiera secado, como si nunca hubiera habido agua sobre la mesa. Además, no hay rastro de ninguna nota en el diario.

¿Qué clase de persona fui la semana pasada para olvidarme por completo de registrar algo sobre mí?

Pero es inútil buscar respuestas, ya que es un misterio que nunca podré resolver. Tengo que aceptar que he estado completamente ausente durante una semana, irremediablemente perdido. Mi única opción es creer lo que me dijo el Dr. Nin, porque no tengo otros datos a los que pueda recurrir.

Ahora estoy de vuelta en la habitación número 203, mi habitación privada (?), sentado sin hacer nada en la cama, mirando la maleta que preparé a toda prisa.

Lo que sea que agarraron lo metieron dentro y luego lo llevaron rápidamente al hospital.

Mi mirada se desvía hacia el libro "Filosofía de Zhuangzi", que estaba abierto en la cama. Debí haber sido yo quien lo cogió...

Y debí haber sido yo quien lo leyó anoche antes de dormir, porque estaba a mi lado cuando me desperté.

La pregunta es, ¿por qué elegí este libro en lugar de algo más entretenido?

Pero el Dr. Nin dijo que este lugar es como un refugio para la mente, así que debería haber una biblioteca, ¿no? Debería preguntarle al Dr. Nin al respecto.

Con suerte, habrá otros libros para tomar prestados. Ya que me quedaré aquí un tiempo más, podría ser bueno encontrar algo más que leer...

Sí, ya he aceptado mi destino. A menudo, la 'aceptación' es la mejor solución, especialmente cuando no sabes contra qué se supone que debes luchar. Simplemente acepta el destino y adáptate; parece la opción menos agotadora.

Entonces, ¿qué debería hacer ahora?

Después de un desayuno que apenas logré comer, el Dr. Nin tuvo que irse a ver a otros pacientes. Solo mencionó que nos veríamos de nuevo por la tarde. Sin mucho que hacer, volví a mi habitación e intenté encontrar algún rastro de mí mismo de la semana que había desaparecido. Y entonces, no encontré nada. Ni una sola pista.

Al principio, pensé que pasaría toda la mañana desentrañando mis propias huellas en el diario, pero resultó ser un breve cierre, que terminó en tan solo unos minutos porque no había pistas que reconstruir. Me sentí un poco desorientado, sin saber qué hacer.

"Sentado sin hacer nada, mirando por la ventana debe ser igual que esto", pensé. Dejar pasar el tiempo parecía completamente inútil; la vista desde la ventana no cambiaba. Ahora que he comenzado mi vida en el hospital, no voy a perder más oportunidades de llevar un registro. Tomé mi diario y me puse a escribir.

/Desperté en un hospital sin recordar cómo llegué aquí.



El médico dice que es un retiro psiquiátrico, pero se siente más como un resort, aislado del mundo exterior, como si tuviera su propia línea temporal. Solo desayuné cereales; podría tener hambre rápidamente.

Estoy en la habitación número 203.

Mi médico aquí es el Dr. Nin.

Me dijo que estaba teniendo alucinaciones, y el sueño en el que vi a un anciano en el espejo y salí corriendo de la casa no fue un sueño. Pasó de verdad.../

"¡Hey, Alan!"

"¡Woow!" Di un salto, casi se me cae el diario del susto.

Sin siquiera mirar por la ventana, supe quién era solo por la voz.

Le espeté: **"Win, ¿qué haces aquí?"**

Win no pareció inmutarse ante mi tono ni mi pregunta; en cambio, trepó audazmente por el marco de la ventana, sentándose con las piernas colgando mientras me levantaba una ceja.

"¿Escribir en tu diario? ¿Sobre qué?"

"No es asunto tuyo", cerré el diario rápidamente.

"Pero sí lo es, somos amigos, ¿verdad? Los amigos no se guardan secretos"

Puse los ojos en blanco, exasperada. **"¿Quién es amigo tuyo?"**

Bajó de un salto del alféizar de la ventana y se sentó a mi lado. **"Lo eres, Alan"**

"No, no lo soy"

"Sí, lo eres. Somos amigos"

"No somos amigos, Win"

"Pero nos besamos, ¿verdad, Alan?"

Win se inclinó de nuevo como si quisiera otro beso. Retrocedí rápidamente, mirándolo fijamente con severidad. **"Eso hace que sea aún menos probable que seamos amigos"**



"¿Qué? ¿Quieres pasar directamente a ser amantes?", bromeó, imperturbable. Exasperado, quise suspirar a carcajadas, pues me parecía inútil discutir con alguien como él. Con una decisión rápida, dejé el diario en la cama, cogí una toalla y me dirigí al baño.

"¿Adónde vas, Alan?"

"A plantar verduras, obviamente. Voy al baño"

"¿Vas a hacer caca?"

"Sí, exacto. Voy a hacer una buena"

Me detuve en la puerta del baño y me giré con la mirada fija. **"Si no quieres morirte por el olor, mejor vete. Vuelve a tu habitación y deja de molestarme"**

"¿Por qué estás tan irritable, Alan?" Win ladeó la cabeza, con aspecto de genuina perplejidad.

"No estoy irritable", espeté, aunque mi tono contradecía claramente mis palabras. Incluso yo podía sentir la ironía.

La expresión de Win se suavizó un poco, reflejando un atisbo de culpa. **"¿Te hice enfadar?"**

"No, no eres tú", suspiré, aunque una repentina oleada de irritación había estallado sin previo aviso, y ahora estaba en erupción como un volcán.

En realidad, no era Win quien me hacía enfadar. ¿Con qué estaba enfadado entonces? Quizás solo estaba enojado por todo desde que desperté: enojado por despertar en un hospital, enojado por no recordar nada, enojado porque me diagnosticaran alucinaciones, enojado por tener que quedarme en el hospital para recibir tratamiento, enojado por aferrarme a una fugaz esperanza...

Enojado porque mi papá me había dejado aquí.

Y cuando toda esa ira contenida necesitaba una salida, explotó por algo trivial.

Win, que acababa de aparecer, terminó cargando con la peor parte de mi desbordamiento emocional. Se convirtió en un chivo expiatorio involuntario, un receptor de la ira destinada a todo lo demás.

"No estoy enojado contigo", dije con más suavidad, bajando la mirada, sintiéndome culpable por haberle gritado cuando solo intentaba ser amable. Había dirigido mi ira a otro lugar.

"Perdón por alzarte la voz. ¿Podrías dejarme en paz un rato? Necesito espacio", supliqué.

Hubo una pausa. Win no respondió de inmediato.

Cuando volví a mirar la cama donde se había sentado con tanta audacia hacía unos momentos, Win ya había desaparecido.

Ahí va otra vez. Va y viene a su antojo, veloz como el mercurio, creando problemas solo para desaparecer antes de que pueda siquiera disculparme como es debido.

Justo cuando pido un poco de soledad, ¿tiene que dejarme así de sola? Cuando llega, es sin avisar; cuando se va, es igual de silencioso.

"Es extraño, de verdad...", murmuré para mí.

Pero quizás era lo mejor. Recuperé la paz y fui al baño en busca de privacidad. Solo espero que no aparezca de repente; eso sería una verdadera invasión de mi privacidad, casi llegando a la locura.

Pero claro, esto es un hospital psiquiátrico, después de todo.

.....

Quien dijo que el tiempo vuela cuando te diviertes, pero se arrastra cuando estás ocioso, no estaba del todo en lo cierto.

El tiempo tiene su propio ritmo constante, pero son nuestras percepciones las que distorsionan su flujo según nuestros sentimientos. Esta mañana pasó sorprendentemente rápido. En un abrir y cerrar de ojos, ya era mediodía, aunque no había disfrutado ni un solo momento. Los segundos que pasaban eran más sofocantes que relajantes, sintiéndome fuera de lugar, como todo lo demás a mi alrededor, incluso mis propias extremidades. El desayuno del que había logrado comer tan poco todavía parecía pesado en mi estómago.

Aun así, me encontré automáticamente dirigiéndome al comedor a almorzar, a pesar de no tener nada de hambre. Como dije, al principio pensé que estaría

muerto de hambre, ya que solo había tomado medio tazón de cereal por la mañana.

La fila del almuerzo aquí era completamente diferente a la del desayuno. En lugar de un bufé, había dos opciones: tailandesa y occidental. Sin dudarlo, elegí el menú tailandés, que incluía mousse de pescado al vapor, una tortilla, arroz integral, verduras frescas con pasta de chile y una taza de fruta.

El camarero revisó mi pulsera, me ofreció una sonrisa amable y me entregó la bandeja. Asentí en señal de agradecimiento y llevé la bandeja a la mesa más apartada y apartada del rincón para observar a los demás comensales, pero sin tocar mi comida.

Una enfermera con un uniforme blanco impecable patrullaba el comedor, recordando a cada mesa que solo cuatro personas podían sentarse juntas. A pesar de ello, noté que en varias mesas se habían formado grupos que superaban este límite; sus animadas conversaciones y risas hacían que el ambiente pareciera menos hospitalario y más informal.

Me pregunté si estas personas llevaban mucho tiempo siendo amigas y se habían puesto de acuerdo para reunirse allí para un descanso, o si simplemente habían forjado nuevas amistades en estas instalaciones. Parecía que se había desarrollado una profunda camaradería entre ellas.

Un hospital para los olvidados... Es extraño. Normalmente, mi cerebro no retiene mucho, pero recuerdo claramente esta frase que dijo Win. Mientras que el Dr. Nin describe este lugar como un hospital psiquiátrico, Win lo llama 'el hospital de los olvidados'.

Observo a los grupos de personas disfrutando de su almuerzo y riendo juntos. ¿Olvidados? Si de verdad lo están, estos individuos han formado una comunidad, un grupo de amigos para recordarse mutuamente. ¿No es un instinto humano natural querer ser recordado por alguien?

Los olvidados... ¿Son como niños que se han quedado atrás?

Como los niños del País de Nunca Jamás con Peter Pan.

"¿Puedo sentarme aquí?"

Salí de mis pensamientos bruscamente, casi sobresaltado. Al girarme, vi a una anciana con una bandeja de comida, su rostro una mezcla de amabilidad y expresiones indescifrables, señalando con la cabeza la silla vacía frente a mí.

Aunque su comportamiento parecía normal, me sentí un poco incómodo. Que yo recuerde —que no es mucho— solo he comido solo o con mi padre, nunca he compartido mesa con otros.

"Huh... ¿quieres sentarte en esta mesa?", pregunté.

"Sí", respondió.

"Entonces adelante, me muevo"

"No hace falta. Podemos sentarnos juntos"

Colocó su bandeja frente a mí y se sentó. Aunque su rostro no sonreía mucho, su mirada era amable, como la de una vecina amigable, por suerte sin entrometerse en asuntos personales. Aun así, yo...

"No pasa nada, prefiero comer solo"

No esperé a que dijera nada más. Rápidamente cogí mi bandeja intacta y me fui a otra mesa.

Había muchas mesas vacías, lo que hizo extraño que esta mujer decidiera apretujarse en la que yo estaba, sobre todo cuando podía encontrar fácilmente una mesa para sentarse sola. Antes de empezar a comer, miré a izquierda y derecha una vez más, no por nada en específico, por si Win decidía aparecer inesperadamente. Si me sobresaltaba esta vez, sería por atragantarme con la comida, no solo por dejar caer cosas o derramarlas.

Una vez que me aseguré de que no había rastros del doctor, empecé a comer. Mientras me llevaba la comida a cucharadas, no estaba segura de si me sentía decepcionado o aliviado de no ver la sombra de Win cerca. Todos en esa habitación eran mayores que yo, y muchos incluso mayores que mi padre (como la señora que había pedido acompañarme antes). Quizás tener un amigo de mi edad no sería tan mala idea después de todo. Sobre todo entre los olvidados. Me gustaría que alguien se acordara de mí también.

A mitad de mi comida, mientras aún no decidía si estaba lleno o debía seguir comiendo, un joven enfermero se me acercó. Su placa decía "Pirunthorn", un nombre inusual pero melodioso.

"¡Hola, Alan!", me saludó.

"Huh... ¿Sí?", respondí, perplejo.

Todos allí tenían un comportamiento tan amable que me resultó extraño. ¿Acaso necesitaban parecer tan amables? ¿No podía haber una distribución normal de expresiones?

El rostro de este enfermero era tan amable que resultaba casi inquietante. De rostro terso, intacto por el tiempo, parecía tener menos de veinticinco años.

"¿Ya estás lleno?", preguntó, notando la pequeña porción que había comido.

"Supongo que estoy lleno", respondí.

"¿No te pareció sabroso, o qué? Apenas comiste nada"

"Bueno... todavía me estoy adaptando a este lugar, no tengo mucha hambre", expliqué.

"Soy Pirunthorn, pero puedes llamarme Pete", se presentó.

"Huh... está bien", respondí.

"Si ya terminaste de comer, el Dr. Nin me pidió que fuera a buscarte", dijo.

"Hmm... ¿Qué me traigas?", pregunté, un poco alarmado.

"Sí, esta tarde empezamos tu tratamiento", me informó.

.....

El consultorio del Dr. Nin es un espacio doble, similar a mi habitación.

Una sección sirve como sala de reconocimiento, con una camilla, un escritorio, una computadora, un visor de rayos X, estanterías y varios instrumentos médicos; básicamente, todo lo que esperarías encontrar en la sala de reconocimiento de un paciente.

A la derecha, una gran puerta de madera entreabierta me permitió ver a través de una estrecha rendija. Pude ver una gran estantería y algo de luz reflejada, probablemente de un espejo. Supuse que esa habitación podría ser el área de descanso privada del Dr. Nin o un espacio para el papeleo.

Seguí las instrucciones del Dr. Nin, levantando ambos brazos y cerrando los ojos. Me pidió que me tocara la punta de la nariz con el dedo índice derecho, manteniendo los ojos cerrados.

"Sí, con los ojos cerrados, ¿verdad?", confirmé.

"Correcto", afirmó el Dr. Nin.

Al principio, procedí despacio.

"No es necesario que lo haga despacio, solo con normalidad", me aconsejó.

"De acuerdo, Dr. Nin", respondí y continué con la prueba, intentando realizarla con naturalidad.

Repetí el proceso, esta vez a velocidad normal. Mi dedo falló un poco, tocando cerca del borde de la nariz en lugar de la punta, pero estaba tan cerca que no pensé que fuera un error.

¿Estaba demasiado preocupado?

"Ahora cambia al dedo índice izquierdo", indicó el Dr. Nin.

"De acuerdo, Dr. Nin"

Lo intenté de nuevo, esta vez asegurándome de que mi movimiento fuera controlado y preciso. Estaba ansioso por el resultado de esta prueba porque si no era satisfactoria, podría retrasar mi regreso a casa.

"Ya puedes abrir los ojos. Ahora, repite conmigo: 'La abuela llevó a su nieto a comprar dulces al mercado'", dijo el Dr. Nin.

"¿Por qué al mercado?", pregunté.

El Dr. Nin se rio entre dientes **"Probablemente porque viven cerca del mercado, Alan. No empieces a jugar ahora. Repite conmigo primero"**

Asentí **"De acuerdo. 'La abuela llevó a su nieto a comprar dulces al mercado'"**

"Escucha el sonido de la lluvia en la pequeña torre", continuó.

"Escucha el sonido de la lluvia... en la pequeña torre. Espera, Dr. Nin, ¿es esta una frase de la historia de 'Contra la Espada del Honor'?"

El Dr. Nin arqueó las cejas sorprendido. **"Alan, ¿recuerdas eso?"**

Asentí. **"Sí"**

"¿Por qué recuerdas eso, Alan? Tengo curiosidad"

"Huh... No puedo explicarlo, Dr. Nin. Algunos recuerdos se me quedan grabados, mientras que otros están tan enterrados que solo siento una familiaridad, como si ya los hubiera experimentado. Y algunas cosas..."

Me encogí de hombros, un gesto que transmitía que algunos recuerdos son como si hubieran pasado y luego se hubieran ido sin dejar rastro.

Como... la semana pasada, que pasó sin dejar rastro, casi como si toda la historia fuera inventada.

El Dr. Nin cogió una placa de escáner cerebral y la colocó sobre el panel de luz.

Incliné la cabeza para ver mejor **"Pensé que estarías viéndolas en una computadora"**

El Dr. Nin rio entre dientes y continuó colocando placas. **"Tenemos un sistema PACS, pero soy de la vieja escuela. Prefiero este método; es más cómodo para la vista para alguien de cuarenta y tantos como yo"**

Asentí, entendiendo. Oh... El Dr. Nin tiene más o menos la misma edad que mi padre.

No me sorprende, la verdad. Cuando lo vi brevemente por primera vez, incluso pensé que podría ser mi padre; tienen más o menos la misma edad.

Me preguntaba si el Dr. Nin tendría familia e hijos. A su edad, si iba a tener familia, probablemente ya la tendría.

"Alan, la tomografía computarizada de tu cerebro no mostró nada anormal", informó el Dr. Nin.

Cuando el Dr. Nin se giró para mirarme, salí de mi ensimismamiento.

"Oh... esta bien", respondí, sin saber cómo reaccionar ni qué decir, dejando la conversación en suspenso.

"Al menos podemos estar tranquilos de que no hay ninguna obstrucción arterial, ninguna hemorragia ni ningún tumor cerebral del que preocuparse", continuó el Dr. Nin.

Volvió a sentarse en su escritorio mientras yo permanecía sentado, con las piernas colgando de la mesa de exploración.

"Entonces... ¿qué pasa ahora, Dr. Nin? ¿Me recuperaré?"

Si el Dr. Nin dijo que no había nada anormal en la tomografía y no había notado ningún problema durante el examen físico, ¿eso significa que no hay ninguna enfermedad que tratar, verdad? ¿Podría irme a casa ahora?

Pero esa esperanza se desvaneció con el Dr. Nin negando con la cabeza.

"Realmente no lo sé", admitió.

Fue difícil contener esa decepción. **"Oh..."**

"Solo exámenes físicos, escáneres cerebrales y análisis de sangre; no necesariamente revelan todo sobre una enfermedad", explicó el Dr. Nin mientras se levantaba de su escritorio y se acercaba a mí.

Se sentó a mi lado en la mesa de exploración, con un comportamiento más amigo que de médico-paciente. **"A menudo se trata más de cómo se siente el paciente"**, concluyó con otra sonrisa.

"¿Y si siento que ya estoy curado?", pregunté, medio en broma, pero también bastante serio.

"¿En serio? ¿De verdad sientes que estás mejor ahora, Alan?", preguntó el Dr. Nin, curioso. Asentí vigorosamente, esperando que me creyera y tal vez sugiriera que me fuera a casa.

"En ese caso, te sentirías cómodo mirándote al espejo ahora, ¿verdad?", me desafió.

"Huh... sobre eso..."

El Dr. Nin no esperó a que me explicara. Se levantó, regresó a su escritorio y abrió un cajón. De él, sacó un pequeño espejo de mano.

Mientras contemplaba las sensaciones inquietantes de antes —el frío roce de la funda de la almohada, el reflejo en el cristal durante el desayuno con el Dr. Nin, todo ello reflejando una presencia que sentía pero no podía ver—, mis síntomas afloraron con fuerza.

Mi corazón se aceleraba sin control, mi respiración se volvió superficial y rápida, mis manos temblaban y se me formaba sudor a pesar de mi respiración rápida, sintiéndome insuficiente, como si el aire no pudiera llegar a mis pulmones por completo, haciéndome respirar aún con más dificultad.

"¿Tienes miedo, Alan?" El Dr. Nin se detuvo a unos dos pasos delante de mí, girando el espejo para que no tuviera que mirarlo. Incluso sin verlo, la mera presencia del espejo desencadenó una respuesta física en mí.

Aunque no verbalicé ninguna respuesta, mi actitud lo gritaba.

El Dr. Nin asintió, comprensivo, y regresó a su escritorio para guardar el espejo en el cajón.

Al ver que la amenaza percibida se alejaba, mis síntomas de pánico comenzaron a remitir milagrosamente.

"¿Qué opinas, Alan? Sobre los síntomas", preguntó el Dr. Nin.

"Supongo... que aún no estoy listo", admití lentamente, pero aun así me abstuve de usar palabras como 'no curado' y 'enfermo'. No estaba seguro de si era mi propia resistencia o algo más, pero mis palabras simplemente se inclinaron hacia eso.

"Algún día estaré listo, ¿verdad, Dr. Nin?"

Al preguntar esto, me tembló la voz. Me atrevería a decir que no estaba a punto de llorar, pero ciertamente no era una sensación normal. Tal vez sería más apropiado decir que me sentía muy sensible. Estaba a medio camino entre la normalidad y a punto de llorar.

Sin embargo, el desenlace dependía completamente de la respuesta del Dr. Nin.

Asintió **"Sí, Alan, algún día estarás listo"** El Dr. Nin, amablemente, usó la palabra 'listo' en lugar de 'recuperado', comprendiendo mi intención de evitar sentirme mal.

Su respuesta y su amabilidad me reconfortaron un poco. Las lágrimas que parecían a punto de derramarse volvieron a su lugar. **"Confío en usted, Dr. Nin"**

"Eso solo es como la mitad del tratamiento", dijo.

"¿Qué quiere decir, Dr. Nin? No lo entiendo"

"¿Sabe qué es lo más importante del tratamiento?" preguntó el Dr. Nin.

Hice una pausa, pensando. **"Huh... ¿medicación, cirugía, médicos, tal vez?"**

El Dr. Nin negó con la cabeza. **"No, es la relación médico-paciente. La confianza entre el médico y el paciente es crucial. Si el paciente no confía en el médico, el tratamiento no será efectivo y ni siquiera tendremos que hablar sobre si está listo para irse a casa"**

El Dr. Nin se levantó, se estiró perezosamente y se acercó a apagar la luz del visor de rayos X. Guardó las radiografías en su sobre sin dejar de hablar.

"Así que, el hecho de que confíes en mí, Alan, significa que ya estamos a medio camino"

Luego se giró y me sonrió de nuevo. Al principio, su sonrisa me había parecido un poco inquietante, pero esta vez, de verdad me conmovió, me reconfortó por dentro.

"Tu principal problema es el 'miedo', Alan. Reaccionas con miedo incluso antes de ver nada. Así que el punto principal aquí es el miedo", dijo el Dr. Nin, volviendo hacia mí, esta vez no sentado a mi lado en la camilla, sino de pie a dos pasos de distancia, mirándome.

"Como temes ver, terminas viendo lo que temes, Alan. Nuestro cerebro funciona con retroalimentación positiva" explicó el Dr. Nin.

"¿Cómo es eso, Dr. Nin?"

"Supongamos que te digo: 'Alan, no pienses en un elefante'"

"De acuerdo, no pensaré en un elef..." Y así, sin más, yo...

"Ahora mismo tienes la imagen de un elefante en la mente, ¿verdad?"

Asentí rápidamente **"Sí, en cuanto le digo a mi cerebro que no piense en un elefante, aparece la imagen de un elefante"**

"Eso es, Alan. Nuestro cerebro funciona solo con retroalimentación positiva. Antes de poder dejar de pensar en algo, primero tiene que pensar en ello. Las emociones son un desencadenante importante del proceso de pensamiento de nuestro cerebro. Así que, cuando tienes miedo de ver algo y no quieres verlo..."

Asentí de nuevo **"Lo termino viendo inmediatamente"**

El Dr. Nin confirmó **"Exactamente"**

"El miedo es la clave, ¿verdad, Dr. Nin?"

"Sí, Alan, tienes razón"

"Entonces, ¿cómo eliminamos este miedo?"

"Tranquilo, Alan", rio el Dr. Nin.

"Hemos identificado la causa hoy, así que podemos decidir gradualmente cómo abordarla más adelante. No hay prisa"

"¿Hay muchas maneras de manejarlo?"

"Sí, hay varios métodos para controlar el miedo"

"Entonces, Dr. Nin, definitivamente puede tratarme, ¿verdad?", insistí para tranquilizarlo.

"Mientras confíe en mí, Alan, definitivamente puedo", respondió.

En ese momento, llamaron a la puerta y el enfermero Pirunthorn entró con el historial de otro paciente.

"Doctor, los resultados de sangre y las exploraciones del siguiente paciente están listos", dijo, mirándome brevemente; le devolví la sonrisa.

El Dr. Nin asintió al enfermero Pirunthorn. **"Bien, perfecto momento, Alan. Puede llamar para el siguiente caso"**

Bajé de la mesa de exploración. **"Parece que está bastante ocupado, Dr. Nin"**.

"Solo un poco", admitió.

"Entonces me voy", dije, saliendo.

Hoy fue la primera vez que conocí al Dr. Nin. Al principio, lo sentí como un desconocido, solo a medias de confianza. Cuando me contó todos mis incidentes pasados, no aumentó mi confianza en él; al contrario, me planteó muchas preguntas.

Pero ahora, después del examen inicial, creo que se ha formado algo entre el Dr. Nin y yo: esa relación difícil de explicar, llamada médico-paciente. Pero para mí, se trata de confianza.

Confío en el Dr. Nin. Creo en su capacidad para tratarme. Confío en sus métodos.

Y al salir de la consulta, sentí esperanza. Puede que el camino a casa aún no esté frente a mí, pero ya no está oscuro.

Ahora hay luz, hay esperanza. La siguiente paciente que esperaba fuera de la habitación del Dr. Nin era la señora mayor

que había pedido acompañarme a la mesa del comedor esta mañana.

.....

CAPÍTULO 9

La vida en el hospital no es fácil, pero tampoco tan difícil. Cuando digo que no es fácil, me refiero a que cada día es una lucha. Tengo que despertarme cada mañana y recordarle a mi cerebro **"Estamos en el hospital, en tratamiento, no te asustes"**

Pero no es difícil porque no hay mucho que hacer todos los días. Comer, descansar, leer, caminar, ir a terapia con el Dr. Nin y escribir en mi diario; eso es prácticamente todo.

"¡Oye! ¡Allan!"

"¿Puedes entrar como una persona normal, por favor? ¿Te pido demasiado?"

Pero algo que no sé si llamar difícil o fácil es este tipo, 'Win'. El joven travieso que se aloja en la habitación de al lado (?) siempre aparece de repente sin avisar y se muestra demasiado familiar, sin ningún respeto por el espacio personal. Es difícil decir si es buena interacción social (parece un poco excesiva) o si es una locura, aún no lo es.

Principalmente, sabe cómo fastidiarme sin parar, pero nunca llega al punto de la ira o el odio, así que no me atrevo a echarlo definitivamente.

Sinceramente, a veces me hace sentir un poco menos solo. En este hospital psiquiátrico, somos los únicos dos de edad similar; todos los demás son mucho mayores.

"¿Qué haces, Allan?" Win ni siquiera se molesta en responder a mi pregunta, sino que se inclina descaradamente para ver lo que estoy escribiendo en mi diario. **"¿Llevas un diario? Qué mono"**

Cierro el diario y lo miró fijamente. **"Es personal"**

Pero parece que no le importa la privacidad en absoluto. **"Veo que también has dibujado caras con sonrisas y ceños fruncidos. ¿De qué se trata, Allan?"** La verdad es que lidiar con él es realmente agotador. Suspiro...

"Es un registro de eventos", digo.

"¿Eventos como qué? ¿Ver fantasmas o algo así?", pregunta Win con una risa contenida.

Pero no me río porque sea cierto. Así que no respondo; solo dejo una pausa para que adivine. Su risa se apaga, quizá dándose cuenta de que va en serio.

"Entonces, ¿has visto un fantasma, Allan?"

"Sí"

"¿Y por eso te enviaron aquí?"

"Sí"

"....."

"¿Por qué estás aquí entonces?", pregunto, volviendo la pregunta hacia él.

"Allan, ¿por qué crees que viste un fantasma?", responde rápidamente con otra pregunta, desviando el tema.

Siento que Win intenta cambiar de tema, pero no soy de las que se entrometen. Si no quiere hablar de ello, estoy listo para pasar a otros temas.

Sinceramente, de todas formas no me interesa mucho su historia.

"Huh, no sé. Me miré al espejo y me vi a mí mismo y a un anciano extraño detrás de mí, aunque se suponía que solo estaba yo en el reflejo. ¿No es eso lo que llaman ver un fantasma?", explico.

Win asiente. **"¿Y el médico dijo que se podía curar? ¿Por qué no fuiste a ver a un chamán?"**

Su pregunta me hace reír a carcajadas. **"Sí, tienes razón. ¿Por qué no fui a ver a un chamán? Porque mi padre me llevó al médico y el médico concluyó firmemente que estaba alucinando"**, me encojo de hombros. **"Así que acabé aquí porque mi padre y el médico pensaron que no era un fantasma, sino una alucinación"**

Ahora que lo pienso, ¿por qué no discutí con mi padre en ese momento?

¿Por qué no le pedí que me llevara a un chamán? Un médico puede tratar una enfermedad, pero si se trata de algo que me atormenta, dudo que pueda ayudar. ¿Fui al médico equivocado?

"Sería gracioso si lo que viste no fuera un fantasma, pero tú mismo eres el fantasma", intenta bromear Win, pero ¿qué clase de broma es esa? No tiene nada de gracia. ¿Yo, un fantasma?

"Ridículo", niego con la cabeza.

"¿Pero no es algo en lo que pensar?", insiste, sin rendirse.

"¿Qué recuerdas, Alan? ¿El último día antes de que vinieras?"

Es sencillo. Me desperté, mandé a mi papá a trabajar y luego me eché una siesta a mediodía. Me desperté con unos ruidos extraños en la cocina. Fui a mirar, pero no encontré a mi papá, solo un espejo. Entonces vi al viejo fantasma en el espejo.

Y me asusté, salí corriendo de casa y me perdí en un barrio que, sinceramente, el mapa me pareció raro. Finalmente, vi venir un coche con luces muy brillantes y tuve que gritar para que se detuviera porque parecía que no iba a detenerse.

Y entonces me desperté aquí, en esta cama de hospital...

Un momento... ¿Podría ser lo que dijo Win...?

Me vuelvo hacia él, y Win levanta las cejas, como diciendo '¿Ves? Te lo dije'.

"Interesante, ¿verdad?", continúa. "El último día antes de que vinieras y tu primer día aquí parecen historias completamente diferentes, como si estuvieran en mundos separados, ¿verdad?"

"Win... ¿cómo lo sabes?", pregunto.

"Porque todos aquí son como tú, Alan"

"¿Todos aquí?"

"Sí", asiente Win. **"Si hablas con cualquiera de aquí, descubrirás que su último día antes de llegar y su primer día aquí parecen mundos diferentes. Es como si nos hubiéramos desprendido de nuestro mundo original y hubiéramos acabado aquí, en un lugar donde el tiempo parece haberse detenido, esperando el día del juicio final antes de pasar al siguiente reino"**

Sé que está bromeando —esto no puede ser real—, pero el tono de su voz no tiene nada de jocoso. Es inquietantemente serio, y si no me equivoco, también hay un dejo de tristeza.

"Todavía no estoy muerto", argumento, pero mientras lo hago, me tomo el pulso sutilmente para asegurarme de que sigue ahí. Si de verdad estuviera muerto, mi corazón no latiría, ¿verdad?

"Todo fantasma no recuerda exactamente cuándo murió", dice Win acercándose. "¿Sabías que cuando morimos, el recuerdo de nuestro momento de muerte se borra? Por eso hay un vacío en nuestra memoria. En un momento vivimos nuestras vidas y al siguiente, simplemente nos encontramos aquí"

Me aparté rápidamente de él. **"No me lo creo"**

Arquea las cejas con escepticismo. **"Tu tono no parece muy seguro"**

"Sigo sin creerlo", afirmo, intentando calmar la voz para sonar más convincente.

"Como quieras. Solo te estoy sugiriendo una idea" Me acerco a la ventana, fingiendo mirar afuera para distraerme de la conversación inquietante.

"Oh, esa señora", señalo.

Me refiero a la anciana que vio al Dr. Nin después de mí, la misma que me invitó a almorzar. Está paseando por el jardín del hospital. La he visto caminar sola bastante a menudo.

"¿Quién?" Win se une rápidamente a mí en la ventana cuando menciono a alguien.

Al ver a la señora, la reconoce de inmediato **"Oh, ella... Lleva aquí un tiempo"**

"¿La conoce?", pregunto, aunque es obvio. Win estuvo aquí antes que yo, y ella también.

"Sí, vino poco después de que falleciera su marido"

"¿Su marido murió?"

"Sí" Win asiente y me mira a los ojos **"Una vez que todos los que nos aman se han ido, no queda nadie que nos recuerde. Una vida que nadie recuerda es como estar muerto. Por eso digo que este lugar es como un hospital para los olvidados"**

Sus palabras me dan escalofríos.

No digo que tenga miedo, pero estoy inquieto.

Y como no quería responder, dejé que el silencio se prolongara.

De repente, Win se apartó **"Vámonos"**, dijo bruscamente.

"Espera, ¿adónde vas?"

"Voy a hacer mis cosas un rato, Alan. No seas tan pegajoso" dijo con tono molesto, pero era evidente que solo fingía. En realidad, es él quien me sigue pegado todo el tiempo.

"Bien, vete. Tómate tu tiempo. No hay necesidad de volver corriendo", respondí, retomando mi diario para continuar donde lo había dejado. Win había compartido algo sobre la anciana. Decidí que valía la pena anotarlo.

"..." Win no me respondió.

Y como siempre, si aparto la mirada de él aunque sea un instante, para cuando levanto la vista de mi diario, mi vecino amigo (?) ha desaparecido por completo.

"Va y viene tan rápido, como el mercurio", murmuré para mí. Me encogí de hombros y seguí escribiendo en mi diario.

/Win mencionó que la anciana vino aquí después de que su esposo falleciera. Con razón se siente tan sola. Perder a una pareja debe ser increíblemente aislante.

Y hoy... aún no he visto 'esa cosa', pero el día no ha terminado. No sé si la veré. Pero la siento; no se ha ido a ninguna parte. Sigue por aquí/

Levanté la vista del diario y miré hacia el baño, donde la luz había permanecido encendida desde anoche.

Siempre dejo la luz del baño encendida mientras duermo; se ha convertido en un ritual para mí. Aunque la tenue luz del baño no puede convertir la noche en día, me da el consuelo suficiente para poder cerrar los ojos en paz.

Desde este ángulo, podía ver claramente la funda de almohada que cubría el espejo. Desde ese día, no lo he vuelto a abrir, ni siquiera me he atrevido a tocarlo.

Y aunque no puedo ver el reflejo, puedo sentir que 'eso' no se ha ido a ninguna parte. Sigue ahí, esperando, solo esperando a que baje la guardia.

El Dr. Nin dijo que el problema radica en el miedo. El miedo es un detonante para que mi cerebro cree imágenes: cuanto más temo, más veo.

Con solo pensarlo, lo veo. No es que no le crea al Dr. Nin; creo en lo que me dice. Confío en el Dr. Nin. Pero el conocimiento no puede ahuyentar el miedo.

Con la conciencia y la comprensión, no pueden ahuyentar el miedo. El miedo es como un hongo con raíces profundas que se extienden por todas partes. Incluso si lo arrancamos y ya no podemos ver su origen, no se ha ido a ninguna parte.

Está listo para volver a brotar.

Mi mirada permanece fija en la funda de almohada que cubre el espejo.

Sé que 'eso' sigue ahí, en ese espejo.

No se ha ido a ninguna parte. Todavía me espera.

.....

En mi tiempo libre, además de comer y asistir a las sesiones con el Dr. Nin, a menudo me encuentro descansando con un buen libro en la sala de recreo.

Como esperaba, aquí hay una biblioteca, pero quizás debido a las estanterías abarrotadas, la luz no llega a todos los rincones de la sala. A pesar de que el aire es respirable, la oscuridad y las sombras en ciertas zonas me incomodan. Prefiero los espacios abiertos donde todo se ve a la altura de los ojos y no acechan sombras oscuras.

Por eso, el sofá al fondo de la sala de recreo se ha convertido en mi santuario. Por suerte, está un poco desgastado —probablemente un muelle roto—, lo que hace que su superficie sea irregular. Pero este defecto juega a mi favor, disuadiendo a otros de usarlo, dejándolo disponible para mí todo el día, como si le hubiera puesto un cartel de 'Reservado'. A menudo saco libros de la biblioteca y paso mi tiempo leyendo en ese rincón favorito hasta la hora del almuerzo, sigo con mi sesión de terapia con el Dr. Nin y luego vuelvo a leer hasta la noche.

Esa rutina continúa hasta que Pete, el enfermero Pirunthorn —a quien llamo Pete casualmente para fomentar la camaradería— apaga las luces y les dice a todos que es hora de irse a dormir.

Aparte de Win y un médico del turno de noche cuyo nombre no recuerdo, Pete es una de las pocas personas aquí de mi edad.

Solo regreso a mi habitación cuando se vacía la sala de recreo. No es que no aprecie las comodidades de mi habitación asignada; aunque cueste admitirlo, de hecho la prefiero a mi propia habitación en casa. Tiene el tamaño perfecto: ni demasiado espaciosa ni demasiado estrecha.

Me resulta familiar de una manera que no recuerdo haber sentido en mi habitación en casa.

Pero como este lugar es un 'hospital psiquiátrico', diseñado para que sus residentes se sientan relajados y rejuvenecidos, listos para volver a sus vidas habituales (¿?), supongo que el diseño debe combinar elementos destinados a tranquilizarlos y familiarizarlos. Es cierto que no me gustan las molestias. Pero tampoco me gusta estar sola.

Confuso, ¿verdad?

Me gusta estar en lugares concurridos, en sitios con mucho movimiento, donde puedo observar a los demás en sus quehaceres sin que interfieran conmigo. Disfruto siendo un observador, desconectada de cualquier implicación.

Sin embargo, si bien valoro la tranquilidad, el mundo no suele permitirme disfrutarla fácilmente. Este sofá, que suele ser ignorado por los demás debido a su estado desgastado, se convierte en un imán para otros pacientes cada vez que me siento.

Intentan entablar conversación y sentarse a mi lado. Suelo responder con silencio, y siempre funciona; nadie quiere sentarse en un sofá roto e intentar conversar con un adolescente solitario como yo.

Sobre todo cuando hay mejores asientos y sofás al otro lado de la habitación, rodeados de otros que están más que dispuestos a charlar.

Excepto por Win. A él nunca le importa mi silencio.

Sinceramente, a Win nunca le importa mi estado de ánimo, lo cual puede ser bastante molesto. Pero no puedo negar que me ha ayudado a sentirme menos solo muchas veces.

El reloj marca las nueve y media. Media hora antes de que se apaguen las luces del salón de recreo.

A un lado del salón de recreo, hay un peculiar reloj de pie. Es peculiar porque solo suena a horas específicas: mediodía para señalar la hora de comer, seis de la tarde para cenar y nueve y media de la noche para recordarles a todos que tomen sus medicamentos antes de irse a la cama.

Mientras otros empezaban a salir de la habitación, me quedé absorta en mi libro. Me quedaba media hora, tiempo de sobra para leer varias páginas más.

"Alan", el enfermero Pete, apodo de Pirunthorn, se me acercó, ofreciéndome un pequeño vaso lleno de pastillas. Levanté la vista del libro.

"Hora de tomar tus medicamentos nocturnos" Tomé el vaso y me tragué las pastillas secas.

"Todavía no es mi hora de dormir, Enfermero Pete"

Sonrió. **"Puedes dormir cuando quieras, pero es hora de tu medicación"**

"¿Puedo quedarme un rato más? Todavía no se han apagado las luces"

"Por supuesto," miró a su alrededor. **"¿Estarás bien aquí solo un rato? Necesito distribuir medicamentos a otros pacientes, pero volveré para hacerte compañía"**

Negué con la cabeza. **"No hay prisa, estoy bien"**

El Enfermero Pete asintió una vez más y se alejó, dejándome con mi libro en la tranquilidad de la habitación casi vacía.

Una vez que el Enfermero Pete desapareció de la vista, noté que no estaba tan solo en la habitación como pensé al principio.

La señora de antes, la que había ido a ver al Dr. Nin justo después de mí, estaba sentada no muy lejos de mí. En cuanto el Enfermero Pete se fue, se levantó y se acercó a mí en el sofá. **"¿Puedo sentarme y hablar contigo?"** preguntó.

"Huh... ¿conmigo?", respondí.

"Sí, ahora solo estamos los dos"

"Huh..."

"Disculpa si te incomoda. Solo quería hablar con alguien. Por la noche me siento sola. Todavía no tengo mucho sueño"

Antes de hoy, podría haber respondido con frialdad, despidiéndola sin pensarlo dos veces. Pero después de haber oído hablar de ella por Win, no me atreví a ser tan duro. Me resigné a hacerle compañía.

"Claro, pero no se me da muy bien conversar", le advertí.

"Ha, ha, está bien, gracias. Me llamo Si"

"Huh, no tienes que ser tan formal conmigo, Si. Soy Alan", dije. Me resultaba incómodo ser demasiado formal o llamarla 'tía', considerando que era mayor que mi propio padre, pero me parecía de mala educación llamarla así directamente. Llamarla por su nombre parecía la mejor solución.

La Sra. Si se sentó en el sofá junto al mío, girándose de vez en cuando para mirar el reloj y el pasillo silencioso y oscuro.

"Es confuso estar solo por la noche, Alan. Es mejor tener a alguien con quien sentarnos, aunque no hablemos mucho"

Las palabras de la Sra. Si tejían un aire inquietante al hablar de confusión y soledad, haciéndome reflexionar profundamente. Su perspectiva sobre la soledad, que difuminaba los límites entre lo vivo y lo espectral, era inquietante pero a la vez profundamente intrigante.

"En realidad, creo que es más inquietante que confuso", respondí, intentando entender su punto. **"Dijiste que te sientes confundido, ¿qué es exactamente lo que te confunde?"**

La Sra. Si dudó un momento, buscando las palabras adecuadas. **"Es confuso si han dejado este mundo o si somos nosotros los que nos hemos ido a otro lugar"**

"Huh... No te entiendo bien", admití.

La Sra. Si explicó además **"Si vivimos solo como pareja y un día uno de nosotros se va, el otro se queda solo en la casa. Si no ves a nadie más todo el día, solo eres tú y un espacio vacío... Se vuelve tan confuso que empiezas a preguntarte si eres el fantasma. ¿Somos nosotros los que murieron? O tal vez no murieron. Tal vez todavía estén en el mundo de los vivos, y nosotros somos los que hemos fallecido sin darnos cuenta, enviados al reino de los que ya no están, condenados a la soledad"**

Sus palabras resonaron extrañamente con lo que Win había sugerido antes. Sonaba casi filosófico, una mezcla de ideas extrañas que curiosamente tenían sentido, pero que estaban más allá de mi comprensión habitual.

"Entonces, Sra. Si, ¿cree que ha muerto?", pregunté, medio en broma, medio con curiosidad.

Se rio. "Oh, no, para nada. Solo estaba haciendo una analogía sobre la soledad. Ambos estamos vivos, ¿verdad? Si no, ¿cómo podríamos estar aquí sentados hablando?", rio entre dientes.

Le seguí la corriente con una sonrisa **"Quizás ambos somos fantasmas viendo fantasmas"**

"Entonces este debe ser un hospital donde solo residen fantasmas", añadió bromeando.

"Tendríamos que incluir al Dr. Nin y al enfermero Pete, ¿no?", dije.

"Claro", asintió, riendo **"Dices que no se te da bien hablar, Alan, pero esta ha sido una conversación bastante agradable"**

"Oh, no es exactamente así", respondí con modestia, mientras mis mejillas se sonrojaban un poco. Normalmente, mis conversaciones eran principalmente con mi padre y rara vez con desconocidos, lo que hacía que mi sentido del humor fuera bastante realista.

"Huh... He oído por qué ha venido, señorita Si".

"Ah...", preguntó, y su sonrisa inicial se desvaneció lentamente, pero sus ojos mantuvieron una expresión suave y amable, como si su mirada pudiera sonreír por ella.

"Es confuso vivir sola, ¿verdad? Una vez que él se fue, me quedé sola. A veces, me confundía tanto que no podía distinguir si era él quien había muerto o si era yo quien se había convertido en un fantasma que acechaba nuestro hogar. Estar aquí es mejor; hay gente alrededor. Al menos es un recordatorio de que aún no estoy muerta —ajustó su postura, probablemente rígida por estar sentada en la misma posición demasiado tiempo a su edad— Pero saber que estoy viva también me recuerda que él realmente ya no está en este mundo, lo que me hace extrañarlo aún más"

"¿Debe ser muy solitario?", aventuré a decir con suavidad.

"Es en parte la soledad", admitió, **"pero también es el dolor de extrañarlo lo que duele"**

"El dolor de extrañar a alguien..." repetí sus palabras, no como una pregunta, sino como una reflexión. Me sonó extrañamente familiar, como si lo hubiera dicho antes.

"Un colega mayor mencionó una vez esto sobre el dolor de extrañar a alguien", continuó la Sra. Si. "Dijo que es como 'la acumulación de tiempo'. Si los extrañamos tanto, significa que el tiempo que pasamos juntos fue alegre y valioso. Es como un recibo que demuestra que pasamos bien ese tiempo"

Me enamoré de este concepto al instante. Pagamos 'tiempo' a alguien compartiendo la vida y momentos juntos. Si el tiempo que pasamos con esa persona fue alegre y bueno, cuando estamos separados, la extrañamos y nos duele saber que nunca nos volveremos a ver.

'Extrañar' a alguien es como un recibo que demuestra que el tiempo que pasamos con ellos fue valioso, no desperdiciado. Si comparamos el tiempo con el dinero, entonces, alguien con quien pasamos tiempo es como una inversión. Si invertimos correctamente, obtenemos ganancias en forma de buenos sentimientos y recuerdos.

Aunque estar juntos era muy feliz, cuanta más felicidad experimentábamos, más la extrañábamos cuando estábamos separados. Y más duele cuando nos separamos para siempre. Esto es lo que la Sra. Si estaba experimentando.

Al ver mi silencio, se disculpó **"Lo siento"** La gente mayor como yo tiende a divagar.

Rápidamente objeté **"Para nada, lo disfruté mucho. Fue bastante conmovedor"**

"Gracias", respondió. **"Pero como mencioné, no se me ocurrió a mí. Se lo inventó un colega mayor"**

"Parece muy sabio", comenté.

Ella asintió **"Sí, sabe mucho"**

Entonces pareció que algo se le ocurrió **"Antes me preguntaste si me sentía sola, ¿verdad? Pero terminé hablando de extrañarlo. Qué tonta, no me siento sola"**

"¿Oh, sí?" Empecé a pensar que la soledad era inevitable al vivir sola tras perder a un ser querido. Pero las palabras se me ahogaron antes de poder escapar.

Negó con la cabeza.

"La soledad surge cuando no sabemos a quién extrañar porque no tenemos a nadie a quien extrañar", dijo. Si extrañáramos a alguien, ya sea que siga aquí o no, lo extrañaríamos, lo añoraríamos, desearíamos verlo. Si no hay oportunidad de encontrarnos, nos sentiríamos tristes. Eso es diferente a sentirse solo.

La soledad es extrañar sin destino.

La soledad es un sentimiento de extrañar que surge en nuestro interior, pero sin saber a quién extrañar ni cuál es el destino. Extrañar es un verbo activo. Si no hay un destino al que llegar, lo llamamos soledad.

Sus palabras me conmovieron profundamente, dejándome sin palabras. La última frase que pronunció aún resonaba en el aire entre nosotros.

"¿Extrañas a alguien, Alan?" Su pregunta me sacó de mis pensamientos.

"Huh... Extraño a mi papá, extraño mi casa, quiero ir a casa", respondí automáticamente, sin pensar.

"¿Te sientes solo ahora?"

Reflexioné sobre mis sentimientos antes de responderle a la Sra. Si **"Solo... sí"**

Ella se rio **"Eso significa que todavía te falta algo que no tiene destino. Por eso es la soledad"**

Me rasqué la cabeza con cierta torpeza. **"¿Entonces qué me estoy perdiendo? Solo pienso en mi padre y en mi casa. ¿De verdad puede haber una desaparición con un destino olvidado? Suena raro"**

La Sra. Si sonrió con dulzura, mirándome con dulzura. Por un momento, pareció que iba a extender la mano para tocarme, pero se detuvo a mitad de camino y luego la retiró.

"Si los dos fuéramos normales, si no fuéramos raros, no nos encontraríamos aquí en un hospital como pacientes, ¿verdad, Alan?"

Abrí la boca para responder...

Pero no me salieron las palabras.

No surgían pensamientos en mi mente.

Así que terminamos riéndonos juntos.

"Tienes razón", asentí.

"¿No es cierto? Ambos somos pacientes de este hospital psiquiátrico", añadió.

En ese momento, la puerta se abrió y entró la enfermera Pete.

"Es hora de apagar las luces, Sra. Sirinirtri. Alan, pueden regresar a sus habitaciones"

¿Ya son las diez? Miré el reloj y, efectivamente, la manecilla larga estaba casi en las doce. Me levanté rápidamente de la silla para regresar a mi habitación.

"Alan", llamó la Sra. Si.

Me volví y pregunté **"¿Sí?"**

"Encuétralo, el destino de tus pensamientos, para que no se convierta en una soledad sin sentido. La añoranza siempre debe tener un destino. No lo hemos olvidado; a veces, simplemente no podemos recordarlo. Ya lo descubrirás", me aconsejó.

La enfermera Pete se acercó y me instó **"Alan, es hora de regresar a tu habitación"**

"Está bien, enfermero Pete", respondí y salí de la sala de recreo.

Antes de cruzar el umbral, me volví y vi a la Sra. Si y al enfermero Pete hablando. Su expresión mostraba que no estaba del todo contenta con lo que decía el enfermero Pete.

CAPÍTULO 10

"¡Alan, Alan, Alan, despierta!"

La voz desconocida pero persistente me despertó, perturbando la dulce tentación del sueño. Hundí la cara en la almohada, con la esperanza de silenciar la alarma implacable.

"¡Alan, Alan, Alan, Alan!"

No funcionó. La voz se hizo más fuerte y el temblor más fuerte.

Parecía decidido a despertarme. ¿Qué hora era? ¿Por qué tanta urgencia? ¿No podía dormir un poco más?

"¡Oh, vamos, Alan, despierta! ¡Despierta, Alan!"

A medida que la perturbación continuaba, mi sueño se desvanecía aún más, como si me empujaran lentamente a la superficie desde las profundidades de una inmersión profunda. La presión de la realidad superó mi deseo de permanecer sumergido, y la fuerza del despertar me devolvió la consciencia.

Abrí los ojos y vi un techo desconocido. Lentamente, la realidad me asaltó: este no era mi hogar. Este era el hospital psiquiátrico, y la habitación 203 era donde me ingresaron para tratarme las alucinaciones.

Así que la persona que me despertaba no podía ser mi padre.

"¡Alan, Alan!" La voz a mi lado me despertó. Mis ojos, luchando contra la oscuridad, intentaban distinguir quién era.

Una mujer de mediana edad con uniforme de enfermera estaba junto a mi cama. Su expresión parecía apresurada, casi aliviada al verme despertar. No era la enfermera que conocía, ni Pete. ¿Quizás era otra enfermera de guardia esa noche?

"Huh... ¿sí?", logré murmurar.

"Ven rápido, por favor", me instó.

"¿Qué? ¿Te sigo?"

"Sí, Alan, rápido. No te entretengas"

"¿Adónde vamos? ¿Qué pasa?"

"Si sigues haciendo preguntas, nunca llegaremos. Date prisa, Alan"

Aunque estaba completamente confundido, me levanté de la cama y la seguí. Parecía necesitar ayuda urgentemente. ¿Pero por qué yo? ¿Por qué no llamó a un médico?

"Rápido, sígueme, Alan", me instó mientras miraba hacia atrás.

"Está bien, esta bien", respondí, intentando seguir su ritmo rápido.

Me condujo por un tramo de escaleras y giró hacia un ala del edificio diferente a la mía, pero en la misma planta. Su ritmo se aceleró, obligándome a casi trotar para seguirla. A pesar de su edad, la enfermera se movía con sorprendente agilidad, superándome a mí, un hombre más joven.

El solo intento de seguirle el ritmo me dejaba sin aliento.

"Por aquí, Alan", volvió a gritar, adelantándose.

"Sí, me doy prisa", respondí entrecortadamente.

Dobló una esquina bruscamente delante de mí. Apresuré el paso, sin querer perderla de vista. Estaba a solo unos pasos de distancia, pero cuando doblé la esquina... Ella ya no estaba.

Frente a mí estaba el final del pasillo, y allí, al final, estaba la puerta de la habitación 104.

Podía ver el número de la habitación porque las luces del pasillo estaban encendidas toda la noche. Este pasillo era como un callejón sin salida; no había otros caminos excepto esta habitación. Las ventanas estaban bien cerradas, no había otra salida. Estaba seguro de que la enfermera no se había desviado a ningún otro lugar.

"¿Qué pasó...? ¿Adónde fue?"

Estaba a solo unos pasos detrás de ella; aparté la vista un momento y desapareció.

¿Entró en la habitación 104? Parecía probable porque no había otro lugar adónde ir que a través de la puerta de esta habitación.

Bien, entremos a ver. Y justo cuando mi mano estaba a punto de tocar el pomo de la puerta de la habitación 104...

"Alan, ¿qué haces aquí abajo tan tarde?"

Me quedé desconcertado. **"Bueno... estaba dormido, y entonces esta enfermera me despertó y me pidió que la siguiera hasta aquí"**

El enfermero Pete parecía desconcertado **"¿Te despertó una enfermera?"**

Negué con la cabeza **"No tú, enfermero Pete. Fue otra enfermera, una señora mayor. Me despertó, me dijo que me diera prisa y la siguiera, y me trajo hasta aquí, a esta habitación"**

Miré hacia la habitación 104 mientras hablaba.

El enfermero Pete observó nuestro entorno **"Entonces, ¿adónde fue esta enfermera mayor?"**

Me rasqué la cabeza, un poco avergonzado **"Huh, no lo sé. La seguí hasta aquí, y luego simplemente desapareció"**

Volví a mirar la puerta de la habitación 104 **"¿Quizás entró aquí?"**

El enfermero Pete negó con la cabeza **"Alan, solo estamos dos de turno esta noche: yo y otra enfermera más joven que está en la estación de enfermeras. Estaba haciendo la ronda. Así que no pudo haber sido ella"**

Volví a mirar la habitación 104, pero el enfermero Pete me tocó suavemente el hombro. **"Nadie ha entrado en esa habitación, Alan. No interfieras con los demás pacientes"**

"¿Pero qué fue eso de ahora? Alguien me despertó de verdad, enfermera Pete"

"Puede que estuvieras soñando y sonámbulo", sugirió.

"¿Es posible? Se sintió muy real"

"No estoy seguro, Alan, pero te aseguro que no había ninguna enfermera de guardia esta noche que se ajuste a esa descripción. Quizás puedas hablar de esto con el Dr. Nin mañana durante tu sesión"

Sin más opciones, parecía que eso era lo único que podía hacer. Pero aun así...

"Enfermero Pete, ¿qué hay en la habitación 104?"

"Solo otro paciente, como tú. Lleva aquí más tiempo, nada más"

"¿Nada inusual?"

"Nada en absoluto. Volvamos a tu habitación. Te acompaño"

"De acuerdo... Gracias, Enfermero Pete" Eché un último vistazo a la habitación 104 antes de irme con el Enfermero Pete.

.....

De vuelta en mi habitación, el Enfermero Pete señaló el intercomunicador junto a la cama.

"Si ocurre algo inusual, Alan, puedes pedir ayuda desde aquí. Si alguien te despierta de nuevo y no somos el Dr. Nin ni yo, no lo sigas. Solo pulsa el botón de llamada para avisarme"

Acepté y me metí en la cama. **"Enfermero Pete, ¿estaba sonámbulo?"**

Sonrió en lugar de responder y luego se volvió hacia la luz del baño que estaba encendida. **"¿Quiere que apague la luz?"**

Negué rápidamente con la cabeza. **"No, por favor, déjela encendida"**

Asintiendo vigorosamente, dijo **"Muy bien, me voy. Tengo que continuar con mis rondas"**

Cerró la puerta con cuidado. Esperé hasta estar seguro de que estaba lo suficientemente lejos antes de levantarme de la cama. Me acerqué al escritorio, encendí la lámpara y tomé mi diario.

/Habitación 104...

Me desperté a la 1 de la madrugada porque una enfermera mayor me despertó. Me dijo que me apresurara a ir a la habitación 104 y luego desapareció.

Me quedé desconcertado frente a la habitación cuando me encontré con la enfermera Pete.

La enfermera Pete dijo que esta noche solo estaban él y otra enfermera de guardia, ninguna enfermera mayor.

La enfermera Pete sugirió que estaba soñando y sonámbula (menos mal que no hubo ningún accidente).

Pero no parecía un sueño en absoluto.

Este hospital tiene demasiadas rarezas/

Después de terminar de escribir, lo reviso una vez más y decido hablar de este incidente con el Dr. Nin mañana. También pienso preguntarle sobre la habitación 104 si no tiene objeciones.

Aunque el enfermero Pete insistió en que estaba soñando y sonámbulo, creo que es algo más que una simple coincidencia que haya llegado sonámbulo a esa habitación. Como ya he dicho, este hospital tiene sus rarezas.

Ding, ding.

El reloj da dos campanadas, marcando las 2 a. m.

Pero espera, ¿por qué suena tan cerca? Es como si...

Me doy la vuelta...

Detrás de mí, junto a la puerta, el reloj de pie que estaba en la sala de recreo estaba de alguna manera ahora aquí.

Espera un segundo, ¿cómo llegó aquí? ¿Quién lo movió y cuándo? No lo había visto hacía apenas unos momentos.

El péndulo osciló, uno, dos, tres, y luego se detuvo.

Me levanté del escritorio y me acerqué con incredulidad.

¡Imposible! El reloj no tiene patas; ¿cómo podría caminar hasta aquí solo? Alguien debió haberlo movido, pero cuando me despertaron y fui tras la enfermera anciana, no lo vi. Y cuando el enfermero Pete me trajo de vuelta, tampoco lo vi. ¿Cómo y cuándo lo trasladaron aquí?

"¿Qué hace esto aquí..."

Me agaché para mirar el péndulo inmóvil.

Con un reloj tan grande parado así, sentí como si el tiempo mismo también se hubiera detenido.

Acabo de notar de cerca que la caja de este reloj de pie está hecha de madera tallada, sin demasiados adornos, pero meticulosamente elaborada.

La madera es de un marrón sólido y pesado, y el péndulo está hecho de... debe ser hierro, pesado. La superficie está bien pulida y es lo suficientemente reflectante como para actuar casi como un espejo cuando el péndulo no oscila.

Me acerqué para mirar con más atención, sin saber muy bien por qué lo hice. Mi reflejo, inclinado y encorvado frente al reloj, era claro: mi espalda hacia el escritorio, la ventana detrás.

"Recuerda"

El reflejo cambió. Mi propia imagen, el escritorio, la habitación parecieron ser absorbidos. En cambio, un misterioso anciano apareció en la superficie reflectante del péndulo.

Su boca se movió; aunque no emitió ningún sonido, pude oírlo claramente en mi cabeza

"Recuerda"

Retrocedí sobresaltado, cayendo torpemente con la espalda golpeando el suelo. A pesar de estar tumbado, mis manos y pies lucharon por escapar del maldito reloj de pie lo más rápido posible, lo más lejos posible.

Pero cuanto más me alejaba, el reloj parecía seguirme más rápido de lo que yo podía escapar, la distancia entre nosotros se acortaba cada vez más hasta que el reflejo fantasmal del anciano en el péndulo parecía casi a mi alcance, como si pudiera extender la mano y estrangularme.

Grité con todas mis fuerzas y luego me desperté de golpe.

De vuelta a mi cama original en la misma habitación, pero ya era de mañana. El sudor me cubría la cara, goteando hasta el cuello y el pecho. Todavía jadeaba de miedo, conmocionada y asustada. Me quité las mantas de encima, aterrorizado de que el fantasma del anciano emergiera de debajo y me agarrara la garganta.

La suave luz de la mañana y los aromas frescos calmaron lentamente mis miedos. Poco a poco, me levanté de la cama.

Lo primero que hice fue caminar a la habitación contigua. El reloj de pie no estaba junto a la puerta. Fui directa a mi escritorio, donde mi diario estaba abierto, con la última entrada mirándome fijamente.

/Habitación 104...

Me desperté a la 1 de la madrugada porque una enfermera mayor me despertó. Me dijo que me apresurara a ir a la habitación 104, y luego desapareció.

Me quedé desconcertado frente a la habitación cuando me encontré con el enfermero Pete.

El enfermero Pete dijo que esta noche solo estaban él y otra enfermera de guardia, ninguna enfermera mayor.



El enfermero Pete sugirió que estaba soñando y sonámbulo (menos mal que no hubo ningún accidente).

Pero no lo sentí como un sueño en absoluto.

Este hospital tiene demasiadas rarezas/

Así que, de verdad, escribí esta entrada. Anoche, me desperté de verdad, caminé hasta la habitación 104 y conocí al enfermero Pete, quien me acompañó de vuelta a mi habitación.

Pero después de eso... tanto el reloj como el anciano fantasmal que vi...

"¿Fue todo otro sueño? ¿Por qué los sueños y la realidad parecen tan entrelazados?"

.....

No vi al Dr. Nin en la cafetería esta mañana.

Normalmente, veo al Dr. Nin desayunando en la cafetería como otros pacientes. A veces me siento en la misma mesa, y muchas veces he visto al Dr. Nin comer solo y rápido antes de irse a prepararse para el trabajo.

Realmente no quería esperar hasta la tarde para hablar con él; quería hablar con él esta mañana.

Pero como no estaba, supongo que tengo que esperar hasta la tarde.

Menos mal que ya lo anoté en mi diario; si no, me preocuparía olvidarlo.

"Hey, ¿buscas a alguien? ¿Me esperas?"

"¡Win! No aparezcas así de repente la próxima vez" La verdad es que me estoy acostumbrando a Win, ¿el chico de la habitación de al lado, quizá? Le gusta aparecer y desaparecer de repente, siempre rondando por mi alrededor, pero aun así me sobresalto cada vez que aparece.

"Entonces no podrías verme asustarte", rio, disfrutando.

"Si un día me atraganto con la comida y muero por tu culpa, lo lamentarás", puse los ojos en blanco.

"No, eres fuerte. No morirás tan fácilmente. Moriré antes que tú, seguro"

"¿Qué tonterías dices? ¿Y no estás comiendo?"



"No, ya estoy lleno"

"Entonces no molestes a los demás mientras comen. Todavía no estoy lleno"

"¿Qué te pasa hoy? Pareces muy irritado"

"Es porque me encontré contigo a primera hora de la mañana. ¿Cómo puede alguien estar de buen humor?"

"Sí, lo entiendo", parecía orgulloso de ser el motivo de mi irritación "Pero pareces especialmente gruñón hoy. ¿No dormiste bien anoche? ¿O estabas estreñado esta mañana?"

"¿Nadie te ha enseñado a no hablar de cosas del baño mientras otros comen?"

"Oops, alguien me enseñó, pero lo olvidé, lo siento. Pero estoy muy preocupado por ti. ¿Pasó algo anoche? Te ves cansado e irritable hoy, no solo gruñón"

"Tuve un sueño raro " dije.

"¿Sobre qué?" Win parecía curioso.

Mientras pensaba si practicar mi historia con Win antes de contársela al Dr. Nin esta tarde, me di cuenta de lo ridículo que podría sonar.

Explicarlo podría hacerme parecer más inestable mentalmente de lo que ya parecía. Si a Win le sonaba absurdo, me ahorraría la vergüenza con el Dr. Nin, evitando así complicar aún más mi caso de liberación.

En ese momento, se me ocurrió una idea.

"Por cierto, Win, ¿hace mucho que estás aquí?"

Puso los ojos en blanco **"Lo suficiente para conocer la rutina, pero no tanto para adaptarme. He entrado y salido de aquí varias veces"**

Arqueeé las cejas, curiosa **"¿Así que has estado aquí varias veces?"**

"¿A qué te refieres?" preguntó con cautela.

"¿Conoce a alguna enfermera de por aquí?"

.....

El letrero que colgaba frente a la habitación decía 'Sala de Procedimientos'

La puerta estaba abierta de par en par, lo que nos hizo suponer que era accesible a cualquiera, sin restricciones; sin embargo, junto al marco, un letrero advertía 'Solo Personal Autorizado'.

Si no querían que nadie entrara, deberían haber cerrado con llave.

Por dentro, parecía la sala de reconocimiento del Dr. Nin, con una mesa de procedimientos y aproximadamente del mismo tamaño, pero esta tenía más ventanas, lo que permitía que entrara la luz natural del este.

Sin embargo, lo que la diferenciaba eran los botiquines, las lámparas quirúrgicas y un armario para vendajes.

"¿Por qué me ha traído?" pregunté.

"Estabas preguntando por las enfermeras, ¿verdad?"

Tenía tantas ganas de poner los ojos en blanco que se me metería en el cráneo. No debería haber confiado en él; probablemente solo estaba bromeando. **"Win, no, preguntaba por una enfermera en particular que parecía un poco mayor, por si la conocías"**

"Por eso te traje aquí", dijo.

Miré a mi alrededor; solo estábamos Win y yo.

"¿Dónde está la enfermera? Solo estamos los dos aquí"

Win frunció los labios y arqueó las cejas. **"Intenta mirar hacia atrás, Alan"**

Cuando me di la vuelta... allí estaba.

Una fotografía descolorida de un grupo de personas formadas frente al edificio del hospital. En el centro había dos jóvenes con batas largas de médico, rodeados por un equipo de enfermeras. Encima de la foto, el pie de foto decía 'Día de la Fundación del Hospital'.

"¿Ves a alguien por quien preguntas?"

"Hmm... Necesito mirar más de cerca"

La foto era vieja y sus colores se habían desvanecido con el tiempo. Desde esa distancia, era difícil ver con claridad. Tuve que acercarme para distinguir los

detalles. Realmente no pensé que obtendría información útil; a juzgar por su estado, la foto era muy antigua.

Si esa enfermera anciana estuviera realmente en esta foto, parecería mucho más joven que cuando la vi. Es poco probable que lo estuviera...

¡Ni hablar! Junto a esos dos médicos...

Aunque ya he dicho que tengo problemas de memoria, definitivamente recuerdo este rostro.

Un rostro de aspecto severo pero con un toque de bondad, arrugas en ambas mejillas y alrededor de los ojos, y esas dos líneas en su cofia de enfermera; definitivamente es ella. La mujer de la foto es la misma enfermera que me despertó de la cama anoche.

"No puede ser..."

Se ve igual en la foto que anoche, como si...

"Como si hubiera salido de la foto para despertarte, ¿verdad?" Me giré hacia Win. Su expresión no era de broma.

"Sí, Win... Te juro que la persona que vi anoche es esta. ¿Cómo es posible? Si esta enfermera sigue viva, esta foto es muy antigua. Debería ser mucho mayor ahora, pero anoche..."

Volví a la foto **"La enfermera se veía exactamente igual que en esta foto"**

Win frunció los labios, formando una línea recta. Sentí que tenía una respuesta a mi pregunta; simplemente no quería decirla. Fruncir los labios fue como construir una presa para evitar que las palabras se derramaran...

Pero finalmente, lo soltó.

"El problema es que esta señora murió, Alan"

.....

El traducciones

CAPÍTULO 11

Por la tarde, tuve mi sesión de terapia con el Dr. Nin como estaba programada.

Aunque había pasado mucho tiempo desde la mañana, aún no podía quitarme de la cabeza todos los pensamientos sobre lo sucedido, lo que me distraía y me desconcentraba durante la sesión.

El Dr. Nin se dio cuenta y lo abordó **"Alan, pareces muy distraído hoy. ¿Te gustaría tomar un descanso por ahora? Pareces un poco cansado"**

Su tono era genuinamente cariñoso y amable, lo que me hizo sentir culpable.

Aunque mis oídos captaban lo que decía, mi mente no lograba captarlo y tuve que pedirle que lo repitiera.

"Disculpe, ¿qué dijo, Dr. Nin?"

El Dr. Nin rio suavemente **"Dije que pareces muy distraído hoy, Alan"**

Parecía arrepentido. El Dr. Nin se esforzaba por tratarme, pero allí estaba yo, sin concentrarme del todo, perdida en mis pensamientos. **"Lo siento, Dr. Nin."**

El Dr. Nin cerró su historial médico y lo apartó. **"¿Tiene muchas cosas en la cabeza?"**

"No exactamente, pero hay muchas cosas que no entiendo", respondí.

"¿Le gustaría hablar de ello?", ofreció el Dr. Nin.

Realmente no estoy seguro. Me temo que cuanto más hable de mis síntomas inusuales, más pensará el Dr. Nin que estoy enfermo. Y cuanto más enfermo parezca, más lejos estará la posibilidad de ir a casa a ver a mi padre.

Pero si no digo nada, es como una piedra pesada en mi corazón, una de la que no puedo deshacerme.

Después de pensarlo un rato, dije **"¿Podría prometerme primero, doctor, que no me juzgará por estar más enfermo de lo que estoy?"**

"¿Por qué cree que haría eso, Alan?", preguntó el Dr. Nin.

"Primero prométemelo, Dr. Nin", insistí con terquedad.

"De acuerdo, lo prometo", asintió.

"Es sobre lo de anoche", comencé.

.....

Le conté todo al Dr. Nin, desde que la enfermera anciana me despertó, regresé a escribir en mi diario, luego me giré para buscar el reloj de pie y vi el fantasma de un anciano emerger de él, hasta que desperté por la mañana.

"Siempre es lo mismo", expliqué. **"No distingo entre la realidad y un sueño. No recuerdo cuándo me dormí. La frontera entre los sueños y la realidad es difusa. Solo puedo leer en mi diario, y si está escrito ahí, entiendo que es verdad"**

El Dr. Nin permaneció sentado en silencio, con las manos entrelazadas, escuchando atentamente mientras yo continuaba.

"Y cada vez que tengo este tipo de sueños, 'él' siempre está ahí"

"¿'Él'? ¿A quién te refieres, Alan?"

"El extraño anciano" respondí.

Al terminar, le entregué mi diario al Dr. Nin para que lo viera. **"Dr. Nin, mire, dibujo una cara sonriente los días que no lo veo y una cara fruncida los días que sí"**

El Dr. Nin toma el diario y lo hojea. **"Ya veo. ¿Qué significa eso?"**

"Sonríó los días que no aparece y frunzo el ceño los días que sí"

"Pero aquí..." Vuelve a hojear las páginas, cierra el diario y me mira a los ojos.
"Todo son ceños fruncidos todos los días, Alan"

Asiento. **"Sí, Dr. Nin. Lo veo todos los días. Al principio, solo lo veía en reflejos, a veces solo un vistazo por el rabillo del ojo. Pero últimamente, se ha vuelto más frecuente. Lo veo todos los días, y parece..."**

Hago una pausa, sin saber si debo continuar. No estoy segura de si el Dr. Nin es una persona segura con quien compartir todo. **"Anda, Alan. No tienes que guardártelo para ti"**, me anima. **"Me temo que si lo digo en voz alta, pensarás que estoy haciendo el ridículo"**

"Si no me lo cuentas, ¿a quién se lo dirás? Has llegado hasta aquí. Cuéntamelo todo"

"Bueno..." Ordeno mis pensamientos por un momento.

"Es... no puedo explicarlo bien. Parece más sólido y sustancial, como si tuviera más peso y presencia que una simple alucinación. Parece demasiado real", confesé.

Mientras las manos del Dr. Nin estaban ligeramente entrelazadas frente a él, las mías estaban firmemente apretadas, como si mi mano derecha intentara evitar que la izquierda temblara, y mi izquierda hiciera lo mismo para evitar que la derecha también temblara.

El Dr. Nin se dio cuenta **"Tienes miedo, ¿verdad, Alan?"**

En ese momento, sentí ganas de llorar **"¿Y se supone que no debo tener miedo, Dr. Nin?"**

"¿Recuerdas nuestras conversaciones sobre el miedo?"

"Sí", respondí.

Es curioso, pensé, cómo desde que estoy en el hospital, mi memoria parece haber mejorado. Puedo recordar lo que pasó ayer, lo de esta mañana e incluso lo que desayuné. Aunque mi memoria mejora, las alucinaciones... la sensación de estar atormentado han empeorado. Lo veo casi a diario y siento que se vuelve más tangible con el tiempo. Además de verlo, también he tenido experiencias nuevas y sorprendentes con otras apariciones.

"Es curioso, ¿verdad? Ahora recuerdo las cosas con mucha más claridad, a diferencia de cuando estaba en casa. Sí, recuerdo que me lo dijiste porque tengo miedo de acabar viendo más"

El Dr. Nin asintió **"Recuerdas bien, Alan. Cuanto más miedo tienes, más ves. Tu miedo es la razón por la que las ves"**

Asentí con la cabeza. **"Te escucho, Dr. Nin"**

"No debes tener miedo, Alan. No creo que lo que me has dicho sea señal de que tu condición esté empeorando. Sigue girando en torno al mismo problema: el miedo. Así que no te preocupes, no diré que tu condición esté empeorando"

Aunque no podía decir que me sintiera del todo aliviado, las palabras del Dr. Nin aliviaron un poco la pesada carga que sentía en el corazón. **"¿Eso significa que todavía puedo irme a casa?"**

Asintió. **"Sí, puedes"**

Mis manos, que se habían estado agarrando para evitar el temblor, se relajaron. El temblor disminuyó, y la opresión en el pecho, que sentía como si no pudiera respirar bien, se alivió lentamente.

El Dr. Nin miró su reloj. **"Todavía tenemos tiempo antes de mi próximo paciente. ¿Qué tal si probamos algo nuevo? Es un método que me enseñó mi mentor y es muy sencillo"**

Asentí, y el Dr. Nin sacó un papel de su cajón y lo puso sobre la mesa. Luego, cogió un bolígrafo y dibujó ocho líneas rectas:

| | | | | | | |

"¿Qué ves, Alan?"

"Huh", conté las líneas, "ocho líneas rectas cortas"

El Dr. Nin asintió **"¿Eso es todo?"**

Me pregunté qué respuesta buscaba. **"Solo eso. ¿O debería ver algo más?"**

"No, solo las ocho líneas rectas cortas están bien"

Tras terminar la frase, el Dr. Nin volvió a tomar un bolígrafo y escribió la palabra 'ANT' en el papel.

"¿Qué ves ahora, Alan?"

"ANT, que significa hormiga, insecto, Dr. Nin."

"¿Ves algo más?"

Negué con la cabeza **"No"**

El Dr. Nin volvió a escribir lentamente la palabra 'ANT' para que yo la viera.

"Alan, A usa tres líneas rectas, N usa tres líneas rectas y T usa dos. Juntas, también forman ocho líneas rectas cortas, solo que con una disposición diferente"

El Dr. Nin usó la punta de su bolígrafo para señalar las ocho líneas rectas y luego la arrastró hasta la palabra 'ANT' que acababa de escribir.

Seguí su explicación. De hecho, la palabra 'ANT' se forma con ocho líneas rectas cortas dispuestas en las letras A, N y T.

"Y cuando se juntan A, N y T, se forma la palabra ANT. Según tus experiencias y los recuerdos que has aprendido, la palabra 'ANT' significa 'hormiga', un tipo de insecto. ¿Qué ves en tu mente ahora, Alan?"

Sin pensarlo, respondí "Veo la imagen de una hormiga roja"

El Dr. Nin asintió **"Esto se llama reconocimiento visual"**

Repetí el término para entenderlo mejor **"Reconocimiento visual"**

"Sí, el reconocimiento visual se refiere al proceso de interpretar el significado de las imágenes que ven nuestros ojos. Ver es un proceso, y la interpretación que le sigue en el cerebro es otro, que involucra diferentes áreas cerebrales y constituye procesos separados"

Reafirmé lo que entendí **"Es como si los ojos fueran simplemente las unidades que reciben imágenes, y luego el cerebro envía esta información"**

a un centro de decodificación, que interpreta lo que veo. Por ejemplo, los ojos reciben una imagen de ocho líneas rectas, pero es otra parte del cerebro la que interpreta que cuando estas líneas se ordenan de esta manera, forman la palabra ANT..."

El Dr. Nin continuó "Y la parte de la memoria profunda del cerebro que ha aprendido la palabra 'ANT' la decodificará de nuevo como 'ant' y recuperará recuerdos relacionados con las hormigas para proyectar una imagen en la imaginación de Alan"

"Oh... parece tan complejo", comenté.

"Bueno, el cerebro humano es complejo, Alan", rio el Dr. Nin. "Así que todo lo que vemos es real, pero que le tengamos miedo o no depende de cómo lo interprete nuestro cerebro. Muchas veces, cuando vemos una cuerda, pensamos que es una serpiente, pero al observarla más de cerca, resulta que no lo es. ¿Lo ves? Es porque el miedo nos llevó a ver la cuerda como una serpiente. Si no tuviéramos miedo a las serpientes, las probabilidades de confundir la cuerda con una serían mucho menores"

"¡Woow! ¿Se te ocurrió esto tú mismo, Dr. Nin?", bromeé.

"Si quieres ver investigaciones que lo respalden, estoy listo para darte una larga charla", bromeó el Dr. Nin medio en serio, tomando su computadora como si fuera a mostrar una diapositiva. Rápidamente levanté la mano para detenerlo.

"No, no, Dr. Nin, ya me basta", dije.

"Ha, ha, ha, pensé que quizás querías ver alguna evidencia empírica", respondió.

Negué con la cabeza "No, confío en ti, Dr. Nin"

"Gracias", dijo.

"¿Entonces crees que realmente vi algo, verdad?", pregunté.

"Sí", el Dr. Nin no asintió, pero sus ojos, al encontrarse con los míos, me dijeron que realmente lo creía. "Creo que viste algo, seguro, pero tu cerebro lo interpretó como un 'fantasma'. Solo necesitas atreverte a mirarlo con más claridad y considerar detenidamente qué es realmente"

"Entonces, ¿quieres decir que tengo que prepararme para enfrentarme al fantasma y mirarlo fijamente?"

"Ha, ha, ha, podría ser algo así. Míralo de cerca y verás que no es un fantasma". El Dr. Nin abrió un cajón, sacó una caja de tarjetas y me la entregó.

"Estas son tarjetas con imágenes. Intenta mirar las imágenes de cada tarjeta. Algunas imágenes las verás de inmediato, y otras tendrás que mirarlas de cerca para verlas de verdad. Intenta verlas desde diferentes ángulos; esto estimulará la parte de tu cerebro relacionada con el reconocimiento visual"

Tomé la caja de tarjetas. **"Gracias. Así que, por hoy..."**

El Dr. Nin asintió **"Hemos terminado por hoy. Nos vemos la próxima vez"**

Le di las gracias rápidamente al Dr. Nin y me levanté apresuradamente de la silla, saliendo, corriendo de la habitación. Me cae muy bien el Dr. Nin, y después de nuestra conversación de hoy, me cae aún mejor. El Dr. Nin mencionó que creía haber visto algo. Aunque no lo dijo directamente, parecía que estaba afirmando que no estaba alucinando. Creyó que vi algo, pero mi cerebro lo interpretó como un fantasma, una especie de ilusión óptica.

Me siento mucho más esperanzado después de esta sesión de terapia. Esto debe ser lo que quiso decir el Dr. Nin cuando habló de cómo una buena relación médico-paciente puede mejorar los resultados del tratamiento. Ahora, tengo la esperanza de que, con la atención del Dr. Nin, me recuperaré definitivamente.

Al salir de la habitación, me encontré con Pete en la puerta. Con el rabillo del ojo, lo vi preparándose para acompañar a otro paciente a la habitación del Dr. Nin. Lo saludé rápidamente con la mano y volví a mi habitación.

El Dr. Nin me dio unas tarjetas con imágenes para practicar el reconocimiento visual, así que dedicaré el resto del día a interpretarlas.

Solo al volver a mi habitación me di cuenta de que había olvidado contarle al Dr. Nin algo importante: sobre la enfermera que me despertó en mi sueño. Era una enfermera de verdad que trabajaba aquí, pero ya falleció.

.....

Al principio, pensé que las tarjetas con imágenes que me dio el Dr. Nin no serían muy difíciles. Y la verdad es que no lo fueron, al menos las primeras.

La primera tarjeta se reveló rápidamente como un conejo y un pato a simple vista. La segunda se identificó fácilmente como un oso y un perro. La tercera tarjeta me llevó un rato, pero finalmente vi que contenía imágenes de un anciano y una joven escondidas.

Después de eso, las tarjetas se volvieron mucho más desafiantes de lo que esperaba.

Las di vuelta una y otra vez, boca abajo, de izquierda a derecha, intentando descubrir las imágenes ocultas. No había respuestas, lo que me hizo preguntarme si había logrado ver todas las imágenes ocultas o si aún había otras que se me habían pasado por alto. Algunas tarjetas parecían no tener ninguna imagen especial, tal vez solo para engañarme.

Practiqué hasta que se me cansaron los ojos. Finalmente, dejé la caja de tarjetas a un lado y me estiré perezosamente.

Mientras me estiraba, mi mirada se dirigió sin querer al baño. El espejo seguía oculto tras una funda de almohada que había colgado encima... Sin querer, me levanté de la silla y caminé hacia él como si una voz en mi cabeza me llamara.

Al acercarme a la puerta del baño, no tenía miedo en absoluto; mi mente estaba llena de curiosidad, haciéndose eco de las palabras del Dr. Nin sobre el proceso de ver una cosa y el proceso de que el cerebro la interprete como otra.

Me preguntaba ¿qué era lo que realmente veían mis ojos? ¿Por qué mi cerebro lo interpretaba como el fantasma de un anciano?

El Dr. Nin mencionó que una persona que teme a las serpientes podría ver una serpiente en un rollo de cuerda tirada en la hierba, mientras que alguien que no le teme podría no verla así.

¿Significa esto que antes tenía miedo a los fantasmas? (¿O sí? No lo recuerdo). Por lo tanto, cualquier pequeña anomalía podría llevar a mi mente temerosa a interpretarlo como un fantasma. Entonces, ¿qué vi realmente? ¿Qué había en el reflejo del espejo, aparte de...?

En el momento en que mi pie estaba a punto de cruzar el umbral de la puerta del baño, mi curiosidad se apoderó de mí y se transformó gradualmente en miedo.

Cuanto más me acercaba al espejo, más se desvanecía mi curiosidad y se consolidaba en miedo, como escamas donde cuando un lado disminuye, el otro se vuelve cada vez más pesado.

Mis pies se detuvieron a dos pasos del espejo. Aunque no podía ver nada porque una funda de almohada lo cubría por completo, sabía que si levantaba la tela, probablemente vería...

"¡Woow, Alan! ¿Qué haces?"

Me sobresalté profundamente, sintiendo como si el corazón me diera un vuelco. El pie que estaba a punto de dar un paso adelante ahora, apresuradamente Retrocedí tres pasos de golpe, y la mano que estaba a punto de extenderse se retrajo y se quedó detrás de mí.

Me giré hacia el origen de la voz, mirando fijamente a la figura que se aferraba al alféizar de la ventana, sonriéndome con picardía.

¿Por qué cada vez que estoy a punto de concentrarme, este tipo aparece como un reloj, haciéndome saltar? De verdad que está empezando a pasarme factura mental, todos estos sobresaltos.

"¡Win!", grité a grito pelado. "Te he dicho cuántas veces debes usar la puerta cuando vengas a mi habitación y saludar como una persona normal, no solo aparecer y asustarme"

Pero parecía completamente despiadado, simplemente me miraba con picardía. **"Oh, pobre Alan, ¿le tienes miedo a los fantasmas? ¿En pleno día, de verdad? Solo bromeaba un poco, ¿y te asustaste? Ven aquí. Deja que Big Win te dé un abrazo para que te tranquilices"**

Supongo que fue toda la ira contenida por sus bromas anteriores la que se acumuló y explotó hoy. A pesar de que se comportaba igual que siempre, mi ira me conmovió profundamente.

"Si tengo miedo a los fantasmas o a cualquier otra cosa, es asunto mío, no tuyo"

Sin decir nada más, me apresuré a cerrar la ventana de golpe. Juro que solo estaba enfadada, y no quería hacerle daño.

"¡Ouch!"

Pero entonces recordé...

Olvidé que Win seguía agarrado al alféizar de la ventana con ambas manos.

Olvidé que aún no había entrado del todo en mi habitación.

Y olvidé que esta es una habitación en el segundo piso. Me di cuenta justo cuando vi a Win caer desde el marco de la ventana al suelo.

CAPÍTULO 12

Salí corriendo del edificio.

Win yacía inmóvil en el suelo, completamente inconsciente.

Presa del pánico, corrí a sacudirlo.

"¡Win, hey, Win, despierta!"

Pero no hubo respuesta. No se movió, sus párpados estaban inmóviles. Lo sacudí con más fuerza, mi voz cada vez más desesperada. **"¡Win, vamos, despierta! Lo siento, no era mi intención"**

Pero parecía que ni mis sacudidas ni mi llamada lograron despertarlo.

Revisé su cuerpo en busca de signos de sangrado, pero no había ninguno. Sus extremidades también parecían normales, no rotas.

Miré su pecho, con el corazón a punto de caer del miedo, sin saber si siquiera se movía. ¿Sigue respirando? Tan pronto como lo pensé, me agaché, con la mejilla cerca de su nariz, para sentir si respiraba algo de calor.

Si aún respiraba, sentiría aire cálido en la cara. Por dentro, rezaba fervientemente para que no estuviera gravemente herido. Aunque Win podía ser molesto a veces, provocando ira con frecuencia, él seguía...

"Acercando tanto tu mejilla, no te quejes si decido besarte", bromeó Win mientras abría los ojos y sacaba la lengua juguetonamente.

"Al principio, planeé fingir estar inconsciente un rato más, pero me preocupó que realmente comenzaras la RCP y terminara besándote accidentalmente, así que tuve que despertar"

"¡Caray, estás loco! Me mataste del susto", exclamé.

"¿Por qué? ¿Estabas preocupado por mí?"

"Ni hablar, solo tenía miedo de que me acusaran de homicidio involuntario"

"Vaya... ¿Me cierras las manos con una ventana tan fuerte y lo llamas involuntario? ¿Qué se vería intencional entonces?"

Aunque una parte de mí estaba enojado por haber sido engañado, otra parte estaba aliviado de que no estuviera herido. ¿Cómo podría alguien hacerle bromas a otros incluso cuando finge estar herido?

Win se levantó de un salto y estiró las piernas cómodamente, aparentemente completamente ileso. ¿Cómo era posible?

Pero pensándolo bien, el hospital era un edificio viejo y bajo. El segundo piso no era mucho más alto que el primero de una casa moderna, así que quizá no fuera tan extraño.

Win se levantó la camisa para comprobar si tenía alguna herida, dejando al descubierto la parte superior del cuerpo cubierta de músculos.

Lo miré de reojo. Bueno, con un físico tan robusto, no me extraña que una caída desde el segundo piso no le hiciera mucho daño.

"Oye, no tengo ninguna herida, qué raro", parecía tan sorprendido como yo.

"¿Quieres que te haga una ahora mismo?" Lo miré con picardía.

Win inmediatamente levantó las manos en señal de rendición **"Oh, no, estoy bien, ya tengo miedo. No volveré a molestarte así"** Resoplé y me crucé de brazos.

"Bien, aprendiste la lección. La próxima vez que entres o salgas de mi habitación, usa la puerta como todos y llama primero, ¿entiendes?"

Win parecía sinceramente arrepentido.

Me moví para ponerme a su lado. Aunque estaba molesto, en el fondo me importaba y me alivió ver que no estaba gravemente herido.

"Win, ¿estás seguro de que no tienes ninguna herida? ¿Te duele algo?"

Negó con la cabeza **"No ¿O quieres que me desnude para que puedas comprobar que no tienes heridas?"**

Sentí que me calentaba la cara, pero intenté apartar la mirada para que no se diera cuenta.

"¡Qué locura! ¿Para qué querría comprobarlo? Si no tienes heridas, no tienes heridas"

"De hecho, me duele un poco el tobillo", señaló Win. No estaba hinchado, pero le creí cuando dijo que le dolía. **"¿Qué hacemos entonces? ¿Debería ir a buscar al enfermero Pete para que lo revise?"**

"¿Quién es el enfermero Pete?", me pregunta Win.

"El enfermero Pirunthorn, sí"

Win negó con la cabeza. **"No, no hace falta llamar a nadie. Solo necesito sentarme y descansar un rato; pronto podré caminar"**

Estaba un poco escéptico **"¿Estás seguro de que es prudente? ¿Y si se te hincha y no puedes caminar?"**

"Si llega el caso, puedes buscar a alguien. Pero por ahora, no es necesario"

"¿Estás seguro, Win?"

"Sí, estoy seguro, pero..."

"¿Pero qué?"

"¿Puedes sentarte conmigo un rato?"

"Claro, no hay problema"

Ayudé a Win a apoyarse en un árbol grande y me senté a su lado.



"Lo siento, Win", le ofrecí con sinceridad.

Se giró hacia mí, desconcertado. **"¿Por qué?"**

Puse los ojos en blanco. **"Por hacerte daño, obviamente"**

Win se rio. **"No es para tanto, solo una pequeña molestia, y pronto se pasará"**

Le devolví la sonrisa, todavía sintiéndome un poco culpable. **"Aun así, te debo una disculpa"**

Asintió en señal de reconocimiento. **"No pasa nada, no me importa. Y yo también te debo una disculpa"**

Tenía curiosidad. **"¿Por qué?"**

"Por siempre molestarte", admitió.

"Oh... está bien, no te lo guardo rencor. Pero la próxima vez que entres, ¿podrías tocar? Me sobresalto fácilmente"

"Entendido", dijo Win con una sonrisa juguetona, dándome un codazo.
"¿Significa esto que ahora somos amigos?"

Asentí. **"Bueno, sí, siempre hemos sido amigos, ¿verdad?"**

Sonrió, con sus caninos ligeramente prominentes y una sonrisa encantadora.
"Gracias por ser mi amigo"

"Gracias también, Win, por serlo"

"Prometo que intentaré no asustarte en el futuro"

Y con eso, ambos compartimos una buena carcajada.

Una vez leí un poema, No recuerdo quién lo escribió ni dónde lo leí. Ni siquiera recuerdo las palabras exactas. Pero sí recuerdo su contenido sobre cómo el tiempo fluye de forma inconsistente; cuando lo pasamos con alguien que nos hace sentir bien, pasa tan rápido que apenas notamos su paso. Ahora, estoy experimentando precisamente eso: he perdido la cuenta de cuánto tiempo llevamos Win y yo sentados bajo este árbol.

No recuerdo todo lo que hemos hablado. Solo conversaciones interminables seguidas de carcajadas, sin cansarnos nunca de la compañía mutua. No recuerdo la última vez que tuve una conversación tan larga; ni siquiera con mi



padre he tenido charlas tan memorables y largas. Solo cuando sentí una gota en la mejilla me di cuenta de que el tiempo se había desvanecido.

"¿Va a llover?" Me pregunté

Mirando al cielo, una enorme nube se cernía, anudada en un tono oscuro, casi negro, colgando tan bajo que parecía estar al alcance.

"Cumulonimbo" dijo Win.

"¿Cómo dices?" pregunté.

"Cumulonimbo, es un tipo de nube. Viene del latín 'cumulus', que significa 'montón', y 'nimbus', que significa 'tormenta'. Estas nubes pueden convertirse en tormentas eléctricas con relámpagos y truenos"

Win explicó justo cuando se oyó un trueno lejano.

"¿Puedes ponerte de pie, Win?", pregunté.

Intentó mover el tobillo **"Creo que sí. Ya no duele mucho"**

"Entonces entremos. Puedes apoyarte en mí", sugerí.

"Oh, ¿puedo llevarme a caballito, Alan?", gimoteó Win juguetonamente.

Puse los ojos en blanco. **"Si te dejo a caballito y nos caemos los dos, acabaremos con las dos piernas lastimadas. Si no viene nadie, seguro que acabaremos empapados y resfriados. ¿Qué te parece?"**

Win fingió un puchero, pero luego sonrió, mostrando los colmillos.

"Es broma. Agarrarte el brazo es lo mejor"

Lo ayudé a levantarse y nos dirigimos lentamente hacia el edificio.

"Oye, Win, hay algo que me he estado preguntando"

"¿Qué es eso?"

"¿Por qué llamas a este lugar 'el hospital de los olvidados'?"

"Porque sigo aquí", dijo.

Su respuesta fue breve... pero me conmovió profundamente.

Escuchar esta respuesta me dejó momentáneamente sin palabras.

"Porque nos han olvidado, nadie viene a llevarnos de vuelta a casa. Llevo aquí tanto tiempo que casi olvido quién soy. Alan, ¿sabes lo que da identidad a una persona? Es la memoria. Cuando recordamos a alguien, existe. Cuando alguien nos recuerda, existimos. Y el día que nadie nos recuerde... Daría igual que estuviéramos muertos. Los olvidados no son diferentes de los muertos"

Me giré para mirar directamente a Win a los ojos. Dejó de hablar y sentí que quería decir algo más, pero la conexión de nuestras miradas entre las nubes y los truenos lejanos hizo que esas palabras se disiparan antes de que pudieran salir de sus labios. Estaba esperando a que yo hablara.

"Win... ahora somos amigos, ¿sabes? Tengo recuerdos de ti, y pronto mi diario también los tendrá. Puede que no sea muy bueno recordando por mis problemas cerebrales, pero prometo escribir sobre ti todos los días. Cada mañana, leeré mis entradas para asegurarme de recordar que te tengo como amigo. Dijiste que cuando nadie te recuerda, es como estar muerto. Bueno, ahora te recuerdo. Existes en mis recuerdos. Así que no sigas 'muerto'. Vuelve a la vida. Sigue viviendo. Quédate conmigo como amigo"

Win se acercó a mí, en silencio, pero sus ojos lo decían todo. Sin pensarlo, me abrazó y yo, instintivamente, le devolví el abrazo. Entre la lluvia que caía lentamente, con los truenos como telón de fondo, comenzó la promesa y la amistad entre Win y yo.

.....

CAPÍTULO 13

Una mariposa pasó frente a mí. Aunque no era hermosa, me llamó la atención. Sus alas no tenían tonos vibrantes; solo se veía en blanco y negro.

Sin embargo, no fue el color lo que me llamó la atención, sino los patrones que la hacían única. Parecía una mezcla de abeja y mariposa. Su cuerpo regordete no está hecho para volar alto.

Sus alas, no anchas, sino de formas definidas, como las de un avión, se extendían salvajemente. Negras con puntos blancos dispersos, con intrincadas simetrías visibles.

Mientras revoloteaba lentamente, el tiempo pareció ralentizarse, y casi pude captar cada aleteo en el fotograma a cámara lenta, como si fuera una película ralentizada.

Aterrizó en el cristal de una ventana. Una posición que me hizo dudar en vano. Las alas blancas y negras se movieron un poco, luego se detuvieron como si estuvieran finamente unidas. Acercándome para verla bien, olvidé el espejo donde se encontraba.

Acercarme a la curiosa visión significaba acercarme al espejo a la luz.

Para cuando me di cuenta, ya era demasiado tarde.

Capté mis propios ojos en el reflejo del espejo,

y detrás de mí estaba el desconocido fantasma del anciano.

Su mano se posó en mi hombro, sus labios se movieron. Aunque ningún sonido llegó a mis oídos, el mensaje resonó con claridad en mi mente

"Piénsalo bien"

Luché por moverme, pero mis piernas no se movían; intenté gritar, pero mi voz estaba congelada. Incluso parpadear era imposible; mi cuerpo se sentía petrificado como si fuera un prisionero encerrado en una jaula de piedra.

Entonces, desperté abruptamente...

5:55 a. m. Exactamente la misma hora cada vez.

He tenido este sueño repetidamente durante muchas noches, hasta el punto de perder la cuenta. Se ha convertido en un ritual antes de despertar, sin importar si me duermo temprano o tarde, o cualquier otra cosa que sueñe antes. A medida que se acerca la hora de despertar, me encuentro transportada a una habitación oscura con mariposas de formas extrañas y un espejo con marco de madera que refleja mi imagen junto al misterioso fantasma del anciano. Este sueño recurrente me resulta tan familiar ahora que sé que es solo un sueño. Sé que despertaré pronto después, pero no importa cuántas veces lo vea, no puedo quitarme el miedo de encima.

Pensé que la exposición repetida disminuiría el miedo, pero en cambio, es todo lo contrario; el miedo no disminuye en absoluto. Incapaz de volver a dormirme después de semejante sacudida, por mucho que cierre los ojos, no me devuelve el sueño. Miro por la ventana justo cuando el sol comienza a salir, su luz dorada iluminando el horizonte. Quitándome la manta de un tirón, salto de la cama y me dirijo al escritorio, situado en otra parte de la habitación.

/Me despierto a las 5:55 a. m. con el mismo sueño de nuevo: la habitación oscura, la mariposa blanca y negra, el espejo con marco de madera y el fantasma del anciano.

El miedo y el sobresalto son los mismos de siempre. Hoy, justo después de despertar, sentí hambre/

Leyendo las entradas de días anteriores, siempre me despierto más o menos a la misma hora, nunca con más de cinco minutos de diferencia, y siempre es el mismo sueño. Confirma lo que recuerdo: realmente tengo este sueño casi todas las noches.

Desde que llegué aquí, mis problemas de memoria han mejorado extrañamente, pero esto se ha visto compensado por visiones cada vez más frecuentes del fantasma del anciano, un problema que sigue sin resolverse a pesar de mis conversaciones con el Dr. Nin.

La caja de tarjetas de entrenamiento de reconocimiento visual está en mi escritorio; es el tercer juego desde que el Dr. Nin empezó este ejercicio conmigo.

Me pregunto cuántas cajas necesitaré —¿cinco, diez, cien? — para finalmente liberarme de esta condición.

.....

/¿Quién es el anciano del espejo?

¿Qué es el anciano del espejo?

La anciana enfermera existe en realidad, pero era una ex enfermera de aquí que falleció. Entonces, ¿qué estoy viendo en realidad?

¿Por qué la anciana enfermera viene a mí...?

Bueno, ya lo sé, es para despertarme para la habitación 104.

¿Entonces por qué tiene que ser la habitación 104? ¿Quién o qué hay en esa habitación?

¿Por qué no recuerdo nada de mi llegada aquí? (Como si no pudiera recordar nada en absoluto, como si hubiera caído en un portal).

¿Por qué, desde que estoy aquí, mis problemas de memoria están mejorando gradualmente, pero los avistamientos del anciano están empeorando?

¿Están los recuerdos perdidos relacionados con todas estas preguntas?/

Levanté el bolígrafo, sintiendo que me había quedado sin cosas que escribir. De repente, recordé que había una última pregunta, la más importante, que casi olvidé escribir. Volví a colocar el bolígrafo sobre el diario y anoté la pregunta final.

/¿Por qué papá nunca me ha visitado?/

"Hola Alan", me saludó una voz familiar. Levanté la vista y le devolví el saludo.



"Win, hola. ¿Ya comiste?" Después del incidente en el que se cayó de la ventana y nuestra emotiva conversación, se había convertido en una parte habitual de mi vida diaria.

"Ya está. ¿Y tú?" Win asintió, acercando una silla para sentarse frente a mí.

"Todavía no. ¿Pero cuándo comiste?" Sentía curiosidad.

El comedor acababa de abrir. ¿Dónde y cuándo podría haber comido? No fui el primero en llegar al comedor, pero estaba bastante Seguro que no había tenido tiempo de entrar, comer hasta saciarse y marcharse.

Bueno, da igual. Si Win decía que había comido, pues había comido. Empecé a cerrar mi diario.

"¿Qué estás escribiendo, Alan?" Win se fijó en las notas que había anotado antes de que pudiera taparlas.

"Preguntas que he pensado y para las que aún no tengo respuesta", expliqué con una mirada ligeramente frustrada para demostrar cuánto me molestaban. **"Ya te lo he dicho, tengo problemas de memoria. A mi cerebro le cuesta recordar, así que anoto todo lo que pasa. Cuando se me olvida, puedo repasar las notas. Y si hay algo que me pregunto, lo anoto porque tengo miedo de olvidarlo",** continué.

Win se acercó más, examinando cada línea de preguntas. **"¿Por qué hay dos preguntas sobre el viejo fantasma 'qué' y 'quién'?"**

Me encogí de hombros. **"¿Qué es lo que realmente es? ¿Es solo una alucinación o un fantasma real que me persigue? Últimamente, he superado el miedo a decir 'fantasma' en voz alta. Para mí, el fantasma es menos preocupante que no saber qué es realmente"**

Mi padre cree que estoy alucinando, así que me envió a un hospital psiquiátrico. El Dr. Nin cree que estoy viendo algo, pero mi cerebro lo interpreta como un fantasma. En cuanto a mí, creo... bueno, que es un fantasma.

Solo un fantasma.

"Oh...", asintió Win. **"¿Y 'quién' se refiere?"**

"'Quién' en este contexto se refiere a su importancia en mi vida", expliqué mientras me metía una cucharada de avena en la boca y masticaba rápidamente



antes de tragarla. Era avena remojada durante la noche mezclada con yogur, que a veces se podía conseguir en la cafetería, dependiendo de los ingredientes.

Se convirtió en mi desayuno favorito, sencillo, con un chorrito de miel, repleto de proteínas y fibra, y bueno para la digestión. Siempre que estaba disponible, no dejaba de elegir esta opción.

"¿Significado?" Win parecía infinitamente curioso, con la mirada fija en mi comida.

"Sí, como lo que quiere de mí o lo que nos conecta"

"Oh..." Win asintió, sin apartar la vista de la avena remojada en mi tazón.

"¿Como un fantasma de la memoria?"

Ahora, era mi turno de estar desconcertado. **"¿Un fantasma de la memoria? ¿Qué quieres decir?"**

"¿Qué estás comiendo, Alan? Parece vómito", soltó finalmente, incapaz de contener su asco.

"¿Vómito? El vómito de tu perro, quizá. Esto es avena remojada", casi le di un golpecito en el ojo con la cuchara.

"Vómito", insistió, sonriéndome con picardía.

"¡Avena remojada, hombre! ¿Tienes poca capacidad de atención o qué? Estamos hablando de una cosa y saltas a otra: el clásico vuelo de ideas. Vuelve a explicar qué es un fantasma de la memoria"

"Lo siento, lo siento. Un fantasma de la memoria es exactamente lo que parece. Es un recuerdo que ha muerto en tu mente, pero que aún deja restos que siguen proyectando las mismas imágenes una y otra vez"

Meh... esa explicación no me aclara nada.

"Estoy confundido, Win. Te explicas fatal"

Win movió su silla para sentarse cerca de mí.

Cuando nuestros brazos se tocaron, una extraña sensación reemplazó mi confusión. Era como si mi cerebro tuviera un espacio limitado, permitiendo que solo se manifestara una emoción a la vez.

Antes de esto, mi mente estaba llena de preguntas, pero en cuanto Win me tocó, una cálida y extraña sensación comenzó a apoderarse de ese espacio, extendiéndose desde mis pensamientos hasta mi pecho y mi cara. Sentí que mi cara se calentaba.

Intenté ocultar mis sentimientos, no mostrarlos. **"Explicámelo para que pueda entenderlo, por favor"**

Win puso los ojos en blanco como si hubiera dicho una tontería. **"Está bien, déjame intentar explicarte de nuevo, Alan. En nuestro cerebro, ¿verdad? Tenemos recuerdos que recordamos y otros que olvidamos, ¿verdad?"**

"Sí, es cierto", asentí, notando que en mi caso, los olvidados parecían superar a los recordados.

"Pero cuando olvidamos un recuerdo, no se desvanece sin más. Simplemente lo olvidamos, pero sigue existiendo en nuestro cerebro, ¿de acuerdo? Ahora bien, cuando pensamos en algo, vemos una imagen de ello, ¿verdad?"

Seguí su lógica pensando en mi padre. **"Sí, cuando pienso en algo, se forma una imagen en mi cerebro... si es que aún puedo recordarlo"**

Win asintió **"Exactamente. Los recuerdos se comunican con nosotros a través de estas imágenes mentales. Así que, si hay un recuerdo que acabas de olvidar, intenta llegar a ti apareciendo como una imagen. Como estás confundido, no sabes si es un fantasma, una alucinación o algo más. En realidad, podría ser solo un recuerdo olvidado intentando manifestarse. Podría ser alguien de tu pasado que has olvidado, Alan"** Suena plausible... muy plausible, la verdad.

Y como soy el único que lo ve, pedirle a mi padre que me lo aclare no funcionaría; explicárselo a los demás no sería lo mismo que lo vieran por sí mismos. Y para dibujar... mi habilidad para el dibujo definitivamente no está a la altura.

"Alan, ¿qué pasa? Te has quedado callado"

"Estaba pensando en lo que dijiste. Creo que es posible", respondí.

Win me miró con los ojos entrecerrados. **"¿Cuántos años tienes, Alan?"**

"Tengo dieciocho. ¿Por qué? ¿Y tú?"

"Yo también tengo dieciocho. ¿Crees que a nuestra edad hemos vivido tantas cosas que lo olvidaríamos así?"

"No lo sé", negué con la cabeza, "pero ya tengo problemas cerebrales, así que suena plausible"

"¿Crees que te has encontrado con el anciano que crees que es un fantasma?"

"Quizás no me acuerdo ahora mismo", suspiré profundamente. "Cambiemos de tema, Win. Darle vueltas a esto no nos lleva a ninguna parte. ¿Qué hacemos hoy?"

"Hmm, ¿qué tal la biblioteca?"

"No, ni siquiera te gusta leer. Si vamos, solo tendré que buscar libros"

"¿Qué tal un paseo?"

Negué con la cabeza "¿Adónde se puede ir caminando? Además, anoche llovió. Todo va a estar empapado afuera. Odio caminar sobre suelo mojado"

"¿Qué tal si nos sentamos en la sala de recreo a ver una película?"

"No me gustan los lugares llenos de gente. Además, los viejos siempre acaparan la primera fila. No se ve nada"

"¿Qué tal si nos relajamos juntos, solos los dos... besuqueándonos?"

"¡Oye, hombre, relájate!"

Rápidamente me giré para mirarlo fijamente, fingiendo estar molesto. Win se rio, complacido de que me hubiera tomado el pelo con éxito. Pero lo que él no sabía era que solo era una farsa para ocultar mi vergüenza. De hecho, me estaba sonrojando.

No me comprendo. ¿Cuándo empecé a sentir esto por alguien tan despreocupado y juguetón como Win? No soy tan ingenuo como para ignorar mis propios sentimientos. No necesito pasar mucho tiempo cuestionándome para saber que he empezado a enamorarme de él.

Otros podrían enamorarse del chico de al lado.

Yo terminé enamorándome del chico ingresado junto a mi habitación. Pero quizás esa sea la razón, ya que solo estamos nosotros dos aquí.

Entre los pacientes psiquiátricos de este hospital, somos los únicos dos de la misma edad. Es como ser amigos a la fuerza, porque si no fuera por él, no tendría a nadie más que al Doctor Nin y al Enfermero Pete, aunque difícilmente puedan considerarse amigos.

Pero esta amistad forzada nos llevó a un verdadero entendimiento. Después del día en que se cayó de la ventana y tuvimos esa conversación de corazón a corazón, sentí que había un hilo fino que nos conectaba, y ese hilo fino se ha ido espesando poco a poco hasta el punto en que a veces casi puedo verlo.

Bueno, metafóricamente hablando, la verdad es que no veo hilos como Spider-Man ni nada parecido. Y otra cosa que no entiendo es el comportamiento de Win. Se burla de mí medio en serio, medio en broma. Me gusta, de verdad. Me da mariposas en el estómago, pero aunque una parte lo disfruta, otra se contiene con la pregunta ¿solo está coqueteando casualmente porque eso es lo que hacen los amigos? ¿Podría acabar herido si me dejo llevar? Si empiezo a esperar más, ¿podría acabar decepcionado?

Y cuando no encuentro respuesta a estos pensamientos, lo que hago es intentar mantener cierta distancia entre nosotros, para protegerme de una posible decepción. Creo que puedo controlar mis sentimientos y acciones antes de decepcionarme. Pero dudo que pueda controlar mis sentimientos después de enfrentarme a la decepción.

"No quieres hacer esto, no quieres hacer aquello, así que ¿qué vamos a hacer? ¿Sentarnos aquí?"

"Todo lo que sugieres no suena nada interesante", objeté.

"Disculpa, Alan, ¿estás libre?"

Win, y me giré al instante cuando la Sra. Si se acercó con una caja en la mano. Solo cuando se acercó pude ver claramente que era una caja con piezas de ajedrez y un tablero.

"¿Te gustaría jugar una partida de ajedrez? Aquí nadie juega nunca conmigo"

"Hmm... mejor no", respondí.

"¿No te gusta el ajedrez?", preguntó la Sra. Si.

"Hmm..." No es que me disguste, pero decirlo sin rodeos no deja razón para negarme.

"¿O es que no quieres jugar conmigo? ¿No te gusta pasar tiempo con una anciana?" Su tono sonaba un poco desanimado, lo que me hizo sentir algo culpable. Miré a Win, buscando su opinión.

"¿No te gusta el ajedrez, Alan?", preguntó.

"La verdad es que me gusta", respondí en voz baja.

"Entonces juega", sugirió.

"¿Y tú?", pregunté.

"Me gustaría verte jugar al ajedrez. Adelante, yo te veré"

"¿Seguro que no te aburrirás?"

Win negó con la cabeza con firmeza, sonriendo alegremente. Bueno, creía que de verdad quería verme jugar al ajedrez.

Me volví hacia la Sra. Si **"Bueno, juguemos una partida. Pero para que lo sepas, no soy muy bueno. Puede que no te resulte muy divertido jugar conmigo"**

Ella rio **"Tenemos que intentarlo. Normalmente, los verdaderos maestros siempre subestiman sus habilidades al principio"**

Le devolví la sonrisa, haciendo una reverencia juguetona como un artista marcial

"Entonces, este humilde se atreverá a desafiar a un superior"

.....

Pasó la primera partida, luego la segunda, luego la tercera. Inicialmente, había planeado jugar solo una partida con la Sra. Si, pero cada partida terminaba con invitaciones mutuas a otra.

La Sra. Si era una jugadora hábil y fluida, lo cual me parecía natural.

Su mano era firme sobre las piezas, con la mirada fija en la casilla objetivo, y luego hacía su movimiento. Tras completar su turno, pulsaba el reloj para iniciar el mío.

No recuerdo haber jugado al ajedrez con nadie más, aunque estoy bastante seguro de que debí haber jugado con mi padre. Pero estoy seguro de que nunca he disfrutado tanto jugando con nadie como con la Sra. Si. Su habilidad era excepcional.

Nos turnábamos para perder y ganar, aunque, admito, yo ganaba más.

Sin embargo, tenía que admitir que era una oponente formidable.

Fue después de la quinta partida, que gané, que me di cuenta...

"Oh... ¿dónde se fue Win?"

La Sra. Si recogió lentamente las piezas de ajedrez, con cara de desconcierto.

"¿Qué dijiste, Alan?", preguntó.

"Win, amigo mío, estaba aquí al principio", expliqué.

"Oh... ¿por qué lo preguntas?", inquirió.

"Me acabo de dar cuenta de que ya no está"

Miré a mi alrededor, en la sala de juegos donde jugábamos al ajedrez.

Había gente pasando, un grupo de ancianos reunidos alrededor del televisor y otro grupo alrededor de la mesa de billar. Sí, este lugar incluso tiene una mesa de billar. Genial, ¿verdad? Pero no había ni rastro de Win entre ellos.

"Sra. Si, ¿vio cuándo se fue?"

"No he visto a su amigo para nada. Lo siento", respondió.

Me rasqué la cabeza, confundido. **"No te preocupes, es así. Aparece cuando quiere, se va cuando quiere"**

Sonrió. **"Alan, juegas muy bien. Estoy bastante impresionada"**, dijo, haciendo una reverencia teatral como en una película china.

Rápidamente agité las manos en señal de protesta y le devolví la reverencia.

"Oh, no, soy yo quien debería agradecerte que me hayas tratado con tanta indulgencia" Ambos nos reímos al unísono.

"¿Te gusta ver películas chinas, Alan?"

"Bueno, ¿a quién no le gustan, verdad?"

"Es cierto..." asintió **"Por cierto, ¿saliste a caminar tarde por la noche últimamente?"**

"Huh... ¿Qué quieres decir con un paseo nocturno?"

"Sí, el otro día te vi caminando por el pasillo tarde por la noche"

"Espera, ¿me viste caminando por el pasillo?"

Ella asintió. **"Sí, te vi dirigiendo a la habitación 104 en el primer piso"**

Esa noche... la noche que tuve un sueño y salí. La noche que soñé (¿o no?) que la vieja enfermera venía a despertarme. Negué con la cabeza. **"No, estaba sonámbulo"**

Su rostro denotaba sorpresa. **"¿Sonámbulo?"**

Asentí. **"Claro, ni siquiera me di cuenta de que estaba sonámbulo. De verdad que no querría deambular en mitad de la noche. Este hospital se vuelve bastante inquietante y desolado al anochecer"**

La Sra. Si se tapó la boca y rio suavemente. **"Claro, yo tampoco me atrevería a salir a picar algo por la noche. Terminé bebiendo agua y obligándome a dormir hasta la mañana"**

"Alan, es la hora", interrumpió una voz.

Me giré y dije **"Oh, enfermero Pete"**

El joven enfermero hizo una reverencia a la Sra. Si antes de volverse hacia mí.

"Es la hora de tu sesión de terapia con el Dr. Nin"

Miré mi reloj; eran casi las once. **"Huh, todavía no es tarde, enfermero Pete"**

"El Dr. Nin cambió la hora de la cita hoy, Alan"

"Oh... cierto. Lo recuerdo" dije como si lo recordara, aunque en realidad no recordaba ninguna conversación sobre los cambios con el Dr. Nin.

Le hice una reverencia a la Sra. Si antes de levantarme de la silla para seguir al enfermero Pete a la sala de terapia. Al cruzar la puerta de la sala de recreo, miré hacia atrás una vez más. La Sra. Si seguía sentada donde estaba, mirando el tablero de ajedrez vacío, y luego sonrió.

Y aún no había rastro de Win. ¿Dónde se habría metido?

.....

"Dr. Nin", dije.

"¿Qué pasa?", respondió.

"¿Cuándo me curaré?"

"Define qué significa 'curado' para ti, Alan"

Me crucé de brazos y le fruncí el ceño, exhalando bruscamente por la nariz. **"Lo estás haciendo otra vez, Dr. Nin"**

Se rio de mi reacción. **"¿Qué quieres decir con 'hacerlo otra vez'?"**

"Sabes, en lugar de responder a mi pregunta, le das la vuelta, así que tengo que responder a la tuya"

"¿Oh, te pasa?", rio entre dientes.

"Tengo mucha curiosidad por saber qué significa 'curado' para Alan, así puedo darte una respuesta adecuada"

"Significa poder ir a casa"

"Podrás ir a casa cuando estés listo, Alan"

"¿Y qué determina cuándo estoy listo?"

"Si dices que estás listo, te dejaría ir a casa hoy mismo", terminó, sacando un pequeño espejo de su cajón y colocándolo boca abajo sobre la mesa. De repente, el ambiente de la sesión de terapia cambió drásticamente. Lo que parecía una charla distendida entre médico y paciente se volvió serio. A pesar de no querer mirar, no podía apartar la vista del pequeño espejo que estaba boca abajo sobre la mesa.

"Alan, ¿crees que estás listo?" El Dr. Nin deslizó el espejo hacia mí. Retiré la mano como si temiera que me mordiera. En ese momento, mi respuesta no era necesaria; Mi reacción lo decía todo.

"Hay algo más que me pregunto, doctor..."

"¿Qué pasa, Alan?"

"¿Por qué mi padre no me ha visitado nunca?"

Ante esta pregunta, el Dr. Nin dudó **"¿Qué quiere decir?"**

"He estado enfermo aquí, ¿por qué mi padre no me ha visitado nunca? ¿Está prohibido entrar a personas de fuera?", pregunté.

El Dr. Nin negó con la cabeza. **"No, aquí se permiten visitas. Pero habrá notado que la mayoría de los pacientes no reciben visitas"**

Es cierto... Desde que estoy aquí, no he visto a ningún paciente recibir visitas. Ya sea yo, la Sra. Si, Win o cualquier otra persona, es como si este hospital fuera un ecosistema cerrado, solo pacientes y médicos, completamente aislado del mundo exterior.

"No puedo responder por él, Alan. Puede que esté demasiado ocupado para visitarnos", sugirió el Dr. Nin.

"Entiendo, doctor. Solo preguntaba porque llevo aquí mucho tiempo y nunca he visto a mi padre de visita" intenté disimular la decepción en mi voz.

"¿Dices que llevas mucho tiempo aquí? ¿Cuánto tiempo crees que llevas?", preguntó.

"Casi un mes", respondí al instante, sin necesidad de pensarlo.

El Dr. Nin negó con la cabeza. **"No, Alan, llevas aquí doce días, casi dos semanas"**

Reí con torpeza. **"¿En serio? Creía que llevaba aquí más tiempo. Parece muchísimo tiempo. ¿Poco menos de dos semanas, de verdad?"**

El Dr. Nin simplemente asintió. **"No es raro",** dijo.

"Cuando no hay mucho que hacer, el tiempo tiende a pasar lento, haciendo que un día parezca tan largo como dos. Por eso te sugiero que, además de nuestras sesiones, busques otras actividades para mantenerte ocupado"

Asentí, aceptando su consejo. **"Lo intentaré, Dr. Nin"**

El Dr. Nin guardó mi historial médico y me entregó una nueva caja de tarjetas. **"Intenta trabajar también con estas nuevas tarjetas. Y, por cierto, Alan, ¿has conocido a alguien recientemente?"**

Tomé la caja de tarjetas. **"Hmm... ¿Qué quieres decir, Dr. Nin? ¿Has conocido a alguien?"**

El Dr. Nin tomó el expediente médico del siguiente caso y lo puso delante de él, pero no lo abrió. **"¿Como... amigos o simplemente gente en general? ¿Has conocido y hablado con alguien?"**

Asentí. "Sí, sí. ¿Pero por qué lo preguntas?"

Negó rápidamente con la cabeza. **"Oh, nada. Me alegro de que estés hablando con otros"**

Su boca decía que no era nada, pero sus ojos sugerían algo más concreto. No pude descifrar su expresión, que parecía indicar que definitivamente quería saber o preguntarme algo, pero se contenía. Parece que tengo que añadir esto a mi diario más tarde: preguntas que he pensado pero no he encontrado respuesta

/algo que el Dr. Nin quiere saber de mí pero no pregunta, y algo que el Dr. Nin oculta/

En serio, ¿por qué hay tantos misterios?

Cuando estaba a punto de salir de la habitación, oí un anuncio por los altavoces instalados en la oficina del Dr. Nin y a lo largo del pasillo.

"Código azul en la habitación 104

Código azul en la habitación 104

Código azul en la habitación 104"

.....

CAPÍTULO 14

"Código azul en la habitación 104

Código azul en la habitación 104

Código azul en la habitación 104"

Tras el anuncio, el Dr. Nin saltó de su silla y salió corriendo de la oficina. Supuse que ese 'código azul' debía ser un código para indicar una emergencia que requería atención médica.

Llevado por la curiosidad, seguí al Dr. Nin de cerca.

"Dr. Nin, ¿qué es un 'código azul'?", pregunté mientras corría.

Al ver que lo seguía, se detuvo y me dijo con severidad **"Alan, por favor, vuelve a tu habitación. No me sigas"**

"Pero quiero ayudar si puedo", insistí

"No hay nada que puedas hacer para ayudar. Si de verdad quieres ayudar, por favor, vuelve a tu habitación", respondió.

Entonces el Dr. Nin bajó corriendo las escaleras hasta el primer piso, dejándome ahí arriba, indeciso entre seguir mi deseo de ver qué pasaba o ser un buen paciente y regresar a mi habitación como me habían dicho.

Pero el propio Dr. Nin me dijo que buscara algo que hacer. Aquí estoy, buscando algo que hacer; es una visita educativa. No estoy desobedeciendo sus órdenes; al contrario, las estoy siguiendo. Una vez que lo comprendí, corrí tras él.

Aunque el Dr. Nin se había adelantado y no pude seguirlo, sabía que se dirigía a la habitación 104. No alcanzarlo no fue un problema. Caminé rápidamente hacia la habitación 104, un poco sorprendido de mí mismo por recordar el camino.

Una de las razones por las que quería seguirlo era mi curiosidad por saber quién estaba allí y qué estaba sucediendo en esa habitación. Porque la habitación 104 es la habitación donde la anciana enfermera (¿fantasma?) me despertó y me instó a que fuera allí rápidamente.

Y ahora, solo unos días después, hay un anuncio de código azul, algo desconocido, pero lo suficientemente urgente como para que el Dr. Nin venga corriendo, con su bata ondeando. Si dices que fue un sueño, podría ser un sueño profético. Pero si dices que no fue un sueño (cosa que creo), entonces el fantasma de esa anciana enfermera debe haberme querido aquí por alguna razón, y esa razón debe estar en esa habitación, ¿verdad?

Una parte de mí dice que es solo una coincidencia. Pero otra parte dice que debe estar relacionada.

Y ahora, la respuesta está justo delante de mí. No dejaré que esta oportunidad se me escape.

Me detuve frente a la habitación 104. La puerta estaba abierta. Al asomarme por la puerta, vi al enfermero Pete de pie junto al Dr. Nin, que estaba revisando documentos, y a otra enfermera junto a un paciente, conectada a varios dispositivos, inmóvil en la cama.

A pesar de saber que era arriesgado, ya que el Dr. Nin y el enfermero Pete podrían verme, no pude resistirme a acercarme para ver mejor. Al enfocar mi vista, reconocí al paciente en la cama como algo extrañamente familiar, como si hubiera visto su rostro antes.

No me malinterpreten, definitivamente no era el anciano fantasmal que había visto; lo habría reconocido de inmediato, ya que recuerdo muy bien su rostro. Este hombre simplemente me resultaba familiar; tal vez lo había visto por la sala de recreo, ya que es paciente aquí, probablemente pasaba por allí de vez en cuando. Me moví para pararme en la puerta para ver con más claridad.

Donde estaba ahora, definitivamente estaba dentro del campo de visión del Dr. Nin y el enfermero Pete, pero tal vez porque estaban ocupados con el paciente, no me vieron.

"Lo siento, Dr. Nin", dijo el enfermero Pete, levantando la mano en un breve saludo.

"No había revisado los documentos de antemano y no me di cuenta de que el paciente era NR. Entré en pánico, pensando que había un arresto, y me apresuré a anunciar el código según sus instrucciones"

El Dr. Nin negó con la cabeza en señal de perdón, con la mirada fija en el historial del paciente, y luego se giró para mirar el monitor conectado por cables

al pecho del paciente. **"Está bien, Pirunthorn. Anunciar ese código fue lo correcto. De cualquier manera, necesitaba venir aquí a declarar la muerte"**

El Dr. Nin dejó la historia clínica del paciente, se ajustó las gafas y se giró para mirar el monitor. Ahora podía ver claramente que era una máquina utilizada para monitorear el ritmo cardíaco del paciente, como los que se ven comúnmente en películas y programas de televisión.

La línea en la pantalla verde era plana, sin los altibajos típicos, lo que indicaba la ausencia de latidos. Incluso sin experiencia médica, uno podría entender por sentido común que este hombre estaba clínicamente muerto.

El monitor emitía un pitido intermitente, probablemente una alerta que indicaba que el corazón del paciente se había detenido, y cada vez que sonaba, el Dr. Nin lo silenciaba rápidamente. Tomó una linterna y abrió los párpados del paciente, o, más precisamente, del cuerpo. El Dr. Nin iluminó los ojos con la linterna, comprobando cualquier reacción sacudiendo suavemente la cabeza y observando los movimientos oculares.

Luego se giró para hablar con la enfermera Pete **"Ya no hay reflejos del tronco encefálico. Mantenga el monitor encendido durante dos horas para cumplir con el protocolo"**

"¿Qué hay del oxígeno, Dr. Nin?", preguntó el enfermero Pete.

"Solo mantenga la cánula en su lugar", respondió el Dr. Nin.

"Entendido, Dr. Nin"

"Y en dos horas, volveré para declarar la muerte. Asegúrese de que el pasaporte esté listo"

"¿Pasaporte?" El enfermero Pete parecía desconcertado.

Yo, escuchando en secreto, me di cuenta de que el Dr. Nin se refería al certificado de defunción como una especie de pasaporte, describiéndolo metafóricamente como un documento para viajar a otro mundo.

"Es el certificado de defunción, el documento de defunción", aclaró el Dr. Nin, **"un pasaporte al más allá"**

"Oh" asintió el enfermero Pete, comprendiendo **"Lo prepararé, Dr. Nin"**

Entonces, el paciente de la habitación 104 ha fallecido...

El paciente que casi conocí anoche.

El paciente al que la enfermera (¿fantasma?) me despertó y me llamó para que lo viera.

Mientras una parte de mi cerebro intenta decirme que lo de anoche fue solo una coincidencia, solo sonambulismo, la otra parte argumenta con más fuerza, diciendo **"Abre los ojos, Alan. ¿Sigues engañándote a ti mismo pensando que esto no está relacionado?"**

En realidad, anoche necesitaba conocerlo, a este hombre... a este cuerpo, por alguna razón concreta.

Quizás podría haber respondido a todas las preguntas que acababa de escribir en mi diario esta mañana. Podría haber sido mi oportunidad de resolver todos los misterios que me han estado atormentando.

Pero ahora esa oportunidad se ha esfumado. Este hombre se ha ido para siempre. Ya no tengo la oportunidad de averiguar por qué la enfermera fantasma me trajo a esta habitación. Al darme cuenta de que mi oportunidad de obtener respuestas se había esfumado, me quedé paralizado en la puerta de la habitación 104.

Y en ese momento, ambos se giraron y me vieron en la puerta.

El Dr. Nin se me acercó **"Alan, ¿qué haces aquí? Te dije que volvieras a tu habitación"**

Pero no tenía ganas de responder a la pregunta del Dr. Nin. **"Dr. Nin, ¿esta persona realmente ha muerto?"**

El Dr. Nin miró al paciente por encima del hombro y luego se volvió hacia mí. "Lamento haber salido corriendo y asustarlo. No hay de qué preocuparse. Este paciente ha estado postrado en cama durante mucho tiempo; era su hora"

"Pero la otra noche, yo..." comencé.

"¿Y la otra noche, Alan?"

"Me llamaron aquí en mitad de la noche..."

"Oh, ¿te refieres a lo que me dijiste sobre el sonambulismo?" Negué con la cabeza **"No, Dr. Nin. No creo que haya sido un sueño. En realidad, me**

despertó una enfermera y me dijo que la siguiera a esta habitación. Luego, la enfermera desapareció"

El Dr. Nin escuchó pacientemente y no me interrumpió hasta que terminé.

"La enfermera de la que hablas es un sueño que creaste, Alan. ¿Recuerdas nuestra conversación? Esa noche, solo estaban de guardia el enfermero Pirunthorn y una enfermera junior. No había ninguna enfermera veterana"

Eso me dio aún más ganas de llorar. **"No, Dr. Nin, la encontré. De verdad que la he visto"**

El Dr. Nin arqueó las cejas **"¿La encontró? ¿Dónde la vio?"**

"En la sala de procedimientos del hospital. La vi en una fotografía. Era una enfermera que trabajaba aquí desde la fundación del hospital. Y un amigo me dijo que había fallecido"

Fue evidente por el cambio de expresión del Dr. Nin, aunque duró solo una fracción de segundo, antes de recuperar su calma y compasión habituales, poniendo sus manos sobre mis hombros. **"Alan, Alan, solo estabas soñando, mezclando fragmentos de lo que has visto y oído. Estás confundido. Volvamos a tu habitación. Creo que es mejor que no te quedes aquí"**

Pero insistí, argumentando **"Dr. Nin, no me está escuchando. Ya le dije que vi cómo el fantasma de la enfermera me despertaba. Me trajo a esta habitación hace apenas unas noches. Y hoy, este paciente ha fallecido. ¿No cree que esté relacionado?"**

"Alan, Alan, cálmense, por favor. Están confundidos. No hay fantasmas", intentó tranquilizarme el Dr. Nin.

"No, no estoy confundido. Solo quiero una respuesta. Dr. Nin, por favor, respóndame"

Aunque sabía que presionar al Dr. Nin no conseguiría nada y solo lo confundiría más, no pude evitarlo.

Me sentí furioso y decepcionado conmigo mismo por no haber entrado en esa habitación ese día. Estaba convencido de que el hombre que acababa de partir de este mundo guardaba información, algún secreto que necesitaba saber.

Tenía que ser algo importante...

Algo sobre mí, sobre este hospital, sobre el fantasma de la enfermera y, sin duda, sobre el anciano fantasmal del espejo.

Algo que debería saber, o quizás algo que alguna vez supe pero que había olvidado. Ira, confusión, decepción, miedo y preguntas sin respuesta se mezclaban en una rabia sin rumbo. No estaba enojado conmigo mismo, ni con ninguna situación específica, ni con el Dr. Nin, ni con el destino. Simplemente estaba enojado, y enojado, y enojado.

Y sin un objetivo claro para mi ira, se convirtió en una rabia que no podía expresar.

La ira abrumadora se destiló lentamente en lágrimas que fluían.

Cuando la primera lágrima me rebosó los párpados y rodó por las mejillas, seguida de la segunda, la tercera y la cuarta, sin impedimentos, mi expresión cambió bruscamente de la sorpresa a una ira pasajera, y entonces, de repente, las lágrimas fluyeron libremente, dejando al Doctor Nin, que aún me sujetaba los hombros, sin saber qué hacer.

"Alan", el Doctor Nin aflojó su agarre sobre mis hombros.

"Yo, yo, yo..." fue todo lo que logré decir. Las demás palabras parecían espíritus intangibles, incapaces de pasar de mi cerebro a mis labios, sonando más como el sollozo incoherente de una persona confundida. Intenté secarme las lágrimas con la mano, pero cuanto más las limpiaba, más fluían.

"Quizás sea mejor que vuelvas a tu habitación y descansas"

"Sí, Doctor Nin, sí..." Mientras la ira se condensaba en lágrimas, mi obstinada rebeldía pareció desvanecerse, como si las lágrimas la arrastraran.

Cuando el Doctor Nin me dijo que volviera a mi habitación esta vez, obedecí sin esfuerzo, sin discutir, preguntar ni protestar.

Mis extremidades se movían automáticamente, aunque mis ojos estaban nublados por las lágrimas, lo que me dificultaba la visión, pero mis pies me guiaron con seguridad de vuelta a la habitación 203.

Una vez dentro, me tiré a la cama, hundí la cara en la almohada y seguí llorando. No sabía por quién ni por qué lloraba; solo sabía que necesitaba llorar y que necesitaba desahogarme.

Deseaba que Win estuviera conmigo ahora mismo.

Cuando estás en tu punto más bajo, sintiéndote peor y más solo, no necesitas una multitud que te consuele.

Solo necesitas una persona, solo una, ni más ni menos. No un montón de gente a tu alrededor, ofreciéndote abrazos y palabras de consuelo.

Necesitas una cara amable, una sonrisa tranquilizadora y dos manos cálidas que te acunen la cara y te digan que todo va a estar bien, que vas a superar esto.

Y ahora mismo, necesitaba a Win, solo a Win.

Maldita sea, acabo de darme cuenta de lo mucho que siento por él. En la medida en que lo extraño, lo necesito más de lo que extraño o necesito a mi padre.

"¿Por qué lloras? ¿Qué pasa, Alan?"

Levanté la cara de la almohada y miré hacia la ventana. La silueta de una persona conocida trepó por el marco de la ventana y se paró junto a mi cama: la persona que más necesitaba en ese momento.

No hay palabras elegantes para describirlo con claridad: la persona indicada, el lugar indicado, el momento indicado. Una vez más, para mí, Win es la persona indicada, llegando justo cuando lo necesitaba en este lugar desolado.

La única persona que extrañaba, el único rostro amable que quería ver, la única sonrisa común que anhelaba.

Se acercó y se sentó junto a la cama donde yo yacía boca abajo, luego puso su mano más cálida sobre mi cabeza; la calidez se filtró lentamente a través de nuestro tacto.

"Win...", sollocé.

"¿Quién te hizo esto?", preguntó.

Me giré para mirarlo a los ojos, pero no encontré palabras para responder; no podía responder.

Me acarició el pelo, como si no necesitara respuestas. **"Está bien si no quieres hablar"**

"¿Puedes quedarte conmigo, Win?"

"El tiempo que necesites, Alan"

Afuera, la lluvia empezó a caer de nuevo. La oí, oí la humedad, oí el viento soplar y sentí las gotas frescas que se filtraban por la ventana. En ese momento, me sumergí en la calidez que Win me proporcionaba a través del silencio de estar ahí el uno para el otro.

.....

"La verdad es que el aire después de la lluvia tiene su propio encanto, ¿sabes?"

"Oh, ¿y quién dijo que no le gustan los lugares húmedos?"

"Venga ya, no me gusta, pero el aire es tan agradable que me hace olvidarlo"

"Ahí tienes, ahora estás sonriendo, Alan"

"Hmm... gracias, Win"

"No hace falta que me lo agradezcas, hacerte sonreír es parte de mi trabajo"

Después de permitirme llorar más de lo que puedo recordar, solo noté que la lluvia había parado cuando levanté la cara de la almohada y escuché el canto de los pájaros. Una luz anaranjada atravesaba las nubes que se dispersaban, calentando suavemente el suelo húmedo, y un arcoíris se dibujaba en el cielo, una vista demasiado hermosa para ignorarla.

Mi cuerpo y mi mente coincidieron, exigiendo que saliera, y sin necesidad de muchas palabras, Win y yo salimos a caminar después de la lluvia. Realmente no había mucho más que hacer, ¿verdad?

El jardín peatonal del hospital tiene forma de U, abrazando los laterales y la parte trasera del hospital, mientras que a la parte delantera se accede por un camino que conduce a una puerta lejana.

Podía ver el camino y la puerta, pero no la valla con tanta claridad. El perímetro del hospital está cercado por banianos inusualmente altos, utilizados intencionalmente como barrera natural. Y como los árboles son plantados densamente, con más de una hilera de profundidad, dificultan la visión hacia el exterior.

Con solo caminar rápidamente por el jardín, no hay mucho que ver.

Muchos pacientes también salen a caminar después de la lluvia. Discretamente veo a la Sra. Si caminando a lo lejos, pero no me acerco porque parece estar conversando con otro paciente.

Algunos pacientes se agrupan, charlando. Me pregunto de qué estarán hablando. ¿Podría ser sobre el paciente de la habitación 104 que acaba de fallecer? Algunos llevan mucho tiempo aquí; debe haber alguien que lo conocía bien. Debe haber alguien triste por su partida, ¿verdad?

"Hey, Alan, ¿qué tal si vamos a otro sitio?"

Tomada por sorpresa mientras estaba absorta en mis pensamientos, la invitación de Win casi me da un sobresalto.

Me vuelvo hacia él, y él señala hacia la parte trasera de los banianos que forman una cerca natural, mirando hacia el bosque tenuemente iluminado que hay más allá. Honestamente, llevo un tiempo aquí y todavía no conozco la extensión completa del territorio del hospital. ¿Qué hay más allá del bosque que sirve de valla? Nunca he visto otros edificios aparte del hospital desde mi ventana del segundo piso. Nunca me he encontrado con nadie más que el personal y los pacientes del hospital.

De nuevo, me recuerdo a mí mismo que este lugar parece un mundo aparte.

Y esos altos banianos sirven de barrera que nos separa del mundo exterior.

"¿Estaría bien?" Aunque una parte de mí siente curiosidad, mi respuesta es vacilante.

"Está un poco más lejos, pero aún estamos dentro del hospital. ¿Tienes miedo?" Su tono es invitador, y una parte de mí quiere saber qué hay más allá de esos árboles.

"No, no tengo miedo, pero..." Miro hacia el edificio principal del hospital con un momento de vacilación.

"Si no tienes miedo, entonces ven"

Win me instó, sin esperar mi siguiente frase. Me agarró de la mano y me arrastró con él, con una mezcla de buena voluntad y reticencia por mi parte.

Pasamos rápidamente junto a varias hileras de banianos; el suelo bajo nosotros estaba cubierto de flores caídas, empapadas por la lluvia. El aire a nuestro alrededor estaba impregnado del dulce y empalagoso aroma de las flores.

Y cuando finalmente emergimos... no se parecía en nada a lo que esperaba.

Más allá de la hilera de banianos, había un amplio campo abierto en lugar de más bosque.

Al principio, imaginé que solo habría más y más bosque. Pero las múltiples capas de banianos engañaron mi vista, actuando como una barrera natural, y lo que nos esperaba al otro lado era una vasta pradera, lo cual fue una sorpresa total.

¿Dónde está exactamente este hospital? ¿En las montañas? Debía estar lejos de cualquier ciudad porque desde allí no podía ver ningún edificio, solo pradera. Reforzaba la sensación de que este lugar estaba completamente aislado del mundo exterior.

"¡Woow, es tan grande!" Me protegí los ojos para mirar más lejos.

Al fondo, había una estructura larga y gris. Aunque no estaba claro, podía suponer que era un muro que se extendía por el lado derecho, posiblemente llegando hasta la fachada del hospital.

¿Por qué habría un muro allí, en medio del bosque y las montañas?

Y a mi izquierda estaba...

"¿Es un cementerio, Win?" No estaba seguro, pero la ordenada hilera de altas lápidas, espaciadas a intervalos regulares, no parecía sugerir mucho más.

"Sí, es un cementerio viejo. Ya casi nadie lo visita"

"Parece tan abandonado"

"¿Quieres echarle un vistazo?"

"¿Te importaría, Win?"

"¿Por qué no? ¿Te dan miedo los fantasmas?"

"La verdad es que no, pero... ¿no sería molestar a los muertos? ¿No deberíamos dejarlos descansar en paz?"

Estaba poniendo excusas, pero la verdad era que tenía miedo. Mi vida ya tenía suficientes fantasmas dando vueltas, ¿para qué atraer más deambulando cerca de un cementerio?

Win se rio. **"Sabes, los muertos también se sienten solos. De hecho, les gusta que los visiten. Son los vivos como tú los que piensan que los muertos necesitan paz. Yo creo que los muertos son como los vivos"**

"¿Cómo?", pregunté.

"Se sienten solos y extrañan que los recuerden", dijo con una sonrisa triste, intentando parecer sincero. Win me extendió la mano.

"Vamos, vamos a visitarlos. No da miedo, ¿sabes? Es de día y estaré contigo todo el tiempo"

Dudé, pero no quería dejarlo colgado. **"De acuerdo"**, extendí la mano y tomé la suya.

"Vamos entonces. Pero para que lo sepas, si intentas asustarme, estaré enfadado contigo para siempre"

Win se rio. **"Decir eso significa que estaremos juntos para siempre, ¿verdad? Tendrás toda la vida para seguir enfadado conmigo. Eso suena genial"**

Puse los ojos en blanco. **"Oh, eres el más tonto"**

Puede que fingiera estar molesto por sus chistes cursis. Pero confieso que estaba un poco nervioso. Poner los ojos en blanco era solo para disimular mi vergüenza.

Pero aún no estaba listo para que lo supiera.

.....

El cementerio no era tan espeluznante ni tan triste como esperaba. En cambio, era tal como Win lo había descrito: solitario.

Las lápidas, cada una más descolorida que la anterior, indicaban que nadie había estado allí en mucho tiempo. Casi todas las lápidas estaban cubiertas de musgo, lo que dificultaba aún más la lectura de los nombres inscritos.

Me incliné para inspeccionar una de las lápidas cercanas, intentando descifrar las letras grabadas, pero fue inútil. Si el espíritu de la persona cuyo nombre estaba en el marcador permaneciera cerca, ¿cómo se sentiría al saber que ya nadie podría leer su nombre?

Su nombre, ya no recordado, aunque estaba grabado en piedra. Quienes alguna vez los recordaron eventualmente lo olvidarían, y aunque no lo hicieran, también fallecerían, llevándose consigo sus recuerdos.

Y si pasara suficiente tiempo, ¿recordaría ese espíritu su propio nombre? Debe ser increíblemente solitario existir solo, olvidado, incapaz de siquiera recordar su propia identidad.

A medida que pasa el tiempo después de morir, ¿es como si nunca hubiéramos estado aquí? Cuando no queda nadie que nos recuerde, cuando nuestras historias ya no perduran en el mundo, e incluso las lápidas que llevan nuestros nombres se han desvanecido, ¿por qué la vida parece tan frágil y fácil de borrar?

Mi nombre es Alan... Alan Bannalai.

En el momento en que la idea de olvidar el propio nombre cruzó por mi mente, reafirmé rápidamente mi nombre. Tenía miedo de que lo que acababa de contemplar pudiera sucederme algún día. Pero entonces me di cuenta de que para cuando eso pasara, ya no estaría aquí para sentir esta soledad.

"No da tanto miedo como pensabas, ¿verdad?", preguntó Win.

"Hmm", asentí **"Creo que se ve más solitario que otra cosa"**

Caminamos despacio, observando las lápidas a ambos lados, dejando que el silencio y el sonido de nuestros pasos se integraran con el lugar. Noté que caminábamos al unísono, y nuestros pasos coincidían a la perfección.

"Alan... lo siento. No debería haberte llevado a ver la foto de esa enfermera en la sala de procedimientos. Sé que tenías miedo", dijo Win, rompiendo el ánimo sombrío tras un rato de silencio.

Lo miré a los ojos. **"Sí, tenía miedo, pero no es culpa tuya. Tengo miedo y quiero respuestas. Al menos me has ayudado a resolver la mitad del problema. Ahora sé quién era esa enfermera. Es solo la otra mitad la que todavía me da miedo"**

"¿De qué tienes miedo?", preguntó Win.

"Me temo que..." Mi miedo me ahogó las siguientes palabras. Win pareció comprender el obstáculo.

"Puedes hablar, Alan. Este es un lugar seguro para nosotros", me tranquilizó.

"Tú también eres una persona segura para mí, Win", pensé antes de responder.

"Tengo miedo de que alguien o algo intente quitarme la vida"

"¿Quién querría hacerte daño?"

"El fantasma del anciano, el fantasma de la enfermera... no lo sé. Pero desde que vi a ese fantasma del anciano, mi vida no ha sido la misma. He estado atrapada en un pozo de miedo, hasta el punto de que mi padre pensó que estaba perdiendo la cabeza y me trajo aquí"

Miré al cielo, viendo cómo el arcoíris se desvanecía gradualmente.

El frescor después de la lluvia parecía magia con temporizador: nos sentimos frescos un rato, y luego desaparece, dejándonos solo con el agua empapada que queda. La vida también es así.

"Desde que estoy aquí, aunque no haya visto al fantasma del anciano en el espejo —de hecho, aunque intento evitar los espejos—, sigo soñando con él todas las noches. Mariposas de formas extrañas, espejos con marco de madera y el fantasma del anciano. Ni siquiera había empezado a lidiar con esto cuando el fantasma de la enfermera me arrastró a la habitación 104. ¿Y adivina qué pasó después? Hoy murió el paciente de la habitación 104"

"¿Y qué hay de eso, Alan?"

"¿No ves la conexión, Win? Esos dos fantasmas son mensajeros de la muerte. Vienen a mí; me acercan a la muerte..."

"Pero también te llevaron a conocerme"

"Sí..." Intenté sonreírle a Win con sinceridad.

"Es lo único bueno que he encontrado después de todas estas malas experiencias. Pero me temo que desaparecerás como el arcoíris"

Ambos miramos al cielo; el arcoíris había desaparecido **"Brillante, pero con el tiempo se desvanece"**

"Te prometo, Alan, que no desapareceré. Estaré a tu lado mientras tú estés al mío"

"No olvides esa promesa, Win, porque yo nunca te olvidaré. Puede que olvide esto o aquello, pero estoy seguro de que no te olvidaré a ti ni a nuestra promesa"

El cielo se oscurecía...

Vimos bandadas de cuervos regresar a sus nidos.

Y como no había otro lugar adónde ir, Win y yo le dimos la espalda a la vasta extensión de libertad que teníamos frente a nosotros y caminamos de regreso al edificio principal del hospital psiquiátrico, que nos albergaba a ambos.

.....

CAPÍTULO 15

Unos días después, la sala de recreo se llenó de conversaciones sobre la partida de un compañero residente de la habitación 104, especialmente después de cenar, la hora en que más gente solía reunirse. Incluso mi habitual sofá de esquina, apartado, ya no era un rincón de soledad.

Y esa noche, la misma película de siempre se proyectaba en el centro de la habitación, una que se había repetido una y otra vez, haciendo que los ancianos apartaran la vista del televisor. Movieron sus sillas para formar un círculo como exploradores alrededor de una fogata. Lo que empezó como una charla trivial pronto se convirtió en un seminario ruidoso.

Y yo, sin ningún otro sitio adónde ir, me vi obligado a sentarme y escuchar las conversaciones que me llegaban.

"Llevaba mucho tiempo aquí, ¿verdad?"

"¿Alguien habló con él?"

"He oído que no le quedan parientes. Todos se han ido"

"¿Nadie en absoluto?" Al final, fue una ceremonia sencilla. Solo la gente del hospital estuvo allí para llorarlo.

Oí que un fantasma llamó a su habitación antes de morir.

Justo la otra noche, lo vi paseando por el pasillo como si no se hubiera dado cuenta de que ya se había ido.

Delante de mí, había un crucigrama que el enfermero Pete había recortado de una revista. Al principio, estaba lo suficientemente concentrado como para dedicarme a él, pero las conversaciones que lo rodeaban poco a poco me distrajeron.

"Ha estado aquí tanto tiempo. ¿Adónde más iría después de morir?"

"Sí, es casi como si este lugar fuera mi hogar ahora"

"¡Ha! Es más como si estuviéramos todos aquí hasta que no tengamos un hogar al que regresar"

Podríamos acabar como él, vagando por aquí después de morir.

Fue entonces cuando decidí cerrar mi cuaderno y el crucigrama, levantándome de mi asiento en la sala de recreo. Ya no soportaba esas conversaciones. No era culpa de los ancianos charlar de esto; convertir la muerte en algo mundano es un mecanismo para ahuyentar el miedo cuando finalmente se acerca. Pero para mí, no era mundano en absoluto.

Lo que discutían tocó la fibra sensible de mis miedos más profundos, poniéndome los pelos de punta. Incapaz de soportarlo, lo único que sentía que podía hacer era irme. Era más temprano de lo habitual cuando volvía a mi habitación, pero no importaba.

"Me pregunto dónde estará Win en un momento como este...", murmuré para mí.

Había prometido fielmente no dejarme solo; sin embargo, había desaparecido desde antes de la cena, fiel a su naturaleza impredecible: aparecía cuando quería y desaparecía con la misma rapidez. Doblé la esquina, dirigiéndome a las escaleras, cuando me encontré con el enfermero Pete con una bandeja de medicamentos. **"Oh, Alan, ¿ya vas a tu habitación?"**

"Sí, tengo un poco de sueño", mentí. La verdad era que no quería quedarme más tiempo en la sala de recreo.

"¿Hasta dónde llegaste con el crucigrama?" El enfermero Pete notó el desorden que llevaba y me preguntó.

Saqué la hoja del crucigrama. **"Me quedé atascado en una palabra de siete letras para 'el acto de borrar una acción incorrecta mediante un proceso legal'. Pensé en 'redención', pero son diez letras"**

Hmm... ¿Lo escribí mal? Redención se escribe R-E-D-E-M-P-I-O-N, ¿verdad? ¿O no tiene 'p', o tiene dos 'd'...? El enfermero Pete ladeó la cabeza.

"¿Amnesty, quizás, Alan?"

Volví a mirar el crucigrama con las siete casillas.

"A-M-N-E-S-T-Y. Sí, me queda perfecto. Gracias, enfermero Pete"

Se rio entre dientes y me pasó un vaso de la bandeja. **"No hay problema. Aquí tienes tu medicación. Y la próxima vez, no hace falta que pongas 'enfermero' antes de mi nombre. Me parece bien que me llames simplemente Pete"**

Me tomé la pastilla seca y le devolví el vaso **"Gracias, Pete"**

Lo tomó, impresionado. **"¡Woow, Alan, te la has tragado seca como un profesional!"**

Asentí. **"No me apetece beber agua por la noche. Odio tener que despertarme para orinar en mitad de la noche"**

"Despertar y no poder volver a dormir, ¿verdad?"

"Exactamente. Prefiero dormir del tirón y despertarme por la mañana de golpe"

Anhelo un sueño profundo e ininterrumpido donde me despierte de golpe por la mañana, sin sueños, sin despertarme con miedo en mitad de la noche, sin la ansiedad antes de cerrar los ojos y sin tener que dejar la luz encendida en el baño. Parece tan lejano, como si hubiera sucedido en otra época. Ni siquiera recuerdo la última vez que dormí bien.

"Necesito ir a dispensar medicamentos a otros pacientes", dijo Pete.

"La mayoría de los tíos y tías están en la sala de recreo", anoté.

"¡Ha, claro! Alan, regresa con cuidado a tu habitación"

"De acuerdo, Pete"

Esperé a que se fuera antes de continuar por mi cuenta, sacando un lápiz para escribir en el crucigrama: A M N E S T Y. Ahora tenía la segunda "E" de una palabra de ocho letras que significaba "borrado, perdido, desaparecido".

"¿Podría ser BEREAVED?", me pregunté.

Conté las letras: B E R E A V E D. Ocho letras exactamente.

Lo completé, sintiéndome un poco orgulloso de mí mismo por saber y recordar una palabra tan difícil en ese momento. Me resultó extrañamente familiar, como si la palabra misma estuviera entretejida en mis experiencias, fluyendo con naturalidad.

Aunque mis ojos estaban centrados en el crucigrama, mis pies recorrieron automáticamente los pasillos familiares del hospital. Me llevó sin esfuerzo de vuelta a mi habitación. Al terminar de escribir la letra "D", doblé la esquina para dirigirme a mi habitación.

Levanté la vista y descubrí que no había la habitación 203 frente a mí como debería haber estado. Estaba en un pasillo extraño en el hospital, uno sin puertas, solo paredes e hileras de ventanas.

"¿Me equivoqué de camino?"

Parecía improbable. Me sabía de memoria la ruta desde la sala de recreo hasta mi habitación. Caminar recto, girar a la izquierda por las escaleras, luego girar a la derecha y otra vez a la izquierda...

Espera, ¿estaba bien? ¿Primero la izquierda o primero la derecha? ¿O era que necesitaba girar a la derecha para subir otro tramo de escaleras? ¿No había dos escaleras?

"Oye, esto no tiene gracia. ¿No recuerdo el camino de vuelta a mi habitación? ¿Me voy a perder en el hospital como aquella vez que me perdí en el pueblo?"

Justo cuando mi ansiedad empezaba a apoderarse de mí, las luces del pasillo parpadeaban, en perfecta sincronía con mi creciente preocupación.

Me detuve para recomponerme. En esta situación, necesitaba mantener la calma; al fin y al cabo, era solo un hospital, no un pueblo grande. Tomar un giro equivocado no significaba que estuviera perdido. Sería bastante gracioso perderme en un edificio pequeño como un hospital.

Frente a mí había un callejón sin salida. A la derecha había una pared y a la izquierda una hilera de ventanas. Aparté la mirada rápidamente para asegurarme de que las ventanas no quedaran dentro de mi campo de visión. Fue una respuesta automática de mi cuerpo, intentando evitar posibles reflejos.

"Solo tienes que volver por donde viniste, Alan", me dije, dándome la vuelta y retornando por donde había venido. Detrás de mí había una pared, como siempre, y solo había un giro disponible a la izquierda. Bueno, recordé que después de girar allí, debería ver las escaleras. Bajaba las escaleras, volvía primero a la sala de recreo y luego volvía a empezar. Si de verdad no me acordaba, podía pedirle a Pete que me llevara a mi habitación. Vergonzoso, quizá, pero mejor que vagar sin rumbo.

Pero después de girar a la izquierda, en lugar de escaleras, me encontré frente a un largo pasillo que se extendía hasta el final del edificio.

Era diferente; la pared estaba a mi izquierda y las ventanas a mi derecha. Las luces del pasillo se atenuaron aún más...

"¿Adónde iban las escaleras...?" En cuanto la pregunta salió de mis labios, las luces del pasillo se apagaron de repente.

Ahora, el largo pasillo frente a mí estaba iluminado solo por la tenue luz de la luna que se filtraba por las ventanas. Mis ojos aún no se habían adaptado a la oscuridad y sentía que no podía ver nada.

Mis piernas se congelaron involuntariamente, mi respiración se aceleró sin control y mis manos y pies se tensaron.

"No tengas miedo, no tengas miedo, no tengas miedo", murmuré para mí. Todos los hospitales tienen generadores de emergencia. Es solo un corte de luz, quizás una subida de tensión. Las luces volverán. Volverán pronto. Volverán.

Tap, tap, tap.

Salté y me giré hacia la ventana. Grandes gotas de lluvia golpeaban el cristal, haciendo ruido. Más lejos, hubo un relámpago.

¡Rayos! Perderse en el hospital, cortes de luz y una tormenta a punto de estallar... ¡Qué mala suerte!

Las luces empezaron a encenderse de nuevo al final del pasillo, parpadeando una a una, avanzando lentamente hacia mí.

Era extraño; normalmente, cuando las luces vuelven, deberían encenderse todas a la vez. ¿Por qué se encendían una a una así?

Tap, tap, tap, tap.

El sonido de las gotas de lluvia golpeando el cristal se hizo más fuerte y frecuente. Aunque no sentía el viento, noté que soplaba fuerte afuera porque las ventanas temblaban. El pasillo se iluminó gradualmente con las bombillas y una sensación de alivio regresó poco a poco.

"Mira, las luces volverían"

Me tranquilicé, mirando las gotas de lluvia en la ventana mientras la luz se encendía sobre mí. Pero el alivio que me trajo el regreso de la luz no se había asentado del todo en mi corazón cuando mi reflejo en la ventana lo interrumpió.

Vi al fantasma del anciano de pie detrás de mí, con la mano en mi hombro, sus ojos encontrándose con los míos mientras sus labios decían "Recuerda."

Entonces, un rayo cayó con un fuerte estruendo...

Y todo a mi alrededor empezó a dar vueltas antes de que todo se oscureciera.

.....

Cuando desperté, estaba tumbado en mi cama, en la habitación, con Pete sentado a mi lado. Pareció un poco sorprendido cuando me desperté de repente.

Las lecciones del pasado me enseñaron a ser cauteloso, así que no lo saludé de inmediato. Lo primero que hice fue pellizcarme el brazo para sentir el dolor y asegurarme de que no era un sueño. Luego me volví hacia Pete.

"¿Qué hora es? ¿Cómo volví a mi habitación?"

"Te encontré desmayado en el pasillo del tercer piso, camino a la azotea del hospital. Menos mal que subía a revisar las ventanas, o podrías haber dormido allí hasta la mañana"

Eso significaba que llevaba casi tres horas dormido...

Espera, Pete mencionó el tercer piso.

"¿Subí caminando al tercer piso?"

"Sí, Alan, ¿qué hacías en el tercer piso?"

"Nada, solo volvía a mi habitación, que está en el segundo piso"

"Entonces, ¿cómo acabaste en el tercer piso?"

"Hmm... no lo sé. Quizás subí sin darme cuenta"

"Puede que sea eso, Alan. Quizás te alejaste un poco"

Al reflexionar sobre ello más tarde, me doy cuenta de que es bastante gracioso, pero estar en esa situación no lo era para nada. Era como un recuerdo de mí mismo perdiéndome en el pueblo, que me atormentaba de nuevo.

"¿Cómo pude perderme en un hospital?"

Me rasqué la cabeza con frustración.

"A veces las luces del hospital son tenues, Alan. Hubo una subida de tensión antes, y ahora usamos energía de emergencia. Las luces pueden estar un poco débiles, así que es más difícil ver con claridad", explicó Pete.

"Perdón por las molestias, Pete"

"No te preocupes, Alan. Es parte de mi trabajo. Me alegra que ya estés despierto. ¿Te duele algo?"

Moví los brazos, revisé mis piernas y me palpé la cabeza: no había hinchazón ni bultos.

"No, estoy bien"

"Bien. Entonces volveré a la enfermería. Si necesitas algo, solo llámame, ¿de acuerdo?"

"Claro, Pete"

"Buenas noches, Alan" Tomó su bandeja y salió, cerrando la puerta con cuidado.

Y solo después de que se fuera, empecé a sentir dolor en la articulación del codo. Con la tenue luz, no podía ver si tenía una marca. Me acerqué a mi escritorio y encendí la luz.

En el pliegue del codo, tenía la marca de una inyección...

Era un pequeño punto rojo, como el de una aguja recién extraída. No había duda: definitivamente era una marca de inyección.

Espera...

Cuando Pete salía de la habitación, llevaba la bandeja metálica, y pareció un poco asustado cuando me desperté. Tras una breve conversación, salió corriendo. No era solo para ver cómo estaba; acababa de ponerme una inyección...

Volví a mirar la marca de la inyección en mi brazo.

¿Qué pasó en esas tres horas? ¿Por qué acabé inconsciente en el tercer piso después de tomar la medicación y cómo me perdí tan fácilmente en el hospital?

¿Cómo me encontró Pete? ¿Cómo me llevó de vuelta a mi habitación? Dijo que estaba revisando las ventanas del piso de arriba, pero ¿de verdad puedo creerlo?

Y ahora...

No podía apartar la vista del lugar de la inyección. El pequeño punto rojo que inconfundiblemente parecía una marca de inyección. Pete me llevó a la habitación, me puso en la cama, me inyectó algo sin decirme nada y actuó como si nada hubiera pasado... ¿Por qué?

De repente, como si alguien hubiera pulsado un interruptor, una oleada de somnolencia me golpeó tan fuerte que no pude contenerme. Empecé a cerrar los ojos y sentía las extremidades increíblemente débiles. No era solo sueño; era como si fuera una muñeca a la que se le hubieran agotado las pilas de repente.

La cama estaba a solo siete pasos, pero alcanzarla parecía una tarea insuperable. Los últimos pasos se sintieron más como si me lanzara a la carga que como si caminara, impulsado por pura fuerza de voluntad. En el momento en que mi cuerpo tocó la cama y mi cabeza la almohada, inhalé y ni siquiera logré exhalar antes de que mi consciencia se perdiera en el sueño...

.....

"Alan, Alan, ¿dónde va tu mente?"

El chasquido de los dedos de Win me sacó de mi ensoñación.

"Oops, perdón, Win"

"Eres un soñador, ¿huh? ¿En quién estás pensando?"

"No es nada de eso. Solo tengo muchas cosas en la cabeza, eso es todo"

"¿Piensas en mí?"

Me giré para mirarlo. La expresión de Win era indescifrable, una mezcla típica que dificultaba saber si estaba coqueteando, bromeando, jugando o inquirendo de verdad. Y como no podía identificar su intención, no estaba seguro de cómo responder.

"¿Te refieres a ti específicamente?", pregunté.

"No, me refiero a 'nosotros', a ti y a mí"

"Huh... ¿qué hay de 'nosotros'?"

"¿Finges no saberlo o de verdad no lo entiendes?" Win se acercó, acortando la distancia entre nuestras caras mientras nos sentábamos en la cama de mi habitación.

Yo ya estaba arrimado a la esquina de la cama, sin ningún otro sitio donde moverme.

Su rostro estaba ahora a pocos centímetros del mío, su aliento cálido contra mi mejilla y nariz. Intenté bajar la mirada, pero Win me levantó la barbilla suavemente para encontrar su mirada.

"Mírame, Alan. Entonces entenderás lo que significa 'nosotros'", dijo en voz baja.

"Huh... Win, tu mano..." Su mano me sujetaba la barbilla, pero la otra vagaba, explorando mi cuerpo. Pillado por sorpresa, olvidé apartarlo. En cambio, a medida que se acercaba aún más, respirando con más dificultad, lo rodeé involuntariamente con mis brazos en respuesta.

Win rio levemente, complacido, luego hundió la nariz en el hueco de mi cuello y me mordió suavemente.

"Buen chico, Alan"

"Win..."

Retiró sus labios de mi cuello y me besó. Cerré los ojos y lo abracé con más fuerza, atrayéndolo hacia mí con deseo. Su mano libre me devolvió el abrazo. Ambos nos apretamos con más fuerza.

Me recosté en la cama y Win me siguió, apretándose contra mí.

Quería que nuestros cuerpos se fundieran en uno solo. Win respondió a mis emociones sin palabras. Apretó su cuerpo contra el mío y entre mis piernas.

Nuestra respiración seguía el ritmo de los movimientos de nuestros cuerpos, comunicándonos sin palabras. Nuestro tacto era nuestro lenguaje, y ambos sabíamos que en unas pocas respiraciones...

Y entonces me desperté...

Misma cama, misma habitación, mismo yo, solo como siempre.

El reloj marcaba las 6:05 a. m. La suave luz del sol matutino teñía las paredes blancas de un naranja melocotón. Oí el canto de los pájaros fuera de la ventana, pero parecía más bien que se burlaban de mi vergonzoso sueño.

Sentí algo húmedo, pegajoso y viscoso...

Y cuando retiré la manta para mirar...

"¡Oh! ¡Vamos!"

.....

Una vez que estuve seguro de que no había moros en la costa, recogí la sábana recién lavada en el lugar del "problema" y corrí directamente al tendedero detrás del edificio principal del hospital.

A pesar de lo temprano de la mañana, el patio de secado ya estaba lleno de sábanas recién lavadas en cada tendedero. Parece que el personal de lavandería del hospital debe empezar a trabajar antes del amanecer, sacando las sábanas limpias en cuanto sale el sol. Por suerte, aún quedaba un poco de espacio en el tendedero.

Discretamente, extendí mi sábana en el tendedero para que se secara al sol. No estaba completamente mojada; solo había lavado la zona problemática. No debería tardar mucho en secarse. Una vez que terminara, la llevaría de vuelta adentro.

Antes de salir, eran las 7:30 a. m., y probablemente todavía había otros en el comedor, así que nadie vendría por allí. Decidí esperar hasta las 8:30 a. m. para desayunar, ya que no tenía mucha hambre. Me acomodé en el montículo de hierba junto al patio de secado, dejando que la brisa matutina y la suave luz del sol acariciaran mi piel.

El aire matutino en el hospital era tan refrescante. Normalmente, a esta hora, estaría en el comedor o escondido en la sala de recreo, esperando mi sesión de terapia. Rara vez tenía oportunidad de salir a respirar el aire matutino. Debería dar un paseo matutino antes del desayuno más a menudo.

"¡Boo! ¡Alan!"

Ni siquiera pensaba en él, pero apareció de todos modos.

Me giré y le sonreí a Win **"Buenos días, Win"**

Win se sentó a mi lado sin necesidad de invitación **"¿Por qué estás sentado aquí afuera esta mañana? ¿No vas a desayunar?"**

Negué con la cabeza, intentando disimular mi nerviosismo. **"Ha, todavía no tengo hambre"**

"Entonces, ¿qué te trae por el secadero?"

"Vine a tender la sábana"

La respuesta se me escapó antes de que me diera cuenta de que no debería haberla dicho tan claramente. Podría haber esquivado la pregunta o mentido, pero mi respuesta salió automáticamente.

Oh, Alan...

"¿Tendiendo la sábana?" Win arqueó una ceja, riendo **"¿Por qué? ¿Te mojaste la cama?"**

Fingí asentir con indiferencia **"Sí, me mojé la cama y me escabullí para colgarla"** Al menos mojar la cama era mejor que admitir que había tenido un sueño húmedo. Si tuviera que elegir entre las dos, mojar la cama era mucho menos vergonzoso.

Si mencionaba un sueño húmedo, seguro que me preguntaría con quién lo había soñado, y mi cara delataría la respuesta. Tenía que disimularlo.

"Vaya, ¿te mojaste la cama a tu edad? ¡Tsk, tsk!"

Puse los ojos en blanco y resoplé **"¿En serio, Win? Ya eres mayorcito para no molestar a la gente por estas cosas. Madura"**

"Bueno, sí tengo un amigo bobo, yo también tengo que hacerme el bobo"
Sacó la lengua.

Lo miré con los ojos como platos **"¿No crees que eres tú quien está difundiendo tonterías?"**

Win se encogió de hombros **"Entonces, ¿cuál es tu obra maestra?"**

Negué con la cabeza con desdén **"No te lo diré. Ve a olerlo tú mismo"**

"No pienses que no lo hare, Alan"

"No te estoy retando, pero adelante si de verdad quieres saberlo"

Win se levantó y me ayudó a ponerme de pie. Una mano revoloteaba por el borde ondulante de una sábana blanca mientras la otra seguía agarrando la mía con fuerza.

"Soñé contigo anoche", dijo. Luego hundió la cara en una de las sábanas y negó con la cabeza **"Esta no"**

"¿De qué se trataba el sueño?", pregunté, con el corazón acelerándose un poco. No era posible que él hubiera tenido el mismo tipo de sueño, ¿verdad?

"No te lo diré. Primero tendrás que decirme cuál es tu sábana" Pasó a la siguiente, sin soltarme la mano. No me resistí, lo seguí voluntariamente. Siendo sincero, me gustaba esta sensación de que el tiempo se detenía, solo nosotros dos en medio de un mar de sábanas blancas ondeando con la suave brisa matutina y la luz del sol.

"Anda ya, dijiste que lo olfatearías tú mismo", bromeé con Win.

"Es más difícil de lo que pensaba", murmuró, hundiendo la cara en otra sábana junto a nosotros y luego negando con la cabeza **"Esta tampoco. No huele a ti"**

"¿De verdad confías tanto en tu olfato?"

"No realmente", respondió.

Miré la mano que aún sostenía. ¿Win planeaba seguir tomándose la mano indefinidamente? ¿Me haría pasear así? ¿Sabía que empezaba a sentirme cohibido, que me sudaba la mano?

Se detuvo como si percibiera mi confusión y se giró para mirarme con una leve sonrisa, no tan amplia como para ser una mueca, pero sí lo suficiente como para mostrar un hoyuelo en su mejilla.

"No confío mucho en mi olfato, pero creo que reconocería tu aroma"

Eso me hizo sonrojar, aunque sabía que probablemente no quería decir nada.

"¿De qué hablas? ¿Qué se supone que huelo?"

Espera... ¿de verdad huelo? Me ducho todas las mañanas, ¿está bien?

Claro, me he saltado algunas noches porque me da miedo ir solo al baño, pero definitivamente me ducho todas las mañanas sin falta.

"Alan, hueles a aire de la tarde", dijo Win.

"¿Qué quieres decir con 'aire de la tarde'?"

"Como a tierra y hierba secada al sol todo el día. Cuando el sol finalmente se pone y entra el aire fresco, desprende un aroma de alegría. Es como si se estuviera preparando para la caída del rocío. Es refrescante, pero

también un poco triste" Levanté el brazo libre y lo olí... pero no capté nada tan complejo. Solo el olor habitual a piel humana mezclado con un ligero rastro de jabón de mi reciente ducha.

"No huelo nada parecido", objeté.

Win se rio y me acercó el brazo, acercando aún más nuestras caras **"Alan, no puedes olerlo. Solo yo puedo"**

Juro que el corazón me dio un vuelco. Menos mal que no se detuvo del todo. Me había hecho sonrojar de nuevo, y el recuerdo de ese sueño matutino se hizo más nítido.

Avergonzado e inseguro, bajé la mirada, sintiendo que esta escena coincidía con ese sueño, solo que el entorno era diferente.

"¿Puedes olerme?", preguntó Win.

"No, no. ¿Cómo podría olerme?"

"¿Por qué respondes tan rápido, Alan?"

"No huelo nada, ¿qué esperas que diga?"

Win se acercó aún más. Nuestros rostros, ya tan cerca, se acercaron aún más hasta que estuve seguro de que podía sentir el calor de mis mejillas sonrojadas.

"Alan, no evites mi mirada. Mírame y háblame"

"¡Pero tu cara está demasiado cerca!"

"¿No podemos hablar cara a cara sin bajar la mirada?"

"Bien", respondí secamente, sin encontrar excusa alguna. La única razón que me daba vueltas en la cabeza era que empezaba a sentir algo por él.

Win rio suavemente y me dio un poco de espacio, pero su mano seguía sujetando la mía, guiándome por la hilera de sábanas blancas que ondeaban con la brisa.

Hundió la cara en la sábana del final de la hilera, inhalando profundamente una vez, y luego se quedó allí, inhalando como si sus pulmones pudieran contener todo el aire del mundo. Luego, levantando la cabeza, sonrió ampliamente.

"¿Esta, verdad? ¿Adiviné correctamente?"

"Sí... acertaste"

Efectivamente, había acertado con la sábana: la que había sacado a secar.

"Win, ¿cómo acertaste?"

"Te lo dije, recuerdo tu olor. No fue una suposición; la encontré", afirmó con seguridad.

"No me lo creo", levanté una ceja, escéptica. ¿Cómo era posible? Parecía más bien una suposición afortunada.

"No solo percibí tu olor en la sábana, Alan, sino que también presentí tu secreto", sonrió con aire de superioridad.

"¿Qué secreto? No hay nada", sentí una mueca, negando su afirmación.

"No mojaste la cama, Alan. Anda, dime, ¿qué hiciste realmente en esa cama para ensuciarla lo suficiente como para lavarla y tenderla?"

"¡No es nada! ¡Mojé la cama!" Intenté sonar convincente, pero mis palabras flaquearon, irritándome con mi propio tartamudeo.

"Alan, ¿alguna vez has soñado con nosotros juntos?"

"Huh..."

"Soñaste con nosotros, ¿verdad, Alan?" Sin esperar respuesta, me acercó más.

"No te acerques más, Win" protestó mi boca, pero mi cuerpo se ablandó voluntariamente, maldita sea. Odio cómo mi cuerpo se contradice así.

"¿Por qué? ¿Te da vergüenza estar conmigo?"

"¿Tímido? Tonterías" repliqué, pero tenía la cara roja como la panza. Solo pude agachar la cabeza para disimularlo. Genial, ahora debía saber que la mancha en la sábana no era de... nada más.

"Ves, eres tímido. Es tan obvio"

"¡No soy tímido, te lo dije!"

Al volver a acercar su rostro al mío, tomé una decisión. Lo aparté con suavidad y retrocedí dos pasos con un movimiento fluido.

Win pareció un poco sorprendido por mi empujón, pero su encantadora sonrisa no se alteró.

Ahora estábamos a la distancia perfecta: ni demasiado cerca, ni demasiado lejos. Era la clase de distancia que permitía alejarnos un poco más o acercarnos, dependiendo de la atracción que nos unía. Soy muy consciente de lo que siento por Win, pero la verdad es que no sé qué siente él por mí: si de verdad le gusto o si simplemente disfruta provocándome.

Mantuvimos el contacto visual un momento, aunque se sintió interminable, como si esperáramos a que el otro hiciera algo, se acercara o se retirara. ¿O me tocaba a mí romper el hielo? Justo cuando estaba a punto de hablar, Win dio un paso atrás, juntó las manos tras la cabeza y ladeó la cabeza, mirándome con un cariño que suele reservarse para los amigos cercanos.

"Alan, sabes que eres adorable, ¿verdad?"

"Basta, Win, solo me estás tomando el pelo"

"No, en serio, eres realmente mono" Movié las cejas, y su sonrisa reveló una mueca traviesa.

"Hmm", asentí, aceptando el cumplido **"Gracias"**

No es exactamente tristeza lo que siento... sino una especie de vacío. Hace un momento, pensé que Win se acercaría, que podría haber una conexión real entre nosotros. Pensé que le gustaba, no solo por coquetear, sino de verdad.

Pero su paso atrás y esa mirada de friendzone fueron respuestas claras: piensa que soy lindo como amigo, nada más.

Tocó mi sábana **"Creo que ya está seca, Alan"**

No me había dado cuenta **"¿En serio? La colgué hace un rato"**

"Sí, ya está seca. Deberías llevarla a tu habitación. Y ve a comer algo pronto, o parecerá sospechoso, y entonces empezarán a buscarte, y tu secreto con la sábana dejará de ser un secreto"

Claro, tenía sentido. Rápidamente desenganché la sábana del tendedero.

"Gracias, Win. La llevaré y haré la cama otra vez. ¿Vienes conmigo?"

"No debería", se negó.

Casi se me cae la sábana cuando dijo que no "¿Por qué no?"

"Tengo algo más que hacer"

"Oh... ¿en serio?" Mi decepción era evidente.

"Volveré a verte esta tarde, Alan. No te dejaré solo mucho tiempo"

"¡Tonterías! ¿Quién se siente solo?", lo negué apresuradamente.

Win me miró un momento antes de inclinarse y pellizcarme la nariz **"Eres muy lindo, Alan"**

Le aparté la mano de un manotazo y me froté la nariz **"Hey, ¿por qué me pellizcas la nariz? ¡Me duele!"**

"¡Haha! Nos vemos esta tarde, Alan"

"Sí, vuelve pronto"

Y entonces se alejó...

No hace mucho, había estado juguetonamente cerca de mí, y en un abrir y cerrar de ojos, un muro nos separa. No puedo culparlo del todo; soy igual de culpable por alejarlo. Pero no es algo que pueda evitar; es un mecanismo de defensa para gente como yo.

Si tienes miedo de enamorarte de alguien que no te corresponde, es mejor distanciarte antes de involucrarte demasiado. Si tienes miedo de perder algo algún día, no te abras de entrada. Sé que suena egoísta, pero el corazón nos pertenece solo a nosotros. Si no lo protegemos, es una tontería pensar que alguien más intervendrá para ayudarnos.

Recogí la sábana seca y volví a mi habitación.

.....

El traducciones

CAPÍTULO 16

La terapia de cada día, aunque no es idéntica, me resulta muy parecida.

El Dr. Nin empieza con un examen físico diario: revisa mi sistema nervioso, mis respuestas reflejas y mi orientación temporal y espacial. Me hace unas preguntas sencillas, algunas comparando conceptos abstractos y concretos, y me pide que repita palabras y frases. Luego me pide que cuente hacia adelante y hacia atrás, y que resuelva problemas matemáticos básicos.

No sé por qué lo hace, pero supongo que es para evaluar la función cerebral básica antes de empezar la terapia.

Luego viene la sesión de terapia, que consiste principalmente en hablar.

Los temas diarios suelen ser repetitivos, aunque los tratamos desde diferentes perspectivas. Soy quien más habla, pero como saben, tengo una enfermedad neurológica que limita mi memoria. Solo puedo compartir lo que recuerdo, lo cual a veces resulta curioso porque puedo olvidar lo que pasó esta mañana, pero recordar eventos de hace dos días.

Como hoy, por ejemplo. Empecé la sesión de terapia contándole al Dr. Nin cómo me perdí en el hospital después de tomar las pastillas para dormir que me dio Pete. Pensé que había sucedido la noche anterior, pero resultó que había sido hace tres noches. Luego le conté el incidente en el que tendí las sábanas a

secar (por supuesto, no mencioné que fue por un sueño húmedo; prefiero decir que mojé la cama antes que admitir que tuve un sueño húmedo). Pensé que había sucedido a la mañana siguiente, pero el Dr. Nin señaló que había ocurrido al día siguiente, ya que esa fue la única mañana en la que no había llovido. ¿Ves? Te dije que es gracioso. La situación puede ser divertida, pero para mí, atrapado en todo esto, es más frustrante que cualquier otra cosa.

"Al principio, pensé que mi memoria había mejorado", dije, y mi tono sin duda revelaba mi decepción. Incluso yo la percibía en mi propia voz.

"¿Qué quiere decir con 'mejorar'?", preguntó el Dr. Nin, ansioso por conocer mi perspectiva.

"Bueno, antes no podía recordar nada. Tenía que escribirlo todo en mi diario solo para recordarlo. Pero ahora puedo retener algunas cosas. Las imágenes de diferentes eventos permanecen más tiempo en mi mente en lugar de desvanecerse como fuegos artificiales"

"Entonces, cuando dice 'creía que estaba mejorando', ¿significa que ahora no está bien?"

"No", dije, negando con la cabeza **"Cuando digo mejor, quiero decir que puedo recordar eventos, pero la secuencia está confusa. No es 1, 2, 3, 4; es 4, 2, 1, 3 o 3, 2, 4, 1. A veces, faltan 2 y 3, y solo quedan 4 y 1"**

Intenté explicar mis pensamientos confusos con una analogía numérica para ayudar al Dr. Nin a entender el caos dentro de mi cabeza. Irónicamente, incluso el caos tiene su propio y extraño sistema.

El Dr. Nin dejó el bolígrafo y las gafas, cruzando las manos sobre la mesa.

"En realidad, ese patrón es la naturaleza de la memoria" dijo **"Cuando formamos recuerdos, estos consisten en eventos y subeventos. La secuencia son los subeventos, pero el contenido de lo sucedido es el núcleo de la memoria. Así que estoy de acuerdo; tu memoria está mejorando, Alan"**, concluyó.

"Entonces, ¿puedo irme a casa ya?", pregunté esperanzado.

"Pero no vinimos aquí solo para tratar problemas de memoria, ¿verdad, Alan?" dijo el Dr. Nin con una sonrisa que parecía una risa suave.

Parecía un momento de comedia donde estaba a punto de alegrarme antes de que el Dr. Nin soltara su frase final. Pero ya no tenía gracia, y me desanimé. Tenía razón; no había venido aquí para tratar problemas de memoria.

"Recuerdo..."

"¿Sigues viendo esas imágenes, Alan?"

"¿Te refieres a alucinaciones?" pregunté.

"No, me refiero a cuando ves algo y tu cerebro lo interpreta como fantasmas", aclaró.

Una punzada me golpeó el corazón, más bien como una punzada de vergüenza. No era un dolor físico, sino una punzada persistente.

"¿Siempre tienes que dar explicaciones tan largas?", murmuré.

"Entonces llamémoslo una 'ilusión cerebral'. Estás viendo algo real, pero tu cerebro lo malinterpreta como fantasmas debido a tus miedos arraigados"

Suspiré **"Ahora no veo nada"**

El Dr. Nin sonrió **"Bueno, son buenas noticias, ¿no?"**

Negué con la cabeza **"No, no veo nada porque evito los espejos. Intento alejarme de cualquier superficie reflectante. Me da miedo que si me acerco demasiado, acabe viendo algo"**

El Dr. Nin pareció decepcionado con mi explicación **"Eso suena aún peor"**

Asentí **"Sí"**

"¿Has estado practicando con las cartas?", preguntó.

Dejé las tres cajas de cartas en su escritorio, sin poder evitar suspirar **"He mirado cada carta una y otra vez, pero no me ha servido de nada. ¿Tienes alguna otra sugerencia?"**

Aunque no dije directamente que el método no estaba funcionando, creí que el Dr. Nin entendía lo que insinuaba. Esperaba que me ofreciera un nuevo enfoque. En cambio, dijo **"Si tres cajas no son suficientes, entonces sigamos con la cuarta y la quinta"**

Dicho esto, abrió un cajón y me dio dos cajas más de cartas.

Fue frustrante. Esperaba que la terapia con él ofreciera algo más que simplemente hablar y darme ejercicios con cartas que ya habían demostrado ser ineficaces.

¿Cómo podía ser que mirar una cuarta y una quinta caja de repente diera resultados milagrosos? ¿Qué pasaría si terminara revisando cien cajas y aun así no pudiera volver a casa?

En lugar de decir que no, rechacé las cartas devolviéndoselas al Dr. Nin.

"Dr. Nin, ¿no cree que vamos por mal camino?", pregunté directamente.

"¿Qué quiere decir, Alan?", respondió, levantando una ceja.

"Quizás no tengo alucinaciones como usted supone", mi tono era ligeramente desafiante.

Pero me devolvió la sonrisa con calma **"Alan, no estoy suponiendo. Estoy seguro de que tienes alucinaciones. Tus ojos ven imágenes normales, pero tu cerebro las interpreta como fantasmas"**

"¿Y entonces qué hay de esa enfermera?", pregunté.

"Ya le dije que es un caso de sueños superpuestos"

Recuerdo lo que dijo, y no me gusta cuando alguien dice 'Ya se lo he dicho' Siento que me tratan como si fuera un ignorante.

La leve ira que sentí antes empezó a intensificarse. Mi voz se alzaba con cada intercambio.

"¡Pero si nunca había visto su foto! ¿Cómo podría soñar con ella?"

"Puede que la hayas visto y la hayas olvidado"

"Pero acabas de decir que mi memoria ha mejorado"

"No dije que fuera normal, Alan. Mejorar no significa perfecto. Solo significa que está mejor que antes"

En ese momento, ya no pude ocultar la frustración en mi voz.

Mi tono se volvió más duro a medida que mis emociones se intensificaban, y casi golpeé la mesa al hablar.

"Sé que me ocultas algo", insistí.

El Dr. Nin frunció el ceño **"Alan, ¿cómo hemos acabado aquí? ¿Y qué crees que te estoy ocultando?"**

"La medicación que me diste"

"¿Medicación? ¿Cuál, las pastillas?"

Negué con la cabeza **"No, las inyecciones"**

Su expresión vaciló por un momento, y supe que había tocado la fibra sensible. Si pretendía ocultar algo, no lo estaba haciendo muy bien.

Su rostro demostraba claramente que sabía de qué hablaba, pero entonces...

"¿A qué te refieres, Alan?", preguntó, fingiendo ignorancia.

No iba a dejarlo escapar fácilmente, sabiendo que ocultaba algo **"La inyección que me puso Pete la noche que me perdí en el hospital y me desmayé. La verdad es que empecé a perderme y a desmayarme después de tomar las pastillas que me dio Pete. ¿Y de dónde saldría la medicación si no la recetaste tú?"**

El Dr. Nin negó con la cabeza **"No hubo ninguna inyección, Alan"**

Aunque se mantuvo firme en su negación, no me rendí **"¿En serio? ¿Entonces por qué tenía una marca de inyección en el brazo esa noche?"**

"Tonterías"

"Había una marca. Una mancha roja en el pliegue del codo, como un pinchazo de aguja"

"Podría haber sido una picadura de mosquito o algo así. ¿No te desmayaste en el pasillo? Quién sabe, quizá te picó algún insecto mientras estabas inconsciente" El Dr. Nin siguió divagando, aparentemente sin darse cuenta de que cuanto más intentaba explicar, más revelaba su propio comportamiento sospechoso. Quizás se dio cuenta porque terminó la conversación rápidamente antes de revelar más.

"¿Por qué no paramos aquí por hoy, Alan? Pareces molesto, y si continuamos, no avanzaremos"

Asentí **"Estoy de acuerdo. No tiene sentido continuar la terapia. Solo quiero irme a casa"**

El Dr. Nin inhaló lentamente y exhaló con cuidado. Pude ver que intentaba controlar sus emociones. Nuestra conversación se había ido caldeando hasta el punto de discutir, pero como el adulto en la habitación, sabía que tenía que recuperar el control.

"De acuerdo, Alan, si quieres irte a casa. Pero primero..." Abrió un cajón, sacó el mismo espejo, lo puso boca abajo y lo deslizó hacia mí **"Alan, mírate en el espejo y dime qué ves"**

Me miré al espejo, con el corazón y la respiración acelerados **"Yo..."**

El Dr. Nin acercó el espejo a mi mano **"Adelante, Alan, coge el espejo. Quieres ir a casa, ¿verdad? Si eres lo suficientemente valiente como para mirarte en el espejo y no ver nada fuera de lo normal, te dejaré ir a casa"**

Lo miré de nuevo. Este pequeño obstáculo se interponía entre mí y volver a casa, simplemente tomar ese pequeño espejo y mirarme.

Si pudiera hacerlo, todo terminaría allí: las pastillas nocturnas con contenido misterioso, el ambiente extraño, el médico y las enfermeras que parecían cariñosos pero extrañamente poco confiables, y los espectros atormentados que vagaban por el hospital.

Extendí la mano para tocar la parte posterior del espejo.

¿Significaría esto que ya no vería a Win?

Si salía de este hospital y me iba a casa, no vería a Win...

"No, no lo haré" Mi mano se sacudió hacia atrás como si hubiera recibido una ligera descarga eléctrica.

"Qué lástima, entonces. Significa que nuestro tratamiento aún no ha terminado", dijo el Dr. Nin.

"Sí, Dr. Nin", asentí.

"Me alegra que lo entiendas", dijo mientras guardaba el espejo en el cajón **"Ve a descansar un poco, Alan"**

"Estoy de acuerdo"



Al levantarme de la silla y salir, me abstuve deliberadamente de darle las gracias al Dr. Nin como hacía todos los días. Si no podía hacerle nada directamente, quería mostrar alguna señal de desafío.

Me opuse a él, a este lugar y a todos aquí. Pero no puedo evitarlo; ellos se opusieron a mí primero. Nadie me escuchó. Solo tomaron decisiones por mí, creyendo que sabían más. Juzgaron mi situación por mí.

Venir a este hospital es consecuencia de que todos a mi alrededor se opongan, ¿verdad? Mi padre me envió aquí para tratar las 'alucinaciones' que él suponía que tenía. El Dr. Nin dijo que veía cosas, pero mi mente ilusa me hizo creer que lo que veía eran fantasmas. Intentó curarme haciéndome mirar esas tarjetas tontas, lo cual fue totalmente idea suya.

Lo que viví fue algo que solo yo experimenté, no mi padre ni el Dr. Nin. Solo yo lo vi. Solo yo lo experimenté.

Sin embargo, se negaron a aceptar mi realidad y me impusieron sus propios pensamientos.

No eran 'alucinaciones' ni 'delirios'.

Sabía perfectamente que era una 'obsesión'.

Y la obsesión solo empeoró después de llegar aquí.

Al principio, solo era el fantasma del anciano, pero ahora también está el fantasma de la enfermera. No tengo ni idea de si el paciente de la habitación 104, que acaba de fallecer, acabará atormentándome también. ¡Caramba!, me siento como un imán para los fantasmas.

Furioso, seguí caminando, con la intención de volver a mi habitación, pero mis pies me llevaron al vestíbulo del hospital. No caminé hacia mi habitación, sino en dirección contraria, terminando en la entrada principal del hospital. Y justo en la puerta principal, vi...

"Win..."

"Oh, Alan. ¿Ya terminaste la terapia?" Sonrió, acercándose.

En un instante, una idea decisiva resonó en mi cabeza.

"Win... Sácame de aquí, por favor"



Revolví mi bolso, quitándome la ropa del hospital para ponerme algo de casa. Si iba a escaparme del hospital, no quería usar su ropa. Quería usar la mía.

Me quité la camisa y los pantalones suaves y elásticos del hospital, y los sustituí por una camisa blanca de algodón holgada y unos pantalones cortos azul marino de tela Wespoint.

Olvidé por completo que Win estaba sentado en la habitación mientras yo estaba allí de pie solo en ropa interior. No pareció prestar mucha atención a lo que vio.

"¿Qué pasa? ¿Por qué intentas irte de repente? Pensé que te gustaba este lugar"

"Nunca dije que me gustara" Me abroché el cinturón y me subí la cremallera del pantalón antes de abotonarme la camisa.

"Odio este lugar"

Me volví hacia Win para enfatizar mi punto.

"Aquí nadie ama este lugar de verdad" Win se encogió de hombros "pero todos tienen que quedarse"

"Pero yo ya no tengo que quedarme"

Miré mi mochila y me di cuenta de que no podía llevarla conmigo; era demasiado grande. La ropa no era esencial, después de todo. Tenía más en casa. Cargarla de un lado a otro solo dificultaría nuestra huida.

"Todos tienen opciones, Win: quedarse o irse, hacer o no hacer. La gente suele decir 'tengo que' para consolar su propia cobardía al no elegir un camino diferente. 'Tengo que hacer esto' o 'Tengo que hacer aquello', cuando en realidad, podríamos haber hecho otra cosa. Simplemente no fuimos lo suficientemente valientes"

"Suena bastante intenso", comentó Win

"Pero es verdad, ¿no?" Lo miré con una mirada casi desafiante

"Si tú lo dices", asintió Win con indiferencia

"Eso es lo que intento decir", asentí, controlándome por última vez

Me había cambiado de ropa y zapatos, pero la pulsera seguía puesta, obstinadamente resistente a mis intentos de morderla o arrancarla. No había

objetos afilados en la habitación para cortarla, y dudé en ir a la sala de juegos a buscar tijeras por miedo a encontrarme con alguien y perder mi oportunidad de escapar.

No importa. La dejaré puesta por ahora. Una vez afuera, probablemente no se note. Si no, encontraré una piedra afilada para cortarlo por el camino. Ahora mismo, necesito salir de aquí lo más rápido posible antes de que alguien me vea y me detenga.

"¿Estás seguro de que sabes la salida, Win?", me giré para preguntarle

"Claro", respondió con seguridad y una sola palabra

"Entonces, vámonos" Cerré la cremallera de mi mochila, agarré mi diario y mi billetera; mis únicas pertenencias. Yo, algo de efectivo y mi diario. Cuando llegue a casa, me aseguraré de recordar no volver nunca más.

.....

CAPÍTULO 17

"¡Woow!... Pensé que el hospital estaba en medio de la nada"

.....

Durante la huida: Win me condujo por la puerta trasera del hospital, lo cual tenía sentido, ya que todos los edificios estaban obligados por ley a tener más de una salida. Curiosamente, nunca me había fijado. Estaba a solo unas pocas habitaciones, y entonces llegamos a la puerta trasera.

Era perfecto porque no quería cruzarme con nadie, responder a preguntas sobre adónde iba ni explicar por qué no llevaba puesto el uniforme del hospital.

Una vez fuera, Win me guio a través de un bosque de caobas, a través de un campo abierto y atravesando un cementerio desolado y silencioso.

Al principio, no entendía por qué no íbamos directamente hacia el muro que teníamos delante, pero Win dijo que si escapábamos por ahí, tendríamos que escalarlo. En cambio, este camino tenía un estrecho hueco en el muro por el que podíamos colarnos.

"Si eres lo suficientemente pequeño", dijo, levantando una ceja con una sonrisa burlona

"No estoy tan gordo, ¿verdad?" Miré a Win de reojo

"Bueno, parecías estar bastante bien alimentado en el hospital"

"Que la comida sea buena no significa que pueda soportarla", argumenté

"Esta bien, me parece justo"

"¿Ya llegamos?"

No nos habíamos alejado más de cien metros del cementerio cuando nos topamos con un muro alto cubierto de enredaderas.

Al observar más de cerca, se veían tenues manchas de hormigón gris entre los huecos de las enredaderas espinosas que ocupaban la superficie. Parecía abandonado y descuidado, igual que el cementerio.

"¿Un muro de hormigón?"

"Sí, rodea el hospital en forma de U. Sigue caminando y encontrarás un hueco"

Caminábamos uno al lado del otro, bordeando el muro. Mantuve la distancia, temerosa de que las enredaderas espinosas se me engancharan en brazos y piernas. No sabía si eran venenosas o me causarían picazón, y con mis mangas y pantalones cortos, no iba a correr ningún riesgo.

"El edificio del hospital es diminuto, pero los alrededores son enormes", observé.

"Los dueños habían planeado ampliarlo para convertirlo en una residencia para pacientes psiquiátricos, pero..." Las palabras de Win se apagaron como si se le hubieran quedado atascadas en la garganta. No continuó, lo que me llevó a preguntar.

"¿Pero qué?"

"No es nada. Simplemente tuvieron que descartar el plan por ahora"

Intuí que había algo más, pero Win decidió ser breve y no dio detalles. En fin, no quería saber nada más sobre ese hospital. Solo quería irme a casa. Pronto, el hospital sería cosa del pasado, registrado en mi diario en pasado, y no tenía intención de volver.

La grieta en la pared apareció ante nosotros. No era tan estrecha como Win la había hecho parecer. De hecho, parecía lo suficientemente ancha como para que ambos pasáramos juntos.

Donde estábamos estaba a la sombra de los árboles y la pared, haciendo que la luz que se filtraba por la grieta pareciera un portal de ciencia ficción que conducía a otro mundo.

La atravesé de inmediato sin esperar a que Win me guiara. Quería escapar de la penumbra sofocante del hospital. Quería sentir la luz del sol en mi piel, respirar aire fresco, sentirme viva de nuevo.

Una vez que la atravesé, inicialmente esperaba encontrar una carretera local, tal vez un par de casas o un templo, porque siempre había sentido que el hospital estaba en lo profundo del bosque, lejos de cualquier comunidad. Pero por lo que pude ver frente a mí, no era solo una comunidad.

Era todo un distrito urbano. Había calles, aceras, coches pasando a toda velocidad y multitudes caminando en todas direcciones. Había intersecciones, semáforos, edificios y tiendas por todas partes. Una torre de reloj se alzaba en el centro de una rotonda, y había un parque justo enfrente.

Realmente sentí como si hubiera atravesado una especie de túnel dimensional. A solo unos pasos de esa grieta en la pared, estaba repentinamente fuera del lúgubre hospital psiquiátrico y justo en el corazón de una ciudad bulliciosa donde la gente seguía con su vida. Era como pasar de una tragedia en blanco y negro a una colorida comedia romántica.

¡Beeep!

Un coche tocó la bocina larga y fuerte, devolviéndome a la realidad. Uno de mis pies ya estaba en la carretera a pesar de que el semáforo seguía prohibiendo el paso a los peatones. Retrocedí rápidamente, en shock, y miré a Win.

"¡No me avisaste!"

"Estaba a punto de hacerlo, pero no tuve tiempo. Alan, deja de mirar boquiabierto y fíjate por dónde vas"

El semáforo por fin cambió, y miramos en ambas direcciones antes de cruzar. A la izquierda estaba el parque, mientras que a la derecha había una hilera de tiendas.

Me volví hacia Win y lo miré con los ojos entrecerrados **"¿No me digas que si te vas tanto tiempo es porque estás en la ciudad a escondidas, solo, sin invitarme?"**

Se rio **"¿Por qué piensas eso?"**

Puse los ojos en blanco **"Bueno, te vas tanto tiempo, y el hospital es tan aburrido. ¿No tendría sentido que te escaparas para divertirte afuera?"**

Miré hacia el parque, luego a la tienda a mi derecha, y finalmente a la torre del reloj para leer la hora. Las 3 p. m. Con razón todavía hace calor.

Pero la verdad es que me gusta. No recuerdo si prefería el calor o había hecho frío antes, pero aunque hiciera calor y sol. Si es el tipo de clima que queremos, igual nos gustará.

En la atmósfera sombría del hospital psiquiátrico, mi cuerpo casi se había vuelto gris. Pero al salir a esta brillante luz del sol, es como si los colores de la vida volvieran gradualmente a medida que la luz del sol toca mi piel.

Me quedé allí disfrutando del sol, respirando el aire, esperando que los rayos del sol me devolvieran a la normalidad.

"¿Y ahora qué, Alan?"

"Solo son las 3 p. m. y la ciudad es agradable para pasear. ¿No lo crees, Win?"

"¿Te refieres a caminar de vuelta al hospital, verdad?", bromeó Win.

"Idiota", pues los ojos en blanco **"Vamos a dar una vuelta por la ciudad"**

"¿Tienes dinero? Para que lo sepas, nada es gratis como en el hospital" En lugar de responder, saqué mi billetera y se la enseñé.

"¡Woow!... ¡Qué gastador, Alan!"

"No es mucho"

En cuanto lo mencionó, abrí rápidamente la billetera para revisar mi dinero. Llevaba un tiempo sin usar en mi equipaje, y la encontré rebuscando entre mi ropa.

Había casi seis mil baht dentro, una cantidad considerable.

Aparte del dinero, no había tarjetas bancarias ni ningún otro documento de identificación.

Entonces, ¿es este dinero realmente mío?

¿Estaría mal que lo gastara?

Pero claro, estaba en mi equipaje. Si no es mío, ¿quién podría ser?

Y si no es realmente mío, no hay ninguna prueba que lo rastree hasta su dueño original. Así que simplemente ayudaré a gustarlo.

Levanté la vista de la billetera, tranquilo, sabiendo que tenía suficiente dinero. En ese momento, vi una heladería llamada "Sala Ice Cream". El nombre me sonaba extrañamente familiar.

"Vamos a tomar un helado", le dije a Win.

"Si pagas tú", respondió.

.....

Este lugar debía de llevar mucho tiempo abierto. El menú era tan viejo que el texto apenas se podía leer. Lo cogí e intenté descifrar las letras, aunque apenas pude descifrarlo. Por suerte, había imágenes para guiarme.

"Quiero helado de vainilla con sopa de maíz", le dije al personal

Win miró el menú, perplejo **"Quiero lo que tú pides, Alan"**

Me volví hacia el personal **"Que sean dos porciones, por favor"**

El personal me sonrió **"¿O prefieres que las sirvan juntas en un solo tazón?"**

Miré a Win y asintió. Así que me volví hacia el personal **"Está bien, solo un tazón, por favor. Y dos cucharas"** Ella asintió y se alejó.

"Pidiendo como un viejo", bromeó Win.

"Anda, ¿no te lo vas a comer tú también?"

"Solo tengo curiosidad por probarlo. ¿Pero por qué elegiste este? ¿Está bueno?"

"La verdad es que no me acuerdo. Pero había tantas opciones que no podía decidirme. Al final, me decidí por lo que me resultaba familiar"

Nos sirvieron el helado, junto con dos cucharas de mango largo. No lo dudé y tomé una cucharada rápidamente. El dulce aroma del helado de vainilla, combinado con el sabor cremoso y ligeramente salado de la sopa de maíz, estaba en perfecta armonía. No podría decir cuántas veces lo había comido antes, pero estaba seguro de que siempre me hacía sentir bien.

"Deben saber que somos pareja", dijo Win con indiferencia.

"¿Hmm...? ¿Qué acabas de decir?"

"La empleada... nos preguntó si queríamos que lo sirvieran en un solo tazón porque sabe que somos pareja. Las parejas comen helado en el mismo tazón"

"¿A qué te refieres con 'pareja'?" Intenté ocultar mi expresión.

"Me refiero a nosotros... somos pareja" Win pareció darse cuenta de que intentaba disimular mi vergüenza, así que se acercó.

"¿Cuándo nos convertimos en pareja? Es ridículo. Los dos somos hombres"

"¿Y eso qué tiene que ver? Ser pareja significa dos personas que se aman y quieren estar juntas. Nadie dijo que solo tuvieran que ser un hombre y una mujer"

"Win, ¿cómo sabes que te amo y quiero estar contigo?"

"Oh..." Win alargó las palabras **"Quizás no quieras estar conmigo para nada, ya que me arrastraste en esta huida"**

"Bueno, no sé cómo moverme, así que necesitaba tu ayuda"

"Oh, entonces ahora que ya sabes cómo moverte, me vas a alejar, ¿huh?"

No respondí y solo miré a lo lejos, llevándome más helado a la boca. Win me miró con los ojos entrecerrados **"Espera, Alan. Respóndeme primero"**

Me reí **"No seas ridículo ¿Quién te rechazaría?"**

Suspiró **"Qué alivio"**

"Te lo prometí, Win. Lo recuerdo, aunque tengo problemas de memoria. Recuerdo la promesa que te hice: que no te olvidaría ni te dejaría"

Me dijo que llamaba a ese lugar 'el hospital de los olvidados' porque lo habían abandonado allí. Le había prometido que, pasara lo que pasara, nunca lo olvidaría.

"Mientras me recuerdes, estaré contigo", respondió Win con un guiño.

No estaba seguro de si eso significaba aceptar nuestra relación.

Pero creo que ambos sentíamos lo mismo.

.....

"¡Win, vamos a ver eso!"

Al salir de la heladería, vi algo colorido no muy lejos. No tenía forma de cabina telefónica, así que me acerqué por curiosidad.

"¡Woow... es una cabina de fotos Polaroid!"

Leí las instrucciones en el lateral. Solo había que meter dinero y tomar una foto. En un instante, la foto saldría. ¡Qué práctico! Nunca había visto nada parecido.

Me volví hacia Win, emocionado **"¡Hagámonos una foto, Win!"**

"¿Seguro, Alan?" No parecía entusiasmado. Supuse que le daba vergüenza

"¡Quiero una foto nuestra para guardarla! Puedo ponerla en mi diario"

No esperé a que aceptara y lo agarré de la mano, llevándolo a la cabina Polaroid. Estaba un poco reticente, pero Win se metió en la cabina conmigo.

Pero entonces... había un cartel pegado sobre la lente de la cámara que decía: "Fuera de servicio". ¡Oh, no, está roto! Qué decepción.

"No te preocupes, Alan. No necesitamos tomarnos una foto", dijo Win, dándome una palmadita en la cabeza para consolarme. Aunque su gesto me pareció agradable, no alivió por completo mi frustración.

"¿Tan decepcionado estás?", preguntó al salir de la cabina de fotos; mi cara probablemente revelaba lo decepcionada que estaba.

"Sí, solo quería tomarme una foto contigo", asentí, haciendo un puchero ligeramente decepcionado.

"No pasa nada. Siempre podemos tomarnos fotos juntos más tarde. No tiene por qué ser hoy"

Tenía razón. Podíamos tomarnos fotos juntos cuando quisiéramos.

Nuestra vida de libertad comenzó en el momento en que traspasamos los muros del hospital.

Ahora, solo somos Win, yo y nuestra libertad. Hay tantas cosas que quiero hacer con él, tantas que me dan ganas de anotarlas en una libreta para no olvidarlas. Tomar fotos es solo una de ellas.



Saqué mi cuaderno, abrí una nueva página y escribí arriba

/Cosas que quiero hacer con Win/

Luego anoté el primer punto

/Tomarnos fotos juntos/

Win se inclinó para ver **"¿Qué es eso?"**

Cerré el cuaderno **"Solo una lista de cosas que quiero hacer contigo"**

"¡Oh, Alan, qué travieso eres!" Win se cruzó de brazos como para protegerse de una insinuación imaginaria

"¡Anda ya, loco!" Puse los ojos en blanco juguetonamente, levantando el cuaderno como si fuera a golpearlo juguetonamente.

Win levantó las manos en señal de rendición **"¡Esta bien, está bien, me rindo! Si se me ocurre algo más, te diré que lo añadas también"**

Asentí **"Suená bien. Vámonos a incluirlo en nuestra lista de deseos"**

.....

El reloj dio las cinco de la tarde.

Win y yo estábamos sentados en un banco, viendo a la gente pasar por el parque. La intensidad del sol se suavizó, proyectando un tono rosa melocotón sobre el cielo, como si este cambiara lentamente su azul diurno a un rosa anaranjado oscuro, preparándose para la noche. Nos sentamos uno al lado del otro, con las manos apenas tocándose, mientras el tiempo transcurría en silencio. Entre Win y yo, había una comunicación silenciosa a través del roce de nuestras manos, sin necesidad de palabras. Podía sentir sus emociones, y él comprendía los mensajes que me enviaba el corazón. Deseaba que el tiempo pudiera extenderse así indefinidamente.

"¿Sigues sintiéndote triste, Alan?", rompió el silencio.

Suspiré y asentí, luego me giré para mirarlo a los ojos **"Siento que he vuelto a la vida, como si hubiera salido de un mundo en blanco y negro a uno lleno de color. Nunca antes me había sentido tan vivo"**

"Puede que sí, pero quizá simplemente lo olvidaste", sugirió.



Negué con la cabeza **"No lo sé, pero incluso si lo hubiera hecho, era diferente. Entonces no estabas allí, y eso marca la diferencia ahora"**

"Gracias, Alan"

"¿Por qué me das las gracias?"

"Gracias por hacerme parte de tu vida"

"Entonces yo también te agradezco, Win, por entrar en mi vida"

"De acuerdo, si te sientes mejor, volvamos"

La declaración de Win me pilló desprevenido.

"¿Qué dijiste, Win?"

"Si te sientes mejor, volvamos. ¿Vamos, Alan? Se hace tarde"

Se levantó del banco, se sacudió el polvo de los pantalones y me tendió la mano.

"¿Volver a dónde?" Me levanté solo, ignorando su mano, sin molestarme en sacudirme los pantalones. Mi atención estaba completamente centrada en lo que Win pudiera decir a continuación. ¿Qué quería decir con 'volver'?

"Oh, volver al hospital, por supuesto"

Esa era la respuesta que más temía. Aunque presentía que Win diría eso, me pilló por sorpresa.

"¿Por qué tenemos que volver? Ya nos escapamos, ¿por qué íbamos a volver?"

"Claro, Alan, pero pensé que solo querías escaparte un rato para despejarte. Y en cuanto te sintieras mejor, volveríamos"

Win ladeó la cabeza, mirándome como si fuera un niño ingenuo preguntando algo absurdo.

Negué con la cabeza. **"No, Win. Me refiero a una verdadera huida. Voy a volver a casa"**

"¿Cómo vas a volver a casa?"

"Tengo dinero. ¿No puedo tomar un taxi?"

En ese momento, Win se dio cuenta de que hablaba en serio. Quería volver a casa de verdad. Esto no era solo un día fuera del hospital como un niño que hace novillos y vuelve a casa por la noche para que todo vuelva a la normalidad al siguiente día de clases como si nada. No, no es así.

Para mí, se trata de escapar de verdad y volver a casa. Las cejas de Win no estaban fruncidas, pero podía sentir la tensión en él.

"¿Y qué hay de mí, Alan? Si vuelves a casa, ¿qué hay de mí?", preguntó Win. Su voz no temblaba, pero noté que temblaba por dentro.

"Vendrás conmigo, Win. Créeme, mi papá es muy amable. Sin duda te dejará quedarte con nosotros"

La verdad es que no lo había planeado. Cuando le pedí que se escapara conmigo, solo pensé que no iría solo, que tenía que ser con él. Pero mi papá es muy amable y deja que Win se quede, estoy seguro.

"No es tan sencillo, Alan. ¿Qué le vas a decir a tu papá? ¿Qué te escapaste del hospital y me trajiste? ¿Y cómo crees que acabará? Te aseguro que, al final, te enviarán de vuelta al hospital"

Su argumento era convincente, y me sentí convencido. Pero insistí obstinadamente en mi decisión. O tal vez no sea así. Mi papá podría escucharme.

"No hay garantía. No olvides que quien te envió al hospital fue tu papá, ¿verdad, Alan?"

"Entonces, ¿por qué quieres que vuelva al hospital, Win, si no quiero?"

"Pero al menos allí nos tenemos el uno al otro, ¿no?"

Mientras Win hablaba, le temblaba la voz y sus ojos se enrojecieron, aunque no le caían lágrimas. Podía notar que estaba sufriendo. No quería que discutiéramos así; esta confrontación no formaba parte de ningún plan que hubiera imaginado.

Pero sus palabras resonaron profundamente "Al menos allí nos tenemos el uno al otro..." Me conmovieron profundamente, y sentí un nudo en la garganta porque no podía rebatirlo.

Tenía razón. Aunque me disgustaba casi todo de estar en el hospital, al menos Win y yo nos teníamos allí. Era un lugar donde el tiempo parecía detenerse, un lugar aparentemente aislado del mundo exterior; un lugar donde Win y yo podíamos estar juntos sin preocuparnos por nada más. Era como nuestro propio País de Nunca Jamás, donde ambos podíamos ser Peter Pan.

Pero incluso Nunca Jamás tiene sus inconvenientes, ¿verdad? Cuanto más tiempo te quedas, más olvidas tu hogar, y al final te conviertes en uno de los olvidados. Ese hospital era parecido, y Win, precisamente él, lo sabría mejor. Él mismo me había dicho que él era el olvidado.

Y aunque lo quiero... no quiero que me olviden como a él.

"Aunque volvamos a casa, podemos seguir teniéndonos el uno al otro, ¿no?", intenté discutir

"Eso es justo lo que piensas. Ni siquiera estás seguro", respondió Win, alejándose un paso de mí

"Basta, Win. No quiero discutir más sobre esto. No voy a volver a ese hospital"

Aunque mi voz le suplicaba, no lo seguí. No sé por qué; sentía que si mantenía la distancia, me impediría seguirlo de vuelta al hospital.

"Lo siento, Alan, pero vuelvo. No tengo ninguna razón para seguirte", se mantuvo firme Win.

"¿No puedo ser tu razón, Win?" Extendí mi mano hacia él, imitando su gesto anterior cuando me ayudó a levantarme del banco, esperando que me tocara.

No necesitaba palabras; una caricia sería la respuesta que buscaba. Quería ir a casa y lo quería conmigo.

Pero eso no sucedió. Win negó con la cabeza y sus manos permanecieron a los costados, sin tocar las mías.

"No es que no sea suficiente, Alan, pero sabes que no puede ser la razón", dijo.

Me sentí decepcionado **"¿Significa esto que estamos eligiendo caminos diferentes, Win?"** Pensé que Win debía sentirse igual de decepcionado.

"Parece que sí", respondió.

"Te doy una oportunidad más para decidir, Win"

Este fue mi último intento. Quería volver a casa y no quería separarme de él.

"Démonos otra oportunidad para decidir, Alan. Vuelve conmigo al hospital. Te prometo que, si no estás bien, estaré a tu lado. Si quieres escapar un rato, saldré contigo. Pero... por favor, vuelve conmigo al hospital"

"No, Win... No voy a volver" Esa fue mi respuesta final

"Lo entiendo, Alan. En ese caso, yo tampoco iré contigo" Y esa fue la respuesta final de Win

Nos miramos a los ojos después de cada uno de dar su propia respuesta. Aunque nuestros "no" ya estaban dicho y hecho, resonaban entre nosotros.

Sabía que mi "no" resonaba en la mente de Win, igual que su "no" en la mía.

Retrocedió un paso más, quedando dos pasos entre nosotros. Era demasiado lejos para que yo pudiera alcanzarlo, pero si él se acercaba, aún había una posibilidad de acortar la distancia.

"Win, tú..."

"Que tengas un buen viaje a casa, Alan"

Pero... Win retrocedió de nuevo. Ahora, aunque intentara alcanzarlo, estaba fuera de mi alcance. Aunque ambos extendiéramos la mano simultáneamente, nuestras yemas de los dedos no se encontrarían. Habíamos cruzado el punto de no retorno.

"Win... por favor, no hagas esto"

"No me olvides, Alan"

Sabía que podía seguirlo de vuelta, pero me obligué a no moverme. Si daba un solo paso hacia él, daría un segundo, un tercero, y finalmente, lo seguiría de vuelta al hospital. Pero había decidido no volver allí. No podía regresar.

"Win..."

"Adiós, Alan"

Dio otro paso atrás, me dio la espalda y se alejó sin mirar atrás.

Junto a la rotonda de la torre del reloj, me quedé solo, observándolo alejarse. Los últimos rayos del sol poniente me cegaron hasta que solo pude ver a Win como una silueta oscura antes de desaparecer de la vista.

Me quedé paralizado; el sol ya se había puesto. El aire a mi alrededor era cálido, proveniente de la calle y los edificios, liberando lentamente el calor absorbido durante el día, pero sentía frío, un escalofrío que me atravesaba el corazón.

Todavía recuerdo cómo me sentí al despertar en el hospital. El frío de entonces era así, un vacío escalofriante. Me había despertado en un lugar desconocido, rodeado de desconocidos y lejos de mi padre. Era un frío solitario. Pero ahora, lo que sentía era infinitamente peor.

Me di cuenta de que lo amo.

Amo profundamente a Win. En el corto tiempo que estuve en el hospital, se había formado un vínculo involuntario entre el chico de la habitación de al lado y yo. Él se había convertido en parte de mi corazón, y yo en parte de su vida.

Romper ese vínculo me hizo sentir un frío profundo. Sentía lágrimas cálidas brotar de las comisuras de mis ojos ardientes, pero intenté parpadear rápidamente para contenerlas. Me consolé pensando que, una vez en casa, mi padre me ayudaría con todo. Solo necesitaba volver a casa primero. Planeaba pedirle a mi padre que me llevara de vuelta al hospital, no para recibir tratamiento, sino para llevarme a Win conmigo. Lo traería a vivir con nosotros, y si mi padre se negaba, estaba preparado para irme de casa y encontrar la manera de estar con Win.

Pero por ahora... tenía que ceñirme a mi plan inicial. Necesitaba volver a casa. No podía quedarme más tiempo en este hospital. Y aunque eso significara dejar atrás a alguien a quien amaba para elegir este camino, era algo que tenía que hacer.

Miré hacia donde Win se había ido, ahora fuera de la vista. Para entonces, ya se habría escabullido por las grietas de las paredes, de vuelta al hospital. Desde que nos conocimos, habíamos discutido muchas veces y discutido innumerables veces.

Pero nunca habíamos tenido una pelea tan seria como esta. Esta fue la primera pelea real, y aunque terminó en entendimiento, no fue una buena resolución porque concluyó con caminos separados.



Mientras me preparaba para irme, me aferraba a la esperanza de que esta separación fuera solo una parte de un largo viaje que eventualmente nos uniría. Pero por ahora, el camino estaba despejado y me llevaba a casa.

“¿Significa esto que hemos roto?”, murmuré para mí.

¿Cómo era posible? Nunca nos declaramos pareja. Simplemente sentíamos el uno por el otro. Ni siquiera nos confesamos formalmente nuestro amor, ni una sola vez en todos los momentos que compartimos.

Win y yo nunca definimos nuestra relación; solo usábamos el término “amigos”, aunque ambos sabíamos que nuestros sentimientos iban mucho más allá de la simple amistad. Él bromeaba, y yo pensaba que aún quedaba tiempo de sobra para confesar mi amor otro día...

Pero ahora, ha vuelto al hospital.

Y he decidido irme a casa. No volveré al hospital.

Al darme la vuelta y empezar a alejarme, siento un frío en el corazón, pero sé que debo ir a casa. A pesar del frío que siento por dentro, el camino está despejado y debo seguirlo.

Este no es el final que esperaba, pero es el que tengo que aceptar por ahora.

.....



CAPÍTULO 18

El reloj marcaba casi las 7 p. m.

Me quedé sentado donde estaba, sin saber adónde ir.

Bajo la luz de la farola, hojeaba mi cuaderno como un loco. Sabía que nunca encontraría lo que buscaba, por muchas veces que pasara las páginas. Se trataba más bien de desahogar mi ira.

Lo sabía, lo sabía, lo sabía.

No debería haber causado problemas. No debería haber causado problemas.

Antes, Win me había preguntado cómo llegaría a casa. Le respondí que tenía dinero y que podía tomar un taxi. Lo intenté, pero el problema fue que cuando el taxi me preguntó dónde iba, no pude decírselo.

No sabía el número de mi casa, el barrio, ni siquiera el pueblo o la ciudad.

No podía darle un destino al conductor.

Lo había olvidado todo. Al final, me encontré de nuevo en el mismo banco del parque público donde me había sentado antes con Win, pero ahora estaba solo. Hojeaba mi diario, buscando alguna pista sobre mí, desde la primera página hasta la última. No había anotado ni una sola línea de información personal.

Solo estaba mi nombre, "Alan Bannalai".

Ni el número de casa, ni el de teléfono.

Ni un contacto de emergencia, ni siquiera el nombre de mi padre. He anotado tanto, pero no hay nada útil. Me duele tanto que quiero tirar el cuaderno ahora mismo, pero sé que eso no resolvería nada.

No pasa nada, Alan. Puede que no tengas tus recuerdos, pero aún tienes tu inteligencia. Así que usa esa inteligencia para encontrar el camino a casa, Alan.

¿O debería... tal vez volver al hospital?

Hace apenas unas horas, volver al hospital era una opción que jamás habría considerado. Pero ahora, con el cielo completamente negro, con menos gente y los pájaros desapareciendo, todos tenían un lugar al que regresar excepto yo.

Sentirme completamente perdido y doblemente culpable hacía que la idea de volver al hospital no pareciera tan mala después de todo. Sin embargo, una parte de mí insistía en que debía haber otra salida. Seguramente, a la gente no le queda solo una opción.

Bien, argumentó otra parte de mi cerebro; la otra opción es vagar por las calles, sin hogar, dando vueltas por esta zona hasta recordar dónde está mi casa, o no recordarlo nunca y morir en la calle.

Esa es una idea terrible. ¿Por qué es tan cruel la otra parte de mi cerebro?

¿Debería al menos ir a buscar algo de comer? Ya es tarde, y ni siquiera recuerdo cuándo almorcé. Solo tomé ese único tazón de helado con Win por la tarde y nada después. Aunque no tengo hambre, necesito comer. Por suerte, todavía tengo algo de dinero en la cartera. Puede que esté perdido, sin poder encontrar el camino a casa, pero al menos puedo comprar algo de comida sin tener que robar, lo que sin duda me arrestaría.

Un momento... ¿la policía?

¡Hey! Esa es la solución: la policía.

Recuerdo mi nombre: Alan Bannalai. Seguro que, con solo un nombre, la policía debería poder encontrar mi dirección y quizás contactar a mi padre para que venga a buscarme. Al fin y al cabo, la policía debe tener una base de datos de ciudadanos. Cuando alguien está en apuros, confía en la policía para que le ayude, ¿verdad? ¿Por qué no se me ocurrió antes?

"Bueno, busquemos a la policía"

Sin dudarlo, me levanté del banco. Quizás fue porque había estado sentado demasiado tiempo y me levanté demasiado rápido, pero el mareo me atacó de inmediato y tenía las piernas entumecidas. El hormigueo debió de haber comenzado hace un tiempo, y solo ahora se manifiesta al moverme. ¡Ouch!...

Me quedé quieto casi tres minutos hasta que el mareo y el entumecimiento remitieron. Volví a mirar el banco por última vez.

Hace apenas unas horas, estaba sentada aquí con Win, feliz y contento, hasta que nos dimos cuenta de que nuestros objetivos divergían. Para él, significaba volver al hospital. Para mí, significaba ir directo a casa. Tras darme cuenta de eso, el drama no tardó en llegar.

Suspiré, con la secreta esperanza de que, al llegar a casa, pudiera volver a buscar a Win. No quiero volver a ese hospital, pero quiero ver a Win, y creo que nunca olvidaré esta sensación.

.....

El cartel decía 'Subcomisaría Comunitaria de Saphan Ruea'. No lo dudo más, esta es mi mejor opción ahora mismo. Empujé la puerta y entré. El aire fresco del aire acondicionado me golpeó la cara, mezclado con un olor peculiar que apenas insinuaba suciedad, quizás debido a la poca limpieza, la mala circulación del aire o simplemente... el olor de la gente dentro.

"Huh..." Me detuve en la entrada, observando el interior.

Una comisaría secundaria es más grande que una cabina de policía, pero no una comisaría completa. Tenía un escritorio al frente para reportar incidentes, justo al lado de la puerta, seguido de una pequeña área con más escritorios y una sala de detención al fondo.

Dos policías estaban sentados en un escritorio dentro del recinto, aparentemente ocupados con su trabajo. Parecía que no me habían notado, o quizás fingían no verme, o quizás simplemente pasaba demasiado desapercibido.

"Huh..." Intenté de nuevo, un poco más alto esta vez, lo que captó su atención.

"¿En qué podemos ayudarles?" Uno de los oficiales se levantó y se acercó a mí. El policía parecía un poco mayor que mi padre, probablemente de mediana edad, pero no cerca de jubilarse. Parecía bondadoso, con una barriga tan grande que casi le tiraba de los botones del uniforme. No pude evitar sentir pena por los botones.

"Huh... estoy perdido, agente"

"Oh, está bien. Por favor, tome asiento"

Retiré una silla frente a la mesa de informes y me senté. El agente se sentó frente a mí, encendiendo su ordenador, pero sin hacer nada todavía. Se giró para hablar conmigo primero.

"¿Me puede decir su nombre, por favor?"

"Alan, señor. Apellido Bannalai"

"Dijo que estaba perdido. ¿Dónde está su casa?"

"No... no me acuerdo"

"Hmm... ¿no recuerda su casa?"

Había anticipado su ceño fruncido en cuanto mencioné mi problema de memoria. No es normal que alguien entre en una comisaría diciendo que no recuerda dónde vive.

"Déjeme explicarle, por favor. Tengo una enfermedad neurológica; tengo problemas de memoria. No recuerdo mucho, solo que vivo con mi padre"

"Oh, ya veo... huh... ¿vives con tu padre, entonces?" Me miró con cierta incredulidad.

"Sí, vivo con mi padre", reiteré rápidamente. Debía de preguntarse cómo me había perdido si vivía con él, y también cómo mi padre podía dejarme vagar dada mi condición neurológica. Probablemente sospechaba algo así.

El agente abrió su ordenador y empezó a escribir algo mientras murmuraba mi nombre "Alan Bannalai". Miró un reloj digital, aparentemente para registrar la hora, y luego me miró.

"¿Podrías decirme el nombre de tu padre?"

"Yo tampoco recuerdo su nombre"

Ante esto, el agente pareció un poco exasperado. Por un momento, pensé que se marcharía. Quizás pensaba que solo era un adolescente intentando gastar una broma a las autoridades.

"Ahora eres mi última esperanza, agente. Por favor, ayúdame" supliqué, agarrándome al borde del escritorio

"¿Puedes al menos recordar cómo llegaste aquí?", suspiró mientras preguntaba.

Bueno, me escapé del hospital...

Sí, lo recuerdo, pero no hay forma de contarlo así de claro.

La comunidad estaba junto al hospital, y seguramente todos la conocían. Si decía que me escapé, simplemente me mandarían de vuelta. Así que tuve que inventar algo más.

Pero inventar una historia en el momento resultó difícil. Decir que me habían dado de alta y que intentaba llegar a casa, pero me perdí, levantaría sospechas sobre por qué el hospital dejaba que alguien con problemas de memoria se fuera sin supervisión. Podrían simplemente mandarme de vuelta.

Al pensarlo, apreté las manos debajo de la mesa instintivamente. Intenté mantener ambas manos ocultas debajo de la mesa, para que el agente no viera la pulsera del hospital que no había logrado quitarme.

"No... no me acuerdo", recurrí a mi recurso de no poder recordar.

Esta vez, sin embargo, el agente no parecía molesto. En cambio, parecía mirarme con compasión.

"¡Dios mío, esto debe ser difícil!", dijo el agente **"Recuerda su nombre, pero no su dirección, ni el nombre de ninguna persona de contacto"**

Otro agente se acercó **"¿Qué pasa?"**

El primer agente explicó la situación y su compañero asintió.

"¿Por qué no intentamos buscar con su nombre y apellido? Quizás la base de datos del registro civil pueda ayudar"

Luego se volvió hacia mí **"Veremos qué podemos hacer, Alan. Mientras tanto, por favor, espere aquí un momento. Lo siento, esta subestación está un poco abarrotada"**

Asentí respetuosamente **"Muchas gracias, agente"**

Sonrió **"No hay problema. Es nuestro trabajo"**

Los dos agentes regresaron a sus escritorios, dejándome sentada allí solo.

La sensación de inquietud y desorientación no se disipó. Sentarme allí ansiosamente, esperando a ver si la policía podía ayudarme, solo empeoró mis nervios.

Maldita sea, odio esta espera ansiosa.

Pero no tenía muchas opciones. Si quería volver a casa y no podía hacerlo solo, la policía era mi mejor esperanza. La alternativa —aceptar mi destino y volver al hospital— no era algo que yo elegiría.

Ánimo, Alan. Espera un poco más y estarás de camino a casa. Si la policía encuentra mi dirección, debería poder tomar un taxi de vuelta. O, mejor aún, si pueden contactar con mi padre, tal vez podría venir a recogerme. Sería un alivio, ya que todavía me preocupa perderme en un taxi.

Volví a considerar mi situación. Estoy en la comunidad de Sapaan Ruea.

¿Pero dónde está exactamente Sapaan Ruea? ¿Está cerca o lejos de mi casa?

En el hospital, pensé que este lugar estaba en lo profundo del desierto, pero resulta que en realidad estamos en la ciudad. El nombre Sapaan Ruea incluso hace que parezca que está cerca del mar.

Bajé la vista hacia mi muñeca, escondida bajo la mesa. La pulsera siguió ahí. Claro que sí; no podía desaparecer sola. Pero dejarla así no era buena idea. Intenté encontrar algo afilado, como un cúter o unas tijeras, en el escritorio para cortarla, pero no había nada. Aunque los dos oficiales aún no se habían dado cuenta, no sabía cuánto tiempo más permanecería fuera de su vista.

"Buenas noticias, Alan"

El segundo oficial, más delgado y joven que el primero, caminó hacia mí. Me estremecí un poco, preocupado por encontrar algo afilado para quitarme la pulsera.

"¿Sí, oficial? ¿La buena noticia?"

Asintió "Sí. Encontramos tu información, incluyendo tu número de contacto de emergencia. Los llamé y localizamos a tu familia. Dijeron que vendrían a recogerte enseguida"

Sentí como si me explotaran fuegos artificiales.

Por fin me iba a casa.

"¿En serio?" Apenas podía creer lo que oía. ¿De verdad era tan fácil?

"Sí, el hombre que contestó dijo que vendría a recogerte lo antes posible"

"¡Debe ser mi papá! ¡Muchas gracias, agente!"

"Bueno, espera aquí, Alan. Dijo que no tardará"

"Sí, gracias, agente"

Quise levantar las manos en señal de agradecimiento, pero al decirlo, temía que el agente viera la pulsera. Así que, en lugar de eso, hice varias reverencias como si fuera japonés.

"No es molestia. Es nuestro deber ayudar a los necesitados. Quédate tranquilo, Alan, y no vayas a ningún lado. Será difícil si te pierdes de nuevo", dijo, asintiendo en respuesta a mi agradecimiento.

"No iré a ningún lado. Esperaré aquí mismo"

"Bien, es la idea correcta. Solo una breve espera" El oficial volvió a su trabajo tras el biombo mientras yo me sentaba de nuevo a esperar con impaciencia a mi padre. Por fin me iba a casa, a casa con la cama que tanto echaba de menos. Se acabaron las molestas sesiones de terapia, los guardias ineptos y el Dr. Nin.

Pero, sinceramente, no lo odiaba. Como médico de cabecera, el Dr. Nin cumplía bien con su deber. Sin embargo, no me gusta su terquedad a la hora de imponerme sus ideas. Finge escucharme, pero ya tiene una idea preconcebida de qué hacer. No parece flexible ni abierto a otras posibilidades que las que tiene en mente.

Por eso no me gusta cómo me trata.

Si nos hubiéramos conocido en otro contexto, no como médico y paciente, probablemente me caería muy bien. Después de mi padre, es el que más me caería. Sería como un vecino con el que charlaría a menudo. Pero ahora mismo no lo extraño para nada. Simplemente me pasó por la cabeza. Miré el reloj. Eran poco más de las siete. El policía me dijo que mi padre no tardaría en llegar. Eso significa Esta comunidad no debe estar lejos de mi casa. La idea de volver a casa hacía que cada minuto de espera por mi padre se volviera eterno.

¿Qué debo hacer al volver?

¿Qué debo decirle a mi padre cuando lo vea?

No he terminado mi tratamiento. No estoy satisfecho con la atención que me dan allí.

No quería continuar porque no era eficaz, así que me escapé.

He decidido que nada es mejor que decir la verdad, especialmente para alguien como yo, cuya mente es como un cubo agujereado, incapaz de contener nada. Aunque le inventara una historia a mi padre, probablemente la olvidaría en tres minutos y me atraparían.

Seré sincero con mi padre. Me quiere y seguro que lo entenderá. Sé que no me obligará a volver, y luego resolveremos el problema del viejo fantasma en el espejo. Le diré directamente a mi padre que no es solo una alucinación, sino algo que me atormenta.

No sé qué haremos ahora, pero tiene que haber una solución.

Por ahora, solo quiero llegar a casa; eso es todo lo que importa.

En cuanto pensé eso, la puerta se abrió y una voz familiar dijo:

"Hola, vengo a recoger a Alan"

Me giré y vi...

"Dr. Nin..."

La voz que me sonó no era la de mi padre, sino la de mi médico de cabecera. Entró, se agachó a mi altura y me sujetó los hombros, suspirando aliviado.

"Alan... estaba muy preocupado por ti"

Un momento, esto no está bien. Me giré hacia el agente que acababa de acercarse.

"¿No dijiste que contactaste a mi padre?"

"Llamamos a su número de contacto de emergencia de la base de datos", explicó el agente **"Había un hombre que dijo ser familiar, así que arreglamos que lo recogiera"**

De repente, me di cuenta de que nunca usó la palabra "padre". Solo dijo que contactó a mi familia. Me volví hacia el Dr. Nin.

"¿Por qué mi contacto de emergencia es su número?"

Negó con la cabeza **"No es mi número. Es el del hospital"**

Se levantó e hizo una ligera reverencia para agradecer al agente **"Muchas gracias por su ayuda"**

El agente lo descartó con un gesto **"No hay problema. Sospechamos desde el principio que era un paciente que había salido al ver la pulsera del hospital. Revisamos la base de datos de personas desaparecidas y encontramos su nombre e información de contacto de inmediato, doctor"**

El Dr. Nin volvió a hacer una reverencia **"Muchas gracias"**

El agente le devolvió el gesto **"Bueno, debería volver al trabajo"**

El Dr. Nin se volvió hacia mí **"Volvamos al hospital, Alan"**

Lo miré **"Dr. Nin, todavía no me ha respondido por qué mi contacto de emergencia es el del hospital en lugar del de mi casa o el de mi padre"**

Suspiró y apartó la mirada, aparentemente intentando contener sus emociones antes de volver a mirarme.

"No fui responsable de eso. Tu familia lo manejó ella misma"

No me había preparado para esa respuesta. Nunca me preparé para esta sensación. Así debe ser como se siente un equipaje abandonado. Era como si mi padre me hubiera dejado aquí y hubiera seguido adelante.

Retiro lo que dije sobre que la gente siempre tiene opciones. Ahora me doy cuenta de que solo aplica a ciertas situaciones, y esta no es una de ellas.

En ese momento, no tuve más remedio que volver al hospital con el Dr. Nin. Tras una breve e infructuosa reflexión, me levanté de la silla y lo seguí hasta su coche.

.....

CAPÍTULO 19

Aunque ya estaba oscuro, tuve la suerte de que las farolas fueran lo suficientemente brillantes, lo que me permitió ver ambos lados de la calle

mientras el Dr. Nin me llevaba de vuelta al hospital. Podía mirar a mi alrededor y tenía una razón para evitar mirarlo a los ojos o hablar con él.

En realidad, la entrada del hospital no estaba lejos de la comisaría, a solo dos kilómetros. Cuando escapé, me pareció mucho más lejos, pero esa fue solo mi percepción. Solo había estado jugando cerca de la entrada todo el tiempo.

Dentro del coche, no había conversación, solo silencio. El Dr. Nin parecía entender que hablar solo empeoraría el ambiente, así que también guardó silencio.

Como resultado, el corto trayecto de poco más de un kilómetro desde la comisaría hasta el hospital estuvo lleno de silencio, cada uno encerrado en sus propios pensamientos. Lo que pasaba por la mente del Dr. Nin era difícil de adivinar, y no me importaba saberlo. En cuanto a mí, mi mente parecía estar abarrotada, pero en realidad estaba casi vacía. Al principio, pensé que estaría más enojado y decepcionado. Piénsenlo ¿cómo no iba a estar molesta cuando esperaba que quien abriera la puerta fuera mi padre, solo para ver que el responsable de mi escape del hospital había sido él?

Pero debo admitir que cuando el Dr. Nin cruzó la puerta, sentí un leve atisbo de alivio en lo más profundo de mi corazón, aunque no quisiera reconocerlo. Claro, estaba enojado y decepcionado, pero no tan intensamente como había imaginado. Quizás la confusión influyó. Me desconcertaba la sensación de abandono. Quizás piensen que exagero al llamarlo abandono por algo así, pero consideren esto: ¿Qué clase de padre eliminaría su propio número de la lista de contactos de emergencia de su hijo y lo reemplazaría con el del hospital? Se supone que es el número al que hay que llamar en la vida Situaciones de muerte, ya sea por un accidente que requiriera cirugía o una transfusión crítica.

Pero mi padre cambió su número con el del hospital, borrándose así de la lista. ¿Qué se supone que significa eso? ¿Por qué haría eso mi padre?

Bueno, entiendo por qué mi enojo no fue tan intenso como esperaba, porque la persona con la que debería estar enojado no estaba frente a mí. El que estaba frente a mí era el Dr. Nin, pero con quien realmente debería estar enojado era mi padre.

Ahora entiendo por qué nunca vino a visitarme ni siquiera pensó en venir a verme a pesar de que llevo mucho tiempo en el hospital. Nunca consideró ver cómo estaba. Este simple hecho aclara muchas dudas en mi mente.

Aunque estoy enojada con el Dr. Nin, soy lo suficientemente justa como para reconocer que no tuvo nada que ver con esta situación. Estaba preocupado cuando desaparecí del hospital y corrió a la comisaría a recogerme. La decisión de mi padre de cambiar mi contacto de emergencia al número del hospital fue solo suya y no involucró al Dr. Nin.

Pero cuando pienso en mi enojo con mi padre, tampoco puedo aceptarlo del todo. Cuanto más lo pienso, más lo comprendo. De hecho, me he sentido así durante mucho tiempo, pero nunca lo dije en voz alta **"Porque soy una carga"** Finalmente logré decirlo en voz baja, lo justo para que yo lo oyera.

El Dr. Nin siguió conduciendo. No me oyó, y yo no quería que me oyera. Soy una carga para mi padre, una carga importante y pesada. Así que, si él tuvo la oportunidad de quitarse esta carga de encima, ¿por qué no lo haría?

Sé perfectamente que cuidarme le ha impedido a mi padre vivir su propia vida. Se apresura a volver a casa después del trabajo, pasa los fines de semana en casa sin ver a sus amigos ni tener vida social, y trabaja desde casa siempre que puede. Me ha dedicado todo su tiempo.

Tal dedicación requiere una energía inmensa y no puede mantenerse indefinidamente. Va en contra del flujo natural de la vida, y mi padre simplemente llegó al punto en que no podía esforzarse más.

Antes me sentía solo y triste, pero ahora esos sentimientos se han multiplicado.

¿Qué otra cosa pueden sentir las cargas abandonadas sino soledad, tristeza y vacío? No sé si todavía hay un hogar al que regresar o si mi padre me ha separado de su vida, dejándome aquí para siempre...

en el hospital de los olvidados.

Win tenía toda la razón, toda la razón. Fue una tontería tener esperanzas, pensar y negarme obstinadamente a creer.

El coche pasó por la puerta del hospital, y sobre el marco había un cartel escrito en alemán "Familienhaus", que significa "Casa Familiar".

Aunque era la primera vez que lo veía, la palabra me resultaba extrañamente familiar. Me di cuenta de que era porque era la primera vez que cruzaba esa puerta con mis recuerdos intactos. La última vez, me desperté directamente en la habitación 203.

"¿Este lugar se llama Familienhaus?" Pregunté

"Sí", respondió el Dr. Nin, mirándome con sorpresa, ya que mis primeras palabras fueron sobre eso

"Es alemán, y significa...", empezó a explicar

"Casa Familiar" terminé **"Lo sé"**

"¿Entiendes alemán?", preguntó.

"La palabra no es muy complicada, así que sé algo"

"Oh... esta bien", respondió

El coche se detuvo frente al edificio principal, donde Pete esperaba en la entrada. Ver su expresión me hizo sentir un poco culpable. Aunque no quería quedarme allí, huir así preocupaba a mucha gente.

Miré al Dr. Nin mientras apagaba el coche. Aunque no aprobara su trato, no podía negar que realmente se preocupaba por mí. En cuanto recibió la llamada, corrió a recogerme. A Pete también le importaba. Sabía que hoy no era su turno de noche, pero se quedó para asegurarse de que el Dr. Nin me llevara de vuelta sano y salvo. Era una de las personas que se preocupaba por mí.

La culpa empezó a carcomerme. Ya no era necesario hablar de la ira ni de la decepción; hoy aprendí que cuando la ira guía nuestras acciones, a menudo trae decepción. Y después de que la ira y la decepción se calman, la culpa se instala profundamente.

Recuerda esto, Alan. No hagas nada por ira, porque la ira lleva a la decepción, y cuando todo termine, te encontrarás solo con el peso de la culpa.

"Estamos aquí, Alan", dijo el Dr. Nin.

"Sí", respondí. Alcancé la manija de la puerta del coche y salté sin mirar atrás al Dr. Nin. Salí corriendo y casi tropecé al pasar junto a Pete. En ese momento, no podía ver nada a la altura de mis ojos; solo tenía en mente la cama de la habitación 203. Cuanto más pensaba en ello, más rápido caminaba. No quería conocer a nadie, hablar con nadie ni sentirme más culpable. Solo quería estar sola en un lugar que me brindara una sensación de consuelo. Y ahora que mi hogar parecía tan lejano, la habitación 203 era el último refugio para mi corazón.

Entré corriendo por la puerta y me tiré en la cama, hundiendo la cara en la almohada y entre las sábanas. El olor de la almohada y el de la ropa de cama, que antes me resultaban extraños, ahora me resultaban familiares. Este lugar se había convertido en mi santuario, especialmente hoy, cuando me di cuenta de que mi padre me había abandonado. No había otro lugar que pudiera ofrecerme un consuelo como este. Me permití quedarme allí tumbado un rato, asegurándome de que el Dr. Nin o Pete no me molestaran irrumpiendo. Una vez que me sentí seguro, me incorporé, un poco enojado conmigo mismo por mirar instintivamente por la ventana mientras tan pronto como lo hice. Mi cuerpo estaba acostumbrado a esperar que alguien apareciera repentinamente en la ventana.

"Win..."

Al principio pensé que abrir la puerta de la habitación podría revelarlo allí. Pensé que si seguía tumbado, con el tiempo, su mano vendría a acariciarme. Pensé que estaría esperando verme aquí, en esta habitación.

Pero ¿cómo podía ser así? Le hice daño, es cierto, pero él también me hizo daño.

Sin embargo, si contamos razones y lógica, lo que él hizo tiene más sentido que lo que yo hice. Así que probablemente tenga más motivos para estar enfadado conmigo durante más tiempo.

Y sería justo, entonces, que todavía no esté listo para verme. Sería justo que siga enfadado conmigo.

Suspiré profundamente y me miré. Mi ropa no estaba exactamente hecha jirones, pero después de medio día de sudor y sol, sin duda olía. Y yo también. Aunque normalmente soy una persona tranquila, no podía acostarme así. Salté de la cama, agarré la toalla colgada frente al baño y entré. La funda de almohada que cubría el espejo seguía en su lugar.

La raíz de muchos de los problemas de mi vida: el anciano del espejo. El hombre que me atormenta cada vez que me miro, que atormenta incluso mis sueños, su presencia en las sombras, en los rincones oscuros o incluso escondida en los pliegues de mi mente. Donde no llega la luz, siento su mirada fija en mí.

Es la causa de todo. La ira que era casi inexistente hace un momento me inundó el corazón de repente, tan intensa que parecía que cada gota de mi sangre iba a

hervir por la furia que sentía en mi interior. He encontrado al culpable al que tengo que enfrentarme.

Por su culpa, mi padre me abandonó.

Por su culpa, tengo que quedarme aquí.

Por su culpa, Win y yo tuvimos nuestra pelea.

Por su culpa, por su culpa, por su culpa.

Mi mente se quedó en blanco de rabia, ya no gobernada por la razón, sino por la pura emoción. Extendí la mano, agarré la funda de almohada que cubría el espejo y la arranqué de un tirón. Miré fijamente los oscuros reflejos en el cristal.

Ya no le tenía miedo. Estaba furioso y lo odiaba. Y si se atrevía a aparecer ahora, no volvería a escapar. Esta vez, lo enfrentaría de frente. Pero el espejo solo reflejaba mi rostro cansado y demacrado; ni rastro del viejo fantasma, ni la mano apoyada en mi hombro como siempre había visto en mis pesadillas. Me miré al espejo, agitado, con la respiración agitada y acelerada.

"¡Sal! ¡Sal ahora!", le grité al espejo "Eres tan poderoso, ¿verdad? Te encanta aparecer en sueños, en rincones oscuros. Cada vez que aparto la mirada, me persigues. ¡Aquí estoy, el espejo está abierto, sal, sal, muestra el culo!"

Irracional y furioso, me lancé hacia adelante y golpeé el espejo. Incluso mientras lo golpeaba y nada cambiaba, lo golpeé una y otra vez, gritando desafíos sin parar.

"¡Vamos, fantasma bastardo! ¡Cobarde! ¿Es por esto por lo que mi vida tiene que ser así? ¿No vas a salir ahora? ¿Me tienes miedo ahora? ¡Sal!"

Mi furia no se satisfizo con una sola mano; golpeé el espejo con las dos hasta que empezó a agrietarse. Pedazos de vidrio sobresalían, cortándome las manos, pero mi rabia era demasiado intensa para detenerme. Seguí rompiendo el espejo, llamando al viejo fantasma que ni siquiera mostraba su sombra.

A medida que la furia se desvanecía poco a poco, mis manos dejaron de golpear el espejo, dando paso gradualmente a una tristeza abrumadora. Las lágrimas que había estado reprimidas desde que no podía recordar cuándo, de repente, encontraron su salida, fluyendo sin cesar.

Me encontré llorando, sin darme cuenta de cuándo había empezado, con la cara empapada de lágrimas. Me desplomé frente al lavabo, agarrándome la frente y sollozando. Me sentía impotente, incapaz de controlar nada.

Cuando no quería ver, veía; cuando quería confrontar, no encontraba nada; lo que intentaba no recordar se aferraba a mí, mientras que lo que necesitaba recordar se desvanecía. Ni siquiera en mi ira o tristeza podía controlarme.

Ahora solo podía desplomarme allí y llorar solo, dejando que toda la ira, el dolor y la frustración se derramaran entre mis lágrimas. Y esa noche, creo que lloré hasta quedarme dormido allí mismo, en el suelo del baño.

.....

Oh, otra vez esa mariposa... Una mariposa con cuartos traseros desproporcionadamente gordos y alas delgadas divididas en secciones negras con puntos blancos pasó volando junto a mi cara. Al instante, al verla, supe que era un sueño. Debí haberme quedado dormido y soñado, y siempre que sueño, me envían a esta enigmática habitación oscura.

Pero esta vez era diferente.

Cuando la mariposa pasó frente a mí y la seguí con la mirada, ya no era la misteriosa habitación oscura; era la oficina de alguien.

Me encontré de pie en medio de una habitación. Una pared estaba llena de estanterías, junto a ella había un escritorio, y frente a él, un conjunto de sillones, similar al de la consulta del Dr. Nin, pero no exactamente igual.

La mariposa se posó en el escritorio, batiendo las alas varias veces antes de detenerse por completo como si fuera una mariposa disecada en exposición.

"¿Ya te acuerdas?"

Una voz suave se escuchó desde el otro lado del escritorio.

Al apartar la mirada de la mariposa, lo vi... al anciano.

Siempre que lo veo, está en el reflejo o en la oscuridad. Pero ahora, en esta habitación, en este sueño, en esta oficina cálidamente iluminada por el sol, no era tan aterrador como en mis recuerdos.

Su rostro parecía amable, y su voz era igual de dulce, haciéndome olvidar todos mis miedos sobre él.



"Tú..."

"¿Ya lo recuerdas?"

"¿Qué quieres decir?"

"Si no lo has hecho, entonces esfuérzate más"

Me acerqué, pero él retrocedió.

"¿Qué necesito recordar?"

"Si no puedes recordar, regresa conmigo"

Me acerqué aún más, pero seguía alejándose. Curiosamente, mientras caminaba hacia él, apenas movía las piernas, sino que parecía alejarse de mí. Cuanto más me acercaba, más se alejaba.

"Espera, ¿qué quieres decir?"

"Él no es tu padre"

En cuanto dijo eso, sentí que alguien me agarraba del hombro y me sacaba de la habitación, del sueño. El misterioso anciano se hacía cada vez más pequeño.

"¡Espera, explícame primero!"

"Recuerda"

Y entonces, me desperté.

Anoche, recordé haber llorado hasta quedarme dormida en el baño, pero de alguna manera, me desperté de nuevo en mi cama. Todavía llevaba la ropa de ayer, sin haberme duchado. Mi último recuerdo fue entrar al baño y romper el espejo con rabia...

"¡Ouch!"

Me miré las manos, cubiertas de sangre seca por las heridas que me hice durante el arrebató con el espejo.

¡Madre mía, se me da muy bien meterme en problemas! Creo que necesito aprender a controlar mejor mis emociones.

.....

"¡Hola, Alan!"



Fui a ver a Pete a la enfermería. Se giró para saludarme y, al ver que extendía la mano para que me viera, repitió el mismo saludo, pero en un tono más agudo.

"¡Hola, Alan!"

Abandonó todo lo que estaba haciendo y me llevó inmediatamente a la sala de procedimientos para que me revisaran la herida, lo que me hizo sentir un poco culpable por haberle sido una carga esta mañana.

Anoche, cuando rompí el espejo, no me dolió tanto, ni parecía que saliera mucha sangre. No fue hasta esta mañana, cuando me desperté y vi la sangre seca en mi mano, que el dolor finalmente remitió. No podía pensar en otra cosa que en ir a ver a Pete.

"¿Qué te pasó en la mano, Alan?"

"..."

"No quieres decirlo, ¿huh?"

En lugar de responder, asentí. Pete sonrió pacientemente.

"Está bien, pero déjame echarle un vistazo a la herida"

"Sí"

Pete vertió la solución salina normal para lavar la sangre seca y usó una gasa y un antiséptico para limpiar suavemente la herida, de adentro hacia afuera. Luego, encendió la lámpara de procedimientos para inspeccionarla a fondo.

"El corte está limpio. No creo que necesite puntos, ya que no es muy profundo. Sin embargo, deberíamos pedirle al Dr. Nin que revise la herida primero"

Asentí **"Sí, Pete"**

"Bueno, quédate aquí un momento, ¿de acuerdo?" Salió a buscar al Dr. Nin.

Miré a mi alrededor. La foto del equipo fundador del hospital seguía colgada en el mismo sitio. La enfermera anciana que había visto en mi sueño (?), que me había despertado, me observaba con dulzura.

Es comprensible que fuera enfermera.

Cuando la miré de cerca, no daba miedo en absoluto. Parecía amable y genuinamente preocupada por los demás.

Claro, era solo una fotografía, así que juzgar a los personajes era difícil, pero con algunas personas, se notaba con solo mirar sus caras. Ella parecía ese tipo de persona. Parecía cariñosa, y si fuera un fantasma, sería uno amable en lugar de uno aterrador.

No sé por qué vino a buscarme esa noche. Quizás porque soy el más fácil de despertar, probablemente no tenía intención de atormentarme. Parecía un espíritu merodeando por allí, quizás apegado a este lugar. Cuando veía a un paciente que parecía enfermo, quizá intentara buscar ayuda. Pero eligió a la persona equivocada: a mí en lugar de a un médico.

Volví a mirar mi mano limpia. La herida no era tan grande como pensaba. Una vez que lavé la sangre, resultó ser un pequeño corte, pero el sangrado excesivo lo hacía parecer aún más aterrador.

En la vida, nuestros problemas a veces pueden ser así, ¿verdad? A veces, es un pequeño punto, pero dejamos que se expanda hasta convertirse en un desastre. En realidad, la causa raíz podría no ser tan grave después de todo. Una vez que limpiamos el exceso, podemos ver que el problema que requiere atención no es tan abrumador como temíamos.

Mientras examinaba mi herida, sentí que la ira de la noche anterior se desvanecía lentamente, igual que la sangre seca que limpió Pete.

Hoy, no me queda ira, solo la preocupación me llena la mente. Mi primera preocupación es...

"¡Alan!"

El Dr. Nin irrumpió por la puerta y corrió hacia mí **"¿Tienes la mano lastimada? ¿Cómo te sientes? Déjame ver la herida"** Rápidamente se puso guantes estériles y revisó mi mano cuidadosamente.

"¿Qué pasó? ¿Cuándo ocurrió esto? Lo siento, Alan, por no haberte revisado a fondo ayer" Después de ver mi herida, se giró hacia Pete **"Bueno, Pete, no necesitamos puntos. Aplicaremos antiséptico y vendaremos la herida. La limpiaremos y secaremos a diario"**

Y luego, se volvió hacia mí **"¿Te duele mucho, Alan?"**

Negué con la cabeza **"Dr. Nin. Y... lo siento"**

Esta es mi principal preocupación: mi relación con el Dr. Nin.



Ayer, hui del hospital después de mi sesión de terapia con él. Incluso sin palabras, sabía que se debía a nuestros desacuerdos sobre el tratamiento. Y aunque no quiero admitirlo, sé que fui demasiado impaciente, causándoles problemas a él, a Pete y a todos los demás.

Me preocupa que nuestra buena relación se arruine después de lo de ayer, pero esta mañana veo que no es así. Sigue siendo amable conmigo y tan preocupado como siempre. Sin embargo, en lugar de tranquilizarme, me hace sentir más culpable y preocupada que anoche.

La preocupación no es como la somnolencia que desaparece después de descansar; sigue creciendo a menos que se haga algo al respecto. Para mí, el primer paso es disculparme.

"Lo siento, Dr. Nin"

"Yo también lo siento, Alan"

"¿Me estás pidiendo disculpas?"

"Sí, ayer te escapaste porque no te escuché bien. Es mi culpa"

"No, es porque fui impaciente"

"Pero si te hubiera escuchado, no habría pasado" Continuó hablando mientras me vendaba la herida, usando pinzas para recoger una bolita de algodón empapada en antiséptico y limpiando alrededor.

Herida. Luego, le colocó una gasa seca y la sujetó cuidadosamente con una tirita transparente.

"Lo siento, Alan. Te escucharé más en el futuro"

"Y también lo siento, doctor. No volveré a preocuparte así"

"Entonces, estamos bien ahora, ¿verdad, Alan?"

Asentí **"Sí, Dr. Nin."**

Una disculpa no se trata solo de admitir la culpa, sino también de sanar corazones. Alivia las preocupaciones y compensa los sentimientos de la otra persona.

Disculparse puede ser solo una palabra de dos sílabas, pero cuando se dice en el momento oportuno y con sinceridad, puede sanar heridas tanto para quien la



dice como para quien la escucha. La persona que se disculpó debería haber recibido el Premio Nobel de la Paz.

Me volví hacia Pete **"Yo también lo siento por ti, Pete"**

Me devolvió la sonrisa **"Está bien, Alan"**

.....

"¡Woow, nuestro campeón de ayer!"

No era la primera frase que esperaba oír al entrar en la sala de desayunos esta mañana. Pero en cuanto mi pie derecho cruzó el umbral, las miradas de otros pacientes (a quienes ni siquiera conozco) se volvieron bruscamente hacia mí, acompañadas por esa frase.

Fue... inquietante, como mínimo.

Resultó que esta mañana, yo era el centro de atención entre los pacientes, el plato fuerte del desayuno. La gente arrastraba sus sillas para sentarse a mi mesa, preguntando y charlando sobre mi experiencia al escapar de allí.

Aunque les dije que era una aventura ridícula porque solo había cruzado las puertas del hospital, paseando por la comunidad cercana, todos querían escuchar, impresionados al unísono.

"¡Qué genial! ¡Atrévete a escapar así!"

"¿No se enfadó mucho el Dr. Nin?"

"En realidad, vale la pena enfadar al Dr. Nin."

"¿Por dónde te fuiste? ¿Nos lo puedes decir?"

"Con algo tan genial, deberíamos empezar a llamarte 'hermano mayor'."

"Sí, de ahora en adelante, lo llamaremos 'hermano mayor'."

Huh... ahora todos los tíos y tías me llaman "hermano mayor" por mi pequeña aventura de escapar del hospital solo medio día. Siendo sincero, no fui yo quien planeó la fuga; fue Win quien me ayudó. Pero no es el momento de corregirlos.

No recuerdo si alguna vez he tenido una experiencia así... O sea, ser el centro de atención, ser el centro de la conversación.

Pero vivirlo esta mañana se siente realmente bien. Puedo sentir la presencia de mis "amigos". Aunque haya tanta diferencia de edad, tener amigos me hace sentir muy bien. Me hace darme cuenta de lo tonto que fui al aislarme en la tristeza cuando llegué aquí en lugar de hacerme amigo de esta gente.

Aunque se siente genial tener más amigos y me enorgullece un poco que los tíos y las tías me llamen "hermano mayor", entre estas caras desconocidas, no veo a la persona que anhelo.

Esta mañana, Win no está.

Sé que sigue enfadado. Sé que está molesto.

Solo quiero verlo. Quiero tener la oportunidad de disculparme.

"¿A quién buscas, Alan?"

"Huh... a la Sra. Si."

Después de que los tíos y las tías se levantaran de la mesa, dándome un poco de espacio personal, no tenía ni idea de cuánto tiempo estuve perdido en mis pensamientos antes de que el saludo de la Sra. Si me devolviera a la realidad.

"Huh... a nadie", le mentí.

"¿Quieres jugar una partida de ajedrez?" Colocó un tablero de ajedrez y una caja de piezas de ajedrez sobre la mesa, sentada frente a mí.

Sinceramente, sí quería jugar, pero era más bien un deseo casual, sin el entusiasmo necesario para participar de verdad. No creía tener la concentración necesaria para jugar al ajedrez en ese momento.

Rechacé educadamente **"Hoy no tengo mucha concentración, así que probablemente no debería"**

Solo se fijó en la gasa que tenía en la mano **"¡Oh, no! ¿Qué pasó, Alan? ¿Te lastimaste ayer huyendo?"**

Negué con la cabeza **"No, me corté con el espejo de mi habitación, pero no es para tanto. La herida no es grave"**

Se llevó la mano al pecho y suspiró **"Menos mal que no sea grave, pero tendrás que curarte a diario mientras tanto"**

"Sí", asentí.

"Alan... ¿pasa algo?" La voz de la Sra. Si estaba llena de preocupación, lo que me despertó la curiosidad.

"¿Por qué lo preguntas?"

Juntó las manos sobre su regazo, mirándome con preocupación **"Pareces distante, Alan, y tu rostro se ve tan solitario. Vi a mucha gente hablando contigo antes, ¿por qué esa cara solitaria?"**

"Huh..." No supe qué responder, sin darme cuenta de que parecía tan desolado.

"¿Sabes, Alan, que si estás rodeado de mucha gente pero aun así te sientes solo, no significa que simplemente estés solo?"

"Entonces, ¿qué significa?" pregunté con curiosidad.

"Significa que extrañas a alguien, y no está ahí"

¡Woow! Las palabras de la Sra. Si me golpearon como una flecha en el corazón.

"¿Cómo lo sabes?" pregunté.

"Porque yo también me he sentido así. La soledad es añoranza sin destino. Extrañamos a alguien que no está con nosotros, a alguien a quien nunca volveremos a ver, o extrañamos algo que no podemos recordar. Eso es la soledad" Su tono tenía un dejo de tristeza, y recordé lo que Win me había contado sobre ella. Tras la muerte de su esposo, se quedó aquí. Extrañando a alguien a quien nunca podremos volver a ver... Para ella, ese alguien debió ser su esposo.

"...Probablemente sea cierto. Extraño a alguien" admití.

"¿Puedes decirme a quién extrañas?" preguntó con una sonrisa juguetona, lo que me hizo sonrojar un poco. Parecía que ya lo sabía y que solo estaba bromeando.

"Huh..." Sentí que me calentaba la cara. Aunque Win no estaba, la idea de que alguien pudiera notar lo mucho que lo quería me ponía nervioso.

"¿Es la persona que mencionas a menudo, llamada Win?"

Por supuesto que lo sabía. Mi cara se puso aún más roja, y sentí que me iba a derretir en el acto. **"Huh..."** balbuceé, alargando aún más mi respuesta, confirmando su suposición.

Ella se rio **"Es tan obvio cuando alguien está enamorado, ¿no crees?"**

Lo negué rápidamente, con la voz más alta de lo habitual **"Oh, no, no es amor"**

Eso la hizo reír aún más **"Alan, el amor no es algo que podamos decidir, ¿sabes?"**

"¿Entonces quién decide?" pregunté.

"Nadie decide" dijo con dulzura **"He vivido mucho tiempo y mi experiencia me ha enseñado que no podemos juzgar si estamos enamorados o no. Nadie puede decidir eso. Solo podemos sentirlo"**

"Es difícil, ¿sabes?" dije, trazando círculos sobre la mesa, esperando que de alguna manera puliera una respuesta que se presentaría ante mí. Me sentí ridículo y me detuve, mirando a mi interlocutor.

"¿Qué es exactamente lo difícil?" preguntó la Sra. Si.

"Es difícil saber si te estás enamorando de alguien" respondí.

Por un momento, pareció que quería decir algo, pero las palabras se desvanecieron. Sonrió y eligió otras palabras. Sentí que se había dejado algo sin decir.

"Alan, nunca podemos saber realmente si nos estamos enamorando de alguien. Simplemente conocemos a alguien, lo tenemos en nuestras vidas y aprendemos a vivir con él. Nos acostumbramos a tener a esa persona cerca"

Mientras me explicaba, los recuerdos de Win inundaron mi mente. Lo conocía, al principio no me caía bien, luego nos hicimos amigos y con el tiempo nos hicimos más amigos.

El tono de voz de la Sra. Si no parecía explicarme nada. Parecía más bien que descifraba mis pensamientos, como una bruja que hubiera desvelado los secretos de mi corazón.

Hizo una pausa y, al ver que seguía escuchando atentamente, sonrió y resumió **"Y un día, de repente, te encuentras rodeado de amor. Así es el amor"**

"Sí..." dije en voz baja.

Sus palabras me cautivaron. Sonaban sencillas pero hermosas, dejándome sin palabras.

Ladeó la cabeza y me miró **"Creo que deberíamos saltarnos la partida de ajedrez hoy. Pareces demasiado distraído, y jugar ahora no sería divertido"**

Me rasqué la cabeza tímidamente **"Ha, ha, lo siento"**

"No hay problema. La próxima vez compénsame con dos juegos"

Antes de levantarse de la mesa, dijo **"Alan, si te das cuenta de que estás enamorado, no dejes pasar la oportunidad. El único error que suele cometer la gente que se enamora es dejar pasar esa oportunidad"**

"Gracias" respondí, considerando su consejo con atención. Pero si prestabas atención, en realidad no te había prometido nada.

Sonrió antes de irse **"Espero que lo vuelvas a ver"**

.....

CAPÍTULO 20

El reloj marcaba las 9:30 p. m.

En la sala de recreo, solo estábamos Pete y yo. Era la misma escena repetitiva que veía todas las noches: Pete, yo, la sala de recreo casi vacía y el reloj marcando el tiempo a esa extraña hora, las 9:30 p. m. Faltaba media hora para que se apagaran las luces.

Pete se acercó a mí con un vaso con mis pastillas para dormir. Me las tomé todas de golpe, tragándolas secas como siempre.

"¿Vas a repartir medicamentos por las habitaciones como siempre?" pregunté

"Así es. ¿Estarás bien solo?" respondió

Asentí con la cabeza hacia el tablero de Scrabble que tenía delante **"No estoy exactamente solo, ¿sabes? Estoy aquí con el tablero de Scrabble. Adelante, volveré a mi habitación después de jugar un poco más"**

"Si no estás muy cansado o tienes prisa, puedes quedarte aquí. Volveré y te llevaré a tu habitación" ofreció Pete. Debía de recordar cómo me alejé y me perdí en el tercer piso, lo que motivó su oferta.

Asentí sin añadir nada más. Al ver esto, cogió la bandeja de pastillas y salió de la habitación. Volví al tablero de Scrabble que tenía delante porque no quería sentarme solo, y mi mente estaba demasiado inquieta para leer. Así que decidí

jugar al Scrabble solo, lo cual no estuvo nada mal. Al principio, me pareció una idea inútil, pero me ayudó a refrescar bastante el vocabulario.

IMAGINARIO

Si jugara al Scrabble de verdad, probablemente no podría deletrear esa palabra. La mayoría de las reglas solo permiten dibujar siete letras, así que formar una palabra de más de siete letras es imposible. Pero como jugaba solo, parecía que no había ninguna regla. No me gustó la letra Y, así que continué con la R.

RELACIONES

Sentí como si estuviera creando un crucigrama, eligiendo letras del montón para formar las palabras que me venían a la mente. Algunos juegos están diseñados para jugarse en solitario, pero cuando juegas solo, simplemente no funciona: se necesitan dos personas para que funcionen.

La letra P...

PAREJA

Intentar jugar a dos jugadores solo parece extraño desde cualquier ángulo. Pero ese soy yo ahora mismo, concentrado en las fichas de Scrabble, buscando palabras en mi cabeza y rebuscando letras en el montón.

¿Qué hago aquí?

Solo intentaba matar el tiempo y distraerme del vacío en mi corazón. Obligarme a pensar en palabras y fingir que disfrutaba del tablero de Scrabble era completamente inútil. Lo que realmente necesitaba, lo que podía llenar el vacío en mi corazón, era solo...

"¿Por qué juegas solo?" preguntó la voz familiar y anhelada. Levanté la vista del tablero de Scrabble y miré fijamente a la persona que tenía delante.

"Se supone que el Scrabble se juega de a dos, ¿no? ¿Cómo podría ser divertido solo?"

"Win... Tú"

Se encogió de hombros y se sentó frente a mí, sacando fichas del montón, en silencio y sin palabras. El silencio se prolongó, y me sentí incómodo, sin saber cómo empezar.

BIENVENIDO

Win puso esta palabra en el tablero y me miró.

Bueno, creo que entendí lo que estábamos a punto de hacer.

Asentí y articulé "Gracias", y luego busqué fichas en la pila. Como ya había usado muchas letras, faltaban algunas, así que tuve que borrar algunas palabras anteriores para encontrar las que necesitaba.

UNA DISCULPA

Coloqué la palabra boca abajo a mi lado para que pudiera leerla claramente, haciéndole saber que era mi disculpa. Win se inclinó para mirar cada letra.

"Siento haber sido tan terco" le dije.

"Siento haberte dejado e irme" Me respondió

"Debería haberte creído desde el principio"

"Está bien, Alan. No le demos vueltas"

"Mi padre me dejó aquí. Tenías razón en que este es un lugar donde se olvida a la gente" dije, apretando el puño mientras pensaba en ello.

Pero Win me tocó la mano suavemente **"Pero no nos olvidaremos el uno del otro, Alan. Ya basta"**

Lo miré a los ojos **"¿Puedes prometerlo?"**

Asintió **"Sí, te prometo que no te olvidaré"**

"Prométeme que no me dejarás"

"Sí, Alan, te lo prometo"

"Pase lo que pase, no me dejes, Win"

"Sí, Alan, pase lo que pase, te prometo que no te dejaré"

Sacó fichas del montón y las ordenó formando la palabra P R O M I S E, luego me dio un golpecito juguetón en la nariz.

"Ouch, eso duele, Win" protesté

Se rio **"Considéralo un pequeño castigo"**

La amistad realmente lo hace todo más fácil. Cuando somos sinceros, las disculpas y el perdón se vuelven sagrados. Son como agua pura que limpia y sana las heridas de nuestros corazones. La ira y la amargura no requieren un tiempo infinito para ser arrancadas de raíz. Solo necesitan sinceridad.

"Son casi las 10" dije, mirando el reloj mientras me levantaba de la silla.

"Alan... somos nosotros... mmm..." Pero Win no se levantó. En cambio, quitó todas las letras del tablero y seleccionó cuidadosamente fichas para formar una palabra en el centro, mostrándomela.

FRIENDS

"Somos amigos... ¿verdad?" Como el juego no incluía un signo de interrogación, me preguntó directamente para asegurarse de que lo entendía.

Me quedé mirando esa palabra un rato; quizá solo medio minuto, pero cuando piensas en qué espera alguien de su pregunta o por qué la pregunta, medio minuto puede parecer una hora.

Al final, me di cuenta de que no lo sabía. No sabía por qué preguntaba ni qué tipo de respuesta quería. Pero sabía lo que quería decir. Sabía cómo me sentía y ahora estaba seguro de lo que quería decirle a Win.

Me volví hacia la pila de fichas con letras. Solo necesitaba tres para responder a la pregunta de Win.

Una tenía que ser una Y, pero no era para "YES"

También necesitaba una O, pero no era para "NO"

Finalmente, encontré la última letra que necesitaba.

La letra B.

Coloqué BOY delante de FRIEND.

Ahora, en la pizarra estaba BOYFRIND (NOVIO).

Giré la pizarra para que estuviera frente a él, asegurándome de que supiera que eso era lo que quería decirle, solo a él. Quería preguntarle. Quería una respuesta suya.

"¿Podemos?" pregunté, asegurándome de que fuera una pregunta.

"Alan..." Miró brevemente la palabra de nueve letras y luego levantó la vista para mirarme a los ojos. Esperaba con ansias ver cómo se moverían sus labios, qué respondería si sonreía o decía algo. Nunca le había confesado mi amor a nadie, nunca le había pedido a nadie que fuera mi pareja antes.

A pesar de mis problemas de memoria, mi instinto me decía que era la primera vez en mi vida que le pedía a alguien que fuera mi novio. Win era la primera persona en mi vida en hacerlo, y estaba seguro. Tanto mi mente como mi corazón lo confirmaban. Sus labios se curvaron lentamente en una sonrisa.

"Siento lo mismo que tú, Alan" No fue solo un "Sí", valió muchísimo más. Y en ese momento, frente al tablero de Scrabble y el reloj de pie en la sala de juegos, Win y yo nos convertimos en pareja.

.....

CAPÍTULO 21

El traducciones

Y entonces desperté.

¿Otra pesadilla, en serio?

Estaba aturdido, todavía en la cama de la habitación 203. Lo primero que me pregunté fue ¿cuándo volví a mi habitación? ¿Acaso volví solo? Mi último recuerdo fue pedirle a Win que fuera mi novio.

Un momento, ¿toda la escena de anoche fue solo otro sueño?

"¿Estás despierto, Alan?"

Antes de que pudiera completar la palabra "sueño", Win asomó la cabeza del baño, interrumpiéndome.

Bueno, el momento fue cómicamente incómodo, pero me animó un poco, aunque no despejó mi duda sobre si lo de anoche fue un sueño vívido o una realidad. Quizás Win vino a visitarme antes de lo habitual esta mañana.

"Huh... ¿tú?... ¿yo?... ¿anoche?"

No pude terminar una frase. Tres preguntas, cada una interrumpida en pocas sílabas, como una escena de telenovela mal guionada donde el guionista solo copia y pega de viejos dramas.

Pero parecía que Win entendía el caos en mi mente. Se sentó a mi lado, me giró la cara para mirarlo a los ojos y me pellizcó las mejillas.

"No te acuerdas, ¿verdad? Anoche acordamos ser novios, hombre. Tú me lo pediste, ¿recuerdas? Ahora eres el responsable de esto, no me mires con esa cara de tonto como si todo fuera un sueño"

Fue entonces cuando la claridad llegó con un rubor de vergüenza. Obtuve todas las respuestas a mis preguntas. Mis dudas se evaporaron, dejando solo timidez. ¡Madre mía!, ¿cómo lo hice?

"¿Te estás sonrojando, Alan?" Win se acercó mientras preguntaba

"No, pero..." Me aparté. Recordé haberle pedido que fuera mi novio anoche, pero no podía recordar qué hicimos después.

¡Maldita sea, qué mal recuerdo! ¿Qué pasó después de esa escena de anoche? Quería saber más, pero me daba vergüenza preguntar, temiendo que me avergonzara aún más.

"¿Quieres ducharte antes de comer?", preguntó.

"Huh...", murmuré sin siquiera mover los labios, agradecida de que Win me hubiera dado una forma de escapar de mi vergüenza.

"Entonces ve a darte una ducha rápida"

"Huh..." solo pude responder así, levantándome lentamente de la cama sin mirarme a los ojos.

"Date prisa, te espero. ¿O quieres que te ayude para que puedas terminar más rápido?"

"Oh, pervertido" lo miré juguetonamente antes de agarrar una toalla y correr al baño mientras él se reía, obviamente divertido por haberme hecho sonrojar.

Dejé la puerta entreabierta, sin cerrarla del todo. Es un hábito que adquirí, aunque no recuerdo cuándo empezó; probablemente fue cuando vivía con mi padre. Debería haberlo cerrado con llave, ya que Win está aquí y ducharse es algo muy privado. Pero sabía que no se entrometería.

Fue entonces cuando vi mi reflejo en el espejo roto.

La funda de la almohada había estado quitada desde aquella noche, y el espejo se rompió porque lo rompí. Casi había olvidado lo que pasó.

Mi repentino encuentro con el espejo me sobresaltó y casi me caigo. Pero al recuperar la compostura, me di cuenta de que lo único que había en el reflejo era mi propia imagen, distorsionada por el cristal roto.

Bajé la mirada hacia mi mano; la herida seguía allí. No había sido un sueño. Fui yo quien rompió el espejo, por rabia, porque ese viejo fantasma se negó a enfrentarse a mí.

Ahora, en el baño, solo estamos mi reflejo en el cristal roto y yo. Nadie más, ningún anciano que me atormenta. Viene y se va a voluntad, dejando solo preguntas sin respuesta y la herida en mi mano.

"¿No vas a salir esta vez?"

Después de hacer esa pregunta, me di cuenta de lo tonto que sonaba. ¿Qué ganaría hablándome en el espejo? Debería sentirme aliviado de no verlo ahora.

Espera, ¿eso significa...?

¿Significa que podré irme a casa?

Si no puedo ver al anciano en el espejo, quizás las alucinaciones (o apariciones, lo que sea) hayan parado.

El Dr. Nin dijo que podría irme a casa una vez que trataran esta afección, así que tal vez...

"¡Alan!", gritó la voz de Win desde afuera "¿Ya terminaste? ¡Si no sales en tres minutos, voy a entrar y te ayudaré a ducharte!"

"¡Espera, casi termino!" grité rápidamente

"¡Date prisa, te espero!"

"¡Esta bien, está bien, ya lo entiendo!"

Me volví hacia el espejo, que solo reflejaba mi propia imagen. No había ningún fantasma del anciano a la vista. Ya no tendría que temer sobresaltarme cada vez que me acercara al espejo. Fuera cual fuera la razón, parecía haberme dejado en paz, y cualquier asunto pendiente que tuviera conmigo parecía haber terminado, aunque no tuviera ni idea de qué era.

¿De verdad me voy a casa?

Abrí la ducha y dejé que el agua corriera rápidamente por mi cuerpo para refrescarme. Me sequé y salí del baño a toda prisa, preocupado de que si tardaba más, Win irrumpiera como si hubiera amenazado.

Mientras me secaba el pelo con la toalla, no dejaba de pensar en ir a casa. Me desconcertaba que se convirtiera en una pregunta en lugar de una afirmación.

Irme a casa o ¿De verdad me voy a casa?

Debería haber sido una afirmación. Debería irme a casa. Debería sentirme feliz e ir directamente al Dr. Nin para decírselo.

Pero en cuanto abrí la puerta del baño y vi a Win sentado en la cama, sonriéndome radiante, la idea de ir a casa se desvaneció como la oscuridad ahuyentada por la luz del sol.

Mi deseo de ir a casa era como una nube de lluvia, ahora reemplazada por un cielo despejado iluminado por el sol brillante. La sonrisa de Win, como mi propia luz solar. Entonces comprendí por qué había un signo de interrogación detrás de "ir a casa". Al principio, quería volver a casa, pero ahora no quería irme. Quería quedarme con él.

Win se golpeó el regazo con impaciencia, animándome **"¡Vamos, Alan!"**

No pude evitar reírme **"¡Esta bien, está bien! Dame un minuto. Me vestiré rápido"**

Ahora sé que puedo ir a casa, pero no hay prisa.

Porque ahora tengo otra razón para quedarme aquí.

Antes de ir al comedor, pasé por la enfermería para que me curaran la herida. El enfermero de turno no era Pete hoy. Me vendaron la herida con cuidado y me dijeron que no fuera a la sesión de psicoterapia de hoy, ya que el Dr. Nin estaba de baja. Después del tratamiento, Win y yo fuimos al comedor.

Llegamos un poco tarde, así que el comedor se había vaciado.

Por suerte, aún quedaba bastante comida. Elegimos una mesa en un rincón tranquilo junto a la ventana para disfrutar de la vista.

Además, ya no tenía que estremecerme al verme en el espejo.

"¿Alan, estás lleno?" preguntó Win.

"Solo dos bocados más" Rápidamente me metí dos cucharadas de avena en la boca, pero seguí la regla de masticar diez veces antes de tragar, incluso intentando darme prisa. Independientemente de su consistencia, siempre mastico.

"Comes como un viejo"

"Se llama masticar bien para no forzar el sistema digestivo" Solo quedaban unas cucharadas de avena en mi tazón. Podría haberlas dejado y marcharme, pero no me sentía bien. Si me servía, debería terminarla, así que seguí

comiendo. La verdad es que no había prisa: ni terapia, ni visitas al médico, solo un día entero libre.

¿Para qué me apuraba Win?

"¡Vamos, date prisa, Alan!" Antes de que pudiera terminar mi frase, Win, mi flamante novio, me apremiaba de nuevo.

"¿No vas a comer nada?" pregunté, porque como estábamos en el comedor, era la única que se levantaba a buscar comida. Win, en cambio, se quedó allí sentado, animándome.

"Estoy lleno" se encogió de hombros.

"¿Cuándo comiste?" pregunté, frunciendo el ceño.

"Olvídate de eso, Alan. Termina rápido"

"Esta bien, está bien. Ya terminé. ¿Qué prisa tienes?" me llevé el último bocado de avena a la boca, rompiendo de nuevo la regla de los diez bocados. Solo mastiqué un par de veces antes de tragar, y luego lo tragué con un vaso de agua. Me levanté y seguí a Win fuera del comedor. Se giró hacia mí con una ceja juguetona.

"Voy a buscar algo que hacer"

"¿Qué clase de algo?" pregunté con curiosidad.

"Es nuestro primer día como pareja. Deberíamos buscar algo que hacer, como lo que suelen hacer las parejas" dijo Win, haciéndome sonrojar al bajar la mirada.

"Espera, Win, ¿te refieres a...?" balbuceé.

Pero Win me entendió. **"¡Hey, Alan, estás siendo descarado! No me refería a eso. Solo quería sugerirte que hiciéramos algo divertido en el hospital"**, dijo, inclinándose y levantándose la barbilla para que nuestras miradas se encontraran. **"Pero si quieres hacer algo un poco atrevido y divertido, no me opondré"**

Rápidamente aparté su mano. Aunque ya somos pareja, todavía no me acostumbro a la vergüenza que siento cuando está cerca.

"¡Caramba, ni hablar!" Saber que me pongo así de nerviosa hizo que Win se alegrara aún más.

"Ha, ha, Alan, eres adorable. Ven, sígueme. Salgamos a caminar. Hay mucho que hacer"

.....

Pero resultó que llovió...

"El cielo estaba despejado hace un momento"

"Así es, empieza a llover de repente"

La lluvia frecuente me hizo preguntarme qué mes era y en qué provincia estábamos. ¿Por qué llueve tan a menudo?

Tache la fecha en el calendario todos los días, pero ¿sabes qué? Siempre olvido mirar qué mes es. Si tuviera que adivinar, debe ser el final de la temporada de lluvias, ya que la lluvia parece estar haciendo una gran salida. Cada vez que deja de llover, puedo oler el frío en el aire; un frío que es más que el frescor después de una lluvia. Es el aroma de la fría brisa invernal que se cuela lentamente.

"Qué lástima. ¿Cuánto durará esta lluvia?"

Mirando afuera, apenas puedo ver el futuro. Nubes espesas presionan el edificio como cuatro muros, y la lluvia azota las ventanas sin cesar como si intentara derribarlo.

"Bueno, entonces busquemos algo que hacer dentro del hospital"

Win me dio una palmadita en la cabeza. La verdad es que me he acostumbrado a que lo haga, y para ser sincero, disfruto mucho cuando me da una palmadita. Es como... como si fuera suyo. ¿No es así como se supone que se siente la gente en una relación?

"¿Cómo qué?" pregunté.

"Exploremos diferentes partes del hospital. Vayamos a lugares que nunca has visitado" sugirió.

Lo pensé un momento y luego dije **"Ni hablar. Tengo miedo de perderme"**

Win puso los ojos en blanco **"¿Quién se pierde en un hospital?"**

"¡Yo sí! Justo el otro día" respondí, sorprendido por mi propio recuerdo.

Pero tiene sentido; cuando uno tiene mucho miedo, esos recuerdos tienden a quedarse grabados. Creo recordar al Dr. Nin diciendo algo así, ¿verdad?

Parece algo que diría él.

"¿Perdido? ¿En serio?" Win preguntó con incredulidad.

Espera, ¿no le había contado ya esto?

"Subí al tercer piso, aunque solo recuerdo haber subido las escaleras una vez. Pero de repente, ya estaba en el tercer piso"

Win chasqueó los dedos, complacido con la idea **"Entonces, ¿qué tal si vamos a explorar el tercer piso?"**

Su sugerencia me dejó indeciso **"Huh, ¿estás seguro de que es buena idea?"**
El miedo a perderse ya no era tan fuerte, pero aún persistía

"Es de día; no te perderás. Además, no está oscuro y no habrá fantasmas"

"¿Qué te hace estar tan seguro de que no habrá fantasmas durante el día?"

"¿Alguna vez has visto un fantasma a plena luz del día, Alan?"

"Mucho ¿Tienes tiempo para sentarte y escuchar mis historias?"

Win negó con la cabeza con una sonrisa burlona **"Sí tengo tiempo, pero prefiero no escuchar historias de fantasmas. Prefiero crear buenos recuerdos para los dos. Vamos, Alan. Si hay fantasmas, te protegeré"**

¿Sabes qué? Tiene razón. Si tenemos tiempo y nuestros seres queridos están con nosotros, deberíamos aprovecharlo para crear buenos recuerdos con ellos, especialmente cuando nuestras mentes no puedan retener todos los recuerdos. Debemos aprovechar al máximo nuestro tiempo. Si hay diez recuerdos y solo puedo recordar dos, entonces de veinte, recordaré cuatro. Y si hay cien, recordaré veinte.

No hace falta seguir calculando. Asentí.

"Sí... de acuerdo"

.....

El tercer piso bajo el sol del mediodía no era tan aterrador como esa noche.

A pesar de las nubes afuera, la luz del sol era suficiente para disipar cualquier tristeza. O tal vez era porque no estaba solo esta vez, sin intención y sin rumbo como antes, lo que lo hacía menos intimidante. Al observarlo más de cerca, parecía como cualquier otra área de hospital.

Las paredes blancas eran un poco viejas, el suelo de baldosas de piedra estaba frío al tacto y la larga hilera de ventanas se extendía a lo largo del pasillo. La diferencia con los otros pisos era que este carecía de una hilera de puertas como el primero y el segundo.

Win y yo deambulamos hasta que nos detuvimos frente a una puerta en particular. 'Director del Hospital'. Eso decía la placa sobre el marco de la puerta. No se indicaba ningún nombre. La placa era verde oliva y las letras blancas habían adquirido un tono amarillento. Probamos el picaporte, pero como era de esperar, estaba firmemente cerrado.

"¿Tiene director este hospital?" me pregunté en voz alta, recordando que el Dr. Nin era el director en funciones. Antes del nombramiento interino, debía de haber un director, y se alojaba en esta habitación.

"Es extraño que solo haya una habitación en todo este piso" comenté

La única puerta indicaba claramente que esta era la única habitación que ocupaba toda la planta.

"Creo que hay una suite residencial dentro" dijo Win con seguridad.

"¿Cómo lo sabes?" pregunté, desconcertado **"¿Has estado en el tercer piso antes?"**

Win asintió **"Sí, pero nunca he estado dentro de esa habitación. Lleva mucho tiempo sellada"**

Observé la puerta. Aunque no había señales visibles, podía sentir que llevaba siglos cerrada. Nadie parecía entrar ni salir de esta planta.

"Esta planta tiene balcones en tres lados, formando una U. Un lado es la escalera que usamos para subir y el otro es la escalera que lleva a la azotea. Esta puerta está justo en medio de la U, así que uno de los lados del balcón que da a las ventanas probablemente esté incorporado a la suite del director para proporcionar luz y una bonita vista"

Me lo imaginé **"¿Y qué hay de eso?"**

Inclinó la cabeza hacia mí. Alan, es toda la zona del balcón. Es demasiado espaciosa para ser solo una oficina. Sugiere que vivía y dormía aquí, tal vez con su familia. Necesitaba privacidad, así que separó su habitación para que estuviera en el tercer piso.

Al pensarlo, tenía razón.

"Espera un segundo. ¿Dijiste que debería haber escaleras para subir al otro lado?"

Win asintió **"Sí, al tejado. La puerta está técnicamente cerrada, pero el pestillo lleva un tiempo roto y nadie lo ha arreglado. Así que se puede abrir para llegar al tejado"**

"¿Sabes de este tejado desde hace mucho tiempo?"

"Claro, llevo aquí bastante tiempo, Alan"

"¿Y nunca me dijiste que había un tejado?" espeté, un poco frustrado.
¿Cómo pudo haber guardado ese tejado para sí mismo durante tanto tiempo, sin llevarme nunca allí? Si no hubiéramos subido al tercer piso hoy, ¿cuándo me lo habría dicho?

"Bueno, nunca preguntaste" rio Win entre dientes, señalando por la ventana.
"¿Qué dices? ¿Quieres ir a ver el tejado? Acaba de parar de llover, así que la vista desde arriba debería ser bonita"

Lo miré con los ojos entrecerrados **"No hace falta que lo preguntes dos veces"** Tal como lo esperaba, la azotea era impresionante. Aunque no era muy alta, justo por encima del tercer piso, ofrecía una vista excepcional debido a la ausencia de estructuras circundantes, aparte del hospital enclavado en una colina. El aroma a humedad aún flotaba en el aire, con el olor a tierra tras la lluvia subiendo hasta la azotea.

La luz del sol se filtraba gradualmente a través de las nubes a medida que estas comenzaban a dispersarse. Dándole la espalda al sol, vi un tenue arcoíris que abarcaba casi todo el cielo.

El arco de siete colores me arrancó una sonrisa sin esfuerzo. No recordaba la última vez que vi un arcoíris, pero quizás esta era la ventaja de mi condición neurológica. Cada vez que veo un arcoíris, siempre es el más hermoso.

Me giré para mirar a Win, y él también estaba contemplando el arcoíris, igual que yo. Era la primera vez que veíamos un arcoíris juntos. Respiré hondo, sintiéndome más fresco que de costumbre. El aire después de la lluvia, el sol que regresaba lentamente y el arcoíris, todos estos elementos hicieron que la idea de volver a casa se alejara aún más de mi mente.

"¿Es hermoso, verdad?" murmuró Win.

"Sí, lo es" asentí.

"Ojalá el tiempo se detuviera aquí mismo"

"De hecho... es como si el tiempo ya se hubiera detenido aquí" Al terminar la frase, la sonrisa de Win cambió. Seguía sonriendo, pero era una sonrisa triste, tan triste que quise abrazarlo en ese mismo instante. No estaba seguro de si era algo que yo había dicho o la atmósfera lo que lo hacía sonreír con tanta tristeza.

"Solo lo parece, Alan. El tiempo nunca se detiene"

"Sí" asentí, sintiendo su sonrisa triste oprimirme el corazón con demasiada fuerza. No estaba segura de qué pasaba por su cabeza, pero quería sacarlo todo a la luz.

"Win, no nos preocupemos por detener el tiempo. Aunque el tiempo no se detenga, podemos pasarlo juntos, ¿verdad?"

"¿Cómo?" preguntó **"Antes de esto, tú tenías tu tiempo y yo el mío. Pero después de que acordamos estar juntos, nuestros tiempos avanzarán juntos"**

La sonrisa triste en el rostro de Win se desvaneció gradualmente **"Gracias, Alan. Gracias por pasar tiempo conmigo"**

Negué con la cabeza **"Soy yo quien debería agradecerte, Win, por dejarme pasar tiempo contigo. Vamos, ya paró de llover. Vamos abajo a dar un paseo"**

Le tendí la mano y la sonrisa de Win se transformó lentamente. La tristeza se evaporó como la humedad de la lluvia y volvió a sonreír con la misma intensidad que el sol. Me tomó la mano.

"Vamos, Alan"

.....

El suelo estaba más húmedo de lo que pensábamos y más desordenado y embarrado de lo que esperábamos.

Desde la azotea, la vista después de la lluvia era hermosa, pero caminar sobre el suelo nos hizo darnos cuenta de que no todo era tan hermoso como parecía. El aire después de la lluvia era fresco, el arcoíris era hermoso, y el cielo estaba despejado, pero el suelo definitivamente no lo estaba; se convirtió en nada más que barro con la lluvia mezclada.

"No es buena idea" intenté evitar que el barro me salpicara las piernas mientras caminaba, pero era casi imposible. Mis zapatos estaban arruinados, y mis pantalones y espinillas estaban a punto de seguirlos.

"¿Y quién sugirió esto inicialmente?" Win se rio

"Simplemente estábamos aburridos de estar dentro todo el tiempo" argumenté

Win suspiró **"Así que nada cambia. Puede que ahora seamos pareja, pero en realidad nada cambia. Simplemente pasamos los días dentro del hospital. Apuesto a que ya sellaron ese hueco en la pared por el que solíamos escaparnos"**

Estuve de acuerdo **"Sí, si pacientes como nosotros siguen escapando por ahí, el Dr. Nin probablemente ya mandó a cerrarlo. Supongo que no volveremos a escaparnos a tomar un helado pronto"** Win se detuvo y se giró para mirarme con cara de haber resuelto un rompecabezas **"Alan, ¿sabes por qué parece que nada ha cambiado, aunque ya somos pareja?"**

Negué con la cabeza **"No, ¿por qué?"**

"Porque quizá ya éramos pareja antes de pedírnoslo" sugirió

"Huh..." Su respuesta me confundió **"No lo entiendo, Win"**

"Es así: puede que te haya gustado románticamente durante mucho tiempo, y yo he sentido lo mismo por ti. Hemos vivido cada día como si ya fuéramos pareja. Anoche mismo acordamos serlo, pero quizá en el fondo, ya llevamos mucho tiempo en esa situación"

Bueno, eso tenía sentido.



Me recordó lo que me había dicho la Sra. Si... De nuevo, ¿por qué recuerdo estas cosas? **"La Sra. Si, la que juega ajedrez conmigo, dijo que nunca nos damos cuenta de que nos estamos enamorando. Solo nos damos cuenta cuando ya estamos en medio de ello, y lo único que podemos hacer es reconocerlo y aceptarlo"**

"Estoy de acuerdo" asintió Win

"Pero hay una cosa diferente" repliqué

"¿Qué es eso?" Parecía curioso

Me acerqué y tomé su mano **"Ahora podemos tomarnos de la mano"**

Win se rio **"Es cierto, antes no nos atrevíamos"**

Seguimos caminando juntos **"No es que no quisiera; he querido tomarte de la mano tantas veces, pero tenía miedo"**

"¿Tú también recuerdas eso, Alan? Creí que dijiste que tenías mala memoria"

"No lo sé" me encogí de hombros, sonriendo **"Desde que estoy aquí, mis problemas de memoria han mejorado. Al menos recuerdo más de los últimos días. Solo los sueños raros son una excepción"**

"Podría ser la medicación que te dio el médico" sugirió Win.

Asentí **"Podría ser"** Justo frente a nosotros, había una vaina de caucho en el suelo. Me agaché para recogerla. Era una vaina madura, probablemente caída del árbol durante la lluvia. Al levantar la vista, vi de dónde provenía.

"Mira, ahí está el árbol de caucho" dije mientras estábamos debajo.

Win también levantó la vista **"Es muy alto"**

"Los árboles de caucho crecen altos, Win, y también viven mucho. Si no se talan, algunos pueden llegar a los cien años"

"Pero esta semilla no viajó lejos, ¿verdad? Simplemente cayó por aquí" comentó Win, tomando la vaina de mi mano. Fue entonces cuando tuve una idea.

Y así, una idea me vino a la mente **"Win, plantemos un árbol de caucho"**

"¿Qué dijiste?" parecía desconcertado





"Plantemos esta semilla de árbol de caucho"

"Plantar un árbol de caucho... ¿Por qué haríamos eso?"

"Para conmemorar nuestro primer día como pareja"

"¿Crees que crecerá?" miró la semilla con escepticismo

No estaba del todo seguro de si con solo plantar la semilla en la tierra brotaría, pero cerca de la base del gran árbol de caucho, pude ver tres árboles más pequeños. Uno era casi tan alto como yo, y los otros dos eran más bajos. Debieron haber brotado de semillas que habían caído debajo de este mismo árbol.

"Claro que crecerá" dije, señalando los tres árboles de caucho más pequeños.

"Mira, incluso las semillas que cayeron justo debajo del árbol brotaron. Si lo plantamos bien y elegimos el lugar adecuado, crecerá perfectamente"

"¿Estás seguro?" preguntó Win

"Cuando seamos viejos, podremos volver a ver este árbol de caucho. Nos recordará nuestro primer día como pareja"

Win sonrió **"Eres tan romántico"**

Puse los ojos en blanco **"Toda pareja necesita a alguien que aporte romance. Siempre estás bromeando, así que yo me encargo del romance"** En ese momento, ya no nos preocupamos por ensuciarnos. Los dos nos arrodillamos y, con las manos desnudas, cavamos un pequeño hoyo cerca de la base del viejo árbol, colocándolo de forma que el retoño no creciera demasiado cerca ni compitiera, pero tampoco demasiado lejos como para que se sintiera aislado. Queríamos que tuviera compañía. Con cuidado, plantamos la semilla en la tierra y la cubrimos con tierra.

"¿Crees que recordaremos esto?" preguntó Win.

"Claro que sí" respondí **"Somos dos, así que podemos recordárnoslo mutuamente. Si uno lo olvida, el otro lo recordará. Seguiremos recordándonoslo para que ninguno lo olvide. A menos que ambos lo olvidemos a la vez, lo cual es poco probable"**

"Entonces, ¿eso significa que te quedarás conmigo para siempre, Alan?"

Win y yo intercambiamos promesas, sellándolas con una sonrisa y un juramento



"Por supuesto, y tú también tienes que quedarte conmigo para siempre, Win" dije

"Lo prometo"

"Sí, lo prometo"

"Pero..." Win nos miró a ambos y, sin que él tuviera que decir ni una palabra más, supe exactamente a qué se refería. Estábamos hechos un desastre, cubiertos de tierra y barro.

"Vamos a ducharnos y cambiarnos" sugerí.

"Menos mal, pensé que ibas a sugerir que siguiéramos caminando" suspiró Win aliviado, haciéndome reír

"Win, siempre eres tú el que hace bromas"

"Bueno, ya tienes lo del romance cubierto"

"Volvamos a mi habitación a ducharnos"

"De acuerdo, vámonos"

Me giré para mirar el montículo de tierra donde acabábamos de plantar la semilla del árbol de caucho y sonreí. No estaba seguro de cuándo echaría raíces y brotaría, pero sabía que con el tiempo se haría fuerte.

En el futuro, cuando seamos mayores, Win y yo volveremos aquí, nos sentaremos junto al árbol de caucho que plantamos juntos y compartiremos historias sobre el día en que nos convertimos en pareja. Ah, estoy tan feliz.

.....

CAPÍTULO 22

Lo juro, cuando lo invité, no estaba pensando en nada.

Si prestas atención, solemos hablar antes de pensar más del setenta por ciento de las veces. Es un hábito, un patrón que nuestras bocas recuerdan. En cuanto un pensamiento nos viene a la mente, no esperamos a que se forme por completo para que nuestras bocas estén listas para expresarlo. Por eso hay un dicho que dice hablar sin pensar.

En resumen, cuando invité a Win con "Vamos a ducharnos a mi habitación", no pensé en nada. Pero en cuanto entramos en la habitación 203, lo entendí: acababa de invitar a mi novio a ducharse en mi habitación.

Eso podría interpretarse fácilmente como algo sugerente.

"Hmm..."

Me quedé en silencio y me volví hacia Win.

"Alan, ve primero. Puedo esperar" dijo, sonriendo y arqueando las cejas antes de acercarse a la ventana. Bueno, me salí con la mía, aunque me arrepentí un poco.

¿Pero no acortó Win demasiado rápido? En ese torbellino de pensamientos, donde me preocupaba que pensara que tenía malas intenciones, aunque solo fuera por un instante, secretamente esperaba que dijera **"¿Qué tal si nos duchamos juntos, Alan?"**

¿Entiendes? Lo esperaba, pero me daba vergüenza mencionarlo. Como ya he dicho, soy yo quien prepara las escenas románticas, mientras que Win es quien aporta el toque cómico. Pero un buen momento romántico debería seguir a uno cómico, ¿no?

Si de repente lo arrastrara a una situación romántica sin ninguna introducción, simplemente fracasaría. Como si le dijera "Win, duchémonos juntos" justo cuando entramos en la habitación, los dos todavía cubiertos de tierra y barro, sin preámbulos, probablemente pensaría que bromeaba y negaría con la cabeza. ¡Rayos!, probablemente también me daría un golpecito en la nariz. Debería ser Win quien hiciera la broma "Alan, duchémonos juntos", y yo me negaría, diciendo "Ni hablar, ¿estás loco?". Entonces Win me convencería con, "Pero ya somos pareja, ¿no?". Esa sería mi señal para decir la frase romántica "Tienes razón, Win... ya somos pareja. Duchémonos juntos".

Sin embargo, volviendo a la realidad, Win arruinó el momento diciéndome simplemente que me duchara primero y que él podía esperar. Por un lado, me sentí aliviado porque no estaba seguro de poder soportar estar desnudo delante de él, pero por otro lado... debo admitir que me di cuenta de que me sentía más decepcionado que aliviado.

"Alan, ¿qué te pasa? Pareces perdido en tus pensamientos. ¿No te vas a duchar?"

"Huh..." salí de mi trance **"No es nada, en realidad. Solo estoy pensando en cosas sin importancia"**

"¿Qué clase de cosas sin importancia?" se acercó a mí.

"Nada importante, solo pensamientos vanos. Nada sustancial"

"¿En serio? Pensé que estabas teniendo pensamientos traviesos"

"¡Ni hablar! No estaba pensando en nada sucio"

La cara de Win se acercó a la mía. Aunque mantuve la cabeza agachada, podía sentir su mirada fija en mí **"Esta bien, está bien, no pasa nada si no lo estabas. No hace falta que levantes la voz"**

"No voy a levantar la voz" intenté decir con más calma.

"Alan"

"¿Qué?"

Acercó aún más su cara **"¿Quieres ducharte conmigo?"**

Agaché aún más la cabeza **"¿Estás loco? ¿Ducharnos juntos?"**

"Pero ahora somos pareja, ¿no?"

"Sí, ¿pero ducharnos juntos? Tienes que desnudarte para eso"

"¿Cuál es el problema? ¿No soportas estar desnudo delante de mí?"

"Bueno, yo..."

Y entonces, Win se echó a reír **"Ha, ha, ha, está bien, está bien, no te estoy metiendo prisa. Ve a ducharte. Mírate, ruborizado hasta las orejas"**

Normalmente, le habría dado un poco de insolencia, pero esta vez no. Me giré rápidamente para coger mi toalla **"Esta bien, me ducho enseguida"**



Pero, cuando entré al baño y me desvestí, me di cuenta de que Win no había dicho "Es broma" Normalmente, después de reírse y burlarse de mí hasta que me avergonzaba, siempre decía "Es broma", pero esta vez no lo hizo. Simplemente dijo que no me metería prisa.

Así que iba en serio.

Intentaba mezclar el romance con el humor.

Este chico... bueno, yo también.

Quizá sea porque nunca hemos tenido una relación y no sabemos cómo manejar las cosas. Yo estaba demasiado preocupado esperando a que su broma se convirtiera en algo romántico, mientras que a él le preocupaba ser la broma y que yo no le correspondiera. Y, sin embargo, ambos estamos en la misma página.

Me reí entre dientes, tanto de mí mismo como de él. Bueno, ya que Win tomó la iniciativa, es justo que me arme de valor para corresponderle.

Abrí un poco la puerta y asomé la cabeza **"Win"**

No estaba lejos y se giró hacia mí **"¿Qué pasa, Alan?"**

"No me gusta cerrar los ojos para lavarme el pelo"

"¿Por qué no?"

"Me da miedo que, con los ojos cerrados, los abra y vea un fantasma justo delante de mí"

Win se rio **"Qué imaginación tan infantil. ¿Qué pasa?"**

"¿Podrías... podrías quedarte conmigo mientras me lavo el pelo?"

"Huh... ¿quedarme contigo mientras te lavas el pelo?"

Respiré hondo, llenando mis pulmones de valor, y lo miré **"Lo que quiero decir es... ¿podrías ducharte conmigo, Win?"**

Temía que hiciera una broma en ese momento, pero ya debería saber que le estoy siguiendo la corriente romántica. Él tiene que saberlo; mis ojos lo dicen todo. Win se acercó y se inclinó para susurrarme al oído **"¿Puedes ayudarme a quitarme la camisa, Alan?"**

No respondí, solo asentí, y eso fue suficiente respuesta.



Win entró al baño y nos miramos a los ojos sin necesidad de hablar.

Lo ayudé a quitarse la ropa, dejándola amontonada en el suelo.

No sabía si había empezado a llover de nuevo afuera o si brillaba el sol.

Solo sabía que dentro del baño, estábamos juntos bajo el mismo chorro de la ducha. Y aunque había dicho que no podía ser posible, ahora mismo...

de verdad quería que el tiempo se detuviera.

Que fuéramos solo nosotros dos.

.....

Los dos estamos observando las estrellas juntos.

Es otra idea que tuve para una actividad en pareja que podríamos hacer aquí.

Al principio, me preocupaba que las puertas estuvieran cerradas por la noche, pero parece que nadie se molesta en cerrar las puertas de este hospital, excepto la del despacho del director. Así que el plan salió bien.

La azotea del hospital estaba seca porque no había vuelto a llover. Podíamos sentarnos o acostarnos donde quisiéramos. Traje un edredón y almohadas, sin saber si haría frío ni cuánto tiempo estaríamos contemplando las estrellas.

Es mejor estar preparado, y resultó que sí las necesitábamos.

Nos turnábamos para apoyarnos el uno en el otro, a veces yo contra Win, a veces Win contra mí, envueltos en la misma manta.

Era increíblemente romántico, más que cualquier otra cosa. Claro que Win y yo no hacíamos otras cosas. Vamos, después de compartir una ducha así, ¿qué esperabas? Pero no necesitamos entrar en esos detalles; es demasiado personal.

Al pasar la noche con él, apenas tengo sueño. Además, las estrellas son tan hermosas e infinitamente fascinantes. Probablemente porque este hospital está situado en una colina, lejos de la ciudad, el cielo nocturno en una noche sin luna es realmente oscuro, sin contaminación lumínica, lo que permite Nos permite ver muchas estrellas. Sentarme y observar es bastante agradable, lo que me hace olvidar por completo la hora de dormir.

Me di cuenta de que casi amanecía solo cuando vi el lucero de la mañana.

Normalmente, Venus aparece en una parte del cielo por la noche, conocida como el lucero vespertino, pero por la mañana temprano, cuando cambia de posición, se le llama lucero de la mañana. Bastante romántico, ¿verdad?

"¿Ya casi amanece?" mencioné con indiferencia.

"Probablemente hemos estado tan absortos mirando las estrellas que perdimos la noción del tiempo" respondió Win, apoyando la cabeza en mi hombro. Incliné la cabeza para apoyarme en él.

"Es la primera vez" comenté.

"¿La primera vez para qué, Alan?" Se giró para mirarme a los ojos.

"La primera vez que pasamos toda la noche juntos, que yo recuerde"

"Oh..." Al oír eso, Win sonrió, pero estaba demasiado oscuro para distinguir si era una sonrisa triste o alegre

"Gracias por cerrarme esa ventana" dijo Win de repente.

"¿Cuál ventana?" Me quedé perplejo

"La de tu habitación, claro. Como cerraste la ventana, me caí, y eso nos llevó a hablar, a hacernos amigos y, finalmente, a acercarnos lo suficiente como para ser novios hoy"

Oh, sí, es cierto. Al principio, casi me disgustaba, incluso me parecía un poco molesto. Pero hablar y abrirnos el uno al otro me hizo darme cuenta de que no éramos tan diferentes después de todo. Y desde ese día, nos hemos convertido en mejores amigos, y ahora nuestra relación ha progresado a otro nivel.

"Hey, Alan, ¿cómo está la herida de tu mano?" preguntó Win.

"Hmm... ¿La herida?" Bajé la mirada hacia mi mano

"Se ha secado. Esta mañana, empezó a formarse una costra. Pronto sanará, se siente mucho mejor" Para tranquilizarlo, moví la mano para mostrarle que realmente no me dolía y que podía moverla con normalidad.

"Si se trata bien, se cura rápido así" comentó Win

"Sí, estoy de acuerdo" respondí

"¿Y cómo te hiciste esa herida? Nunca me lo dijiste"

"Estaba enfadado con un espejo" bromeé

"Te enojaste tanto con un espejo que te lastimaste, ¿huh?" Win se rio

"Hmm, cierto" reflexioné. En ese momento, me sentí fatal, pero al mirarlo ahora, me parece gracioso

"Al principio, tu miedo al espejo no ayudó. Después, tu enfado con el espejo tampoco" Las palabras de Win parecían darme una lección

Me giré para mirarlo directamente **"¿Qué intentas decir, Win?"**

"Alan, quizá el miedo o el enfado no eran lo que el anciano del espejo quería de ti. No quería asustarte, ni que te enfadaras. Quizá solo quería comunicarse contigo. Si intentaras hablarle directamente, sin miedo ni enfado, podrías descubrir quién es en realidad, qué es realmente" Eso sonaba razonable, pero...

"¿Por qué piensas eso, Win?"

"Pienso como un científico. Si un enfoque no funciona, y el segundo tampoco, prueba un tercero. Sigue intentándolo. Al principio, solo le tenías miedo, y al final tu padre pensó que estabas alucinando y tuviste que quedarte aquí. Luego, te enojaste con él, y terminaste con esa herida en la mano. Eso significa que los dos primeros enfoques no funcionaron. Así que es obvio que necesitas intentar comunicarte con él directamente como tercera opción"

"Gracias, Win..."

"Siempre aquí para ti"

Las palabras de Win respondieron a todas las preguntas que se arremolinaban en mis emociones.

No me siento "aliviado" aunque el anciano haya desaparecido del reflejo en el espejo porque "todavía no sé" qué quiere ni por qué sigue atormentándome. Sigo sin saber qué es ni por qué me sigue a mí. Esta incertidumbre es parte de la razón por la que dudo en volver a casa, además de querer vivir con Win aquí. Quiero resolver ese misterio, También; de lo contrario, aunque el viejo no volviera a aparecer en el espejo, viviría con una ansiedad constante.

Ya sé lo que tengo que hacer. Win ya me dio la respuesta, y ahora solo tengo que seguirla. Me levanté y me estiré, intentando quitarme la rigidez de haber estado tumbada mirando las estrellas tanto tiempo.

Win también se levantó, pero no se estiró. Se quedó a mi lado como si tuviera algo que decir, pero esperara a que yo hablara primero.

"Voy a seguir tu consejo, Win" le dije, compartiendo mi decisión

Win asintió **"Bien. Te dejo para que vuelvas a tu habitación solo. Esto es algo que solo tú puedes manejar"**

Le devolví la mirada **"Te veo por la mañana. Recógeme en mi habitación"**

Win se rio **"¿Alguna vez no he ido a buscarte?"**

"Bueno, a veces, ¿no?"

Win volvió a reír **"Oh, así que de verdad lo recuerdas. Parece que tu memoria está volviendo a la normalidad"**

"Nos vemos mañana, Win"

"Sí, nos vemos mañana, Alan"

Me aparté de él y bajé las escaleras. Sabía que Win me seguiría pronto, y tanto si se quedaba allí, como si iba a otro sitio o hacía cualquier otra cosa, sabía que nos volveríamos a encontrar por la mañana. Ahora teníamos un compromiso mutuo. Éramos amantes que habían intercambiado promesas. Win se había convertido en mi fuente de consuelo.

Ahora mismo, tengo un asunto que resolver: el asunto entre el viejo fantasma del espejo y yo.

Como dijo Win, mi miedo no ayudó porque no quería que me asustara. Mi ira tampoco ayudó porque no quería que me enfadara. Pensándolo bien, Win tenía razón. El viejo del espejo solo quiere decirme algo. Por eso ha sido tan persistente en intentar comunicarse conmigo.

Regresé a la habitación 203 y fui directamente al baño. El espejo roto seguía en su lugar habitual, reflejando mi imagen a través de las grietas.

Esta vez, no tenía miedo.

Esta vez, no estaba enojado.

Esta vez, estaba listo para comunicarme con él.

"Estoy listo. Hoy no te tengo miedo, ni estoy enojado. Sal y háblame. ¿Qué quieres? ¿Qué quieres decirme?"

.....

CAPÍTULO 23

No estoy seguro de haber asistido alguna vez a una clase de arte.

Honestamente, no tengo recuerdos de las asignaturas ni de las horas de clase. Pero de algo estoy seguro: probablemente no me gustaría la clase de arte. Probablemente no sea lo mío. ¿Por qué? Basta con mirar la obra que tengo delante.

La imagen del anciano que he estado intentando dibujar parece más un mono anciano que un humano. Los rasgos faciales están recargados, mientras que los brazos y las piernas carecen de detalle. Los únicos elementos claros son el atuendo y la pulsera.

Levanté el lápiz del papel e inspeccioné el dibujo, sin saber si debía añadir más o detenerme. Es el tipo de incertidumbre en la que no estás seguro de si una obra está completa o si coincide con lo que imaginaste. No pude responder a ninguna de las dos preguntas.

Así que, consideremos otra pregunta: ¿Por qué lo estoy dibujando?

Porque me lo encontré al amanecer. ...

Al principio, de pie frente al espejo, esperé y esperé, pero él no apareció. Empecé a sentirme un poco molesto, a pesar de mi intención anterior de no enojarme. Después de llamarlo varias veces sin respuesta, empecé a pensar que todo esto era ridículo.

Tal vez mi padre tenía razón desde el principio **"Probablemente solo sea una alucinación. Después de la medicación adecuada y la terapia durante un tiempo, desapareció"**, murmuré para mí mismo. Esa parecía la idea más plausible en ese momento, y hablar con mi propio reflejo en el espejo me parecía bastante tonto.

Con eso en mente, abandoné el plan de comunicarme con mi alucinación inexistente y salí del baño. Estaba considerando volver a la azotea a buscar a Win. ¿Seguiría ahí arriba? Pero al girarme para cerrar la puerta del baño, lo vi... Estaba justo detrás de mí, con las manos apoyadas en mis hombros. Aunque di un pequeño respingo, sobresaltado, ya no tenía miedo.

Donde antes habría huido o cerrado los ojos para no verlo, ahora me acerqué al espejo, intentando mirar al anciano directamente a los ojos. Y fue entonces cuando vi su expresión: triste, sus ojos amables, pero llenos de una profunda sensación de pérdida.

Al observar sus rasgos con atención, me di cuenta de que este anciano no era tan aterrador como al principio me pareció. Parecía amable, pero su comportamiento reflejaba claramente tristeza.

Era solo un anciano, cargado de tristeza. Esa fue la primera información que pude confirmar.

"¿Quién eres? ¿Qué quieres decirme?"

"....."

Movió la boca, pero no pude oírlo. No pude leer sus labios porque el baño estaba oscuro, iluminado solo por la lámpara de noche que había dejado encendida. Apenas podía leer sus labios se movían; intentaba decirme algo. Consideré encender la luz del baño para ver sus labios con claridad, pero temía que desapareciera.

"¿Qué quieres decirme?"

"..."

De nuevo, sus labios se movieron y me miró a los ojos. Su rostro parecía más triste ahora, y sus ojos reflejaban una angustia aún más profunda.

Desde mi perspectiva, era como si estuviera atrapado en ese espejo roto, desesperado por escapar y pidiendo ayuda. ¿Podría ser así?

"¿Estás atrapado en el espejo? ¿Quieres que te ayude a salir?"

"..."

No pude leer sus labios en absoluto y no tenía ni idea de lo que decía. Me acerqué, esperando poder ver su boca con más claridad. A medida que me acercaba al espejo, noté más detalles sobre él. Llevaba una bata de paciente, igual que la mía.

Una bata de hospital de este lugar y una pulsera.

"¿Es usted paciente?"

"..."

Volvió a mover los labios en silencio. Pero incluso sin su respuesta, era evidente que había sido paciente... o mejor dicho, que alguna vez lo fue.

"Recuerda. Si no puedes, vuelve conmigo"

Esta vez, sus labios no se movieron, pero las palabras resonaron con fuerza en mi cabeza. Me quedé mirando sus labios, pero permanecieron inmóviles. Aun así, su voz resonó con claridad en mi mente. Era la misma frase que había oído en ese sueño la noche en que rompí el espejo: este anciano en una oficina misteriosa, el espejo con marco de madera y esas mariposas de formas extrañas.

Lo recordé. ¡Lo recordé! Dijo entonces...

"Me dijiste que volviera contigo, ¿verdad?"

"..." No dijo nada

"Me dijiste que no es mi padre, ¿verdad?"

"..." Guardó silencio

"Si no dices nada, ¿cómo se supone que nos comuniquemos?" Empecé a sentirme frustrado

"...." Aun así, no respondió, y su rostro afligido se entristeció aún más, haciéndome sentir culpable por gritarle en el espejo. No sabía quién ni qué era.

"Entonces, ¿eso es todo lo que quieres comunicarme? 'Recuerda. Si no puedes, vuelve a ti'. ¿Y 'Él no es mi padre'? No entiendo nada. ¿Podrías decir algo claro, por favor?"

Se movió. Era como si existiéramos en dos mundos separados, divididos por el espejo, y ahora ambos camináramos hacia él simultáneamente. Quería verlo con claridad y él quería comunicarme algo.

De repente, la habitación se iluminó y...

"Alan, ¿qué estás haciendo?"

Me di la vuelta. Pete había encendido la luz y caminaba hacia mí.

"¿Estabas hablando solo en el baño, Alan? ¿Sonámbulo? ¿Estás dormido o despierto?"

"Huh... Pete..." No sabía qué hacer. ¿Cuándo entró en mi habitación y por qué estaba allí?

"Vine a hacer el turno de la mañana. La enfermera del turno de noche me pidió que viniera un poco antes, así que llegué sobre las 5 de la mañana"

"¿Y cómo entraste en mi habitación, Pete?"

Al darme cuenta, me volví rápidamente hacia el espejo, pero ya era demasiado tarde.

Ya no había reflejo del anciano, solo Pete y yo, rodeados por la brillante luz del techo. Se había ido...

"Huh, Alan, ¿hay algo en el baño?" preguntó Pete, probablemente curioso porque llevaba tanto tiempo mirando el baño.

"Bueno, después de que asumí el turno, empecé a echar un vistazo. Cuando pasé por delante de tu habitación, te oí hablando con alguien, así que vine a comprobarlo"

"Oh... está bien" ¿De verdad se oyó mi voz hasta el pasillo?

"¿Estabas hablando dormido, Alan?" preguntó.

"No"

"¿Entonces con quién estabas hablando?"

"Huh..." ¿Cómo explicarlo? **"Oh, error mío. Probablemente me equivoqué. Debí de estar hablando dormido, soñando con algo sin sentido. Me desperté cuando me llamaste, Pete"** improvisé, intentando parecer convincente y fingir. No sabía si sospechaba, pero...

"Ya lo pensé. Te sobresaltaste cuando te llamé, como si te hubieras despertado sobresaltado. Y con las luces apagadas, probablemente seguías dormido, solo hablando dormido. No hablabas solo" Pete me creyó.

¡Phew, qué alivio!

"¿Ya son las cinco de la mañana?"

"En realidad son las cinco y media, Alan" dijo, girando la muñeca para mostrarme la hora en su reloj.

"En ese caso, ¿puedo volver a dormir un rato?" Fingí bostezar, aunque estaba completamente despierto y no tenía ni un poquito de sueño.

"Oh, lo siento, lo olvidé. Anda, Alan, duerme un poco más. Hay tiempo de sobra antes del desayuno"

Fingí estar aturdido, me volví a meter en la cama, me tapé con la manta y le di la espalda a Pete, fingiendo que me volvía a dormir. Oí los pasos de Pete al marcharse, el interruptor de la luz al apagarse y la puerta al cerrarse suavemente.

Esperé casi un minuto antes de volver a mirar. Se había ido de verdad. Me levanté rápidamente y volví al baño.

Ya no había ni rastro de él, solo mi propio reflejo mirándome.

Bien. Aunque Pete no me hubiera interrumpido, no creo que hubiera conseguido más información. Lo que sé hasta ahora es que él fue paciente aquí, y su mensaje fue que recordara. Si no podía recordarlo, debía volver con él. Y...

"Él no es tu padre"

¿Se refería a mí cuando dijo "tú"? Me estaba hablando a mí, así que probablemente se refería a mí. ¿Significa esto que el hombre con el que viví todo este tiempo no es mi padre? ¿Entonces quién es? ¿Cómo podría no ser mi padre? Si no es mi padre, entonces ¿quién es mi verdadero padre?

Después de anotar la información en mi diario, temiendo olvidarlo, empezó a amanecer. Me apresuré a subir a la azotea, esperando que Win siguiera allí esperándome, pero no pude encontrarlo. No fue sorprendente, sin embargo. Le dije que deberíamos separarnos por ahora, ya que tenía algo que hacer. Él lo entendió y dijo que nos veríamos de nuevo por la mañana.

Mientras caminaba de regreso desde la azotea a mi habitación, comencé a preguntarme si el misterio más difícil en este hospital no sería mío, sino de Win.

¿Quién es Win?

Solo sé que es el chico de la habitación de al lado (creo), pero ni siquiera estoy seguro de eso, ya que nunca he estado en su habitación. Sé que se llama Win. Tiene la costumbre de ir y venir, aparecer y desaparecer. Parece saber mucho sobre este hospital, probablemente porque lleva mucho tiempo aquí. Dijo que lo habían olvidado.

Rara vez habla de su pasado. Y ahora, él y yo estamos juntos como pareja.

Eso es lo que me da curiosidad.

Puedo encontrar la manera de desentrañar mi misterio, pero ¿podré encontrar la manera de resolver el misterio de Win?

.....

Bueno, eso es todo lo que pasó esta mañana.

Y ahora, voy por la mitad de mi desayuno de avena blanda mientras intento dibujar a ese anciano lo mejor que puedo con mis limitadas habilidades. Era

paciente, así que debe haber alguien que lleve aquí el tiempo suficiente como para haberlo visto, como Win o incluso tú.

"Alan, ¿qué haces?"

Estaba tan concentrado dibujando a ese anciano que no me di cuenta de que Pete se acercaba. Su saludo me sobresaltó un poco, casi haciendo que se me cayera el cuaderno.

"Oh... dibujando", respondí.

Entonces lo entendí. Le enseñé mi boceto. Pete es enfermero, así que probablemente ha visto a muchos pacientes. Quizás vio a ese anciano cuando aún era paciente.

Pete miró el dibujo y me sonrió **"¿Te dibujaste a ti mismo, Alan?"**

Puse los ojos en blanco y negué con la cabeza. Claro, mi habilidad para dibujar es pésima **"No, Pete. Dibujé a otra persona. ¿Cómo puedes pensar que se parece a mí?"**

Se rio **"Es broma. No se parece a ti en absoluto. De hecho, no creo que se parezca a nadie en particular. Pero puedo decir que es un paciente de aquí por el atuendo y la pulsera. ¿A quién estás dibujando, Alan?"**

Su respuesta me decepcionó.

"¿No se parece a nadie en absoluto? ¿A nadie te recuerda cuando miras este dibujo? ¿Algún antiguo paciente que se parezca? Míralo bien"

Pero negó con la cabeza **"Llevo poco tiempo trabajando aquí, Alan. Empecé un poco antes de que ingresaras. No conozco a los pacientes mayores de aquí. ¿Era este un antiguo paciente?"**

Asentí **"Sí"**

Pete asintió, comprendiendo **"Entonces intenta preguntar a otros por aquí. Puede que lo sepan. La mayoría de la gente aquí son pacientes de larga data"**

"Oh, y hoy el Dr. Nin se toma otro día libre, así que no habrá sesiones de terapia", me informó.

"¿Qué? ¿En serio? ¿El Dr. Nin se encuentra mal?" Que el Dr. Nin se tomara dos días libres seguidos era inusual, pero lo he visto trabajar todos los días, incluso en días festivos, así que tiene sentido que se tomara un tiempo libre.

"Ni idea", dijo Pete encogiéndose de hombros. **"Pero hay un médico de guardia. Si surge algo urgente, no dudes en contactarlo. Y no olvides limpiarte las heridas después de terminar de dibujar"**

"Claro, Pete. Gracias"

Una vez que Pete se fue, cogí mi cuaderno y fui preguntando a la gente en diferentes mesas, pero nadie supo darme respuestas. A nadie le sonaba el dibujo. Siendo sincero, tres de cada cinco pensaron que estaba dibujando un mono. Suspiro...

Está bien, lo admito: soy fatal dibujando. Esta idea de dibujar para recopilar información debería olvidarse. Qué lástima, teniendo en cuenta que me había dado cuenta de que alguna vez fue paciente de aquí, pero no pude encontrar ni una sola pista sobre él.

Miré el reloj de pie en el centro de la habitación. Eran solo las nueve, y como hoy no había terapia, el tiempo se me hacía eterno. ¿Qué voy a hacer ahora para matar el tiempo? Win no estaba por ningún lado, aunque dijo que nos veríamos por la mañana. Ya es tarde y no ha aparecido. Al principio no le di mucha importancia, pero ahora empiezo a preocuparme por él.

"Alan... ¿estás libre?"

Aparté la mirada del reloj y vi a la Sra. Si de pie a mi lado.

No me había dado cuenta de cuándo apareció, pero allí estaba, como siempre, con un tablero de ajedrez en la mano, y una suave sonrisa le iluminó el rostro.

"¿Te gustaría jugar al ajedrez?"

Como no había mejores opciones, asentí.

.....

"Te vi llevando tu dibujo, preguntando a la gente. ¿Puedo ver qué es?"

"Claro" dije mientras abría mi cuaderno de bocetos y se lo entregaba. Llevaba aquí bastante tiempo, posiblemente más que nadie. Albergaba una pequeña esperanza de que pudiera darme algunas respuestas.

Movió su torre al otro extremo del tablero, tomó mi cuaderno de bocetos y comenzó a examinarlo. Mientras tanto, yo estudiaba el tablero, intentando anticipar su siguiente movimiento para poder contrarrestarlo.

"¿A quién has robado, Alan?"

"Huh..." Mantuve la vista fija en el tablero.

"Es alguien a quien vi, y creo que solía estar aquí antes. Así que quería saber si alguien lo reconoce y podría contarme más sobre él"

"¿Por qué tienes tanta curiosidad?"

"Creo que intenta comunicarse conmigo" Anticipé su movimiento y adelanté mi caballo para bloquear su avance. Si captura mi caballo, mi alfil, estará listo para capturar su torre y dar jaque a su rey.

La Sra. Si me devolvió el cuaderno y estudió el tablero. Su expresión permaneció neutral, pero se dio cuenta de que un movimiento descuidado llevaría a un jaque mate en dos o tres turnos.

"¿Y dónde lo viste, Alan?" preguntó.

"Bueno, no sé cómo explicarlo"

"Dime qué recuerdas. Quizás pueda ayudarte"

"Lo vi en el espejo"

"¿En el espejo?"

"Sí"

"¿De qué manera? Cuanto más explicas, más me confundo"

"Quizás porque no me expliqué lo suficiente" dije **"¿Deberíamos pausar la partida y te cuento toda la historia?"**

La Sra. Si asintió **"Claro, de todas formas no se me ocurre mi siguiente movimiento contra ti"** Se recostó en su silla, esperando a que empezara. Aparte del Dr. Nin y Win, la Sra. Si era la única persona a la que le había contado todo. Pero era extraño: compartir mi historia con ella fluía con más facilidad que con Win o el Dr. Nin. Las palabras parecían surgir directamente de mi memoria sin tener que pensar en ellas.

Quizás fue su actitud...

Creo que la Sra. Si es una excelente oyente. Sinceramente, lo hace incluso mejor que el Dr. Nin, que es psiquiatra.

Tiene una actitud tranquila, asiente educadamente, y cada vez que hago una pausa para ver si me sigue la corriente, asiente y sonríe con la justa medida, asegurándome que ha escuchado cada palabra.

Y así, se lo conté todo.

.....

"¿Suenan raro, verdad?" pregunté

"Bueno, un poco" admitió

"En resumen, mi padre pensó que estaba alucinando y me envió aquí para que me trataran. El Dr. Nin cree que mi cerebro interpretó lo que vi de otra manera, lo que me hizo pensar que vi un fantasma" Me encogí de hombros

"Entonces, ¿qué crees que viste, Alan?" Juntó las manos en su regazo, se inclinó hacia adelante y me preguntó

"Para ser honesto, creo que vi un fantasma. Al principio, creí que me acechaba, y como cualquiera que se encuentra con un fantasma, tenía miedo. Pero ahora creo que es digno de lástima, como si tuviera asuntos pendientes y quisiera comunicarse a través de mí"

La miré **"¿Crees que estoy loco?"**

Ella negó con la cabeza **"Para nada. Creo que tiene sentido"**

Después de responder, volvió a centrarse en el tablero de ajedrez **"Haré mi movimiento ahora"** dijo.

Asentí, dándole el visto bueno. Tras pensarlo un momento, capturó mi caballo como yo había anticipado.

Moví mi alfil para capturar su torre, diciendo **"Jaque. Pero espera, ¿dijiste que tiene sentido que crea haber visto un fantasma?"**

Ella asintió **"Sí, porque eso lo explica todo"**

Me quedé perplejo **"¿Lo explica todo? ¿Cómo?"**

Rio entre dientes **"¿De verdad quieres oír mi opinión completa?"**

Asentí con entusiasmo **"Sí, por favor. Es la primera vez que alguien me dice que mi punto de vista es sensato"**

"Bueno" empezó **"lo que tu padre y el Dr. Nin piensan se basa en su comprensión, pero no lo explica todo, ¿verdad? Solo cubre partes. Si solo estabas alucinando o si era tu cerebro jugándote una mala pasada, ¿por qué te mostraba siempre las mismas imágenes? Esa parte no se explica. Y luego está la enfermera en la visión que tuviste"**

Explicó pensativa mientras estudiaba las piezas del tablero de ajedrez **"Alan, dijiste que nunca la habías visto antes, pero soñaste con ella despertándote. Eso no parece una alucinación ni un truco de magia La mente. Las teorías del Dr. Nin y de tu padre podrían no sostenerse. Y, francamente, no creo que estés loco, Alan"**

Levantó la mirada del tablero y movió su rey a la izquierda, la única dirección en la que podía escapar en ese momento, tal como yo había planeado. Sabía que seguía mi estrategia, pero pareció aceptarla, ya que no había otra opción.

"Cuando las personas tienen problemas mentales, existe algo llamado poca introspección, lo que significa que no son conscientes de su condición. Creen que son normales mientras creen que todos los demás están desconectados. Así que si piensas que podrías estar loco, eso significa que probablemente no lo estés"

Intenté seguir su lógica y casi me confundí **"Oh, ya veo"**

Se rio **"Tu turno, Alan. Haz jaque mate. Me rindo; no me queda otra"**

Moví mi torre a su posición y declaré **"Jaque mate. Descubriste mi estrategia, ¿por qué me dejaste ganar?"**

"Porque ya he disfrutado bastante de esta partida"

"¿Qué quieres decir con 'bastante'? No lo entiendo"

"La gente juega al ajedrez por el placer de planificar y crear estrategias. No jugamos solo para ganar. Jugamos para divertirnos. Jugar contigo ha sido divertido, y tus movimientos me han superado. Una vez que la diversión llega a su punto máximo, tenemos que dejar que la partida llegue a su fin natural, ¿no?"

"¿Una partida más?" la invité.

Pero la Sra. Si negó con la cabeza **"No, es suficiente por hoy. Disfruté mucho escuchando tu historia. Ya es suficiente diversión para mí"**

Miró el cuaderno que tenía abierto, la página donde había dibujado al anciano.
"Por si quieres seguir buscando su historia, ¿no?"

"Gracias, Sra. Si." Al levantarse de la silla, algo pareció cruzar por su mente.

"Y, Alan, me he dado cuenta de que te gusta anotar cosas en tu cuaderno todo el tiempo. ¿Significa algo en particular?"

"Oh, como dije, mi cerebro tiene problemas. No recuerdo bien las cosas. Así que cuando pasa algo importante, lo anoto. Si lo olvido, siempre puedo volver a leerlo"

"Oh..." Parecía impresionada **"Así que debes tener muchos cuadernos, ¿verdad?"**

"Huh..." Miré el cuaderno que tenía delante **"No, solo tengo uno"**

"Qué raro. Si anotas todo en tu cuaderno, ¿por qué solo tienes uno? ¿Se perdieron los anteriores o están en casa?"

"Creo... que probablemente sea así. Mira, he olvidado si tenía algún cuaderno viejo" respondí, y ambos nos reímos. Asintió cortésmente antes de irse.

Las palabras de la Sra. Si me quedaron grabadas en la mente...

Es cierto. Si escribo casi todo así, mi casa debe estar llena de cuadernos viejos. Pero pensándolo bien, tampoco he vuelto a mirar las páginas antiguas. Normalmente solo las reviso un día o dos como máximo.

Tomé el cuaderno para echar un vistazo...

Intentar mirar las primeras páginas podría ser una buena idea.

"Oh, Alan... ¿Qué haces?"

Salté, casi se me cae el cuaderno, pero logré atraparlo justo a tiempo.

Me giré para regañar a la persona que se había acercado

"¡¡¡Win!!! ¿Por qué siempre apareces y me asustas así?"

"Oops, no quería asustarte"

"En serio, casi se me cae esto"

"Entonces, ¿qué es eso que estás dibujando? ¿Me dibujaste a mí? No se parece en nada a mí"

"¿En serio? ¿A qué se parece entonces?"

"¡Parece un mono, haha! ¿Estabas dibujando un mono?"

"No, estaba dibujando al anciano en el espejo"

"Oh..." Volvió a mirar **"¿Se parece así, Alan?"**

Negué con la cabeza **"En realidad no, no se parece a él. Simplemente no se me da bien dibujar"**

"Pero lleva el traje de paciente de aquí, ¿verdad?"

Al menos se dio cuenta.

"Sí, esa es la cuestión. Lo vi con más claridad, lo vi con el traje de paciente de aquí, y también tenía una pulsera. Así que seguro que estuvo aquí"

"Alan... dijiste que solo te dijo unas pocas frases, ¿verdad? ¿Qué dijo?"

preguntó Win, con aspecto de haber acertado, lo que también me emocionó. Es cierto lo que dicen: dos cabezas piensan mejor que una. Win es mi media naranja, mi compañero de pensamiento.

Abrí el cuaderno por las notas. La verdad es que recordaba lo que dijo, pero quería asegurarme. Dijo 'Recuerda', 'Si no puedes recordar, vuelve a mí' y 'Él no es tu padre'.

"¿No crees que esto tiene sentido?" preguntó Win

"¿En qué sentido? No lo entiendo"

"Omíte la última frase por ahora, la de 'él no es tu padre'. Piensa en las otras frases 'Recuerda', 'Si no puedes recordar, vuelve a mí'. Piensa bien, Alan. ¿Por qué acabaste aquí?"

"Porque vi al viejo fantasma en el espejo y mi padre pensó que estaba alucinando, así que..." Fue como si alguien chasqueara los dedos, encendiendo una luz en mi mente. **"Él es la razón por la que acabé en este hospital. Eso significa 'vuelve a mí'"**

Win se dio una palmada en la rodilla. ¿Verdad? Quería que lo recordaras, pero cuando no pudiste, tuvo que encontrar la manera de atormentarte hasta que te llevaran a este hospital. Asentí. **"El hospital donde estuvo cuando vivía..."**

Nos miramos, dándonos cuenta de que lo que el anciano del espejo quería que supiera estaba aquí, en este hospital. Se aseguró de que viniera y me dijo **"Si no lo recuerdas, vuelve conmigo"**

Al principio, no tenía sentido, pero verlo con el uniforme de paciente de este lugar... así fue como me trajo de vuelta. Ahora tengo una conclusión crucial...

Las respuestas a todo están aquí.

Definitivamente están en este hospital.

CAPÍTULO 24

"¿De verdad trajiste un montón de cosas, huh?" comentó Win mientras yo estaba sentado en el suelo de la habitación, rebuscando en mi mochila.

"Me acabo de dar cuenta de que también traje esto" respondí, un poco sorprendido por el volumen

"Esa mochila es bastante más grande de lo que parece" observó

"Sí, supongo que papá pensó que tendría que quedarme un rato"

"Y al final te quedaste un rato"

"Pero no hay nada aquí que realmente necesite" Seguí rebuscando en la mochila, con la esperanza de encontrar algo útil

Mientras buscaba, Win se sentó en la cama, observándome sin ofrecerse a ayudarme. Ya había comentado que no encontraría lo que buscaba, que solo estaba perdiendo el tiempo. Una parte de mí creía que tenía razón, pero aún conservaba un poco de esperanza.

Buscaba cuadernos viejos. Quién sabe, ¿quizás los metí sin querer? Pero, por lo que recuerdo, no recordaba ningún cuaderno antiguo, ni su apariencia ni las historias que contenían. Incluso me costaba recordar lo que había escrito en las primeras páginas de mi cuaderno actual.

Lógicamente, debí tener cuadernos antiguos, ¿no? Como tengo problemas de memoria y anoto casi todo en mi cuaderno, mi letra es grande y a veces se salta líneas. Desperdicio mucho espacio en el cuaderno, así que empezar uno nuevo es inevitable. Este cuaderno actual no puede ser el único, ¿verdad?

¡Oh! ¿Por qué no estoy seguro de nada?

Mientras pensaba en esto, mis manos seguían rebuscando en la maleta.

¿Por qué empaqué tantas cosas? Empecé a preguntarme quién empacó mi maleta cuando me mudé al hospital. ¿Fui yo o lo hizo mi padre?

Incluso encontré una bolsa de snacks enterrada entre la ropa. Aunque no estaban caducadas, estar apretadas bajo la ropa durante semanas no las dejaba en buen estado, así que las tiré.

La cantidad de ropa era desproporcionada. Tenía más de veinte camisas, pero solo tres pantalones. Mientras tanto, tenía veintitrés calcetines, pero los únicos zapatos que traje fueron mocasines sin cordones que no requieren calcetines. También había una chaqueta gruesa, que probablemente nunca necesitaría con este clima, y una corbata que no estaba segura de poder siquiera anudar.

"¡Woow! ¿Qué demonios has traído?" Win se rió mientras observaba la creciente pila de cosas que había sacado de mi mochila

"Me pregunto en qué estaba pensando cuando empaqué todas estas cosas" respondí, sin poder evitar la pregunta. No estaba precisamente molesto; he sido indiferente a mi propia naturaleza despistada durante mucho tiempo

¿Qué se puede esperar de alguien con problemas de memoria? Simplemente quería encontrar un cuaderno.

Finalmente, en el fondo de la bolsa, encontré uno **"¡Oh... hay uno!"**

Win saltó de la cama y se acercó **"Sí, de verdad"**

Lo cogí y lo abrí sin dudar. Solo me llevó unos segundos encontrar y hojear el cuaderno, pero esos segundos estuvieron llenos de emoción y anticipación. ¿Qué diría dentro? ¿Podría contener pistas sobre mí que conectaran con el anciano?

Pero resultó ser un cuaderno en blanco.

Hojeé cada página de principio a fin, pero no había ni una sola escrita. Claramente, era un cuaderno nuevo que había traído por si se me acababan las páginas del que tenía.

"¡Ugh, qué frustrante!" La tiré al fondo de la bolsa y me desplomé en el suelo, completamente agotado. No me molesté en volver a meter la ropa en la bolsa y la dejé esparcida por la habitación. La esperanza de encontrar más pistas sobre mí, algo que pudiera resolver algunos de los misterios, se había evaporado por completo.

"Al menos sabes que eres minucioso, ¿verdad?" Win se tumbó a mi lado.

"En serio, Alan, ¿por qué tienes tantas ganas de descubrir todo esto?"

La verdad es que nunca lo había pensado hasta que Win me lo preguntó. Entonces, ¿por qué me esfuerzo tanto en encontrar respuestas a estos misterios?

"Sí, ¿por qué? Quizás solo sea porque quiero saberlo"

"Alan, ¿cómo se creó el mundo? Yo también quiero saberlo"

Me giré hacia un lado para mirarlo **"¿Qué tiene eso que ver, Win?"**

Él también se giró para mirarme **"Pero aún no sabemos la respuesta exacta, ¿verdad? Lo que digo es que no necesitas saberlo todo. ¿Tu curiosidad socava la felicidad que tienes delante?"**

"¿Quieres decir que debería dejar de preguntármelo, dejar de pensar en ello?"

"No exactamente. Solo quiero que no actúes como si esto fuera una flecha clavada en el corazón. Quizás trátalo como una astilla que pica un poco. Así podrás disfrutar un poco de la vida. La vida es corta, Alan. Si no la disfrutas, te arrepentirás después"

"Cuando estés muerto, tu cerebro también estará muerto. No habrá arrepentimientos posteriores" Lo corregí.

Win se encogió de hombros **"Entonces, tú decides. Si quieres ahogarte en esos malos sentimientos e ignorarnos, es tu decisión"**

¿Se está enfadando conmigo ahora? ¿Qué demonios? Parecía divertirse viéndome rebuscar en la bolsa hace unos minutos. ¿Se enfadó porque me importa más algo que él?

"Me disculpo por mi irritación de antes" continué, sin dejar de acariciarle el pelo

"Tienes razón, Win. Ahora que estamos juntos, no debería obsesionarme con mis propios sentimientos. Compartimos estas cosas"

"No es que quiera que dejes de buscar respuestas, Alan. Es solo que hay más en la vida que estos misterios. Dijiste que ya no le tienes miedo al viejo del espejo. Eso significa que pronto podrás volver a casa. Cada momento que nos queda juntos se acorta. Lo sabes, ¿verdad?"

Entonces lo comprendí. Mientras yo trataba el misterio del fantasma del anciano como algo que cambiaba la vida, para Win, el tiempo que pasábamos juntos cada vez menos era lo que realmente le dolía.

"¿Y quién dijo que me voy a casa?" intenté animar la situación

"Bueno, todos se van a casa si mejoran" respondió con sequedad, quitándose la mano de la cabeza y sentándose **"Es solo que aquí no muchos mejoran, así que se quedan más tiempo. Te acabo de ver, por una vez, luchando y superando tus miedos"**

Hizo una pausa y luego se giró para mirarme **"Sé que algún día tendrás que volver a casa"**

Me senté a su lado, y esta vez, fue él quien me acarició el pelo **"Solo quiero disfrutar de nuestro tiempo juntos hasta que llegue ese día"**

"El futuro es incierto, Win" respondí, sin encontrar palabras que no fueran esta.

Una vez quise irme a casa, pero ahora me doy cuenta de que no quiero irme. Sin embargo, sé que no puedo quedarme aquí para siempre. Un día mi padre podría venir a llevarme a casa, y lo único que puedo decirle es que el futuro es incierto.

"Sí, el futuro es incierto, pero ahora nos tenemos el uno al otro, ¿verdad, Alan?" respondió Win.

"Sí... tienes razón" me giré para mirar el desorden de ropa esparcida por ahí y luego a mi compañero con una sonrisa **"Empaquemos esta ropa primero. No podemos dejarla así"**

Win se rio **"Pero no voy a ayudar, ¿de acuerdo? Tú hiciste el desorden, tú lo limpias"**

"Vamos, ¿qué clase de compañero eres?" protesté juguetonamente

Al final, mi misión de encontrar pistas sobre mí en mi maleta fracasó. Sorprendentemente, no me sentí tan decepcionado como podría haberme sentido, tal vez porque estaba más o menos preparado para no encontrar nada. Pero aún no podía evitar sentirme un poco extraño. ¿De verdad esto era todo lo que había en mí?

Era la primera vez que me preguntaba si realmente era Alan Bannalai. ¿Sabía que era Alan Bannalai porque mi padre me llamaba Alan? ¿O ¿Porque el Dr. Nin también me llamaba así? ¿Fue eso lo que me convirtió en Alan Bannalai?

¿Sería posible que yo fuera otra persona... alguien que se impuso en el papel de Alan?

Porque no recuerdo nada más allá de la casa con mi padre y el nombre Alan Bannalai. ¿Cómo puedo encontrar algo que apoye o contradiga eso si ni siquiera me conozco a mí mismo? Es como si viviera en mi propio cuerpo, pero no me conociera en absoluto.

Déjalo ir por ahora...

Ahora mismo, tengo a alguien que me quiere y soy feliz.

Como dijo Win, deja de tratarlo como una flecha clavada en mi corazón y deja que sea una pequeña astilla en mi dedo. Debería centrarme en el panorama general de la vida presente: soy feliz.

Volviendo a la maleta: deshacer la maleta me llevó mucho tiempo, pero volver a empacarla me llevó aún más. Era casi mediodía cuando por fin logré volver a meter todo en la maleta. No, no exactamente igual; creo que ahora está más organizado. Debí haber metido las cosas a toda prisa al venir aquí. Esta vez, doblé y ordené todo con cuidado en la maleta. Espero que no pase nada que me obligue a deshacerla de nuevo. Es agotador deshacer y molesto volver a empacar.

"Vamos, Alan. Vamos al comedor. Es casi la hora de comer" me animó Win.

"Esta bien" Me giré para coger mi diario y un bolígrafo, pero con las prisas, perdí el agarre y el diario cayó al suelo

Al agacharme para recogerlo, noté algo extraño: la primera página no era la primera página de verdad. Había una hoja suelta metida en el bolsillo de la tapa.

"¿huh...? ¿La puse yo ahí?" me pregunté en voz alta

Al sacarla, vi que sin duda era mi letra. La reconocí al instante. Pero el mensaje escrito en el primer página, escondida, fue lo que me erizó todos los pelos del cuerpo

/De vuelta a casa, por fin

Muy bien, empecemos un nuevo diario/

.....

El traducciones

CAPÍTULO 25

El sol de la tarde es realmente encantador.

Mucha gente dice que el sol de la mañana es refrescante y desprecia el sol de la tarde porque hace demasiado calor. Pero ¿sabes qué? En realidad, prefiero el sol a partir de las 3 p. m. Tiene una sensación de pereza que no puedo explicar, pero digamos que me gusta el sol de la tarde.

El sillón es suave y cómodo, y el ángulo de reclinación es perfecto. El aire ambiente no es ni demasiado caliente ni demasiado frío. No me gusta el aire acondicionado, pero tampoco el calor. Prefiero la corriente de aire natural.

Estoy leyendo el mismo libro que traje de casa, **La filosofía de Zhuangzi**. No diría que es mi libro favorito, pero es fácil de conseguir, y lo traje de casa.

Un hombre soñó una vez que era una mariposa,

y cuando la mariposa se cansó de volar, se posó en una rama y se durmió.

Cuando la mariposa dormía, el hombre despertaba.

Cuando el hombre volvía a dormirse, la mariposa despertaba.

Cuando la mariposa dormía, el hombre despertaba.

Cuando el hombre dormía, la mariposa despertaba, alternando entre ambos.

Para el cuarto ciclo, la mariposa empezó a preguntarse:

¿Era realmente un hombre soñando con ser mariposa, o era una mariposa soñando con ser humana?

Al terminar de leer esa frase, una mariposa pasó volando junto a mí. Sus patrones excesivamente simples en unas alas demasiado pequeñas llamaron mi atención. Sus alas negras con manchas blancas, pequeñas y delgadas resultaban intrigantes dado que era una mariposa. Y su cuerpo era regordete, más parecido a una oruga que a una mariposa adulta.

Pasó volando junto a mi cara de derecha a izquierda, atrayendo mi mirada, y luego se posó en el marco de la ventana a mi izquierda. Sus alas batieron lentamente dos o tres veces antes de detenerse, inmóvil como un espécimen disecado.

"Nos volvemos a encontrar"

Me di la vuelta. Frente a mí, el misterioso anciano estaba sentado en la silla detrás de un escritorio grande y oscuro. Inmediatamente me di cuenta de que era otro sueño. Para ser sincero, ya lo sospechaba cuando vi la mariposa. Mirando a mi alrededor, me di cuenta de que estaba soñando de nuevo con el anciano en esa misteriosa oficina.

Me volví hacia él **"Sí, nos volvemos a encontrar"**

"¿Ya lo has recordado?" preguntó

Negué con la cabeza **"No, no lo he hecho"**

"Vuelve conmigo" Su expresión no ofrecía respuestas, sino órdenes

"Ya he vuelto, ¿verdad? Ahora estoy en el hospital"

"Entonces recuérdalo" insistió **"Pero no me acuerdo. He buscado la respuesta y sigo sin encontrarla"**

"No es tu padre, ¿sabes?" repitió

"Lo sé. Sigues diciendo eso"

Luego se quedó en silencio, sin decir una palabra más. Apartó la mirada de mí y se fijó en la mariposa posada en el marco de la ventana.

La mariposa, que había permanecido inmóvil como muerta, de repente empezó a batir las alas de nuevo. Voló lejos del marco y hacia mí, aterrizando en la mesa entre el anciano y yo, extendiendo las alas para mostrarse con claridad.



"Recuerda" el anciano levantó la vista de la mariposa y me miró a los ojos una vez más, pero esta vez sonrió

"No te entiendo" negué con la cabeza y me crucé de brazos

"Hasta que nos volvamos a ver"

Ah, esta vez, añadió una nueva línea.

Y justo después de despedirse, me desperté.

La dirección de la luz que entraba por la ventana dejaba claro que era temprano en la tarde. El sol era fuerte, probablemente alrededor de las dos o tres. Debí de haber vuelto de almorzar, me acosté y terminé soñando despierto.

Hubo movimiento a mi lado. Me giré y vi a Win acostado allí. Debió de haberme seguido de vuelta a mi habitación para echarse una siesta.

Darme cuenta de esto me llenó el corazón de una alegría indescriptible. Lo que Win dijo tenía sentido. Si seguía persiguiendo un misterio sin resolver, sería como un conejo persiguiendo la luna: siempre viéndola pero nunca alcanzándola, sin saber nunca su verdadera naturaleza.

Pero ahora mismo, en este preciso momento, esto era felicidad. La felicidad existía sin necesidad de resolver un misterio ni esperar nada.

Bueno, quizá no sea del todo correcto decir que no hay misterio. Win tiene una historia misteriosa. No quiso compartir nada conmigo, salvo que lo abandonaron aquí. Pero eso no tiene nada que ver con la felicidad, ¿verdad?

Me incliné y le di un suave beso en la mejilla, sin querer despertarlo con demasiada fuerza. Sin embargo, incluso ese ligero roce despertó a Win.

Abrió los ojos lentamente, todavía somnoliento.

"¿Vamos a echarnos una siesta juntos, Alan?" preguntó

Me reí **"¿De verdad necesitas preguntar? Es bastante obvio"**

Se frotó los ojos y bostezó **"¿Qué hora es?"**

"Ni idea, pero diría que es a primera hora de la tarde"

"Menos mal que no dormimos hasta la noche, o seguro que nos daría dolor de cabeza"



"Escúchame, pareces un viejo" bromeé

"¡Anda ya, es verdad! No hagas como si no te hubiera pasado" Es cierto, me había pasado muchas veces, sobre todo en casa. Me echaba la siesta por la tarde y me despertaba por la noche, a veces solo cuando papá volvía y me despertaba. Y cada vez que me despertaba, Me sentía aturdido y con dolor de cabeza. Al recordarlo, esos recuerdos de casa se sentían tan lejanos ahora.

"¿Qué hacemos después de despertar?" preguntó

"Vamos a lavarnos y a la sala de recreo" sugerí

"¿Para qué?"

"Quiero lápices de colores"

"¿Lápices de colores?" Arqueó una ceja **"¿Estás dibujando otra vez? ¿Y esta vez? ¿Coloreando también? No me digas que vas a intentar dibujar al Mono Número Dos otra vez"**

Puse los ojos en blanco. Recordaría mis terribles habilidades para dibujar y se burlaría de mí por ello el resto de mi vida. Ojalá no siguiera así hasta que nuestros hijos se casaran, si es que teníamos la suerte de tenerlos.

"No, estoy dibujando otra cosa"

.....

Dibujar mariposas es más fácil que dibujar personas, un hecho que no requiere investigación. Es simplemente evidente. Estoy muy contento con la mariposa que dibujé; se parece mucho a la que vi en mi sueño. Aunque no es perfecta (¿quién puede dibujar algo perfecto, en serio?), diría que se parece en un noventa por ciento a lo que vi. Usé el negro de los lápices de colores disponibles en la sala de recreo para colorear las alas, dejando espacios en blanco para las manchas blancas, que planeaba colorear más tarde.

A mi lado, Win estaba relajado, tarareando de vez en cuando una melodía que me resultaba familiar, aunque no recordaba bien la letra. De vez en cuando, se giraba para sonreírme antes de dejarme continuar con mi dibujo. Estar juntos así, cada uno haciendo lo que quería sin interferir, pero juntos, me parecía perfecto.

Mientras seguía dibujando, me absorbió la tarea de dibujar la mariposa en varias poses: volando, posada, con las alas abiertas y cuando se aferraba al borde de un cristal. Sentí como si me dejara llevar por Una brisa. Supongo que disfruto dibujando más de lo que pensaba. Me ayuda a concentrarme y a despejar la mente.

"Alan, ¿qué estás dibujando?"

Levanté la vista y me encontré con la mirada de la enfermera Pete, que se inclinaba hacia mí, con las manos entrelazadas a la espalda, observando mi dibujo.

"Las mariposas" respondí **"Son fascinantes, así que las recordaba bien"**

"Sí, de verdad que sí" Pete acercó una silla y se sentó a mi lado, así que le di el papel con los dibujos de mariposas para que pudiera mirarla más de cerca

"¿Dónde la viste, Alan?"

"En un sueño" respondí

"¿Sabes qué tipo de mariposa es?" preguntó

"Huh... ni idea. Pero la recordaba porque se veía muy inusual: la forma de su cuerpo y las alas. Parecía más bien una mezcla entre una abeja y una mariposa" expliqué, cogiendo un lápiz blanco de la caja para añadir algunos detalles **"Creo que se llama 'mariposa inmortal Fortunei'"** sugirió Pete

Mi mano se detuvo a medio color, e incluso Win, que había estado tarareando, se detuvo a mirar a Pete. De repente, nuestros ojos se fijaron en él.

Pete parpadeó, aparentemente desconcertado por nuestro intenso interés.

"¿Qué dijiste, Pete?"

"Dije que podría ser una mariposa inmortal Fortunei"

"¿Es una mariposa de verdad?" pregunté intrigado

"Bueno, la dibujaste, ¿verdad?" rio entre dientes

"O sea, la vi en un sueño. No pensé que fuera real"

"Oh..." Asintió **"Parece una mariposa inmortal Fortunei. Ya había visto una antes. Tiene una forma extraña, la verdad. De hecho, alguien me dijo una**

vez que se llama mariposa inmortal Fortunei, pero no sé su nombre científico"

"¿En serio?" arrastré mi silla para mirarlo directamente "¿Podemos encontrarlo aquí en el hospital?"

Negó con la cabeza "Probablemente no. Se encuentra específicamente en el Monte Takao en Hokkaido, si no recuerdo mal. Sus alas son negras como esta, pero no tiene manchas blancas. De hecho, las manchas son translúcidas, se puede ver a través de ellas"

"¿Solo se encuentra en Japón?" Puede que no sea la misma mariposa que vi en mi sueño

"Pero la vi en la consulta del Dr. Nin" rio Pete.

Me giré bruscamente, casi torciéndose el cuello "¿La viste en la consulta del Dr. Nin? ¿Cómo es posible si solo está en Japón?"

"Oh, es una mariposa disecada en una caja de cristal. Está en un escritorio al fondo de su consulta. Me dijo que es un recuerdo de cuando visitó un hospital de la Universidad de Hokkaido"

¿Una mariposa disecada en la consulta del Dr. Nin? ...

Pero...

"He estado en la consulta del Dr. Nin muchas veces, ¿por qué nunca la había visto?"

"Alan, estabas en la sala de tratamiento de pacientes. La consulta del Dr. Nin es igual que la habitación 203, donde estás. Tiene dos secciones: una es la sala de tratamiento de pacientes y hay una puerta que da a su despacho y sala de estar. La vi durante mi entrevista para este trabajo" dijo Pete.

Con razón no me di cuenta.

De repente, se desató un alboroto al otro lado de la sala de recreo, aparentemente una disputa entre dos pacientes. Pete se levantó rápidamente para ver cómo estaban, dejándonos solo a Win y a mí sentados juntos. Intercambiamos una mirada cómplice sin decir palabra.

Quizás "regresa conmigo" significaba algo más que simplemente volver al hospital. Si ese viejo fantasma fue quien me trajo de vuelta aquí y puso esas visiones oníricas en mi cabeza, entonces tal vez el lugar al que más quería que regresara no era solo este hospital, sino específicamente la oficina del Dr. Nin, la oficina que contenía la mariposa inmortal Fortunei que vi en mis sueños.

Y en esa habitación podría estar la respuesta, la respuesta que me vincula con ese anciano.

.....

CAPÍTULO 26

El reloj marcaba las 4 de la tarde cuando llegué a la enfermería.

Faltaba un rato para la cena, y las enfermeras del turno de noche estaban ocupadas escribiendo notas para entregarlas al turno de noche. Me asomé y vi a Pete sentado en el mostrador. Era mi objetivo.

"¿Hablas en serio, Alan?" preguntó Win, caminando detrás de mí

"No hay nada de malo en intentarlo" razoné

"¿No se verá raro pedir de repente la llave de la oficina del Dr. Nin?"

"No lo creo"

Antes, Win y yo ya habíamos intentado visitar la oficina del Dr. Nin, pero la puerta estaba cerrada con llave. Siempre que había estado allí, estaba abierta, así que supuse que ahora también lo estaría. Pero como el Dr. Nin, el dueño de la oficina, no estaba presente, por supuesto, la puerta estaba cerrada.

Sabía que Pete probablemente tenía la llave para abrir la oficina del Dr. Nin, y quería entrar inmediatamente. Cuando la curiosidad te domina, hay que perseverar. Así que, como no podíamos entrar solos, mi única opción era pedirle la llave a Pete, con la excusa de que necesitaba...

"Pete, ¿puedo pasar a la consulta del Dr. Nin a buscar una nueva caja de tarjetas de reconocimiento visual?"

Entré en la enfermería con un aire y una voz alegres. En retrospectiva, me pareció antinatural, y esperaba que Pete no notara nada sospechoso.

Dejó el bolígrafo con el que estaba tomando notas y se acercó a mí **"¿Quieres pasar a la consulta del Dr. Nin, Alan?"**

Asentí **"Sí"** dije, mostrando la caja de tarjetas de reconocimiento visual como prueba **"He revisado todas las tarjetas de esta caja y necesito un juego**

nuevo. El Dr. Nin me dijo que podía coger una nueva caja cuando la necesitara. Las guarda en su consulta"

"¿En serio? Pero el Dr. Nin no está aquí ahora mismo"

"Exactamente, por eso te pido ayuda para conseguir la llave"

"¿Qué tal si esperamos a que regrese el Dr. Nin?"

"Pero él mismo me dijo que podía ir cuando quisiera. ¿O no tienes la llave, Pete?"

"No, la tengo, pero no me siento cómodo abriendo su consultorio cuando no está"

"No tocaré nada más. Solo voy a entrar a buscar mi caja de tarjetas de terapia, que el Dr. Nin ya dijo que estaba bien"

Para enfatizar mi petición, puse una expresión de súplica extra. Tenía la sensación de que Win, observándome desde la distancia, debía estar reprimiendo la risa. Sin embargo, no pareció funcionar bien, ya que Pete seguía dudando en abrir el consultorio del Dr. Nin.

"Alan, me estás poniendo en un aprieto"

"Pero solo quiero un juego de tarjetas nuevo. Quiero hacer terapia y mejorar pronto"

"Me alegra verte tan entusiasmado con tu terapia" intervino una voz familiar

Pete y yo nos giramos al mismo tiempo. El Dr. Nin entró sonriendo con su uniforme de trabajo. A juzgar por la expresión de Pete, estaba tan sorprendido como yo; nadie sabía que el Dr. Nin vendría hoy.

"Hola, Dr. Nin" saludó Pete con un tono de voz respetuoso "Escuché que hoy no trabaja, así que no esperaba que viniera. El Dr. Opas se ofreció a cubrir su turno"

El Dr. Nin le restó importancia con un gesto "Que se quede. En realidad no he vuelto al trabajo, solo me estoy tomando un tiempo libre. Pero como estoy acostumbrado a trabajar todos los días, me aburrí un poco, así que pensé en ver cómo estaban los pacientes"

Se giró hacia mí **"He oído que ya terminaste esa caja de tarjetas visuales y te gustaría una nueva, ¿verdad?"**

Me sentí paralizado bajo la mirada del Dr. Nin. Era una sensación inusual, difícil de explicar.

"Huh... sí"

"Bien. ¿Qué tal si hacemos una sesión rápida de terapia?" Miró su reloj **"Son poco más de las cuatro, así que aún hay tiempo antes de la cena. ¿Qué hacemos? ¿Dices, Alan? ¿Charlamos un rato? Han pasado un par de días desde la última vez que nos vimos"**

Parecía que no me quedaba otra opción que aceptar.

Asentí **"Me parece bien, Dr. Nin"**

Sonrió satisfecho **"Entonces sígueme"**

Caminé detrás de él, mirando hacia atrás un momento para ver a Win saludando.

Había estado observando la situación desde el principio y debió de haberse dado cuenta de a qué me enfrentaba. Intercambiamos una rápida mirada de comprensión antes de que continuara siguiendo al Dr. Nin a su oficina.

Muy bien, por fin estoy en la oficina del Dr. Nin.

Ahora solo necesito averiguar cómo colarme en la otra habitación.

¿Pero qué debo hacer? Todavía no se me ocurre ningún plan.

.....

Reflexionando sobre mi papel mientras caminábamos hacia la oficina del Dr. Nin, me di cuenta de que mi miedo al anciano del espejo había desaparecido; una novedad que solo conocíamos Win y yo. Bueno, y quizás también al anciano del espejo. Si el Dr. Si Nin se entera de que mi miedo se ha resuelto, podría darme de alta como 'curado'.

Así que, regla número uno: si pregunta, debo negarme. Si me muestra un espejo, necesito fingir miedo de forma convincente. Ahora, quedarme aquí ya no es algo que desprecie; quiero quedarme con Win, y está claro que este lugar contiene las respuestas al misterio sobre mí y ese anciano.

No me iré hasta tener esas respuestas.

"Alan parece bastante entusiasmado hoy" comentó el Dr. Nin.

"Huh... sí, Dr. Nin" respondí al doblar una esquina en dirección a su consultorio

"Te tomaste varios días libres, ¿verdad?" pregunté

Me devolvió la sonrisa **"¿Me extrañaste?"**

Negué con la cabeza **"En realidad no, solo pensé que te merecías un descanso después de trabajar todos los días"**

Se rio entre dientes **"Mi mentor solía decir lo mismo. Pero sabes, la persona que casi nunca se tomaba un descanso era mi mentor ÉL mismo. Siempre me decía que me tomara un tiempo libre, pero nunca lo hacía. De hecho, prácticamente vivía en el hospital"**

Al acercarnos a la oficina del Dr. Nin, sacó sus llaves y abrió la puerta.

"Pasa, Alan. Puedes sentarte donde siempre. Te traeré el nuevo juego de cartas. Podemos charlar un rato antes de que vayas a cenar" dijo el Dr. Nin mientras me hacía pasar

Me dejó en el sofá y cruzó otra puerta que conectaba la sala de reconocimiento con su despacho privado. Intenté echar un vistazo por la puerta entreabierta, pero el ángulo no dejaba entrever mucho del interior.

En un instante, regresó, con la puerta aún entreabierta, no del todo cerrada, y me entregó una nueva caja de tarjetas de terapia. La acepté y me recosté en el sofá.

"Gracias, Dr. Nin."

"¿Podría devolverme la caja vieja, por favor?" preguntó.

"Claro" respondí, devolviéndole la caja vieja

"¿Cómo has estado últimamente, Alan?"

"Bien" me encogí de hombros, quizás con demasiada naturalidad

"Simplemente bien"

Un momento... ¿Dije 'bien' demasiadas veces? ¿Sonó sospechoso?

"Huh, lo de siempre, en realidad" añadí, con la esperanza de sonar más genuino.

El Dr. Nin rio, con un sonido que oscilaba entre la diversión genuina y un escepticismo penetrante **"Alan, pareces un poco asustado hoy. ¿Hay algo que te preocupe?"**

Rápidamente agité las manos con desdén **"¡No, para nada, de verdad! Es solo que no te he visto en unos días, eso es todo"**

El Dr. Nin cambió la conversación hacia una preocupación más directa **"¿Sigues viéndolo? Me refiero al anciano del espejo"**

Esta era la parte complicada **"Huh... no, Dr. Nin, no lo he visto. Pero, bueno, evito mirarme en los espejos"**

"¿Entonces has cubierto el espejo roto de tu habitación con un paño?" preguntó, con un tono que mezclaba curiosidad con un toque de sospecha. Su pregunta me puso ansioso. ¿Se coló el Dr. Nin en mi habitación cuando había regresado? Nadie sabía exactamente cuándo regresó, así que era posible que hubiera revisado mi habitación antes.

Después de ese día, no había cubierto el espejo con tela. No era que no tuviera miedo, sino que me sentía lo suficientemente valiente como para afrontarlo. ¿Qué debía decir ahora?

"La verdad es que no me acuerdo" respondí, yendo a lo seguro. Nadie puede sacarle una respuesta definitiva a alguien que dice no recordar, ¿verdad?

Tenía que acordarme de cubrir el espejo con la tela en cuanto volviera a mi habitación esta noche. Necesitaba mantener la apariencia impecable.

"Hmm..." El Dr. Nin asintió **"¿Cómo está la herida de tu mano, Alan?"**

"Ya está curada. Solo tiene un poco de costra"

"Bien. Me preocupaba que se infectara"

"No se infectará, doctor. La he estado limpiando todos los días" El Dr. Nin estaba a punto de decir algo más, pero su teléfono sonó, interrumpiendo la conversación. No podía ver bien quién llamaba debido al resplandor de las luces del techo, pero el Dr. Nin rápidamente tomó su teléfono.

"Disculpe, Alan. Necesito atender esta llamada. Es importante"

Asentí **"Adelante, Dr. Nin"**

Respondió la llamada y se levantó de la silla, dirigiéndose a la habitación contigua.

Aproveché para estirar el cuello y mirar por la puerta entreabierta, pero como siempre, la abertura era demasiado estrecha para ver ningún detalle de la habitación. Seguía sin tener ni idea de cómo encontrar una excusa para pedirle al Dr. Nin que me dejara mirar dentro.

La puerta se abrió de nuevo y el Dr. Nin regresó a la habitación.

"Lo siento, Alan. Por favor, espere aquí un momento. Necesito encontrarme con alguien afuera, pero vuelvo enseguida" Inesperadamente, la oportunidad cayó en mis manos. Asentí antes de poder responder, y el Dr. Nin salió rápidamente de la habitación, aparentemente con prisa.

Esto significaba que sería rápido, tanto para irse como para regresar. Ahora tenía la oportunidad de echar un vistazo a su oficina, pero probablemente no sería por mucho tiempo.

Sin perder tiempo, entré rápidamente a la oficina del Dr. Nin.

No era lo que imaginaba...

Para ser honesto, al principio, esperaba que esta habitación fuera la misteriosa oficina que vi en mi sueño. No me pregunten por qué pensé eso; no lo sé. Simplemente creía que la oficina del Dr. Nin era la misma donde el fantasma del anciano habló conmigo en mi sueño.

Pero no lo era...

Se parecía un poco, pero con solo un vistazo, supe que no era la misma habitación. Sin embargo, no tenía mucho tiempo. El Dr. Nin volvería pronto, así que cualquier cosa que quisiera buscar o inspeccionar, tenía que hacerlo rápido. Corrí hacia el escritorio del Dr. Nin en el centro de la habitación. Y allí estaba... la Mariposa Inmortal Fortunei.

Era realmente un ejemplar de mariposa en una caja de cristal transparente, idéntica a la que había visto en mi sueño. De cerca, pude ver que las manchas blancas que noté eran en realidad transparentes. Podía ver a través del otro lado. La examiné detenidamente sin levantarla, temiendo que si la perdía, el Dr. Nin sospechara.

Así que eso era... la Mariposa Inmortal.

Pero después de verla, ¿qué siguió? La habitación parecía una oficina sencilla, sin nada que pudiera evocar recuerdos. Un escritorio, un perchero, estanterías, fotos de graduación y...

En un estante a la altura del escritorio, colgado en la pared, había varios cuadros pequeños enmarcados. Uno de ellos me llamó la atención, tanto que tuve que acercarme para asegurarme de que no estaba viendo cosas.

La recogí para mirarla más de cerca...

Ya no me importaba volver a colocarla en el lugar equivocado o si el Dr. Nin sospecharía. Cuando lo vi claramente en mis manos, toda la lógica, razón, memoria, pregunta y duda explotó simultáneamente en mi cabeza, creando una confusión caótica difícil de expresar con palabras.

Era una foto de ese anciano fantasma.

Y la persona que estaba a su lado era... mi padre.

En la oficina del Dr. Nin, había una foto del misterioso anciano fantasma, y no solo eso, sino que estaba junto a mi padre. Los tres se conocían. ¿Qué demonios estaba pasando?

Mis manos temblaban incontrolablemente mientras devolvía rápidamente la foto a su sitio y me apresuraba a volver al sofá de la otra habitación. No había necesidad de buscar más pistas en esa oficina. Había encontrado la más crucial: ahora sabía que el Dr. Nin y mi padre se conocían, y ambos conocían a ese misterioso anciano fantasma, pero ambos me lo habían estado ocultando.

Podía sentir mi respiración acelerada y mi corazón latía con fuerza. Me temblaban las manos. Tenía el estómago y el pecho revueltos.

Me sentía un poco mareado y tenía un ligero dolor de cabeza. Sentí que estaba al borde de un precipicio. Mi visión se nubló como si estuviera a punto de desmayarme, pero nunca lo conseguí. Sabía que estaba al borde de un ataque de pánico, y si lo dejaba pasar, el Dr. Nin seguramente lo descubriría cuando regresara.

Controlé mi respiración, conté las respiraciones y me concentré.

Inhalé, conté: 1, 2, 3, 4.

Aguanta, 1, 2, 3, 4, 5, 6.

Exhalé, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8.

Lo repetí de nuevo. Inhala, cuenta: 1, 2, 3, 4.

Aguanta, 1, 2, 3, 4, 5, 6.

Exhala, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8.

El ataque de pánico disminuyó lentamente, probablemente porque me había calmado concentrándome en mi respiración al principio. Poco a poco volví a la normalidad justo cuando la puerta se abrió de golpe.

"¡Alan, mira quién vino a verte!"

El tono excesivamente alegre del Dr. Nin fue demasiado. Respiré hondo, sonreí y me giré para mirarlo, con la intención de interpretar mi papel de forma convincente sin levantar sospechas.

Sin embargo, en cuanto vi quién entraba por la puerta con el Dr. Nin, el ataque de pánico que casi se había desvanecido volvió a apoderarse de mí.

"Papá..."

No podía creer lo que veían mis propios ojos cuando lo vi, pero definitivamente era él. Nunca confundiría a mi padre con nadie más. Sonrió y se acercó a abrazarme antes de que pudiera reaccionar.

"Hola, Alan. Perdona la tardanza en recogerte. Vámonos a casa"

.....

CAPÍTULO 27

"Perdón por recogerte tarde, Alan. Vámonos a casa"

Todavía estaba en shock, con los oídos zumbando y el cuerpo entumecido mientras él me abrazaba. No esperaba verlo hoy, en este momento, ni oír las palabras "Vámonos a casa"

Era algo que había anhelado durante mis primeros días aquí. Había imaginado esta escena todos los días: durante una sesión de terapia, la puerta se abría y mi padre entraba diciéndome que me llevaba a casa y que ya no necesitaba terapia.

Pero ahora que estaba sucediendo, sentí...

No, mejor dicho, no sentí nada en absoluto.

No sentí nada. De hecho, estaba tan sorprendido que mi ataque de pánico pareció desaparecer por sí solo. Fue como si el pánico hubiera dado paso a la sorpresa, luego al desconcierto y finalmente a la nada en un instante. Me quedé quieto, en silencio, sin siquiera devolverle el abrazo a mi padre.

Era extraño, muy extraño. Normalmente, cuando alguien te abraza, sabes dónde poner las manos y los pies, cómo corresponderle el abrazo, dónde poner los brazos y con qué fuerza abrazar. Pero no con este abrazo. Me parecía totalmente extraño.

Sentía que el abrazo de mi padre me resultaba desconocido. Era como abrazar a un desconocido con una máscara y la voz de mi padre. Mi cuerpo no recordaba en absoluto haber abrazado a esta versión de mi padre. Era como una nueva historia que mi cuerpo tenía que aprender poco a poco de nuevo.

"Huh, Alan, ¿por qué estás tan callado? ¿No estás contento?" Mi padre soltó el abrazo y me miró con curiosidad. No era solo mi padre; el Dr. Nin también parecía desconcertado por mi reacción. Oh, ambos pensaban que debería estar contento

"Bueno... huh, sí, contento. Estoy contento" Una vez que estuve seguro de que la persona frente a mí era realmente mi padre y no un sueño hiperrealista o un sueño anidado como solía tener, lo abracé de nuevo. Esta vez, la extraña sensación de estar fuera de lugar había desaparecido. Mi padre me devolvió el abrazo y me dio unas suaves palmaditas en la espalda.

"Perdón por llegar tarde a recogerte, Alan"

"No pasa nada, papá. No pasa nada" Miré por encima del hombro de mi padre y vi al Dr. Nin apoyado en el marco de la puerta, sonriéndonos.

Parecía el final perfecto para un personaje: un joven internado en un hospital psiquiátrico que pasó por diversas experiencias y finalmente regresó al cálido abrazo de su familia. El telón caería con aplausos.

Pero no será así en absoluto.

Si mi padre hubiera llegado antes, aunque solo fuera un día, no, ni siquiera un día, solo una hora antes, esta reunión podría haber sido el final perfecto que describí.

Pero ahora, tras descubrir la verdad tras la puerta de la consulta del Dr. Nin, parece que no hay forma de que pueda ser un final feliz. Si tuviera que definir este punto, en realidad sería la mitad de la historia. Es el punto intermedio donde el personaje se da cuenta de que ha sido engañado desde el principio.

El punto donde un personaje como yo pierde el amor que sentía por su padre.

El punto donde un personaje como yo pierde la confianza que tenía en el Dr. Nin.

El punto donde un personaje como yo pierde la confianza en las verdades que una vez creyó.

Tan solo una fotografía puede revelar la verdad que cambia todos mis sentimientos. Ahora mismo, soy alguien que ha alcanzado la iluminación y está profundamente dolido al mismo tiempo. Todos mis sentimientos y relaciones con los dos hombres que tengo delante han cambiado irreversiblemente.

¿Quién es realmente?

¿Es realmente mi padre? ¿O no?

¿Conoce al anciano del espejo? ¿Qué hizo con ese hombre? ¿Por qué su espíritu intentó contactarme? ¿Intentaba advertirme de algo?

¿Es posible que mi padre y el Dr. Nin colaboraran para hacerle algo a ese anciano, y su espíritu solo intenta advertirme antes de que me convierta en una víctima como él?

No sé si le estoy dando demasiadas vueltas, pero en este caso, me inclino más por la paranoia que por la negligencia. No hay término medio. Si descarto mi paranoia, caeré inmediatamente en la trampa de la negligencia.

Mi padre me soltó **"Vamos a buscar tu bolso a tu habitación y a casa, Alan"**

En cuanto me separé de su abrazo, retrocedí un paso, pensando en qué debía hacer en esta situación. Decir demasiado podía ser peligroso, pero decir muy poco también podía levantar sospechas. Tanto mi padre como el Dr. Nin podrían darse cuenta.

"No" dije, bajando la cabeza y evitando el contacto visual. Tenía las manos tensas, agarrando el dobladillo de mi camisa.

"¿Qué dijiste, Alan?" Mi padre se acercó

"No voy a volver ahora, papá"

"¿Por qué no? Pensé que estarías deseando ir a casa. Me preguntas todos los días durante nuestras sesiones cuándo podrás irte" se sumó el Dr. Nin a la conversación

Me giré para mirarlo, intentando mantener la calma y la voz firme, lo cual era difícil porque tenía que controlar mis emociones **"Todavía me da miedo el viejo del espejo. No puedo decirte si todavía lo veo porque ni siquiera puedo mirarme al espejo sin miedo"**

Me volví hacia mi padre, mirándolo a los ojos **"Entonces, ¿cómo puedo irme a casa?"**

Parecía no estar preparado para esta negativa **"Huh... Alan, podemos continuar tu tratamiento en casa"** Negué con la cabeza **"No quiero ser una carga para ti, papá"**

Negó rápidamente con la cabeza **"No, Alan. Nunca has sido una carga"**

"Papá, ¿puedo quedarme aquí un poco más para mi tratamiento? ¿Por favor?" pregunté, mirándolo con seriedad

"Huh..." Se giró para mirar al Dr. Nin, quien también parecía estar en una situación difícil

En ese momento, pensé que podría controlar la situación.

Ninguno de los dos parecía sospechar de mí. Puede que no hubieran notado ninguna señal reveladora, o tal vez no habían considerado que yo pudiera haber descubierto los secretos que ocultaban. A juzgar por sus expresiones, simplemente estaban sorprendidos por mi decisión de quedarme en lugar de irme a casa.

"Alan" dijo el Dr. Nin en voz baja, poniéndome una mano en el hombro "¿De verdad quieres quedarte aquí más tiempo?"

Asentí **"Sí, Dr. Nin. ¿Puedo quedarme un poco más? Quiero continuar con mi tratamiento hasta recuperarme por completo. Aún no hemos terminado, ¿verdad?"**

"¿Es solo porque quiere continuar con el tratamiento? ¿No hay otra razón, ninguna otra persona involucrada?" preguntó.

La mano del Dr. Nin en mi hombro seguía siendo gentil, y su tono era suave, pero pude percibir la sospecha subyacente en su pregunta aparentemente casual.

Negué con la cabeza **"No, es solo que quiero continuar con mi tratamiento"**

Decidí no mencionar a Win. No sabía cuánto sabía el Dr. Nin sobre mi escape del hospital, pero probablemente sospechaba que estaba con Win. Todos en el hospital me habían visto con Win, así que no sería sorprendente que el Dr. Nin preguntara al respecto. Yo tampoco tenía intención de ocultárselo.

Pero primero... Win no es la razón principal por la que quiero quedarme aquí.

Puedo ir a casa y volver por Win si quiero. Ya había planeado pedirle a mi padre que se llevara a Win con nosotros. Podríamos encontrar una manera de ganarnos la vida juntos, tal vez estudiar, encontrar trabajo o mudarnos a el campo, cultivar verduras, criar pollos... solo nosotros dos. Así que, me quede aquí o no, mi relación con Win no terminará.

Y segundo... No mencioné a Win porque estaba delante de mi padre.

No estoy listo para revelar ciertas partes de mí. Si todavía fuera el padre en quien confiaba hasta hace unos minutos, seguramente le diría que estoy enamorado de un hombre. Pero ahora, no sé quién es este hombre.

No estaría bien que supiera lo importante que es Win para mí porque no sé qué podría hacerle.



Así que todo, cada respuesta, debe terminar conmigo solo.

"De verdad, Dr. Nin, no hay otra razón. Solo quiero continuar mi tratamiento hasta que esté completamente curado ¿Verdad, papá? ¿Verdad, Dr. Nin?"

Ambos se miraron de nuevo.

Noté la mirada que intercambiaron; no podía ser solo la mirada entre un tutor y un médico; Estos dos se conocían bien de antes, seguro. No se puede ocultar algo cuando la mirada entre ellos es tan reveladora.

Finalmente... Papá asintió **"De acuerdo, Alan. Si quieres quedarte más tiempo, no hay problema"**

El Dr. Nin también asintió **"La decisión es tuya, Alan. Si quieres quedarte, es cosa tuya. Pero que sepas que, de ahora en adelante, cuando quieras ir a casa, solo tienes que avisarme"**

Asentí con facilidad **"Claro, les avisaré a ti y a papá cuando esté listo"**

Papá se giró hacia el Dr. Nin **"Entonces, me despido hoy. Ver a Alan bien y cooperando con el tratamiento me basta"** Se giró y me abrazó de nuevo **"Cuando quieras volver a casa, solo avísale al Dr. Nin, Alan. Siempre serás bienvenido"**

Casi dije 'Sí, vámonos a casa. Quiero ir a casa contigo, papá' Pero fue solo un pensamiento fugaz. A pesar de mi cariño y vínculo con este hombre al que llamo 'papá', ya no sé con certeza quién es realmente ni si ese lugar sigue siendo mi hogar.

¿Para qué volver a una vida llena de las mismas mentiras?

He decidido que de ahora en adelante... necesito descubrir la verdad.

"Papá, ¿puedo preguntarte algo?"

"Claro, Alan, ¿qué es?"

"Se trata de mis diarios. ¿Tenemos alguno viejo en casa? Me gustaría tenerlos"

"¿Te refieres a los diarios donde solías escribir fragmentos de tu día?"

Asentí **"Sí, los viejos de casa"**



Sonrió y negó con la cabeza **"No, Alan, no tenemos esos en casa"**

Espera... ¿por qué respondería así?

"¿No hay diarios viejos, papá?"

Siguió negando con la cabeza **"No, Alan, en tu habitación no hay diarios viejos. Solo el actual que trajiste y algunos libros. Ningún diario viejo"**

No pude detectar ningún engaño en su voz ni en su rostro. Parecía estar diciendo la verdad. La casa donde vive conmigo probablemente no tenga mis diarios viejos. (Evito llamarla "nuestra casa" porque no estoy seguro de que sea realmente mi hogar).

"¿Pasa algo, Alan?"

"Huh..." Salí de mis pensamientos antes de responder **"No, nada. No pasa nada si no hay ninguno"**

"De acuerdo, me voy" Se dirigió al Dr. Nin.

El Dr. Nin asintió **"Visita a Alan con regularidad. Es bueno visitarlo a menudo, ¿verdad, Alan?"** Se giró hacia mí

Asentí rápidamente **"Sí, papá, por favor, visítame a menudo"**

Sonrió **"Por supuesto, te visitaré a menudo, Alan"**

Luego salió de la habitación con el Dr. Nin acompañándolo hasta la puerta principal. Permanecí en la consulta del Dr. Nin, todavía de pie, sin saber si la escena que acababa de ocurrir era real o solo producto de mi imaginación.

Pero fuera realidad o una ilusión, en ese momento decidí quedarme aquí. Tengo verdades que descubrir, una identidad que recuperar.

Es desalentador recordar y darme cuenta de que toda mi vida pudo haber sido una mentira, pero sin duda es mejor que seguir viviendo en ese engaño. Miré hacia la puerta que daba a la oficina del Dr. Nin, pensando en el momento en que entró para despedir a mi padre. Podría escabullirme de nuevo en esa habitación a ver qué más encontraba. Pero no, hoy no...

He aprendido suficiente por hoy:

Mi padre conoce al misterioso anciano fantasma.

El Dr. Nin también conoce al misterioso anciano fantasma.

Mi padre y el Dr. Nin se conocen.

Y ambos conspiraron para ocultarme esta verdad.

Las revelaciones de hoy han sido demasiado. Estoy agotado por la realidad que me ha golpeado duramente. Respiré hondo, tomé la nueva caja de tarjetas que el Dr. Nin me había dado antes y salí de la sala de reconocimiento, en dirección a la cafetería. Aunque mi estómago no rugía ni tenía hambre, necesitaba comer; cuando mi estómago está lleno, mi cerebro obtiene la energía que necesita.

Luego, volveré para desentrañar este misterio un poco más.

.....

CAPÍTULO 28

Esa noche, después de cenar, me senté en la sala de recreo.

Win no estaba allí para hablar conmigo y no tenía ni idea de adónde había ido.

Desde que el Dr. Nin me acompañó a la sala de terapia, había desaparecido.

La Sra. Si tampoco había venido a invitarme a jugar al ajedrez. La última vez que la vi fue cuando comentó sobre mi diario.

Me quedé en silencio, mirando la primera página de mi nuevo diario. La página acababa de desprenderse de la cubierta y revelaba un mensaje que había escrito

/De vuelta a casa, por fin.

Bien, empecemos un nuevo diario/

Cuando escribí este mensaje, debí pensar que ese lugar era mi hogar, por eso mencioné volver a casa. O podría ser realmente mi hogar. No lo sé. Aunque le dé tiempo a esto, probablemente no podré sacar ninguna conclusión. Los datos que tengo ahora no son suficientes. Necesito recopilar más información. El reloj dio las nueve y media. Los murmullos de otros pacientes comenzaron a llenar el aire a medida que se levantaban poco a poco de sus sillas, preparándose para dormir. Levanté la vista justo cuando Pete se acercaba con un vaso con medicamentos.

"Has estado muy callado hoy, Alan. Normalmente te veo jugando a videojuegos o al ajedrez con la Sra. Si" comentó

Tomé el vaso con pastillas "La Sra. Si no estuvo aquí hoy. No sé a dónde fue"

"Puede que haya vuelto a su habitación" supuso

"¿Y qué hay de los medicamentos de la Sra. Si, Pete?"

"Se los llevaré a su habitación más tarde"

"Oh..."

"Primero tengo que repartir la medicación a los demás pacientes. Volveré a recoger el vaso"

Después de hablar conmigo, Pete se acercó al grupo de pacientes sentados frente al televisor. Lo observé hasta asegurarme de que no me miraría.

Entonces, me puse las pastillas en la mano y las guardé en el bolsillo antes de levantarme para devolver el vaso.

"Listo" dije con una sonrisa

"Bien. ¿Ya vas a tu habitación?"

Asentí **"Sí"**

"¿Quieres que te acompañe? Tengo que hacer mi ronda de todas formas"

"No hace falta. No me perderé como aquella noche"

"¿Estás seguro?" preguntó riendo

"Bueno, podrías revisar el tercer piso más tarde esta noche por si acaso me pierdo. Así me encontrarías y me llevarías de vuelta a mi habitación"

Me reí para que la broma pareciera más natural. Pete lo entendió como una broma y se rio.

Salí de la sala de recreo. Mantuve la mano en el bolsillo todo el tiempo, con las yemas de los dedos tocando las pastillas que aún estaban en el bolsillo del pantalón. Me tranquilizó saber que no se me habían caído en ningún sitio, donde alguien pudiera encontrarlas y rastrearlas hasta mí, revelando que me había negado en secreto a tomar mi medicación. Primero tenía que volver a mi habitación y luego averiguaría cómo desecharlas correctamente.

En cuanto me di cuenta, aceleré el paso, subiendo las escaleras y doblando la esquina. Intenté concentrarme en caminar para asegurarme de no subir accidentalmente al tercer piso como la última vez...

"Hey, ¿te estás saltando la medicación, Alan? ¡Eso es ser un niño travieso!"

¡Caramba! Di un salto, casi sintiendo que se me paraba el corazón, cuando Win apareció de repente por la esquina donde se había estado escondiendo. Definitivamente necesitábamos tener una conversación seria sobre cómo, si íbamos a envejecer juntos como él sugirió, tenía que dejar de asustarme cada que me veía así. Cada vez que lo hacía, sentía como si mi corazón envejeciera diez años más.

"Win, no me vuelvas a asustar así" dije, con un tono no del todo severo, pero definitivamente no el habitual.

"Esta bien, está bien, lo siento. No lo volveré a hacer" dijo, con solo un diez por ciento de disculpa. ¿El noventa por ciento restante? Una sonrisa traviesa dirigida a mí.

Pero no estaba de humor para sermonearlo ahora mismo. Aceleré el paso y volví a mi habitación. Win también me siguió con rapidez, probablemente dándose cuenta de lo urgente que era volver.

"¿Pero cómo supiste que no...?" pregunté cuando estábamos a punto de llegar a mi habitación.

"Porque soy Win, duh. Lo sé todo" respondió con una mirada de suficiencia.

Puse los ojos en blanco ante su actitud jactanciosa **"¿En serio? ¿Lo sabes todo pero nunca me ayudas?"**

"Hey, al menos te llevé a ver esa foto de la enfermera" replicó.

"Oh, por favor, eso fue hace siglos" repliqué.

"Hey, Alan, todavía no me has dicho por qué..."

"Shhh" lo silencié rápidamente antes de que pudiera terminar la frase. Es cierto que no había nadie en el pasillo aparte de nosotros dos, pero no quería que salieran rumores sobre que no tomaba mis medicamentos.

Llegamos a mi habitación. Abrí la puerta apresuradamente y lo metí dentro.

"¿Dónde has estado? Desapareciste por la tarde y solo has vuelto ahora" le espeté en cuanto estuvimos dentro.

"Perdona, tenía unos asuntos que atender" respondió

"¿Negocios? ¿Qué hacías, trayendo el Tripitaka de la India, como en Viaje al Oeste o algo así? Tardaste una eternidad"

Win juntó las manos en una falsa oración, inclinando la cabeza.

"Lo siento, cariño. Te prometo que no lo volveré a hacer"

Me crucé de brazos y lo miré con los ojos entrecerrados **"¿Crees que usar una voz dulce y llamarme 'cariño' hará que te perdone?"**

Win bajó las manos, con el rostro genuinamente arrepentido **"¿Sigues enfadado? Vamos, Alan, perdóname"**

Suspiré y descrucé los brazos. Maldita sea, no puedo resistirme a esa mirada suya **"Esta bien, está bien. No estoy enfadado. Pero no desaparezcas así otra vez, ¿está bien?"**

"Oh, así que me extrañaste, ¿huh?"

"En parte, sí. Pero las personas que se quieren no se separan mucho tiempo"

"Entonces, ¿eso significa que me quieres?"

"....."

Es cierto...

Aunque ya habíamos acordado ser pareja, que yo recuerde, todavía no nos hemos dicho 'te quiero'.

Esta fue la primera vez que la palabra 'amor' se me escapó de la boca.

Maldita sea... Pensé que la primera vez que nos diríamos 'te quiero' sería en un ambiente más romántico, pero ahí estaba yo, diciéndolo mientras lo regañaba.

"Sí... es cierto" asentí y le dediqué una suave sonrisa **"Te quiero"**

"Gracias, Alan. Yo también te quiero. Pero volviendo a ti. ¿Por qué no tomaste hoy la medicación del Dr. Nin? Normalmente te la tomas enseguida, como un buen chico"

Saqué la pastilla del bolsillo, la miré una última vez y luego fui al baño a tirarla por el inodoro. Esperé hasta estar seguro de que se había ido por el desagüe antes de volverme hacia el espejo roto, ahora destapado. Salí y agarré una funda de almohada **"Ya no confío en el Dr. Nin"** dije, volviendo al baño para tapar el espejo.

No es que tenga miedo de ver al viejo fantasma en el reflejo.

Ya no le tengo miedo. Pero si todavía tengo que jugar el papel de Alan, el joven paranoico temeroso de su propio reflejo, el chico ingenuo dispuesto a someterse a cualquier tratamiento del Dr. Nin, el niño despistado engañado por su padre y el médico, necesitaba actuar de forma convincente.

Win me siguió al baño, con aspecto preocupado por lo que acababa de decir.

"¿Qué pasó hoy, Alan?"

Me giré para mirarlo a los ojos **"No es una larga historia..."**

.....

Después de escuchar mi relato, Win permaneció en silencio. Su expresión mostraba que quería decir algo, pero no estaba seguro de si era lo correcto. Pareció a punto de hablar varias veces, pero luego se tragó las palabras. Sentado a su lado, me pareció un poco divertido.

"Entonces, ¿qué vas a hacer ahora, Alan?" preguntó finalmente. Sabía que no era eso lo que quería decir, pero después de pensarlo un poco, probablemente lo redujo a una simple pregunta.

"¿No hay solo una manera? Necesitamos encontrar la respuesta a esto"

"¿De qué problema hablas, Alan? Hay tantas cosas: tu memoria, el fantasma del anciano y su conexión con tu padre y el Dr. Nin"

"Win, todos los misterios son como una sola cuerda atada con nudos. Los nudos se superponen hasta formar una maraña. Da igual cómo lo mires, parece que hay innumerables nudos, lo que dificulta elegir cuál desenredar primero. Pero si te fijas bien, suele haber un solo nudo principal. Si podemos desenredarlo, el resto vendrá solo"

Me levanté de la cama y caminé hacia el escritorio, cogiendo mi diario actual. El diario que mi padre decía que era el único. Pero desde la primera página que escribí, quedó claro que era un diario nuevo. Definitivamente tenía un diario viejo en alguna parte. Un diario viejo que estaba en algún lugar lejano. Un viejo diario que registró mi pasado.

Un viejo diario sobre el que mi padre me mintió, diciendo que no existía.

Me volví hacia Win, que estaba sentado al pie de la cama **"Papá y el Dr. Nin no quieren que sepa de mi pasado. Significa que las respuestas están en nuestro pasado. Si puedo recordar, las encontraré"**

Abrí mi diario por la mitad y arranqué una hoja de papel.

"Win... Lo siento, pero ¿puedo dormir solo esta noche? Deberías volver a tu habitación. Necesito hacerme una prueba, y si estás aquí, podría ser problemático"

.....

VIP
El traducciones

CAPÍTULO 29

Y tal como lo había anticipado, no pude dormir.

Pensé que era por la medicina.

La medicación que me recetó el Dr. Nin antes de acostarme no solo era para tratar mis problemas de memoria (ya que mi memoria ha mejorado, debe ser la medicina, ¿verdad?), sino que también debía ayudarme a dormir. Esta noche, como no tomé la medicina, no pude dormirme.

Esto fue bueno, tal como lo había planeado. Quería permanecer despierto esta noche, al menos después de la medianoche. Quería ver si mi segunda suposición se hacía realidad.

Y así, la segunda cosa que acerté fue... el Dr. Nin.

Alrededor de la medianoche, mi puerta se abrió. Solo por el sonido de los pasos, supe que era el Dr. Nin.

Tenía una forma peculiar de caminar, con un pie soportando más peso que el otro, haciendo que sus pasos se alternaran en un ritmo único. El Dr. Nin se acercó a mi cama... Intenté hacerme la Bella Durmiente de forma convincente. La lámpara de la mesilla no estaba encendida, y por suerte, el Dr. Nin no la encendió. De lo contrario, podría haber estado demasiado nervioso y delatarme. Con solo la luz que se filtraba por la puerta entreabierta del baño, pensé que el Dr. Nin no podía verme la cara con claridad.

Se quedó de pie y me miró un instante... pero a mí me pareció una eternidad.

Temía que se diera cuenta de que había estado fingiendo dormir y me dijera que dejara de mentirle. Temía que de repente se abalanzara sobre mí y me estrangulara hasta dejar de respirar y morir. No me pregunten por qué me pasó esto por la cabeza; es normal imaginar que alguien nos atrapa y nos mata si perdemos la confianza en él, pero no, el Dr. Nin no haría eso. Simplemente me miró brevemente y luego se dirigió directamente al mostrador de libros, tal como lo había imaginado. Eché un vistazo lo más que la luz me permitió.

El Dr. Nin encendió la luz del escritorio y se giró para mirarme de nuevo, comprobando si seguía dormido. Al verme quieto e inconsciente, tomó mi cuaderno y empezó a hojearlo, y luego suspiró aliviado. En ese momento, vi una leve sonrisa en su rostro.

Luego apagó la luz de mi escritorio y salió.

Esperé casi diez minutos más, inmóvil como siempre, haciendo el papel de la Bella Durmiente, temerosa de que en cualquier momento volviera a comprobar si mentía.

Después de casi diez minutos, finalmente tuve la certeza de que el Dr. Nin se había ido muy lejos, así que me levanté, fui al mostrador y encendí la luz.

'Dr. Nin sí que echó un vistazo a mi diario, ¿huh?' Pensé.

Al ver que todo se desarrollaba como había previsto, lo que creía correcto aclaró mis sospechas: no estaba siendo solo paranoico.

Abrí el cajón, saqué las hojas que había arrancado esa misma noche y escribí una nueva entrada.

/Alrededor de la medianoche, el Dr. Nin entró en mi habitación.

El Dr. Nin sí que echó un vistazo al diario.

Se pregunta qué sabemos, qué hemos anotado.

Por suerte, Win durmió en otro lugar esta noche/

De ahora en adelante, cuando escriba algo realmente sobre mí, lo anotaré en las hojas que he sacado. El diario que llevo conmigo se convertirá en un simple accesorio. Cuando hice que Win se fuera antes y saqué el periódico, escondí ese par de hojas y, en el diario, escribí una entrada falsa que decía

/Papá vino a recogerme, pero no quiero volver todavía.

Quiero recuperarme primero; creo que con el tratamiento del Dr. Nin, mejoraré.

No quiero volver a esto ahora mismo; todavía tengo miedo/

Claro que no era cierto, pero sabía que era exactamente el mensaje que el Dr. Nin quería leer. Antes, cuando lo abrió, supuse que ese mismo mensaje fue lo que lo hizo sonreír con satisfacción, resignarse y luego marcharse.

Creo que el Dr. Nin debe sospechar de mi comportamiento. Hoy en la consulta, cuando negué a mi padre, la expresión del Dr. Nin era tan sorprendida como la de mi padre, pero bajo esa mirada de sorpresa, vi rastros de duda.

Aunque intenté actuar con la mayor naturalidad posible, no soy un actor. Realmente no sé hasta qué punto he logrado engañar al Dr. Nin. Quiero asegurarme de que, aunque mi actuación no sea impecable, si sospecha o busca pistas en mí, no encontrará lo que busca. Solo encontrará el señuelo que he tendido, igual que él y mi padre conspiraron para ocultarme la verdad.

Bajé la página y dibujé un diagrama en la hoja de papel que había sacado para recordar el plan.

/Padre ==> conoce al anciano

Dr. Nin ==> conoce al anciano

Padre ==> conoce al Dr. Nin

Anciano ==> vinculado a nuestro pasado/

Cada flecha apunta, en última instancia, a 'mi pasado'.

Es el nudo crucial, el problema original, tal como le dije a Win. Si puedo desenredar este nudo, todos los misterios restantes se resolverán solos. Ahora mismo no puedo encontrar el viejo diario, pero no importa. Creo que debe haber algunas pistas en este hospital esperando a que las descubra.

Y recuerda mis palabras... Los encontraré.

.....

Cuando no queremos saber algo, a menudo aparece justo delante de nosotros. Pero cuando queremos saber algo, a menudo desaparece.

No recuerdo dónde leí esta frase; debo haber leído muchos libros porque no sabía cómo matar el tiempo cuando tenía que quedarme en casa esperando a que volviera mi padre. Cada mensaje, cada fragmento de contenido que pudiera perdurar en mi memoria, simplemente flota en mi cabeza; algunos los puedo captar, otros vienen en fragmentos.

No es casualidad, aunque no recuerdo dónde lo leí, pero es cierto. Cuando realmente queremos saber algo, lo que buscamos tiende a incrustarse tan profundamente que no podemos extraerlo. Es realmente frustrante. Pero cuando estamos a punto de aprender algo, de repente aparece justo delante de nosotros, sin darnos tiempo a prepararnos, como esta mañana.

Después de despertarme, ducharme y vestirme aletargadamente en mi habitación por un rato, asegurarme de que Win no viniera a mi habitación esta mañana, me puse los zapatos y fui directo al comedor, pensando que probablemente me encontraría con Win allí.

Justo cuando estaba a punto de bajar las escaleras, oí a gente discutiendo.

No era tan fuerte como para ser una pelea a gritos, pero definitivamente era más que una conversación normal; había emoción en las palabras que intercambiaron. Reconocí ambas voces, así que me escondí en un rincón y escuché en silencio.

"Creo que no estás haciendo lo correcto"

"Solo estoy siguiendo las instrucciones del director"

"Precisamente por eso creo que no está bien"

"Bueno, puedes pensar lo que quieras. Me da igual lo que pienses"

Las palabras fueron bastante duras, pero el Dr. Nin habló en un tono sereno, casi amable. Creo que el Dr. Nin también se contuvo considerablemente para no expresar sus emociones demasiado abiertamente.

"No solo tú quieres al director. Yo también lo quiero. Él también es mi jefe"

"Si de verdad piensas así, también deberías hacer lo que el director te ha pedido"

"¡¡¡Nin!!!", la Sra. Si alzó la voz con enfado

Pero el Dr. Nin mantuvo la compostura **"Lo siento, Sra. Si, pero actualmente soy el director interino de este hospital y se me ha encomendado explícitamente acatar estrictamente las peticiones del director, así que..."**

No dijo nada más, pero con esa actitud, la conversación quedó claramente zanjada.

Independientemente de lo que la Sra. Si le hubiera dicho antes al Dr. Nin, él simplemente escuchó su opinión, pero pensé que era seguro que lo que ella quería nunca sucedería. Entonces, el Dr. Nin se alejó en otra dirección, mientras la Sra. Si, allí de pie, frustrada, suspiró una vez y ajustó su expresión a la normalidad antes de caminar hacia el comedor. En la esquina, solo estábamos yo y el silencio se disipó.

Pero... ¿se conocían estas dos más allá de ser médico y paciente?

La Sra. Si se refirió a sí misma como "hermana mayor" y también mencionó al director. ¿Podría ser que la Sra. Si hubiera trabajado aquí antes y luego se convirtiera en paciente?

Parece que la Sra. Si pudiera haber estado aquí más tiempo del que inicialmente pensé.

.....

Más tarde, en el comedor, observé a la Sra. Si desde la distancia, sin atreverme a acercarme todavía. No sabía qué estado de ánimo tenía estaba completamente absorta en su conversación y no sabía qué habían hablado antes.

Aunque quería acercarme sigilosamente a ella y preguntarle, no sabía cómo empezar ni qué quería saber exactamente. Solo sabía que su discusión con el Dr. Nin involucraba al director, probablemente refiriéndose al director cuya oficina en el tercer piso ahora estaba cerrada a cal y canto.

Sabía que llevaba mucho tiempo aquí, y por lo que había oído de su conversación con la Dr. Nin, deduje que podría haber sido miembro del personal antes de convertirse en paciente. Era posible que supiera algo inusual sobre el Dr. Nin y mi padre.

Y entonces...

"Alan, ¿aún no estás lleno?"

Una vez más, Win apareció justo cuando estaba sumido en mis pensamientos.

"¡¡¡Win!!! Te dije que no me asustaras así cuando aparecieras"

"Oh, vamos, esta vez vine despacio, Alan"

"Lentamente? Es como si simplemente desaparecieras y reaparecieras"

Win acercó una silla y se sentó a mi lado, bajando la voz para que solo los dos pudiéramos oírlo.

"¿Y qué tal estuvo anoche, Alan?"

Miré a izquierda y derecha para asegurarme de que el Dr. Nin y Pete no me oyeran antes de empezar a contar:

"Anoche, el Dr. Nin sí que vino a mi habitación. Después de revisar mi diario, se fue"

"Pasó tal como lo esperabas"

"Menos mal que te hice dormir en otro sitio antes"

"¿Hizo algo más el Dr. Nin?"

Negué con la cabeza **"No, solo revisó mi diario y se fue"**

"¿Crees que volverá otra noche?" Negué con la cabeza otra vez, haciendo una mueca irónica como respuesta.

Win asintió comprensivamente **"Entonces supongo que tendremos que seguir durmiendo separados por ahora, hasta..."**

Su voz se fue apagando como si fuera una pregunta.

Nos miramos, sin respuesta.

Exactamente, ¿hasta cuándo? ¿Hasta que obtenga una respuesta satisfactoria?

Y una vez que la obtenga, una vez que resuelva el misterio, ¿qué será de mí?

Si descubro lo que el Dr. Nin y mi padre me han estado ocultando, si descubro cómo están conectados esos dos con el misterioso anciano,

¿qué será de mí?

.....

Por la tarde, fui a mi sesión de terapia habitual con el Dr. Nin.

Al principio de la hora, le devolví las tarjetas ilustradas al Dr. Nin.

"Oh, ¿ya terminaste de mirarlas, Alan? ¡Qué rápido!"

"Sí, no tenía mucho más que hacer"

"Pareces muy ansioso hoy" comentó

"¿En serio?" Dudé, preguntándome si parecía demasiado sospechoso **"No es nada, Dr. Nin. Solo tengo algo que me gustaría comentar"**

Entonces, saqué mi cuaderno deliberadamente, fingiendo buscar el tema que quería tratar. Lo había escrito intencionalmente en la misma página que las entradas de anoche que el Dr. Nin había revisado, para asegurarme de que definitivamente lo viera. Lo miré de reojo; sus ojos estaban fijos en la página de mi cuaderno.

"Quería preguntarle sobre la memoria" dije

"¿Cómo, Alan?"

"¿Podemos recuperar los recuerdos que hemos perdido?"

"¿Te refieres a que si hemos olvidado algo, podemos recuperarlo? ¿O a qué te refieres exactamente?"

"Como en mi caso" dejé el cuaderno "Tengo una condición en la que mi cerebro no retiene muy bien las cosas nuevas, así que tengo que anotar todo en este cuaderno, como ves. Pero me pregunto sobre los viejos recuerdos atrapados en mi cabeza, ¿puedo sacarlos de alguna manera?"

El Dr. Nin se rio **"Alan, hablas como si tu cerebro fuera una computadora"**

Me encogí de hombros instintivamente **"Creo que las computadoras se basaron en nuestros cerebros, así que deberían funcionar con los mismos principios"**

"Normalmente hablamos de alucinaciones, ¿no? ¿Por qué te interesa de repente la memoria hoy?"

Esta era la parte complicada... ¿Cómo debía responderle al Dr. Nin para parecer desconfiado? ¿Cómo conseguía que cooperara conmigo? Aunque no confío plenamente en él ahora mismo, es un médico experto, y si quiero descubrir mi propio pasado sin la ayuda del viejo diario...

realmente necesito confiar en él.

Decidí usar una mentira sutil: setenta por ciento verdad, treinta por ciento omisión.

"Quiero recordarme a mí mismo de antes. Quiero recordar lo que hice, lo que experimenté y a quién conocí. Creo que podría estar relacionado con mis miedos. Quizás haya algo que explique por qué tengo miedo... ¿verdad?"

Fingí incertidumbre al final, observando atentamente su reacción.

El Dr. Nin juntó las manos en su regazo **"Estoy de acuerdo. De hecho, me alegra que hayas sacado el tema. ¿Por qué no hablamos de recuerdos hoy?"**

"El problema es que no tengo recuerdos de los que hablar, Dr. Nin. Lo he olvidado todo"

La respuesta del Dr. Nin demostró que estaba receptivo a explorar este nuevo ángulo, que podría ser mi oportunidad de profundizar en mis recuerdos, posiblemente incluso descubriendo algunas verdades que habían estado ocultas u olvidadas.

El Dr. Nin negó con la cabeza **"Eso no es del todo cierto, Alan"**

"Entonces, ¿cuál es la realidad?" Pregunté

"Hace más de una década, cuando estudiaba para ser especialista, leía de la mañana a la noche durante meses para asegurarme de cubrirlo todo antes del examen" explicó el Dr. Nin.

Me imaginé **"Debiste estar muy estresado"**

Él asintió **"Sí, era un examen crucial para mí"**

"¿Estás diciendo que lo recuerdas todo?" pregunté.

"No, no es eso lo que quiero decir" respondió el Dr. Nin **"Lo que quiero decir es que, la noche anterior al examen, estaba repasando lo que había estudiado y lo que aún no había cubierto. Entonces me di cuenta de que faltaba un tema en mi lista: se trataba del proceso del olvido"**

"¿El proceso del olvido?" repetí sus palabras.

"Sí" asintió **"En todo el contenido que necesitaba para el examen, había muchos circuitos cerebrales de memoria, pero ni uno solo sobre el olvido. Esa noche, estaba tan inquieto que tuve que ir a casa de mi profesor para que me enseñara justo antes del examen"**

"¿Y qué pasó entonces?"

El Dr. Nin es un narrador nato; Aunque no entendía cómo se relacionaba esto con los problemas de memoria que quería abordar en terapia, me encontré absorta en su historia.

"Quedé con mi profesor en su casa y le dije que no había hablado del proceso del olvido. De hecho, durante los tres años que estudié con él, nunca hablamos del proceso del olvido. Así que le pedí que me enseñara esa noche antes del examen" hizo una pausa, respiró hondo y sonrió **"¿Sabes lo que dijo mi profesor?"**

Negué con la cabeza **"Ni idea, ¿y qué dijo, doctor?"**

"Dijo que no existe un ciclo de olvido... Nuestros cerebros solo tienen circuitos de memoria. No hay ningún proceso para olvidar. Todo lo que se convierte en recuerdo permanece en nuestro cerebro permanentemente. No olvidamos; los recuerdos no desaparecen sin más. Simplemente no podemos encontrarlos, no podemos sacarlos" Por alguna razón, mientras el Dr. Nin recitaba estas palabras, se me puso la piel de gallina. Sentí como si estas palabras resonaran profundamente con algo oculto en mi interior.

"Alan, tus recuerdos no se han ido a ninguna parte; siguen ahí. Es solo que has perdido la capacidad de buscarlos y sacarlos a la luz"

El Dr. Nin señaló una estantería **"Piensa en eso como tu almacén de recuerdos, Alan. Es como una estantería. Y el área donde funcionan los recuerdos es como este escritorio donde estamos sentados"**

Seguí su mirada **"Sí"**

"Cuando necesitas usar la memoria, vas a la estantería, eliges el libro que necesitas y luego lo traes a este escritorio para abrirlo. Así es como funciona la memoria"

"Entonces, significa que la estantería sigue ahí, pero he perdido la capacidad de caminar hasta ella, elegir un libro y abrirlo en el escritorio, como quien ha perdido las piernas, ¿verdad?" Comprobé lo que había entendido

El Dr. Nin asintió **"Sí, Alan, tienes razón"**

"Entonces... ¿qué puedo hacer al respecto?" pregunté

"Los recuerdos están vivos" explicó el Dr. Nin. **"Intentan encontrar el camino de regreso a ti por sí solos. Encontrarán maneras de recordártelo. Cualquier cosa que veas, sientas o que te venga a la mente, si la consideras y reflexionas detenidamente, podrías recuperar algunos recuerdos"**

Llamaron tres veces a la puerta y Pete abrió **"Dr. Nin, su próximo caso le espera"**

El Dr. Nin asintió **"Entonces, detengámonos aquí por hoy, Alan"**

Me levanté del sofá, inclinándome para agradecerle a la Dra. Nin. **"Gracias, Dr. Nin"**

"Hasta mañana, Alan"

"Sí, Dr. Nin"

Salí y me crucé con otra paciente que entraba.

Y esa persona era la Sra. Si...

.....

CAPÍTULO 30

Estaba esperando en secreto por allí.

Sabía que el Dr. Nin no tardaba más de cincuenta minutos por sesión de terapia, casi una hora aproximadamente. Como no tenía prisa por ir a ningún sitio, quería encontrarme con la Sra. Si. Así que seguí caminando por allí, esperando verla.

En cuanto vi a Pete acompañando a otro paciente a esperar, supe que la Sra. Si saldría pronto. Fui a esperar al pasillo, cerca de la puerta de la consulta del Dr. Nin. Cuando se abrió la puerta, salió.

"Sra. Si" grité

"Oh, Alan, hola. ¿Estaba esperando para verme?"

"Sí"

"¿En serio? ¿Sucedó algo?"

"¿Le gustaría jugar una partida de ajedrez conmigo?"

"Huh... bueno..."

"¿Es un inconveniente?" Incliné la cabeza, haciendo una mueca de súplica, esperando que funcionara.

"Lo siento, Alan, pero hoy no me siento bien" dijo y se marchó.

Pero no estaba listo para dejarlo pasar así como así.

"¿Es porque estás molesta por el incidente de esta mañana?"

Se detuvo en seco y se giró para mirarme.

"¿Qué quieres decir, Alan?"

"Sobre la discusión que tuviste con el Dr. Nin esta mañana. La oí"

"¿La oíste? ¿Cuándo?" Su rostro mostró una clara sorpresa por un momento antes de recuperar la compostura, pero ya era demasiado tarde. Ya había visto que estaba sorprendida de que yo hubiera oído esa conversación.

"Escuché lo suficiente para entender por qué estaba molesta, Sra. Si" Fingí entender la situación, aunque, en realidad, no sabía nada más que tenían un desacuerdo sobre el director. La Sra. Si pensaba una cosa, mientras que el Dr. Nin hacía otra; eso era todo. Pero para sacarle más información, tuve que seguirle la corriente como si lo supiera todo.

Miró a izquierda y derecha. Estábamos en el pasillo frente a la oficina del Dr. Nin, normalmente desierto. Con solo nosotros dos allí, todavía parecía incómoda al hablar.

Se acercó a mí, bajando la voz:

"La verdad es que sí que estaba molesta, pero el Dr. Nin tenía razón"

Oh... ¿Por qué resultó así? Me sentí un poco decepcionado "Entonces, ¿ya lo aceptas?" pregunté

Asintió **"Sí, el Dr. Nin puede ser muy directo y no suaviza sus palabras, pero hizo lo correcto. Y respeto que esté dispuesto a hacerlo, incluso si va en contra de sus sentimientos"**

"¿En serio?" Me quedé sin palabras. Después de esperar casi cincuenta minutos, pensé que descubriría algo más significativo. Miró el cuaderno que sostenía.

"Alan, sigues queriendo llevar registros como siempre. ¿Dibujaste algo hoy?"

Negué con la cabeza **"No, por cierto, el otro día mencionaste mis diarios viejos. Es extraño. Nunca había pensado en ellos hasta que lo mencionaste, así que fui a buscarlos, por si acaso encontraba algo"**

"¿Los encontraste?" preguntó

"Para nada" hice un puchero

"¿Quizás no buscaste en el lugar correcto? Alan" sugirió

"Busqué tan a fondo que casi lo puse todo patas arriba, pero no tuve suerte" respondí

"¿De verdad quieres tus diarios viejos?"

"Claro, ¿para qué si no estaría buscando?"

Sonrió **"Entonces espero que los encuentres, Alan"**

Me rasqué la cabeza, exasperado **"Te lo acabo de decir, busqué por todas partes y no encontré nada. Parece que no los encontraré después de todo"**

Se rio suavemente **"Entonces debo irme. Siento mucho no haber podido jugar al ajedrez contigo hoy. Quizás me lo vuelvas a preguntar en otra ocasión; te prometo que no me lo perderé"**

La Sra. Si no me dejó espacio para decir nada más y se alejó rápidamente en cuanto terminó de hablar. Solo pude verla irse.

Por un momento, me pareció una mujer mayor y frágil, pero luego sentí la vivacidad de su juventud aún presente en ella: su fuerza, su dulzura, su entusiasmo.

¿Será como lo que dijo el Dr. Nin? Como recuerdos que siempre están ahí dentro, que no se han ido del todo. Solo necesitamos encontrarlos y recuperarlos, y a veces, resurgen solos cuando menos lo esperamos.

Me pregunto cómo era antes de envejecer...

.....

Y la noche llegó más rápido de lo esperado.

El reloj de la sala de recreo dio las nueve y media mientras Win y yo intercambiábamos miradas. Pronto, Pete vendría a darme mi medicación y sería hora de volver a nuestras habitaciones a dormir.

"¿Vas a estar solo otra vez esta noche, Alan?" preguntó Win

Asentí **"Sí, más vale prevenir que curar"**

"Entiendo. Bueno... nos vemos por la mañana entonces"

"Siempre dices eso, pero luego llegas tarde, o no hasta la tarde"

"Vamos, esta vez te prometo que vendré por la mañana de verdad"

"Hey, Win, me he estado preguntando, ¿de verdad estás en la habitación de al lado?"

Sonrió **"¿Qué importa, Alan?"**

Fruncí el ceño **"Bueno, nunca hablas de ti. Se supone que somos novios, pero tú lo sabes todo de mí, pero yo no sé nada de ti. ¿Qué clase de relación es esta?"**

Me revolvió el pelo **"Mis historias no son tan interesantes como las tuyas, Alan. Las tuyas son mucho más divertidas"**

Le aparté la mano de un manotazo **"Esa no es una buena razón, amigo"**

"Bueno, deja que termines con tu pasado primero, luego te contaré todo sobre mí"

Lo miré con los ojos entrecerrados **"¿Lo prometes, Win?"**

"Sí, señor, lo prometo, Alan. En cuanto termines de descubrir tu pasado, te contaré todo sobre mí, ¿de acuerdo?"

Asentí **"Esta bien, claro"**



Hizo un gesto con la mano **"Entonces me voy. Nos vemos mañana"**

Cuando estaba a punto de salir de la habitación, Pete entró con un vaso con mis pastillas para dormir.

"Aquí tienes tu medicación nocturna, Alan"

Se la quité **"Gracias, Pete. ¿Estás de guardia otra vez esta noche?"**

"Sí, necesito ganar algo de dinero extra estos días"

"¿Por qué?" pregunté

"Quiero continuar mis estudios de maestría, así que necesito ahorrar dinero. Aquí pagan bien, así que trabajo mucho"

"Oh, ya veo" respondí

"Ahora iré a repartir medicamentos a los demás, Alan"

"De acuerdo, Pete"

En cuanto se dio la vuelta, me guardé las pastillas en el pantalón como siempre. Miré a un lado y a otro para asegurarme de que nadie me viera, pero la verdad es que el rincón donde estaba sentado ya era el lugar más apartado de la habitación. Podía estar tranquilo. Dejé el vaso vacío en la mesa y tomé mi diario para volver a mi habitación.

Espero dormir profundamente esta noche. Ayer tuve una noche sin dormir.

Necesito descansar bien para que mi cerebro pueda pensar en algo mañana.

.....

Alrededor de la medianoche, oí que llamaban a mi puerta.

Al principio, solo fue una vez, y pensé que estaba soñando. Pero entonces llamaron por segunda y tercera vez, y eso me despertó de golpe.

"¿Quién?" me pregunté en voz alta, molesto.

Era la primera noche que conseguía dormir profundamente sin pesadillas, sin tomar ningún medicamento, y ahora alguien llamaba a mi puerta.

Extendí la mano para encender la lámpara de la mesilla de noche porque la luz del baño no era suficiente.



Llamaron de nuevo.

"¿Quién es?" pregunté

Al principio, pensé que podría ser el Dr. Nin que venía a revisar mi diario, pero no podía ser. La noche anterior, había entrado sin llamar. Si se colaba, ¿por qué llamaría? No tenía sentido si era él, así que definitivamente no era el Dr. Nin.

Llamada... Otro golpe a la puerta.

"¿Quién es? ¿Qué quieres?" Volví a llamar, intentando identificar al visitante entre los insistentes golpes.

Pero no hubo respuesta. Oí un leve golpe en la puerta y luego silencio; no hubo más golpes.

Movido por la curiosidad, me levanté de la cama y caminé hacia la puerta. ¿Tenía miedo? Sin duda, pero mi curiosidad era más fuerte.

Desde que estaba en este hospital, había experimentado todo tipo de apariciones: fantasmas que sacudían la cama, sombras acechando en rincones oscuros, apariciones en espejos, incluso en sueños. Así que un golpe que desaparecía no era lo peor.

Abrí la puerta y encontré el pasillo vacío, iluminado solo por las luces que habían quedado encendidas.

"¿Qué demonios...?" murmuré en voz baja, y fue entonces cuando vi un cuaderno tirado frente a mi habitación.

El golpe que oí debió de ser el de alguien llamando a la puerta solo para dejar caer este cuaderno frente a mi habitación.

Sin perder un segundo, lo recogí y volví a mi habitación, cerrando la puerta rápidamente. Miré al pasillo una vez más, y seguía vacío.

Quienquiera que hubiera dejado este cuaderno claramente quería que lo encontrara.

Volví a mi escritorio, encendí la luz y miré el cuaderno. Estaba en mi puerta, casi idéntico al mío, solo que mucho más viejo. Impulsado por la curiosidad, lo abrí.

/Fecha: xxxxx

Win me invitó a plantar un árbol de caucho junto al hospital.



Dijo que nos ayudaría a recordar el día en que nos hicimos novios.

Espero que podamos volver a verlo cuando haya crecido/

Un momento... ¿no se trata de mí?

Para asegurarme, tomé mi propio diario y lo hojeé hasta el día en que plantamos el árbol de caucho.

/Fecha: yyyyyyyyy

Llovía afuera, estaba embarrado, el día en que me hice novio de Win.

Encontramos un árbol de caucho afuera del hospital y lo plantamos juntos.

Está ahí para recordarnos el día en que nos hicimos novios.

Espero que podamos volver a verlo cuando haya crecido/

Puse ambos cuadernos uno al lado del otro.

La letra es mía, y las historias son mías.

No hay duda, este es definitivamente un diario que escribí, no tengo duda.

Mis ojos se posaron en la fecha registrada...

El misterioso diario que apareció de repente en mi puerta data de hace cinco meses...

¿Qué es esto?

¿Qué es esto?

¿Qué es esto?

.....



El traducciones

CAPÍTULO 31

Pasé otra noche sin dormir...

No era que no pudiera dormir en el sentido típico, sino que estaba ocupado con otras cosas, y antes de darme cuenta, ya casi amanecía. Para entonces, ya era demasiado tarde para intentar dormir.

Después de encontrar el misterioso diario...

No, no era misterioso, era mi propio diario, una versión antigua, que inexplicablemente había regresado a mí.

Repasando eso, después de recibir misteriosamente mi viejo diario, pasé toda la noche indagando en mi pasado de hace cinco meses, y descubrí que...

Esta no es mi primera vez en este hospital.

Había estado aquí cinco meses antes, según las fechas del diario.

Y durante esa estancia anterior, también conocí a Win. Éramos novios entonces también. Hacíamos casi todo igual: mirar las estrellas, plantar el árbol del caucho juntos.

Nuestro comienzo fue el mismo; No me gustaba hasta que tuvimos la oportunidad de abirnos, amarnos y pasar tiempo juntos.

¿De qué se trata todo esto?

¿Es mi vida solo una película que se reproduce de esta manera?

¿Y sigo siendo una persona? ¿O todo lo que veo son solo imágenes de una película, o estoy en una especie de universo al revés?

Eso no parece correcto, ya que el tiempo sigue avanzando. Han pasado cinco meses.

Sin embargo, aquí estoy, aparentemente viviendo el mismo bucle que hace cinco meses, casi exactamente. Despierto, como, terapia, duermo. Despierto, como, terapia, duermo. Despierto, como, terapia, duermo.

Es demasiado, demasiado abrumador. La información que tengo es demasiado vasta, demasiado voluminosa, y no puedo digerirla con la suficiente rapidez. No puedo procesarla.

El resultado es más confusión. Al principio, solo me preguntaba quién era ese viejo; solo eso, en realidad.

Pero ahora me pregunto qué soy.

¿Qué demonios soy exactamente?

¿Qué demonios está pasando con mi vida, tanto ahora como en mi vida pasada?

Estaba sentado, mirando el tazón de avena medio comido, junto al cual estaba el diario que, a simple vista, parecía el que llevo conmigo todos los días. Pero no lo era. Era el diario que había recibido anoche. Estaba esperando a que alguien viniera a buscarme.

"¡Alannnn, aquí estoy!"

Como de costumbre, me dijo que vendría temprano, pero terminó llegando tarde, justo cuando ya había desayunado.



No sabía qué expresión poner al girarme para saludarlo, así que intenté parecer lo más normal posible.

"Buenos días, Win"

"¿Qué te pasa hoy?" preguntó mientras acercaba una silla a mi lado.

"¿Por qué preguntas eso?"

"Vamos, siempre te enfadas conmigo. '¿Por qué llegas tarde?' '¿Por qué siempre llegas así?' 'La próxima vez, intenta no asustarme, Win'" Ladeó la cabeza y se acercó.

"¿Por qué estás tan tranquilo hoy, Alan?"

"No es nada. No... huh, no pude dormir"

"Oh, no, ¿otra vez no? ¿Otra noche?"

"Sí, es cierto"

"¿Se coló el Dr. Nin para leer tu diario otra vez anoche?"

"No" negué con la cabeza **"Probablemente solo vino esa vez, pero he separado los diarios por si acaso"**

Asintió con una sonrisa **"Alan, siempre eres tan cuidadoso"**

Solo asentí y me apresuré a terminar mi avena.

Win miró a su alrededor y luego se volvió hacia mí **"¿Qué hacemos esta mañana?"**

"Estaba pensando en invitarte a dar un paseo"

"¿Adónde?"

Me reí, una risa genuina que me hizo sentir bien, no fingida **"Quiero ver si el árbol de caucho que plantamos juntos ya ha empezado a crecer"**

Win chasqueó los dedos en señal de aprobación **"Buena idea, vamos"**

Dejé la cuchara, ya no me interesaba la avena pastosa.

"Sí, vamos"

Mientras lo seguía fuera del comedor, pensé...



¿Y si Win es quien lo sabe todo y tiene todos los acertijos?

¿Y si todas las respuestas que he estado buscando por todos los rincones del hospital estuvieran justo delante de mí mientras comía, tumbadas a mi lado por la noche o recostadas a mi lado mientras mirábamos las estrellas?

Win... ¿por qué sigues mintiéndome?

.....

"Qué buen tiempo hace hoy, sin lluvia ni barro" dijo Win mientras nos guiaba hacia el lateral del hospital, no muy lejos de donde colgamos la ropa, el lugar donde ambos plantamos el árbol de caucho... en este bucle y en el anterior.

"Debe ser el final de la temporada de lluvias. Hace días que no llueve" comenté

"¿Qué rápido pasa el tiempo, verdad?" Win se giró hacia mí.

"Sí... Llevo tanto tiempo aquí que he dejado de contar los días"

"¿Solías contarlos?"

Suspiré y asentí **"Contaba todos los días, preguntándome cuándo finalmente volvería a casa. Pero después de un tiempo, no es que me olvidara de contar; simplemente dejé de hacerlo. Me volví insensible a la vida aquí, y a la vida que tenía en el hogar con mi papá se sentía cada vez más distante hasta... el día que descubrí que tanto papá como el Dr. Nin me ocultaban cosas"**

"Huh... Entiendo"

"Win, sentí que lo perdí todo. El hombre al que amaba, al que llamaba papá, y el médico en quien confiaba, de repente resultaron estar engañándome. Me sentí tan perdido. Fue bueno tenerte. En aquel entonces, eras la última persona en este mundo en quien podía confiar"

Llegamos al lugar donde plantamos el árbol de caucho. Unas diminutas hojas verdes brillantes, de aproximadamente un centímetro de altura, apenas comenzaban a brotar de la tierra. Era una auténtica maravilla. Lo habíamos plantado hacía solo unos días. Win y yo nos agachamos juntos para mirarlo.

"En aquel entonces, eras la última persona en este mundo en quien podía confiar" repetí, mirándolo directamente a los ojos, esperando ver incluso un

atisbo de culpa, esperando que lo confesara todo. Pero tras una larga pausa, me miró a los ojos y no dijo nada más.

"Mira, Win, hay otro pequeño árbol de caucho creciendo" señalé el retoño que había brotado antes de que plantáramos juntos el árbol de nuestro círculo actual. Pensé que podría ser el árbol de caucho que habíamos plantado juntos cinco meses atrás en el círculo anterior.

"Sí, lo mencionaste la última vez. Creo que es solo una semilla que cayó" respondió

"¿En serio? ¿No crees que alguien la plantó?" Win dudó cuando pregunté, aunque solo fue un momento, pero me di cuenta.

Se giró hacia mí **"¿Qué quieres decir, Alan? ¿Alguien la plantó?"**

"Me refiero a nosotros, Win. Podría ser el árbol de caucho que plantamos juntos"

Win se rio **"¿Cómo puede ser, Alan? Lo plantamos el otro día, y aquí está, brotando como esta pequeña plántula. ¿Cómo puede ser que el que señalas sea el que plantamos nosotros?"**

"No me refiero al que plantamos hace poco. Me refiero al que plantamos juntos hace cinco meses"

Su risa se detuvo y me miró, quizá comprendiendo por fin la profundidad de lo que sugería.

"Alan, ¿de qué hablas de hace cinco meses? No lo entiendo" balbuceó Win, con la mentira evidente.

En lugar de responder, le di mi diario.

No lo cogió para mirarlo **"¿Qué es eso, Alan? ¿Qué hay en tu diario?"**

Como no quería mirarlo, lo abrí por la página sobre la plantación del árbol de caucho y se lo tendí.

"Mira, Win, mira la fecha. Hace cinco meses, plantamos este árbol de caucho. Y eso no es todo: subimos a la azotea a contemplar las estrellas, nos escapamos a tomar un helado, discutimos antes de ser pareja, nos... nos duchamos juntos" El rostro de Win era una mezcla de sorpresa y

confusión, como si alguien hubiera sido descubierto mintiendo, buscando una excusa.

"¿De dónde sacaste este viejo diario?"

"De dónde salió no es tan importante como por qué me lo ocultas, Win"

"O sea, yo..." balbuceó

"¿Tú qué, Win? ¿Nosotros qué?"

"Alan, escúchame" suplicó

"Te escucho, Win. Anda, explícate"

"Solo quería que fueras feliz en el presente"

"Oh... ¿así que decidiste ayudar a ocultar mi pasado de esa manera? Pensé que el Dr. Nin y mi padre eran muy persuasivos, pero tú eres aún más persuasivo, Win. Creí todo lo que dijiste, cada palabra"

La reacción de Win reflejó su confusión interior, atrapado entre el deseo de proteger y el engaño que conllevaba, revelando las complejidades de las relaciones que enredaban la vida y los recuerdos de Alan. Cuanto más hablaba, más me dolía el corazón.

Era como si una aguja me atravesara lentamente el corazón con cada palabra que decía: una palabra, una puñalada; una palabra, una puñalada. Al confrontarlo, mi corazón se sentía como agujas con cada palabra que le lanzaba.

"Confíe en ti. Creí en ti. No me quedaba nadie más que tú. Papá me mintió y el Dr. Nin me ocultó cosas. Solo te quedaba a ti, Win. Y lo que me diste fue..."

No sé cuándo empecé a llorar, si fue ahora o antes, o en qué frase empezó cuando él ni siquiera se dio cuenta. Pero ahora mi cara estaba empapada de lágrimas, fluyendo incesantemente, y la de Win también. Su cara estaba manchada de lágrimas, igual que la mía.

"Alan, lo siento, lo siento mucho"

"No, Win, no necesito tus disculpas. Necesito la verdad. Dime la verdad ahora mismo"

"Lo siento, Alan, lo siento"

"¿No acabo de decir que no necesito disculpas? ¿No lo entiendes?"

"Lo siento..."

Solo salieron de su boca disculpas. Aunque creía que era sincero, las disculpas ya no servían en esta situación.

Antes, podría haber dicho que las disculpas son la cura para las relaciones, pero me retracto.

Ahora he aprendido que, a veces, incluso un "lo siento" sincero puede convertirse en un veneno que destruye las relaciones.

"Win, si no vas a explicar nada, es mejor que mantengamos la distancia por ahora"

"Alan, ¿qué quieres decir? ¿Estás rompiendo conmigo?"

Ni negué con la cabeza ni asentí. **"Dije que mantengamos la distancia. No dije que rompamos. Pero ahora mismo, cuando estoy tan confundido, sin saber qué es real y qué no, necesito alejarme de alguien en quien no puedo confiar"**

"¿Ya no me amas, Alan?"

"El amor y la confianza son cosas diferentes"

"No estás respondiendo a mi pregunta, Alan"

"Es como si no me estuvieras respondiendo, Win"

Se quedó callado, sin argumentos, incapaz de responder.

"Vuelve ya. Separémonos. Yo volveré a mi habitación y no vengas a buscarme hasta que te diga que está bien"

"¿Cuándo será eso, Alan?"

"Cuando llegue el momento, lo sabrás"

Empecé a darme la vuelta, pero Win me detuvo.

"Alan, antes de que te vayas, hay algo que quiero que entiendas"

"¿Qué es?"

"En una relación, además del amor y la confianza, también es necesario tener en cuenta los sentimientos de la otra persona. La razón por la que no he dicho nada es por esto... Quería proteger tus sentimientos. Quería que fueras feliz con el presente"

"¿Qué significa eso?" No entiendo a qué se refiere Win.

"Algunas cosas, si las supieras, podrían arrebatarte toda tu felicidad"

"No, Win. Las mentiras no crean la felicidad"

Frunció los labios y apartó la mirada; sus lágrimas aún no se secaban **"Lo entenderás con el tiempo, Alan. Pero recuerda, todo lo que hice fue para preservar tu felicidad en el presente. Te amo"**

Lo miré con expresión de dolor **"Yo también te amo, Win"**

Asintió y se alejó de mí...

.....

Lo observé hasta que desapareció de mi vista, y luego regresé a mi habitación.

Me dirigí directamente al baño, quitando la funda de almohada que cubría el espejo. Me miré fijamente en el espejo roto en medio de la oscuridad del baño.

"Aunque no te dejes ver, sé que estás por aquí. Ahora solo estamos tú y yo... Mi padre me engañó, y el Dr. Nin me engañó. Ambos te conocieron, pero nunca dijeron una palabra sobre ti.

He perdido a todos los que amaba, en quienes confiaba, con quienes conectaba y en quienes creía, todo a la vez.

Ahora Win... es otra persona que me ha estado ocultando la verdad. Dice que lo hizo para preservar mi felicidad en el presente, ocultando intencionalmente mi pasado y usando la excusa endeble de que si lo supiera, toda la felicidad que tengo ahora desaparecería.

Solo tú, solo tú, me dijiste que recordara. Incluso me dijiste que si no podía recordar, debía volver contigo...

Aquí estoy, de vuelta otra vez. No sé cuántas veces lo haré; tal vez sea la segunda, la tercera, la cuarta o incluso la vigésima vez. Ni siquiera puedo

empezar a adivinarlo. Debe haber más diarios viejos como el que encontré anoche...

Te lo digo, he vuelto.

Ahora te toca a ti ayudarme. Ayúdame a entender.

¿Qué me dijiste que recordara?"

.....

CAPÍTULO 32

En los últimos momentos de la sesión de terapia, antes de que terminara...

"¿Es posible que si recuerdo el pasado, las alucinaciones desaparezcan?"

"Preferiría que no las llamaras alucinaciones, Alan. ¿Recuerdas lo que hablamos sobre eso?"

"Bueno, bueno, digamos delirios. Si recuerdo mi pasado, ¿desaparecerán estos delirios?" Lo interrumpí antes de que pudiera terminar la frase, y no pude evitar que un poco de molestia se filtrara en mi tono.

El Dr. Nin pareció sorprendido por mi actitud.

"Bueno... es posible" dijo "Pero si me preguntas mi opinión, creo que es muy probable. Sin embargo, mi profesor solía decir que a menudo no entendemos las cosas porque estamos al final del camino"

"¿Qué quieres decir con estar al final y no entender?"

"Hmm..." reflexionó el Dr. Nin, acariciándose la barbilla pensativo.

"Tomemos la evolución, por ejemplo. Ya no tenemos cola, ¿verdad? Realmente no sabemos qué obstáculos pudieron haber causado nuestras

colas a lo largo de la historia evolutiva, por qué nuestros antepasados decidieron evolucionar eliminando las colas en lugar de desarrollar colas más grandes. Simplemente estamos al final de ese camino evolutivo, sin cola"

"Entonces, ¿cómo funciona eso, Dr. Nin? Todavía no lo entiendo del todo"

"Ahora no tenemos cola, pero a veces los humanos podemos sentir el deseo de recuperarla. No entendemos por qué desaparecieron nuestras colas. No sabemos si siempre hay una razón por la que las colas desaparecen"

Intenté seguir su analogía, pero me pareció exagerada. La entendí solo superficialmente y no entendí del todo lo que el Dr. Nin intentaba decir Transmitir. Debió haber visto mi mirada de desconcierto porque luego me lo resumió.

"Alan, a veces el cerebro es más inteligente de lo que creemos. A veces, bloquea los recuerdos por alguna razón. Cuando no podemos recordar, puede ser porque el cerebro lo hace intencionalmente. Quizás queramos recuperar esos recuerdos, pero nuestro cerebro sabe que algunos recuerdos... es mejor que no regresen"

"¿Es esa una razón válida?" pregunté con desaprobación

"Lo es" afirmó el Dr. Nin. "Por eso hay un dicho sobre ser feliz en el presente"

Sus palabras me recordaron lo que Win había dicho antes de separarnos: había mencionado que quería preservar mi felicidad en el presente.

"Pensaba que los médicos debían encontrar maneras de curar a sus pacientes, no dejar que olvidaran cosas solo para que pudieran ser felices con un regalo que podría ser... engañoso"

Ahí estaba de nuevo. No pude evitar añadir un toque de sarcasmo a mi tono. No estaba segura de cómo se veía mi cara, ya que no había espejo, pero definitivamente no sonreía.

El Dr. Nin juntó las manos sobre su regazo "Para nada, Alan. No es necesario tratar a todos los pacientes todo el tiempo. A veces, tenemos que encontrar el equilibrio entre la felicidad del paciente y la enfermedad que

debemos tratar. Parecen escalas diferentes, pero están conectadas. Nuestro deber es no hacer daño"

"No peor para el paciente, ¿verdad?" reí secamente "Si yo fuera médico como usted, Dr. Nin, tal vez lo entendería mejor. Pero por ahora, creo que sigo sin entenderlo"

El Dr. Nin sonrió al ver mi risa "Si usted también fuera médico..." Miró su reloj "Creo que deberíamos parar aquí por hoy"

Asentí "Puede que sea lo único en lo que estemos de acuerdo esta vez" No esperé a que el Dr. Nin se despidiera ni añadiera nada más. Tomé mi cuaderno, me levanté del sofá y salí por la puerta.

A estas alturas, parecía claro que cada uno sabía lo que el otro sabía.

El Dr. Nin no era ingenuo. Incluso sin pruebas explícitas que provocaran sus pensamientos, creía que debía saberlo. Sospechaba que sabía que yo sabía algo. De ahora en adelante, sería un juego de revelar cartas entre nosotros, planeando estrategias para que el otro revelara secretos.

No estaba seguro de si podría superarlo, pero en este juego, no podía permitirme perder.

.....

Sin Win, me encontré sin actividades para ocupar mi tiempo después de la terapia hasta la hora de dormir. Así que la sala de recreo se convirtió en mi lugar para relajarme.

Me senté en un rincón de la habitación, hojeando un viejo diario, intentando leerlo. Pero como era grueso y estaba lleno de muchas entradas —algunas significativas, muchas no—, intenté extraer los detalles más útiles para copiarlos en mi diario actual.

Lo que sé ahora es que ya había estado en este hospital antes. Debió de ser mi padre quien me trajo aquí, y el Dr. Nin fue quien me atendió. Aun así, ambos actuaron como si fuera mi primera vez.

El siguiente fue Win. La última vez que lo vi, lo amé, me convertí en su novio, y luego lo olvidé (¿Cómo pudo pasar eso?). Cuando lo vi esta vez, actuó como si no nos hubiéramos conocido y empezó una nueva relación desde cero.

"¡Ouch!"

Mis tranquilos pensamientos fueron interrumpidos por una exclamación.

Me di la vuelta y vi a Pete agachándose para recoger documentos esparcidos por el suelo de la sala de recreo. Debió de haberse tropezado antes. Pasaba gente, pero nadie parecía dispuesto a ayudar, así que me levanté del sofá para unirme a él.

"Puedo ayudarte con eso, Pete" Me arrodillé para ayudarlo a organizar los archivos.

"Gracias, Alan" dijo con una leve sonrisa, mientras seguía apresurándose mientras recogía los archivos.

"¿Qué son esto?" pregunté con curiosidad

"Oh, son historiales médicos de pacientes que han sido registrados. Los llevo a la sala de historiales médicos" explicó

"¿Historial médico de pacientes?" pregunté con más atención

"Sí, notas sobre los pacientes. Siempre que un médico trata a un paciente, toma notas: historial del paciente, exámenes físicos, escáneres cerebrales, medicamentos, resultados del tratamiento" explicó Pete

"¿Todo sobre los pacientes, huh?"

Terminamos de recoger los archivos dispersos y los acomodé en dos montones, listo para ayudar a cargarlos, pero Pete me hizo un gesto para que no le ayudara.

"De verdad, Alan, no necesitas ayudarme. Yo me encargo" Intentó levantar las dos pilas a la vez, que parecían demasiado altas y casi le superaban la cabeza.

"No te preocupes, prefiero ayudarte. Si no, podrías volver a caerte con esas pilas de archivos tan altas, Pete. Puede que no veas por dónde vas y te tropieces" le ofrecí

"Gracias, Alan" rio Pete

La sala de historiales médicos no estaba lejos de mi habitación, pero era un lugar por el que nunca había pasado. La puerta siempre estaba cerrada. Pete

usó una tarjeta para abrirla y colocó los documentos en la mesa central. Miré a mi alrededor.

"¡Woow!... ¡Hay tantos gabinetes de historiales médicos aquí!"

"Sí, contiene los historiales de todos los pacientes" respondió Pete

"Pero no hay tantos pacientes aquí, ¿verdad, Pete?"

"Pero los registros se han conservado desde la fundación del hospital. Por eso hay tantos. Normalmente, los hospitales conservan los registros de los pacientes durante no más de diez años antes de destruirlos, pero el Dr. Nin dijo que, como no hay muchos pacientes, no han destruido los archivos; los conservan por si acaso"

"Oh..." Asentí. Eso explicaba por qué había tantos archivos, porque también guardaban los datos de los pacientes antiguos...

Un momento. Eso significa que los detalles de mi estancia anterior en el hospital también deberían estar en los archivos.

"Pete, ¿el historial médico contiene todos los detalles de los tratamientos?" pregunté de nuevo

"Sí" asintió **"Incluye todo: síntomas, hallazgos, análisis de sangre, escáneres cerebrales, tratamientos, resultados de los tratamientos, medicamentos durante el tratamiento y medicamentos para llevar a casa. ¡Todo está registrado, incluso la cantidad de orina y la frecuencia con la que un paciente va al baño a veces!"**

"Oh..." Asentí. Estaba claro por qué había tantos archivos: también incluían datos de pacientes antiguos...

¡Eureka! Esta es mi fuente de información.

No hay más dudas. Si solo leo mi diario, obtengo información desde la perspectiva de 'los engañados' Pero si pudiera acceder a los historiales médicos escritos por 'el médico' (que supongo que debe ser el Dr. Nin), estaría obteniendo información de 'el planificador del engaño'.

Ahí está, la fuente de información que he estado buscando.

"Pete, ¿también habría información sobre mí?" pregunté

"Sí, por supuesto, ¡Acho!" Pete estornudó de nuevo, más fuerte que antes.

¿Se estará resfriando?

"E hipotéticamente, Pete, si quisieras encontrar mi información, ¿qué harías?"

"Ahora usamos la computadora" señaló Pete a otro escritorio equipado con una computadora **"Los datos son casi completamente digitales ahora. Escaneamos documentos y los subimos a la computadora. Pero si necesitas leer los archivos, puedes encontrarlos usando el número de HN"**

"Oh... Y si yo..." comencé a hacer otra pregunta

"¡Salgamos de esta habitación, Alan, ¡Acho!" Esta vez Pete estornudó tan fuerte que temí que se le saliera el cerebro.

"¿Estás bien, Pete?" pregunté, notando sus frecuentes estornudos.

"Probablemente sea el polvo de papel. Siempre me pongo así en esta habitación. Salgamos de aquí" respondió Pete, corriendo hacia la puerta. Lo seguí, mirando las filas de historiales médicos con una sensación de pérdida.

"¿Este lugar siempre está cerrado?" pregunté al salir

"¡Sí, ACHOO!" estornudó Pete, limpiándose la nariz con un pañuelo.

Una vez fuera, cerró la puerta con llave y se aseguró de que fuera segura.

"Los historiales médicos son de los documentos más importantes del hospital, así que siempre están cerrados. Solo el personal autorizado puede acceder a ellos"

"Entendido" asentí

"Vuelve y relájate, Alan. Voy a la enfermería" sugirió Pete

"¿Estarás aquí para repartir la medicación esta noche?" pregunté

"No" negó con la cabeza **"Solo estaré aquí hasta la noche. Alguien más se hará cargo del turno de esta noche"**

"De acuerdo, entonces volveré a la sala de recreo"

"De acuerdo, Alan"

Pete había mencionado que solo el personal autorizado podía entrar, pero yo había visto que su tarjeta había accedido a la habitación. Eso significa que si quiero colarme, también necesitaré una tarjeta. Es hora de arriesgarme.

.....

Pero fue casi demasiado fácil.

Y ahora, la culpa me atormentaba.

Antes de cenar, pasé por la enfermería. Pete estaba terminando su turno, justo a tiempo. Fingí que necesitaba que revisara una costra para ver si se había secado bien. Aceptó, pero me pidió que esperara porque estaba entregando sus tareas.

Fue entonces cuando lo vi: la chaqueta de Pete estaba sobre la silla, su cuando Pete se distrajo, me guardé la tarjeta en el bolsillo. Pasó en un instante, sin que nadie se diera cuenta. Sentí una punzada de culpa por haberle robado a Pete. No estaba alerta porque confiaba en mí, no esperaba ninguna jugada sucia. Técnicamente, no planeaba robar la información de nadie. Solo quería acceder a mis propios registros, lo cual supongo que es mi derecho, ¿no?

Así que, en cierto modo, no había robado nada. Simplemente "tomé prestada" la tarjeta de acceso de Pete para acceder a mi historial olvidado. Si soy culpable de algo, es quizás un veinticinco por ciento por haberla tomado prestada sin su conocimiento. Encontraré la manera de devolverla sigilosamente mañana.

Después de que Pete revisara mi costra, corrí a mi habitación y no me atreví a salir. Tenía miedo de mirar a nadie a los ojos. Eso es lo que pasa con la culpa; Temes la mirada ajena, temes que te vean.

Pero entonces me di cuenta de que evitar la cena podría hacerme parecer aún más sospechosa. Por suerte, pensé justo a tiempo. Logré llegar a cenar antes de que se llevaran todo.

Después de comer, me senté en la sala de recreo a esperar. La enfermera que sustituyó a Pete se aseguró de que todo estuviera en calma. Pete ya se había ido, aparentemente sin darse cuenta de que faltaba su tarjeta de acceso, lo cual fue un alivio. Planeaba devolverla mañana, tomándola prestada para esta noche.

Ahora, solo tenía que esperar a que fuera tarde por la noche para poder colarme en la sala de registros. La anticipación me ponía nervioso.

Lo extraño... Win.

Sin duda sería mejor si estuviera aquí ahora.

Aunque me enoja que me haya ocultado la verdad, no puedo evitar extrañarlo. Win no solo era mi amante, sino que se convirtió en una parte integral de mi vida diaria. Como dicen en broma, "cómplice", pero para mí, él realmente era mi cómplice. La pregunta es: si volviera conmigo ahora, ¿estaría listo para perdonarlo?

El perdón es una parte, la confianza es otra.

Con el amor que le tengo y sus sinceras disculpas de la última vez, puedo decir con certeza que estoy listo para perdonarlo. Pero ¿estoy listo para volver a confiar en él? Eso no lo puedo responder.

Mientras reflexiono sobre esto, absorto en mis pensamientos, el reloj marca las nueve y media.

Los pacientes empiezan a salir poco a poco para recoger sus medicamentos y salir de la sala de recreación. Yo hago lo mismo.

Mi plan era simple: tomar la medicación, fingir que la tomaba como todas las noches y luego retirarme a mi habitación hasta después de la medianoche.

Cuando estuviera seguro de que todos dormían profundamente y la enfermera de turno no estaba haciendo rondas, me escabullía a la sala de historiales médicos usando la tarjeta que me habían prestado... no robado. Entonces, encontraría mi expediente.

El plan era sencillo, con solo unos pasos, pero arriesgado en cada etapa.

Esperaba que todo saliera bien. Llegué a mi habitación y miré el número sobre la puerta: 203.

No es que necesitara comprobarlo cada vez; mis pies conocían el camino.

Incluso si estuviera sonámbulo, encontraría el camino de vuelta a la habitación correcta.

Pero lo comprobé dos veces para asegurarme de no entrar accidentalmente en la habitación equivocada.

Al abrir la puerta de mi habitación...

"Alan, sabemos lo que planeas. No lo hagas" dijo una voz desde adentro

El traducciones

CAPÍTULO 33

Pensando en el diablo.

Bueno, en realidad se dice "habla del diablo y el diablo llega", pero ni siquiera lo dije; solo pensé en él, y allí estaba.

No negaré que me alegré de verlo. Estaba encantado, de hecho. Es el resentimiento de un amante. Aunque estaba molesto y enojado, todavía quería verlo. Intenté ocultar mi felicidad por un momento.

"¿Te dije que ya podías venir a verme?"

"Alan, sé que no quieres verme ahora mismo, pero tenía que venir"

"¿Por qué?"

"Sé lo que planeas hacer esta noche"

"¿Y?"

"No lo hagas, Alan"

"¿Por qué no?"

"No puedo decírtelo"

"Si no puedes decírmelo, no pasa nada. No tienes que decírmelo. Guárdalo en secreto hasta que mueras. Pero no intentes detenerme"

"Por favor, Alan, de verdad, confía en mí. Puede que no pueda decirte por qué, pero de verdad quiero lo mejor para ti. Lo que planeas hacer no acabará bien"

"¿Por qué estás tan seguro? ¿Es porque algo así pasó en un bucle anterior?"

"Alan, te lo ruego. No puedo decírtelo"

"Entonces nada cambia" Me encogí de hombros **"De cualquier manera, me voy"**

Paso junto a él hacia mi cama, dejándome caer para fingir desinterés en Win, pero mirándolo disimuladamente de reojo, por si acaso decide irse o escapar por la ventana, para poder detenerlo a tiempo. Todavía lo quiero a mi lado.

"¿Por qué eres tan terco, Alan?" pregunta Win

"¿Y por qué eres aún más terco, Win? Si me lo contaras todo, todo esto se acabaría" le respondo

Se queda callado, y lo interpreto como una respuesta.

"Si vas a callarte y no decir nada, entonces no intentes detenerme. Pero..."
Hago una pausa al verlo inclinarse, ansioso por saber qué diría a continuación.

"¿Pero qué, Alan?" pregunta

Me levanto bruscamente de la cama **"Pero puedes venir conmigo"**

"¿Qué quieres decir?"

"O sea, esta noche, cuando vaya a la sala de historiales médicos, puedes venir conmigo" le explico

"Eso es..." duda

"Pero si intentas interferir, aunque sea un poquito, te echaré inmediatamente. Entonces, ¿qué va a pasar? ¿Vienes conmigo o no?" En ese momento, fingí un tono firme, rezando en secreto para que decidiera venir conmigo. No quería ir solo a la sala de historiales médicos en plena noche. Sería más reconfortante tenerlo a mi lado.

"De acuerdo... iré contigo" asintió

"Bien. Pero no me retengas" respondí

Se acercó y se sentó a mi lado en la cama, asintiendo.

"Te he extrañado, Alan" dijo

Sus palabras casi me derritieron; sentí lo mismo, pero mi orgullo estaba en juego.

No me convenía responder con tanta facilidad ni reconciliarme así como así, ¿verdad? Así que opté por no reconocer directamente su sentimiento.

"Nos separamos esta mañana. ¿Cómo se puede extrañar a alguien tan rápido?"

"Así se siente el amor cuando no se habla. Medio día puede parecer medio año" explicó

En mi interior, coincidí. Desde la mañana en que nos separamos hasta esta noche, solo pasaron unas horas, pero el tiempo sin Win se me hizo interminable, como si hubieran pasado semanas. Aun así, mantuve mi postura.

"Me alegra saberlo. Quizás la próxima vez no me mientas ni me ocultes nada"

"Admito que me equivoqué. Lo siento" dice

"Pero sigues sin explicarme nada"

"Para cualquier otra cosa, cedería ante ti, Alan. Pero este asunto..."

"Digamos que reconozco tu necesidad, Win, pero eso no significa que la entienda"

Eso era lo máximo que podía darle. Sentí que estábamos a medio camino; reconocía su necesidad de guardar secretos, pero sin una explicación, no podía

comprender del todo su perspectiva. Así que, aunque aceptaba su silencio, comprender sus sentimientos me superaba.

"Gracias, Alan" dijo

"Solo no te metas en mi camino esta noche"

"Huh..." No lo prometió, pero ese tono vacilante en su voz me pareció casi un acuerdo.

"Ahora solo esperamos" dije, girándome para mirar el reloj de la habitación. Faltan horas para la medianoche...

.....

Si observamos y esperamos con ansias, parece que tarda una eternidad. Pero si nos dejamos llevar y no lo esperamos, parece llegar rápidamente.

He leído o escuchado esto en alguna parte, no estoy seguro de dónde exactamente. Dada mi memoria poco fiable, digamos que esta frase se me ha quedado grabada y he creído que esperar activamente hace que las cosas vayan más despacio, pero cuando no se anticipa, las cosas suceden rápido.

Sin embargo, hoy fue una excepción.

Estaba intensamente concentrada esperando la medianoche, y llegó en lo que pareció un abrir y cerrar de ojos.

Mientras esperaba sentado, Win decidió quedarse cerca, haciéndome compañía en silencio. Aunque no hablamos, el solo hecho de verlo cerca fue reconfortante. Debo admitir que, a pesar de mis esfuerzos por alejarlo, realmente lo necesitaba.

Esperé a que el minuterero pasara la mitad entre las dos y las tres antes de levantarme de la mesa. Win, que estaba sentado al pie de la cama, se levantó casi al unísono.

"¿Te vas ya, Alan?" preguntó Win

"Sí"

"Entonces voy contigo"

"Bien, pero no me molestes"

"...De acuerdo"

"Cumple tu promesa"

Agarré mis zapatos y saqué una linterna de mi bolsa de ropa. Era un poco voluminosa, pero necesaria; si entraba en la sala de historiales médicos sin ella, me quedaría ciega.

"Win, sé que no quieres que recuerde el pasado porque dices que es para proteger mi felicidad actual. Aprecio que te importe mi felicidad, pero estás tomando decisiones por mí"

"Yo... yo solo..." Lo que fuera que dijera a continuación, Win decidió no decirlo.

"Las personas enamoradas no toman decisiones por el otro, aunque sepan que el otro podría equivocarse. Además de cuidarnos, también debemos respetar las decisiones del otro" dije, no precisamente para sermonearlo, sino para que entendiera mis pensamientos. Después de estar sentado en silencio desde las ocho hasta la medianoche, estos pensamientos se habían asentado en mi mente y quería que Win lo supiera.

"Pero no estoy enfadado contigo, Win. Ya no estoy enfadado"

"Gracias, Alan"

"Ahora, espero que tú también respetes mi decisión"

Probé la linterna, encendiéndola y apagándola para asegurarme de que seguía funcionando. Una vez confirmado, la metí torpemente en el bolsillo de mi pantalón; parecía incómodo, pero no se me ocurría otra forma de llevarla. Tomé la tarjeta que le había pedido prestada a Pete.

"Entonces, ¿sigues viniendo conmigo, Win?"

"Hmm... Sí" asintió

"Entonces, no perdamos más tiempo"

.....

El pasillo estaba tan desierto como había previsto, iluminado únicamente por las luces que permanecían encendidas toda la noche para facilitar la vigilancia.

El Dr. Nin había mencionado que el hospital solo iluminaría los pasillos cercanos a las habitaciones de los pacientes. Esto significaba que el largo pasillo que conducía a la sala de historiales médicos estaría en total oscuridad.

De hecho, estaba completamente oscuro. Por suerte, la luz de la luna que se filtraba por las ventanas proporcionaba algo de visibilidad.

No quería usar la linterna todavía, sin saber cuánta batería me quedaba ni cuánto tiempo tendría que pasar en la sala de historiales buscando los archivos. Si había alguna forma de ahorrar batería, quería usarla.

Win y yo nos movimos lo más rápido y sigilosamente posible, intentando no hacer ningún ruido que pudiera despertar a alguien o llamar la atención sobre nuestros pasos, pero sin querer perder ni un segundo. No estaba seguro de cuándo la enfermera haría otra ronda, si revisarían mi habitación y, en última instancia, si pasarían por la sala de historiales médicos durante su patrullaje. La velocidad era crucial.

Al llegar a la puerta de la sala de historiales médicos, el primer obstáculo importante fue la tarjeta de acceso. Esperaba que funcionara tan bien como durante el día, cuando vi a Pete usándola. Aunque una parte de mí temía que sonara la alarma al activarse, por suerte, solo emitió un suave pitido y la puerta se abrió.

Win y yo nos abrimos paso por la pequeña abertura de la puerta y nos abrimos paso a empujones en la habitación.

Dentro de la sala de historiales médicos, hacía más fresco que afuera. Podía oír el aire acondicionado funcionando; ¿quizás lo habían dejado encendido para proteger los ordenadores o para conservar los documentos en papel? Un escalofrío me recorrió la espalda, haciéndome sentir incómodo. Me aseguré de que no estábamos haciendo nada malo; solo estaba tomando prestada la tarjeta de acceso de Pete para acceder a mi propio historial. Win señaló las computadoras con la cabeza. Pero negué con la cabeza **"Necesitarás una contraseña para acceder"**

"¿Y no lo tienes?" preguntó

"¿Cómo podría?" respondí

"Entonces, ¿cómo vamos a encontrar tus expedientes?"

Señalé los numerosos archivadores que parecían una pequeña biblioteca, intimidantes, sobre todo con la penumbra. ¿Y si mi expediente estaba en el estante superior?

Win parecía asombrado **"Hay cientos de archivadores. ¿Cómo piensas encontrar el tuyo esta noche? ¿Estás loco?"**

Negué con la cabeza **"¿Quién dijo que tenemos que registrar cada archivador?"**

"¿Cómo entonces?" preguntó Win

Levanté la muñeca para mostrarle la pulsera de identificación del hospital con mi número de paciente **"Buscaremos por HN (Número de Hospital)"**

.....

No sé si es suerte o una broma.

Mi expediente estaba en el primer archivador, en el primer estante, en la primera fila. Apenas tuve que buscar. Si esto fuera una novela, me resultaría extraño, y si fuera un drama, probablemente me sentiría un poco molesto.

Pero como esta es la realidad, solo puedo agradecerle al destino que no me hiciera perder el tiempo. Al principio, temía en secreto que me llevaría casi hasta la mañana encontrarlo.

Bueno...

"¿Qué buscas?" susurró Win

"No sé..." respondí con sinceridad

El archivo era grueso. No tenía ni idea de por dónde empezar. De verdad, estaba confundido por su grosor. ¿Cuánto tiempo llevo aquí? ¿Se había vuelto tan grueso el archivo por esta y la última vez?

"Si sigues hojeándolo sin rumbo, no encontrarás nada"

"Lo sé, no hace falta que me lo digas" Estaba un poco molesto. ¿No había dicho Win que no interferiría en lo que hacía? Cualquier cosa molesta como esta, la contaba. Pero bueno, en lugar de discutir con él, pasé a la primera página y alumbré con mi linterna. Mis ojos recorrieron cada línea. Era simplemente Mi información personal, nada interesante. La hojeé, arrastrando los ojos hasta que encontré una línea que me llamó la atención...

/Madre: Estado civil - Sin especificar

Padre: Estado civil - Fallecido/

.....

El traducciones

CAPÍTULO 34

Con una mano sostenía el auricular mientras con la otra estaba a punto de marcar un número cuando Win corrió de repente y me agarró la mano.

"Alan, si haces esa llamada, nada volverá a ser igual" Retiré la mano del teléfono y me volví hacia Win.

"Win, sabía incluso antes de entrar aquí a escondidas que nada volvería a ser igual"

Win dijo que si hacía la llamada, nada volvería a ser igual, pero para mí, aunque no llamara, nada volvería a ser igual. Desde que descubrí que el Dr. Nin, mi padre, y él me han estado ocultando la verdad.

"¿Seguirás llamando?"

"¿Por qué no debería hacerlo, Win?"

"¿Acaso nuestra vida no es lo suficientemente buena como está ahora, Alan?"

"Estás cambiando de tema, Win"

"No, Alan, es lo mismo. Ahora mismo me tienes a mí, somos felices aquí juntos. Pero si haces esa llamada, todo cambiará. Todo lo que tenemos ahora desaparecerá"

Hice una pausa, sin discutir, y mi mirada se dirigió al historial médico junto al teléfono, el motivo de la llamada. Mi silencio fue de reflexión...

Sopesando las palabras de Win con mi intención original antes de colarme en la sala de historiales. Win, al ver mi vacilación, sintió que era su señal para continuar hablando.

"Ya no habrá un 'nosotros', ¿estás seguro, Alan?" En medio de la confusión en mi mente, la declaración de Win despertó una sospecha.

"Espera, Win, ¿por qué dices que si llamo, ya no habrá un 'nosotros'? ¿Qué sabes tú?"

Su expresión cambió al instante ante mi pregunta, como la de alguien descubierto en una mentira.

"Bueno..." Se tragó el resto de sus palabras, pero su expresión decía suficiente. Incluso bajo la tenue luz de la pantalla, estaba claro sin necesidad de mirarlo dos veces.

Una cortina de miedo me envolvió el corazón como si cerrara una escena en un escenario teatral.

"¿Eso significa que esto ya ha pasado antes?"

Por supuesto, la pregunta de Win quedó sin respuesta en sus labios, pero eso no significaba que no obtuviera una respuesta en su expresión. Win nunca pudo ocultar nada en su rostro, no desde la primera vez que nos vimos, aunque no estoy seguro de poder llamarla con seguridad la 'primera vez'.

Porque no sé cuántas 'veces' nos hemos visto Win y yo. No sé en qué fase de nuestro encuentro y amor nos encontramos.

"¿También fue así la última vez, Win?"

"Alan, ¿podemos hablar de esto en la habitación?"

"No, Win. Respóndeme primero"

"No quiero que se repita siempre igual"

"¿Y por qué crees que esta vez tiene que ser igual que la anterior? Podría ser diferente"

"Alan, por favor, volvamos a hablar en la habitación"

No respondió a mi pregunta, pero su silencio fue una respuesta clara.

"No contestas, así que eso significa que sí"

Entonces aparté la mirada de Win y la fijé en el teléfono, marcando el número desconocido que encontré en el historial médico, identificado como mi teléfono de casa.

"Lo sabrás de una forma u otra, ¿verdad, Alan?" Aunque la expresión de Win mostraba desacuerdo, esta vez no intentó detenerme, lo cual fue bueno porque si lo hubiera hecho, estoy seguro de que habríamos terminado peleando, a pesar de ser mi amante.

Suspiré **"Te quiero, Win, pero eso no significa que pueda perdonarte por ocultarme todo. Confié en papá, confié en el Dr. Nin, pero ambos me mintieron. Eras la última persona que pensé que podría traicionarnos, pero lo hiciste"**

Marqué el último número de mi teléfono y lo acerqué a mi oído, esperando escuchar del otro lado.

"Y sí, quiero saber la verdad" respondí

"¿Aunque la verdad que buscas cambie todo lo que tenemos ahora?" preguntó

"Puede que cambie las cosas, o puede que no. No significa que lo que pasó en el pasado se repita. E incluso si cambia, una cosa es segura: siempre te amaré"

Usé mis ojos para subrayar mis palabras. Nuestras miradas se encontraron: yo, con una decisión ya tomada, y Win, sabiendo todo lo que estaba por venir.

Entre nosotros se suspendió un silencio denso y tenso.

Beep... beep...

El sonido lento y deliberado del tono de llamada en espera indicó que el número que había marcado según la información del papel que tenía delante estaba

activo y era válido. Aunque debería haberme sentido aliviado de que la llamada se hubiera realizado, mi pulso se aceleró descontroladamente y mi respiración se volvió rápida e irregular. Por suerte, mis manos permanecieron firmes y esperaba que mi voz fuera igual de firme cuando llegara el momento de hablar.

Miré el reloj... eran las doce con veinticinco minutos de la noche.

Sentí que esta situación ya había ocurrido antes. No la recordaba, pero una sensación residual persistía en mi cuerpo —en mis manos, mi cara, mis ojos, mi corazón— como si los recuerdos destrozados de mi mente se hubieran esparcido por todo mi cuerpo.

Fragmentos de recuerdos comenzaron a aflorar. Había ocurrido algo similar antes, solo un poco antes, pero se desarrolló de la misma manera.

"¿Hola?" Después del tercer timbre, alguien contestó y reconocí la voz al instante.

"¿Papá?"

"Alan... ¿Eres tú, Alan?"

"Sí, soy yo, Alan"

"¿Cómo conseguiste este número, Alan? ¿Y dónde estás ahora?"

"Papá, tengo algo que preguntarte"

"Un momento, ¿dónde estás exactamente? ¿Cómo lograste llamar?"

"¿Sigues en el hospital?"

"Sigo en el hospital"

"¿Cómo lograste llamar entonces?"

"Te lo explicaré más tarde, pero ahora mismo tengo algo que preguntarte"

"¿Qué pasa, Alan?"

La pregunta que resonaba en mi cabeza era tan clara, pero cuando llegó el momento de expresarla, me pesaba la boca y me costaba articular las palabras. Los pensamientos que antes estaban claros en mi mente se amontonaron en un caos que no pude ordenar en una frase coherente.

Justo antes de que se me escapara la pregunta crucial, me miré al espejo. El cristal transparente que servía de pared frontal a la sala de historiales médicos de los pacientes, combinado con la oscuridad exterior y la luz interior, reflejaba una imagen vaga de mi lado.

Frente al cristal, solo Win y yo estábamos de pie.

Pero en el reflejo, estaba yo, estaba Win, y estaba el mismo anciano detrás de mí. El mismo anciano que empezó todo este lío.

Miré fijamente la imagen reflejada del anciano que no existía en este mundo físico. Una vez le temí a ese reflejo, y fue la razón por la que mi padre me internó en este hospital. Pero ahora, ya no le temía.

Este anciano fantasma en el espejo era la única pista de mi verdadera identidad, la que había olvidado, la que todos intentaban ocultar, la que me hacía volver al mismo lugar una y otra vez, aunque no tenía ni idea de cuántas veces.

En ese momento, todo pareció aclararse en mi cabeza.

Era como si cada pregunta se hubiera unido por sí sola y se hubiera destilado en su propia respuesta. Una pregunta era la respuesta de otra anterior, y al final, las preguntas formaban un círculo completo.

El punto final de esa pregunta se comunicó a través del contacto visual entre el anciano fantasmal del espejo y yo en ese momento.

En ese momento, comprendí la respuesta a mi pregunta.

"Alan, ¿qué quieres preguntar?"

La voz de mi padre resonó por el teléfono.

"Papá..."

Dudé, con la mirada fija en el historial médico que tenía en las manos, donde mi nombre, "Alan Bannalai", figuraba claramente en la cuarta línea de la primera página.

/Madre: Estado - Sin especificar

Padre: Estado - Fallecido/

"Papá, ¿qué secuencia de clon soy exactamente?"

CAPÍTULO 35

De repente, la habitación se iluminó intensamente.

Me giré hacia la puerta donde estaban el Dr. Nin, Pete y el guardia de seguridad. Me habían pillado. Permanecí atónito, con el teléfono pegado a la oreja. Me quedé en silencio, atónito, incapaz de oír la voz de mi padre al otro lado debido a mi estado de aturdimiento.

El Dr. Nin se acercó y me arrebató el teléfono **"Esto no está bien, Alan"** dijo. Luego, hablando por teléfono, añadió **"Hablamos luego, Alex. Déjame ocuparme de esto primero"** y colgó.

El guardia de seguridad me agarró de los brazos y los colocó detrás de mí mientras Pete me ayudaba e intentaba consolarme.

"Alan, volvamos a tu habitación" me instó el Dr. Nin.

"No, no voy a volver" logré recuperar la compostura.

"Alan, solo intenta descansar un poco" repitió el Dr. Nin.

"No, Dr. Nin. Dígame primero qué me han estado ocultando usted y mi padre" exigí.

"Ahora no es el momento, Alan" respondió el Dr. Nin, evasivo.

"Dígame, Dr. Nin. ¿Por cuántos bucles he pasado? ¿Soy un clon?" insistí.

"Se está confundiendo, Alan. No hay ningún clon. Simplemente está confundido" el Dr. Nin desestimó mis preguntas.

"No estoy confundido. Es el Dr. Nin, mi padre, todos. Todos me mienten, todos me engañan" forcejeé con vehemencia, pero fue en vano.

Tanto el guardia de seguridad como Pete eran mucho más grandes que yo, y me sacaron medio a rastras, medio conducidos, de la sala de historiales de pacientes.

Me revolví y grité. Busqué a Win, pidiéndole ayuda, pero había desaparecido. Desde que se encendieron las luces, no lo había visto en absoluto. ¿Se había escapado? ¿O había ido a avisar al Dr. Nin y a Pete para que vinieran a atraparme?

Antes de que pudiera hacer nada más, me arrastraron de vuelta a la habitación 203.

Pete y el guardia de seguridad me sujetaron en la cama mientras el Dr. Nin preparaba una jeringa con una sustancia. Sentí escozor al inyectármela en el brazo; una sensación de ardor y dolor se extendía a medida que la droga entraba en mi organismo.

"Tranquilo, Alan, tranquilo" me tranquilizó el Dr. Nin.

"No, dime primero qué es esto" exigí.

"No hay nada, Alan, de verdad, no hay nada. Cuando despiertes mañana, volverás a la normalidad" me aseguró.

"No, no, no" protesté débilmente.

Luché por evitar que mi cuerpo quedara clavado en la cama, pero parecía que la medicación ya estaba haciendo efecto.

Mis extremidades no obedecían mis órdenes. A pesar del pánico, mi respiración y mi pulso fueron disminuyendo gradualmente. Mis párpados, que me había esforzado por mantener abiertos, comenzaron a cerrarse lentamente.

"Dime la verdad..." logré murmurar. Apenas podía levantar la cabeza, la única fuerza que me quedaba era mantener los ojos entreabiertos. El Dr. Nin se inclinó

hasta quedar a mi altura, con su rostro a centímetros del mío. Sonrió, una sonrisa realmente desconcertante.

"Hablamos mañana, Alan... Te lo contaré todo entonces, pero por esta noche necesitas descansar" dijo en voz baja.

La presión en mis extremidades disminuyó, pero para entonces era inútil. No me quedaban fuerzas ni para mantener los párpados abiertos, ni mucho menos para pensar en escapar o enfrentarme a alguien. Sentía como si mi cuerpo estuviera anclado en arenas movedizas, capaz de moverme en teoría, pero completamente atrapado en la realidad.

Dejé que la somnolencia me hundiera cada vez más.

Debe ser como la última vez, pensé. La última vuelta, probablemente terminó así: yo intentando descubrir la verdad sobre mí, atrapado en el último obstáculo, sedada y enviada de vuelta para empezar de nuevo...

No esperen que sea diferente esta vez.

Reuní las últimas fuerzas de mi cuerpo, impulsándome hacia arriba. No podía ser como la última vez; no empezaría una nueva vuelta sin saber quién soy. No, no lo permitiría. Pero... las fuerzas que me quedaban solo me bastaron para abrir los párpados.

Apenas pude abrir los ojos a medias, como si estuviera entrecerrando los ojos.

Y allí estaba Win, sentado en la cama a mi lado.

Se giró para mirarme y me acarició la cabeza.

"Win..." lo llamé

"Alan, intenta dormir" respondió en voz baja

"¿Lo sabes, verdad?" insistí

"Duerme, Alan"

"No... dime"

"No te resistas, Alan"

"No, Win..."

"Mañana estará bien"

Estuve a punto de decir "no" otra vez, pero eso fue todo; esta vez se me acabaron las fuerzas y me sumí en un sueño profundo, sin que me impidiera ninguna fuerza de voluntad.

.....

Me desperté confundido, como todos los días, pero hoy lo sentí más intenso. Sentía la cabeza pesada, las extremidades perezosas y, al mirar a mi alrededor, seguía en la habitación 203, en la misma cama.

"Oh..."

Revisé lo sucedido la noche anterior. Había tomado prestada en secreto la tarjeta de acceso de Pete me había colado en la sala de historiales médicos, había encontrado documentos sobre mí y había llamado a casa para hablar con mi padre. Y entonces...

"¿Estás despierto?" dijo una voz

Levanté la vista y vi al Dr. Nin... y a papá.

Los dos hombres, junto con Pete y el guardia de seguridad, estaban de pie justo enfrente de mi habitación. Eso confirmó que lo sucedido la noche anterior no había sido un sueño; era real. El Dr. Nin me había atrapado, me había arrastrado hasta aquí y me había sedado.

El Dr. Nin y mi padre se acercaron y se sentaron a los pies de mi cama.

"Alan, ¿recuerdas lo que pasó ayer?"

Asentí, sin saber cómo comportarme ni qué decir, pero el Dr. Nin y mi padre no parecían amenazantes ni agresivos. Parecían amables y cariñosos, como siempre.

"¿De qué se trata?" pregunté

"Sobre anoche, Alan, te escapaste..."

"Lo recuerdo" lo interrumpí **"También recuerdo que el Dr. Nin me inyectó"**

Asintió **"Fue para ayudarte a dormir tranquilo"**

Me volví hacia el hombre que creía mi padre.

"No eres mi padre, ¿verdad? ¿Cómo puedes ser mi padre si el historial médico indica que mi padre ha fallecido, y sin embargo estás aquí, hablándome?"

No respondió, solo me miró a los ojos.

Me volví hacia el Dr. Nin. "¿Qué han hecho tú y este hombre conmigo?" Me duele mucho saber que la persona a la que he llamado "papá" todo este tiempo no es realmente mi padre. Es solo un personaje interpretado por alguien obligado a asumir ese papel.

"¿Por qué recuerdo que es mi padre? ¿Por qué todos mis recuerdos lo involucran como mi padre? ¿Qué hizo con ese anciano en el espejo? ¿Por qué el fantasma del anciano me persigue? ¿Y cuántas veces he estado en este hospital?"

Mi padre guardó silencio. El Dr. Nin también, y Pete, que estaba un poco más lejos, también guardó silencio. El Dr. Nin le hizo un gesto al guardia de seguridad para que se fuera, pero le pidió a Pete que se quedara.

"Dr. Nin, ¿por qué están todos tan callados? ¿Nadie me explica nada?" pregunté

"¿Quieres saberlo todo, Alan?" preguntó finalmente el Dr. Nin.

"Sí, es todo lo que quiero saber"

"¿Aunque te cueste la felicidad que tienes ahora?"

"Doctor Nin, la felicidad no puede basarse en el engaño" respondí con firmeza

Él asintió, comprensivo.

"De acuerdo, si de verdad es eso lo que quieres, Alan. ¿Puedes ponerte de pie?"

"¿Por qué, Dr. Nin? ¿Adónde vamos?"

"A la dirección del hospital"

.....

El traducciones

CAPÍTULO 36

Ya sabía que esta habitación estaba cerrada. Al principio pensé que el Dr. Nin tenía la llave. Resultó que el hombre que creía que era mi padre era quien la tenía.

El Dr. Nin, en su calidad de director del hospital, no tenía las llaves de esta habitación, pero el hombre al que llamo "padre" sí. (Bueno, por ahora seguiré llamándolo "padre" hasta que descubra quién es realmente, para saber cómo llamarlo).

"¿Por qué tienes las llaves de esta habitación?" le pregunté

No respondió, solo me miró a los ojos y abrió la puerta.

Por un momento, vi tristeza en sus ojos, una pena difícil de expresar con palabras. Si no fuera porque me había engañado haciéndome creer que era mi padre, quizá habría sentido más compasión por él.

Y lo seguimos hasta la oficina del director. Al principio, pensé que la habitación sería espaciosa, pero resultó ser mucho más grande de lo que imaginaba.

Por dentro, era una auténtica suite con zona de invitados, sala de estar, rincón de lectura y cocina americana. Era como una pequeña casa donde podía vivir una familia. Cada habitación tenía ventanas y estaba conectada por un pasillo frontal sin puertas que las separaran. Parecía como si le hubieran quitado un

lado a un vagón de tren y cada compartimento se hubiera convertido en una habitación.

El hombre que creía que era mi padre nos condujo a mí, al Dr. Nin y a Pete a la habitación del extremo izquierdo. Al mirar el escritorio y las estanterías, todo me resultó familiar hasta que vi un espejo cerca de las estanterías; fue entonces cuando lo recordé.

La misteriosa oficina que había visto en sueños...

La habitación donde conversé con el fantasma del anciano en mis sueños era en realidad la oficina del director del hospital. Todo era exactamente igual que en mi sueño, incluso la ubicación del espejo.

Mientras mi padre se dirigía al escritorio, me detuve en medio de la habitación y me di la vuelta. Entonces, vi algo que detuvo mi mirada y mi movimiento.

En la pared opuesta a las estanterías y al espejo, colgaba un cuadro... Era una foto del fantasma del anciano que vi al mirarme en el espejo, de pie junto a otro anciano.

"¿Qué es esto?" pregunté, girándome hacia mi padre y el Dr. Nin. Ninguno respondió.

Mi padre estaba ocupado con algo en la computadora del escritorio, levantando la vista de vez en cuando. Asintió, haciéndome señas para que me acercara, mientras yo dudaba, sin saber si acercarme.

Las palabras de aliento del Dr. Nin me impulsaron a caminar hacia el hombre que creía que era mi padre. Me acercó una silla al escritorio para que pudiera ver claramente la pantalla del ordenador mientras procesaba algunos archivos.

A mi derecha estaba la pared con la foto enmarcada, a mi izquierda las estanterías y el espejo, y detrás de mí, la ventana.

Curiosamente, todo me resultaba inquietantemente familiar. Aunque en mis sueños estaba sentado frente al anciano del espejo, ¿por qué me parecía más natural ahora estar en la posición donde estaba sentado el anciano? Puede que en los sueños todo se vea a menudo como reflejado en un espejo, y el lugar que ocupaba en mis sueños podría haber sido este.

Al mirar el escritorio, vi un libro, 'Filosofía de Zhuangzi', cerca del ordenador. Aunque se parecía al mío, era evidente que no era el mismo libro. Esto me recordó al instante un artículo que había leído sobre mariposas y sueños.

Un hombre soñó una vez que era una mariposa.

Y cuando la mariposa se cansó de volar, se posó en una rama y se durmió.

Cuando la mariposa durmió, el hombre despertó.

Cuando el hombre volvió a dormirse, la mariposa despertó.

Cuando la mariposa durmió, el hombre despertó.

Cuando el hombre durmió, la mariposa despertó, alternando entre ambos.

Para el cuarto ciclo, la mariposa empezó a preguntarse:

¿Era realmente un hombre soñando con ser mariposa, o era una mariposa soñando con ser humana?

La computadora emitió un pitido, sobresaltándome.

Mi atención se desvió del libro a la pantalla, que ahora mostraba un icono de reproducción. El archivo procesado anteriormente era un video.

Sin esperar a que nadie me indicara, pulsé el botón de reproducción.

"Hola, Alan" saludó la figura que apareció en la pantalla.

Era el fantasma del anciano en el espejo...

Me quedé paralizado, atónito. Esta fue la primera vez que lo vi con tanta claridad, ya que normalmente aparecía envuelto en sombras, reflejado en superficies o fugazmente en sueños.

Pero aquí, en la pantalla, su rostro se veía vívidamente claro, casi como si estuviera sentado frente a mí.

"¿Qué es esto?" me giré para preguntarle al hombre que había conocido como mi padre.

"Observa un poco más, Alan. No preguntes todavía" me instó.

"¿Pero qué es esto?" me volví hacia el Dr. Nin.

"Sigue observando, Alan. Pronto lo entenderás todo" me tranquilizó el Dr. Nin, imitando el consejo del otro hombre.

Volví a la pantalla, donde el anciano parecía mirarme directamente, aunque en realidad debía de estar mirando a la cámara cuando grabó esto.

Pero parecía que me miraba directamente, estableciendo contacto visual como si realmente estuviera sentado frente a mí.

"Hola, Alan. No me tengas miedo todavía. Para cuando veas este video, ya no estaré. Por favor, déjame presentarme para que lo entiendas mejor.

Me llamo Alan...

Profesor Dr. Alan Bannalai, psiquiatra y fundador del Hospital de Salud Mental Familienhaus.

Soy tú.

Somos la misma persona.

Y sufrimos de Alzheimer.

No eres el joven Alan que creías ser; simplemente has olvidado tu identidad actual.

Tus recuerdos han regresado a cuando éramos más jóvenes, más o menos cuando descubriste tu amor por Darwin...

Alan, Win ya no está con nosotros.

El Dr. Darwin Bannalai, nuestro amante, falleció debido a la LLC"

Me giré para mirarme de nuevo al espejo de mi izquierda, y esta vez no vi al viejo fantasma detrás de mí... Vi a ese anciano sentado en la silla en la que yo estaba, y ya no me vi a mí mismo...

Soy ese anciano.

.....

El traducciones

CAPÍTULO 37: DARWIN 1

Y entonces, él supo...

Me había estado preparando desde la noche anterior.

De hecho, me había estado preparando desde el comienzo del nuevo bucle. Sabía que en unos segundos llegaría ese momento.

El momento en que me desvanecería gradualmente, esperando regresar en el siguiente bucle...

Soy el profesor Dr. Darwin Bannalai, neurólogo y amante de Alan.

Pero soy más que una simple amante; soy su amigo de la infancia, su compañero de la facultad de medicina y, en última instancia, su familia, su compañero en la vejez.

Hasta que mi muerte nos separó...

Estoy de pie frente a la oficina, observando a Alan mirar el video que él mismo grabó en el segundo bucle, rezando para que levantara la vista y me mirara a los ojos antes de que desapareciera. Porque cada vez que Alan recuerda, cada vez que vuelve a su verdadero yo, me desvanezco...

No sé qué soy...

Un fantasma, alguna forma de energía, un vestigio de memoria, ¿O solo una alucinación que el cerebro de Alan evoca mientras retrocede en edad? Solo sé

que cuando se convierta en un Alan anciano, desaparezco y regresaré cuando Alan vuelva a retroceder.

Es confuso explicarlo así... Creo que tengo que empezar desde el principio, desde cuando Alan y yo éramos solo niños: Alan, Darwin, dos huérfanos en el orfanato Familienhaus.

.....

Alan y yo éramos niños abandonados...

Pero al Padre director no le gustaba que usáramos ese término.

De hecho, nunca lo dijo él mismo. Era una expresión que escuchábamos de la gente del pueblo en el mercado cuando nos veían caminando de la mano con el Padre director a comprar comida. No hablaban con desprecio, sino con tono de compasión, cariño y empatía.

"Nadie está abandonado. Todos están bajo el cuidado de Dios"

Eso era lo que el Padre director siempre nos decía. Decía que Dios siempre tiene una razón para sus acciones. Supongo que Dios quería que conociera a Alan y al Padre director, así que hizo que mis padres me dejaran en la puerta de la iglesia.

Este hospital fue originalmente un refugio para niños huérfanos y de familias desfavorecidas. El Padre director, que vino de Alemania, se encargó de él y lo llamó Familienhaus, que significa "Hogar Familiar". Quería que todos los niños que vivían aquí se sintieran como en familia.

Alan y yo crecimos juntos en este Familienhaus. Llegó un poco después de mí, alborotador y sin interés en socializar con nadie. Como éramos los únicos de la misma edad, con el tiempo nos hicimos amigos.

Al principio, quizá me burlaba de él como hacen los chicos, pero Alan siempre fue paciente y comprensivo, lo que nos permitió mantenernos unidos.

Este orfanato no estaba muy lleno, la mayoría con niños mucho más pequeños, así que Alan y yo terminamos ayudando al Padre director a cuidar a los pequeños, aliviando su carga para que pudiera cumplir con sus deberes religiosos.

Por las noches, nos daba clases, mencionando que antes de ser clérigo, había sido maestro de primaria. Pero eso era todo lo que compartía; nunca explicó por qué se hizo sacerdote, por qué se mudó a Tailandia ni por qué fundó este orfanato.

Si tuviera que adivinar, diría que fue porque Dios lo planeó así. Debe ser así. Como los otros niños eran más pequeños y recordaban poco, adaptarse a los nuevos tutores fue fácil para ellos, y con la buena atención médica, los visitantes que conocían al Padre director solían encariñarse con los niños y los acogían.

Alan y yo enviamos a muchos de nuestros hermanos menores a nuevas familias, felices por ellos.

Tanto Alan como yo esperábamos que algún día nos tocara a nosotros: el día en que nos cuidaran, el día en que tuviéramos una verdadera familia. Pero ese día nunca llegó. Al final, Familienhaus se quedó solo con el Padre director, Alan y yo...

Una noche, mientras Alan y yo subíamos a escondidas a ver las estrellas juntos, me dijo con voz dolorida **"Nunca tendremos una familia. Somos demasiado mayores; nadie quiere acoger a niños mayores, aunque podamos cuidarnos solos y no seamos una carga para ellos"**

"Sabes, Alan, creo que te equivocas" dije

"¿Sobre qué? ¿Sobre qué nadie quiere acogernos?"

"No" negué con la cabeza **"Sobre el hecho de que nunca tendrás una familia"**

"¿Por qué?"

Lo abracé **"Porque somos tu familia, Alan. Padre director también. Quizás la razón por la que no hemos sido acogidos por una familia es que ya tenemos una. No nos falta de nada"**

En medio de la tenue luz de las estrellas en esa noche sin luna, nuestras miradas se cruzaron. Aunque las estrellas no brillaban lo suficiente, pude ver claramente su rostro y sus ojos. Ese fue el día en que comprendí mis propios sentimientos.

"Alan... te quiero"

"Yo también te quiero, Win"

"No es solo un amor fraternal, ni el amor de amigos. Yo..."

"Lo entiendo, porque yo tampoco lo digo en serio"

"¿Puedes prometerme, Alan, que te quedarás conmigo para siempre?"

"Te prometo que me quedaré con Win para siempre" Prometió

"Te prometo que me quedaré con Alan para siempre" Y yo le correspondí

Eso fue todo: una escena sencilla, sin la grandiosidad de una novela romántica, solo palabras sencillas bajo las estrellas que nos envolvían. Intercambiamos promesas con las estrellas del cielo y Dios como testigos. Y más tarde supe que el Padre

Director, quien nos había estado observando desde la distancia, también presencié nuestro amor esa noche.

.....

Con los ahorros personales del Padre director, ambos tuvimos la oportunidad de estudiar medicina. Durante nuestros estudios, recibimos algunas becas, lo que alivió la carga financiera del Padre director. Alan y yo también intentamos encontrar trabajos de medio tiempo para ayudar con los gastos.

Finalmente, ambos nos graduamos con honores como médicos y fuimos nombrados médicos residentes, ganando un salario equivalente al de los profesores. Fue entonces cuando empezamos a consolidarnos. Alan y yo decidimos presentar nuestros respetos al Padre director. Nos bendijo a ambos, mencionando que conocía nuestra relación desde hacía tiempo y que estaba feliz de que Alan y yo nos tuviéramos el uno al otro para cuidarnos y evitar la soledad en la vejez, como él había experimentado.

Prometimos visitarlo con frecuencia y no descuidar el orfanato que había sido nuestro hogar.

Yo cursé una especialización en neurología mientras Alan avanzaba en psiquiatría. Aunque nuestros estudios posteriores fueron agotadores y desafiantes, como nos teníamos el uno al otro, como habíamos prometido, pudimos apoyarnos y motivarnos mutuamente. Esta colaboración nos ayudó a

superar los períodos difíciles de nuestra educación hasta que ambos nos convertimos en profesores de medicina de pleno derecho.

En ese momento, la sociedad aún no aceptaba las relaciones entre personas del mismo sexo, pero la gente se avergonzaba de confrontarnos directamente al respecto. Sabíamos que corrían chismes a nuestras espaldas, pero como Alan y yo éramos demasiado felices como para preocuparnos por esos rumores, esas personas que se divertían difamando a los demás. Vivíamos juntos en una modesta casa de profesores, cocinando y cuidando de nuestro hogar. En nuestros días libres, encontrábamos tiempo para viajar cuando era necesario y visitábamos regularmente el orfanato Familienhaus siempre que teníamos la oportunidad.

Con el paso del tiempo, había cada vez menos niños en el orfanato, y la edad del Padre director se hacía más evidente con cada año que pasaba.

Entonces, un día, la tragedia nos golpeó. El Padre director falleció, dejándonos a nosotros para continuar nuestro camino sin él.

El funeral fue modesto. Los niños que habían crecido y dejado el orfanato regresaron para reunirse una última vez y recordar al Padre director.

Su cuerpo fue enterrado en una zona tranquila del cementerio junto al orfanato Familienhaus, marcando el final de una era, pero dejando un legado de amor y cuidado. Después del funeral, la fundación que administraba el orfanato nos contactó con la noticia de que la propiedad se vendería a un proyecto inmobiliario. La ciudad se expandía y el valor del terreno se había disparado. Sin nadie que supervisara las operaciones, las instalaciones probablemente se deteriorarían aún más.

Durante esta conversación, nos informaron que un recién nacido acababa de ser llevado al orfanato. Sin embargo, los funcionarios de la fundación declararon que ya no podían aceptar a este bebé, ya que el orfanato estaba a punto de cerrar y que el recién nacido tendría que ser reubicado en otro orfanato.

"Tendrán que buscar otra familia en otro lugar" dijeron

Esa declaración no nos sentó bien.

Sin dudarlo, Alan y yo decidimos comprar el terreno nosotros mismos. No podíamos soportar la idea del último lugar donde el Padre director se las arregló para que no nos molestaran las promotoras o la demolición de nuestra casa de

la infancia. Queríamos preservarla, honrar la memoria del lugar que nos crio y moldeó nuestras vidas.

"¿Podemos acoger también a este niño?" preguntó Alan al funcionario con voz seria.

El funcionario parecía incómodo, consciente de la infinidad de trámites burocráticos que esto implicaría. Sin embargo, como el niño aún no estaba registrado en el sistema, y había recibido una vez la amabilidad del padre director, comprendió bien nuestra situación. Prometió ocuparse de ello.

Así, Alan y yo nos convertimos en padres compartidos. Llamamos al niño Alex en honor al padre director. Teníamos la intención de criarlo con cariño y seguridad, asegurándonos de que nunca sintiera la ausencia de una madre, a pesar de tener dos padres.

Transformamos el orfanato Familienhaus en el sanatorio Familienhaus para pacientes psiquiátricos y personas con enfermedades neurológicas que necesitaban un lugar tranquilo para recuperarse antes de volver a casa. Queríamos que sirviera como un retiro de sanación, un lugar de recuperación tanto para el cuerpo como para la mente.

Alan y yo convertimos el último piso del edificio en un apartamento para nuestra familia.

Criamos a Alex en esta casa. Él eligió estudiar biología molecular y se centró en la investigación, un camino que Alan y yo apoyamos plenamente. Alan bromeaba diciendo que quizás sería mejor para nuestro hijo elegir otra carrera, ya que ser médico era exigente. Pero yo sabía en el fondo que él esperaba que alguien continuara nuestro legado aquí.

Trajimos a médicos residentes y establecimos un programa de rotación para que estudiaran y observaran prácticas de neuropsiquiatría y cuidados paliativos. El Dr. Chayanin, un alumno muy querido para nosotros era tan querido como nuestro propio hijo. Alan incluso esperaba que se hiciera cargo del hospital después de que nos jubiláramos.

Nuestra vida juntos estuvo llena de satisfacción, como corresponde a una pareja que nunca se separa. Construimos nuestras vidas juntos y cuidamos de nuestro hijo juntos hasta que, una vez más, la desgracia nos alcanzó.



Me diagnosticaron LLC, un tipo de leucemia grave que suele presentarse en personas mayores. Intenté combatirla con quimioterapia, pero dada mi avanzada edad, el tratamiento no salió bien.

Hacia el final, apenas tenía fuerzas para levantarme de la cama, pero Alan permaneció a mi lado, cumpliendo su promesa.

Pero toda historia tiene un final.

En un día tranquilo y despejado, emprendí mi último viaje para encontrarme con el Creador...

A regañadientes, tuve que romper la promesa que le hice a Alan de que siempre estaría a su lado. Quería quedarme más tiempo y acompañarlo en su camino, pero habría sido egoísta de mi parte. Dios tiene un plan para todos nosotros, y mi tiempo estaba predestinado a partir antes que él... así que tuve que aceptarlo. Curiosamente, después de fallecer, aún seguía existiendo...

.....

El traducciones

CAPÍTULO 38: DARWIN 2

Desperté de nuevo, esta vez en el césped frente al hospital.

Al principio, estaba confundido, preguntándome qué había sucedido. ¿Mi muerte era solo un sueño y acababa de despertar? Pero eso parecía improbable, porque si estaba soñando, debería haber despertado en el cuerpo del anciano postrado en cama que era antes.

En cambio, sentí una abrumadora sensación de vitalidad y juventud por todo mi cuerpo. Tras observarlo más detenidamente, me di cuenta de que había vuelto a ser yo mismo de dieciocho años, la edad en la que le confesé mi amor a Alan por primera vez.

Antes de que pudiera procesar la conmoción o formular alguna pregunta, vi un coche detenerse frente al edificio del hospital. Ayudaban a Alan a salir del coche, y Alex, nuestro hijo, fue quien lo trajo. El Dr. Nin estaba allí para recibirlos. Corrí hacia ellos, pero, curiosamente, nadie pareció notar mi presencia; solo Alan podía verme. Seguí siguiéndolos, escuchando la conversación entre Alex y el Dr. Nin, y fue entonces cuando me enteré de que, tras mi partida, Alan comenzó a experimentar una regresión neurológica y a perder la memoria.

Al principio, olvidaba detalles insignificantes, como sucesos recientes. Poco a poco, empezó a olvidar cosas más significativas. Olvidó que yo había fallecido y me llamaba a menudo. El Dr. Nin sugirió que mi Alan podría estar sufriendo un trastorno de duelo tras perder a su pareja, yo, y que corría el riesgo de desarrollar Alzheimer.

Alex decidió llevarse a Alan a vivir con él a casa, a pesar del consejo del Dr. Nin de que sería mejor que se quedara en el hospital. Alex insistió, diciendo que ya

había perdido a un padre y que quería pasar el mayor tiempo posible con el que le quedaba.

Sin embargo, el cambio de entorno pareció empeorar el estado de Alan. Su memoria y comportamiento se deterioraron aún más. Alan ya no podía ejercer como director del hospital, por lo que el Dr. Nin, un estudiante muy querido, tuvo que asumir temporalmente las responsabilidades.

Entonces, un día, Alan se despertó y llamó a Alex, nuestro hijo, "Papá".

Alex llevó a Alan a otra revisión con Nin, donde confirmaron que los síntomas de Alan coincidían con la enfermedad de Alzheimer, y que también presentaba síntomas conductuales y psicológicos de demencia.

Me quedé allí, escuchando, invisible y desapercibido, como mencioné... nadie podía verme.

Alex le preguntó al Dr. Nin. **"¿Por qué mi papá me llamaba 'papá'?"**

El Dr. Nin respondió "Creo que los recuerdos del profesor Alan han regresado a su juventud, alrededor de los diecisiete o dieciocho años"

"¿Es eso posible? Pensé que eso solo pasaba en las películas"

"Es posible. Aunque no es exactamente como en las películas. Se llama una condición ficticia. El cerebro intenta suprimir los recuerdos dolorosos para hacerlos desaparecer, pero el problema es que el profesor Alan también padece demencia, lo que le impide formar nuevos recuerdos para sobrescribir esos momentos. Así, el cerebro lo transporta a una época en la que era feliz"

"Entonces, ¿qué hacemos ahora, Nin?"

"Simplemente déjate llevar por la corriente por ahora. Si se vuelve demasiado, avísame"

Y ese fue el comienzo de la regresión de los recuerdos de Alan a su juventud. Pero los problemas no terminaron ahí. A veces, cuando se miraba al espejo y veía su propio reflejo, no se reconocía.

Esto lo aterrizzaba hasta el punto de causarle angustia neurológica, lo que obligó a Alex a llevarlo de vuelta a este hospital para recibir tratamiento. Volver a



un entorno familiar ayudó a Alan a calmarse. Para cuando ingresaron a Alan por segunda vez, empezó a verme...

Pero no me reconoció, me veía como un extraño. Pensó que era un niño ingresado en la habitación de al lado. No me pregunten por qué, porque yo tampoco puedo explicarlo. Toda mi vida estudié ciencias, incluyendo neurología, pero todavía no entiendo por qué después de morir todavía tengo una existencia consciente, ni por qué Alan puede verme, tocarme y hablarme.

Es como si hubiéramos cerrado el círculo, al principio de nuestra relación, antes de que Alan y yo nos confesáramos nuestro amor. Así que le seguí la corriente, esperando que le trajera felicidad, y a mí también.

Sin embargo, la curiosidad de Alan y su miedo al reflejo en el espejo lo llevaron a buscar en sus recuerdos hasta el punto de recordar que él era, de hecho, el anciano del espejo. Era el Dr. Alan, envejecido y privado de su amante: yo.

Cada vez que recordaba, yo desaparecía... y cuando regresaba a su juventud, yo volvía a existir.

Cuando volvía al hospital, pasando por varios eventos hasta que recordaba de nuevo, yo desaparecía. Para volver una vez más cuando los recuerdos de Alan regresaban a su juventud; este ciclo se repetía una y otra vez. Hemos plantado el árbol de caucho desde el primer bucle. En el segundo bucle, lo volvimos a plantar, y también en el tercero y el cuarto.

Ahora, este es el quinto bucle donde lo hemos plantado.

Al plantarlo, Alan está feliz, mientras que yo guardo rencor por dentro, porque sé que no pasará mucho tiempo antes de que la misma historia de siempre se repita, cuando Alan empieza a sospechar de todos y empieza a buscar la verdad, obligando al Dr. Nin y a Alex a revelarlo todo, y entonces es cuando me desvaneceré de nuevo. Así que cada momento que paso con él es una felicidad que cuento regresivamente.

Si fuera posible, desearía que no recordara nada. Quiero que para mí siempre sea el Alan de dieciocho años. Por eso, no puedo decirle lo que me pida, no porque quiera ocultarlo, sino porque ni yo mismo sé lo que soy, y si se da cuenta, si lo recuerda, volverá con el corazón roto en un mundo sin mí, y yo me disiparé, esperando a que vuelva a involucionar.



Pero con cada ciclo que Alan recorre, su cuerpo se deteriora cada vez más. No sé cuánto tiempo más podrá soportar estos ciclos. No sé cuántos ciclos más podré volver. Y ahora, como Alan se ha dado cuenta, ahora que recuerda de nuevo, solo puedo prepararme para disiparme una vez más...

.....

CAPÍTULO 39

Ahora lo recuerdo.

Soy Alan Bannalai.

Tuve un amante llamado Darwin Bannalai.

Nuestros nombres y apellidos nos los dio el padre Alex, el sacerdote.

Él eligió nuestro apellido para que significara "hogar de libros" porque a ambos nos encantaba leer. Dijo que tener el mismo apellido nos convertiría en una familia que nunca se separaría, que permanecería unida para siempre.

Y realmente nos convertimos en una familia. Nos amamos, crecimos juntos, vivimos como familia, fuimos compañeros de vida y criamos a un hijo juntos. Le pusimos a nuestro hijo el nombre del padre Alex, quien nos crio. Lo vimos crecer a medida que envejecíamos.

Hasta el día en que me dejó con LLC, me destrozó el corazón.

Después de eso, además de estar sumido en la tristeza, comencé a olvidar pequeñas cosas, y la situación empeoró progresivamente. Muchas veces, me despertaba sin encontrar a Win, así que le preguntaba al Dr. Nin o a Alex, solo para recordar de nuevo que me había dejado, y entonces volvía a mi dolor. En aquel entonces, el Dr. Nin me dijo que estaba empezando a mostrar síntomas de trastorno de duelo.

No necesitaba que me lo dijera; ya lo sabía. Y también sabía que alrededor del setenta por ciento de los pacientes que comienzan el duelo tras perder a su pareja terminan desarrollando demencia. Y eso me asustó mucho.

Debo decir que cada vez que olvido que se ha ido, me siento un poco inquieto, preguntándome dónde ha desaparecido. Pero en cuanto mi hijo o el Dr. Nin me recuerdan que "nunca volverá", siento como si mi corazón se rompiera de nuevo. Luego, después de un tiempo, parece recomponerse, solo para romperse de nuevo cuando alguien reitera la dura realidad de que se ha ido para siempre.

Un vaso solo se rompe una vez, y lo envidio.

Si eres un paciente con demencia, es como ser ese vaso, excepto que vuelves a la normalidad solo para romperte una y otra vez. Y cada vez que se rompe, no duele menos. Y después de soportar dolor repetido, en algún momento, desarrollé síntomas ficticios.

Es la forma en que mi cerebro se protege del dolor, enterrando ese recuerdo más profundamente que nunca. Normalmente, cuando esto sucede, el cerebro lo recubre con nuevos recuerdos, nueva información.

Pero mi problema es que ya tengo demencia; mi cerebro no puede crear nuevos recuerdos para sobrescribir los antiguos. Así que me transporta a mi juventud, a tiempos antes de amarlo con todo mi corazón, al menos para protegerme del dolor de haberlo amado y perdido.

Al principio, mis síntomas eran intermitentes. Había periodos en los que era el viejo Alan, y luego volvía al joven Alan.

Pero con el paso del tiempo, el viejo Alan pareció debilitarse significativamente, y el joven Alan casi se apoderó por completo de mi consciencia. Empecé a llamar a mi hijo "papá" y me consideraba su hijo. Creía ser un joven con un trastorno neurológico que vivía con mi padre, aunque, en realidad, era un anciano con Alzheimer que vivía con mi hijo.

El videoclip que tenía delante continuaba. "Después de eso, mi condición empeoró progresivamente. Confié todas las responsabilidades del hospital a Chayanin, el Dr. Nin, un estudiante a quien Win y yo queríamos como a nuestro propio hijo. Confié en él para que cuidara de mis pacientes y de mis antiguos colegas, y luego me recliné en nuestro apartamento del tercer piso. Fue en estas últimas etapas que mi condición se deterioró aún más.

Finalmente, Alex decidió llevarme a vivir con él a su casa. Siempre le dije que podía vivir solo, pero Alex no me creía. Se empeñó en llevarme a vivir con él, a pesar de que ya estaba abrumado con su propia investigación y apenas tenía

tiempo para cuidarse. Sin embargo, insistió en cuidarme, y fue entonces cuando mis síntomas artificiales empeoraron.

Volví a ser un hombre joven; pensé que lo era de nuevo.

Llamaba "papá" a Alex, mi propio hijo, y creía ser su hijo. Empecé a verme reflejado en el espejo como un extraño. Empecé a delirar y a tener paranoia.

Finalmente, Alex tuvo que llevarme de vuelta a este hospital para recibir tratamiento.

Cada vez que volvía a esta casa, la que una vez compartí con Win, todo mejoraba. Volvía a ser yo mismo, recordaba de nuevo.

El fantasma del anciano que vi era una manifestación del fenómeno de Capgras; me veía a mí mismo como un extraño. En realidad, nunca hubo ningún fantasma viejo y extraño; era solo mi propio reflejo.

En el videoclip, mi figura se detuvo... buscando un pañuelo para secarse los ojos. **"Yo... recuerdo ahora que ya no tengo a Win, y por mucho que lo extrañe, nunca volverá"**

Este ciclo se ha repetido una y otra vez.

Olvidar quién soy, los delirios, ser llevado de vuelta al hospital y luego recordarme a mí mismo, solo para que mi corazón se rompiera una vez más, solo para sufrir lo suficiente como para enterrar todos los recuerdos y volver a ser un niño"

La imagen mía en el video suspiró, con aspecto completamente agotado.

"Estoy realmente cansado. Durante el segundo bucle... si no recuerdo mal, le pedí a Alex que grabara este videoclip para que la próxima vez, si vuelvo a ser un niño, quiera que esta versión de mí sea la que me advierta, la que me devuelva al presente.

Y luego los eventos volvieron a ocurrir en el siguiente bucle, y en el siguiente, y en el siguiente. Alan, estoy tan cansado. Mi corazón no puede soportar más dolor."

En el video, suspiré de nuevo, esta vez más profundamente, mirando hacia otro lado por un momento antes de volver a la cámara.

"Así que, al final, les dije a Alex y al Dr. Nin que me cambiaran de habitación. No quería quedarme más en la misma habitación. Que me llevaran a otro sitio, a una habitación nueva, pero no a esta.

Y les recalqué a ambos que, si volvía a ser yo mismo, no debían intentar despertarme. Simplemente, que me dejaran en paz.

No quiero volver a despertar a una realidad donde Win ya no esté. No creo que mi corazón pueda soportarlo más.

Le dejé la llave de esta habitación a Alex. Grabé un nuevo vídeo y se lo dejé al Dr. Nin para que lo usara solo en caso de emergencia. Solo si es cuestión de vida o muerte, deberían despertarme. De lo contrario, por favor, déjenme en el mundo que he construido, porque me duele de verdad el corazón"

Las lágrimas corrían por sus mejillas en el vídeo "Alan, el anciano del espejo no es un desconocido. Eres tú. Y ese Alex, al que llamas padre, no es tu padre. Es tu hijo. Intenta recordar, y si no puedes, vuelve a mí y te lo diré otra vez"

Esto me recuerda a los versos:

"Él no es tu padre"

"Intenta recordar"

"Si no puedes, vuelve a mí"

Me resulta familiar porque quien habla soy... yo.

Me vuelvo lentamente hacia los dos hombres que están a mi lado.

El Dr. Nin se agacha para mirarme **"Profesor, ¿se acuerda de mí ahora?"**

Asiento "¿Cómo no iba a recordar a mi travieso estudiante? Lo siento, Nin, siento haberte hecho asumir un papel tan difícil y haberte hecho el villano. Lo siento"

Me vuelvo hacia 'Padre'. Me mira con aprensión, inseguro **"Alan, ¿te acuerdas de mí?"**

Asiento de nuevo **"Deja de llamarme Alan y llámame Papi como antes, Alex"**

En cuanto las palabras salen de mi boca, corre a mis brazos, llorando como un niño. Esta vez, soy yo quien lo sostiene, acariciándole suavemente la cabeza para consolarlo.

"Lo siento, Alex. Lo siento. Gracias por cuidarme todo este tiempo. He sido egoísta al pedirte que lo hicieras"

"Está bien, papá. Está bien" solloza, con la cara hundida en mi hombro.

Sigue siendo el mismo niño de siempre, por mucho que crezca. Lo dejé llorar un rato antes de contarle mi decisión final.

"Alex, no volveré a vivir en tu casa" le digo

"¿Por qué no, papá? ¿Quién te cuidará?"

"Puedo quedarme aquí. Quiero quedarme aquí"

"Pero..."

"No discutas conmigo, Alex. Por favor"

"Sí, papá" Me levanto de la silla y me estiro, intentando relajar los músculos. Aunque solo llevo sentado aquí poco rato, menos de diez minutos, el regreso de mis recuerdos, la comprensión de que soy un anciano, me tensa y me duelen los músculos.

"Muy bien, bajen ustedes dos. Necesito un rato a solas"

Alex y el Dr. Nin parecen querer protestar, pero levanto la mano para detenerlos.

"Alex, sigo siendo tu papá. Y Dr. Nin, sigo siendo el director de este hospital. Al menos, respeta mis deseos por ahora"

"De acuerdo..." Ambos asienten y salen por la puerta, dejándome solo con el videoclip que ha vuelto a reproducirse desde el principio. Le doy a detener y apago el ordenador.

Ahora que he recuperado la memoria, hay otro asunto que recuerdo.

Abro un cajón y saco una libreta roja, diferente a todas las que tengo. Éste contiene secretos que sólo yo puedo ver.

Escribí en él durante el último bucle, con la esperanza de no tener que abrirlo en el siguiente. Pero como no es así, es hora de volver a abrir este cuaderno.

La última entrada misteriosa, para la que he estado buscando respuestas a lo largo de varios bucles, pero nunca he encontrado ninguna. Es una pregunta que se ha repetido hasta ahora:

/Encuéntrala, encuentra la respuesta.

¿Qué es exactamente la versión joven de Darwin que conocí cuando me admitieron aquí?/

.....

Capítulo 40

A la mañana siguiente, me desperté en mi cama del tercer piso.

Después de ducharme y vestirme, me enfrenté a mi viejo reflejo en el espejo, sintiendo una punzada de nostalgia por el joven que vi en mis sueños, que era mucho más guapo que mi yo actual. El tiempo y la gravedad, sin duda, pasan factura.

"Hola, ¿no eres un fantasma?"

El fenómeno en el que me veo como un extraño se conoce como el síndrome de Capgras, una afección en la que los pacientes de Alzheimer pueden percibir a sus familiares, a las personas que los rodean o incluso a sí mismos como impostores.

Es irónico verse a uno mismo pero percibirlo como una ilusión, mientras que la verdadera ilusión es la imagen juvenil de mí mismo.

Vestida de forma diferente a la habitual, es bueno descubrir que no toda la ropa de mi armario se ha vuelto frágil y amarillenta. Me puse una camisa blanca, unos pantalones negros y, encima, la misma bata de siempre, con el bordado 'Alan B. MD, FRCP', y me dirigí al comedor.

.....

En la entrada del comedor, me encontré con Pete. Al verme, dudó, sin saber cómo dirigirse a mí, lo cual me pareció bastante cariñoso.

"Pete, puedes llamarme como antes" sugerí

"Oh... Profesor Alan" respondió

Me reí **"No, quería decir que puedes llamarme simplemente Alan"**

Rápidamente hizo un gesto con las manos **"No puedo hacerlo, señor. Usted es el profesor del Dr. Nin"**



"¿Y por qué podía llamarme simplemente Alan antes?"

"Bueno, en aquel entonces, el Dr. Nin me lo indicó, y usted tampoco recordaba quién era, así que simplemente..."

"Oh, está bien. Puedes llamarme Profesor Alan si te hace sentir cómodo. Como prefieras"

"Gracias, Profesor" dijo agradecido

Lo llevé al comedor, y Pete se apresuró a la fila de comida para servirme avena.

"Todavía tienes avena como siempre, ¿verdad? Te la traeré"

Asentí con agradecimiento **"Pete, ponme un poco de miel, por favor. Me gusta algo dulce por la mañana ahora que soy mayor"**

Se rio **"Claro, Profesor. ¿Quieres café también?"**

"Solo un poco servirá, pero sin azúcar; me gusta el café amargo"

"Enseguida, Profesor Alan"

Esa mañana, Pete y yo desayunamos juntos por primera vez como médico y enfermero. ¿Sabes qué? Nuestra conversación fue casi igual a la de antes. Creo que es un tipo genial con una actitud positiva. De verdad quiero apoyar a alguien como él.

De hecho, todavía tengo algunos contactos en la facultad de enfermería que podrían considerar ayudar a Pete con una beca para que continúe sus estudios. Me gustaría verlo cumplir sus aspiraciones.

"Yo me encargo de los platos" ofreció Pete

"Gracias, Pete"

"¿Qué hará ahora, profesor?"

"Haré lo que debe hacer un director médico"

"Oh... ¿qué es?"

"Vamos a hacer rondas de sala, Pete. Ahora que he vuelto, quiero estirar las piernas, quiero trabajar y también quiero enseñarte. Vamos"

"Gracias, profesor"

"Soy estricto, Pete. Solo un aviso"



Y entonces ambos nos reímos. ¿Y sabes qué? No era muy diferente a cuando era el joven Alan. Nuestras risas seguían sonando igual.

.....

Hicimos rondas en varios casos y le enseñé bastante sobre psicofisiopatología.

El Dr. Opas, que aún no había terminado su turno, se unió a nosotros en las rondas y sesiones de aprendizaje. Al observarlos a ambos, recordé los tiempos en que Win y yo éramos jóvenes.

Y la última paciente que necesitaba ver era la Sra. Si.

Bueno, debería referirme a ella como la Dra. Sirinirtri Chanthaphitak, la exdirectora adjunta de este hospital.

Ella cursaba el tercer año de medicina y también su especialización. Después de que fundé este hospital, dejó su puesto anterior para ayudarme a atender a los pacientes.

Recientemente se jubiló para cuidar de su esposo, quien padecía cáncer de pulmón. Tras su fallecimiento, comenzó a frecuentar el hospital porque no sabía qué más hacer con su tiempo en casa, y finalmente pasó de ser médica a residente semipermanente. Claro, me ha visto ir y venir en cada circuito. Ella sabe que ve, observa y guarda silencio.

Pero en realidad, es mi sistema de respaldo...

La encontré en la sala de recreo.

"Hola, Si" la saludé

Levantó la vista del libro que estaba leyendo. Al verme con mi bata de doctor, sonrió: una sonrisa familiar y tierna que había conocido en todos mis estados mentales.

"Hola, Dr. Alan" respondió con cariño

"Ahora, llámame 'Dr.'. ¿Por qué no usaste ese término antes?"

"La última vez, me pediste que te dejara en paz si regresabas a tus recuerdos de la infancia"

"Gracias por respetar mis deseos"

"No fue fácil, ¿sabe, Dr. Alan?"

"Lo entiendo"

Me volví hacia Pete y el Dr. Opas: **"Pete, Dr. Opas, me gustaría pasar un rato a solas con la Sra. Si. ¿Podrían esperarme en la enfermería? Me reuniré con ustedes enseguida para completar las notas de progreso"**

"Por supuesto, Profesor Alan" asintieron ambos y se fueron juntos.

Volviéndome hacia mi compañera de conversación, sugerí **"¿Qué tal una partida de ajedrez, Si?"**

Se rio entre dientes **"Claro, pero debo advertirte que, ahora que has vuelto a ser el verdadero Dr. Alan, no me voy a contener"**

Yo también reí **"¡Vaya, qué gran charla! Si creen que pueden ganarme, esfuércense al máximo"**

.....

Jugamos dos rondas de ajedrez y, como era de esperar, gané ambas.

"Muchas gracias, Si" le expresé mi gratitud. Estaba guardando las piezas de ajedrez en su caja.

"No hace falta que me agradezcas por jugar al ajedrez, Dr. Alan. Yo también lo disfruté"

"No se trata del ajedrez... se trata del diario"

Su mano se detuvo a mitad de la acción, con una pieza de ajedrez en la mano. **"¿Sabes?"** preguntó

Asentí **"No pudo haber sido Nin ni Alex. Tenías que ser tú, Si"**

Colocó la última pieza en la caja y frunció los labios.

"Lo sabía" admitió **"Te prometí que no diría nada que pudiera alejarte del mundo que tu mente creó. Dijiste que querías vivir en la realidad que tu mente había creado. Pero pensé que simplemente dejar el diario allí no rompería mi promesa"**

Cerró la caja **"Como psiquiatra, creo que fue una decisión equivocada. ¿Cómo podemos enseñar a nuestros pacientes a afrontar la realidad si ¿Cuándo nos toca a nosotros escondernos en un mundo imaginario creado por nuestro cerebro solo para mantener nuestra felicidad intacta?"**

Siempre la he respetado como colega. A pesar de ser más joven y con menos experiencia, Si solía ser mi voz de la razón.

"Por eso te doy las gracias, Si. Fue un placer haberte confiado el diario en caso de emergencia. Gracias por ser mi voz de la razón"

Sonrió **"Siempre es un placer"**

Distraídamente, golpeteeé la mesa con los dedos **"Así soy, Si. Siempre doy órdenes absolutas, pero nunca dejo de planificar las contingencias. Eres mi apoyo más importante"**

Se rio **"Porque así eres, Dr. Alan. Siempre tienes un sistema de respaldo para todo, siempre planeando con más de un paso de anticipación, por eso siempre ganas al ajedrez"**

La miré con los ojos entrecerrados **"Siempre miro hacia adelante"**

Entonces, ambos nos reímos juntos, y una vez más, sentí que la risa no sonaba diferente, sin importar la hora, si yo era el joven Alan o el viejo Alan.

Entonces, ¿cuál es mi sistema de respaldo?

En la última vuelta antes de irme a casa, pasé a ver a Si y le pedí que guardara silencio si alguna vez volvía al hospital como el joven Alan.

No estuvo de acuerdo, pero insistí, no como un colega psiquiatra, sino como un hermano mayor suplicándole a una hermana menor.

Siguió sin prometerlo, así que le di un viejo diario lleno de mis escritos. Le dije que quería que fuera la guardiana de mi sistema de respaldo.

Le di la autoridad para decidir si algún día pensaba que era mejor que yo recordara. Podía darme este diario. Pero Hasta entonces, le pedí que respetara mi decisión.

Por eso finalmente accedió y se convirtió en la guardiana de mi sistema de respaldo.

Y, al reflexionar sobre ello, me alegro de verdad de haber tomado esa decisión.

Ahora que he tenido esta conversación con Si, es hora de volver y escribir las notas de progreso en la enfermería.

.....

Por la noche, antes de cenar, le pedí a Pete que me revisara la herida otra vez. Había cicatrizado por completo, pero aún quedaban algunas costras, y con mi vista de viejo, no podía verlas bien.

"Mejor que alguien más joven me revisé la herida; los ojos de viejo ya no ven con claridad" me reí

"Tonterías, no eres viejo para nada" respondió Pete mientras retiraba el vendaje y encendía la lámpara de exploración.

"La herida se ve bien. No te preocupes" me aseguró

"Gracias, Pete"

Miré una foto de enfermeras colgada en la pared, que mostraba al primer grupo de enfermeras que había contratado. La mayoría eran enfermeras generales, pero una ya se había formado en enfermería psiquiátrica. Era como una madre para todas las enfermeras de aquí, el ruiñón de nuestro hospital. Tarde en la noche, caminaba con una linterna, revisando a cada paciente en caso de emergencia.

Ella es la enfermera que me despertó esa noche.

Todavía no sé si fue un sueño o si realmente me despertó. Mi cerebro podría estar repasando recuerdos del pasado, ya que a menudo me despertaba durante mis turnos de noche para atender a los pacientes cuando era más joven. O quizás todavía esté aquí, deambulando, cuidando a los pacientes con la misma dedicación de siempre.

"Gracias, Sra. Knid" murmuré lo suficientemente alto para que me oyera.

"Huh... ¿qué dijo, profesor?" Pete, que acababa de lavarse las manos, se me acercó.

Negué con la cabeza **"No es nada, Pete"**

Se secó las manos **"¿Vamos al comedor, profesor?"**

"Me parece bien, tengo mucha hambre"

"Yo también, profesor"

"¿Y el Doctor Opas? ¿No viene con nosotros? "

"Huh... ¿por qué preguntas por el Doctor Opas?"

"Pete..." Me giré y sonreí con complicidad **"Soy mayor, pero aún veo. Me he fijado en cómo se miran"**

Sonrojándose, Pete se puso nervioso. Una timidez juvenil, tan difícil de ocultar.

"Huh... acabamos de empezar a hablar, nada oficial todavía"

"Tenemos poco tiempo, Pete" empecé a decir mientras caminábamos "Eres joven, y quizá pienses que no hay que apresurarse, que queda mucho tiempo. Pero déjame darte un consejo de un anciano: cuando encuentres a la persona adecuada, aprovecha cada momento. Y si aún no estás seguro de que sea la indicada, tómate todo el tiempo que necesites para estar seguro y poder disfrutar del tiempo que te quede juntos el mayor tiempo posible"

"Gracias, profesor" respondió Pete con expresión pensativa.

"Considérelo solo una divagación de viejo"

"¡Ha, ha! Ya le dije que aún no es viejo, profesor"

"Entonces explíqueme estas arrugas, Pete"

Nos reímos de nuevo y salimos de la sala de tratamiento. Justo antes de cruzar la puerta, me detuve y volví a mirar la foto de la enfermera colgada en la pared.

"Si me toca irme, Sra. Knid, no persiga a nadie para que me vigile. Prefiero irme en silencio"

Juraría que me guiñó un ojo desde esa foto.

.....

CAPÍTULO 41: FINAL

Volvieron a dar las nueve y media.



Solo quedaban unas pocas personas en la sala de recreo esta noche, y después de que el reloj marcara las 9:30, se levantaron para recoger sus medicamentos de Pete y se fueron.

A las 9:35, solo éramos Pete y yo...

Bueno, en realidad, solo éramos Pete, yo y un tablero de Scrabble.

Volví a mi partida en solitario para matar el tiempo, ya que aún no tenía sueño.

También me ayudó a recordar palabras que tenía grabadas en la cabeza. Dice la revista Continuum of Neurology que se puede retrasar el deterioro cognitivo con un reservorio cognitivo, y juegos de lenguaje como este son geniales para desarrollarlo.

Pete se acercó **"¿Quiere unas pastillas para dormir, profesor?"**

Negué con la cabeza **"No, gracias"**

"Muy bien, primero iré a distribuir los medicamentos a los pacientes. Regresaré para acompañarlo a su habitación"

"Tómate tu tiempo. Si vuelves y no me encuentras aquí, me he ido a mi habitación"

"¿En qué habitación estarás esta noche, profesor? ¿En la 203 o arriba?"

Sonreí **"Vuelvo a mi habitación, la de siempre"**

No estaba seguro de si Pete me había entendido, pero asintió vigorosamente y se fue. Volví a mis fichas de Scrabble y seguí ordenando las letras lo mejor que recordaba.

P R O M I S E

Con la letra M, podía extender la palabra. Así que añadí: M I S S I N G.

"¿Jugar solo es divertido?"

Oír esa voz me hizo darme cuenta de cuánto la había echado de menos...

Levanté la vista, sin esperar ver a nadie, pensando que era solo mi mente jugándome una mala pasada. Pero frente a mí estaba él...

"Win" logré decir

"Perdón, he estado ausente tanto tiempo"



"¿Tú, qué..."

No pude terminar la frase porque las lágrimas empezaron a brotar sin control, sin ninguna vergüenza. Win se acercó, me abrazó y me consoló como siempre lo había hecho innumerables veces a lo largo de nuestra vida juntos.

"Ya he vuelto, Alan. He vuelto. Perdón por desaparecer, tuve que ir a buscar el Tripitaka al Himalaya, como en Viaje al Oeste.

Lo siento mucho, Alan"

"Estás loco..." Reí entre lágrimas. Cualquier duda en mi mente se desvaneció. No me importaba si el Win que tenía frente a mí era una alucinación, un fantasma o cualquier otra cosa. Porque ahora mismo, él era lo único que importaba: la persona que más amaba y extrañaba.

"Volvamos a nuestra habitación, Alan"

"Bien, volvamos a nuestra habitación"

Y con eso, regresamos, como lo habíamos hecho innumerables veces antes, envueltos en una familiaridad que se sentía a la vez abrumadoramente alegre y profundamente correcta.

.....

Regresamos a la habitación 203, sin saber por qué; mis pies me llevaron allí, aunque Win y yo llevábamos siglos viviendo en el tercer piso.

Una vez dentro, me senté en la cama y Win ocupó su lugar habitual a los pies, igual que el primer día que nos conocimos en esta habitación. No recordaba si siempre nos sentábamos así en otros bucles.

"Normalmente, cuando recuperas la cordura, quiero decir, cuando recuerdas, tiendo a desaparecer"

"¿Desaparecer? ¿Cómo?"

Win se encogió de hombros **"Como si se disolviera por completo, como el azúcar en el café. Esta vez, me preparé para desaparecer de nuevo cuando recordaras, cuando volvieras a ser el mismo Alan. Pero resulta que no lo hice"**

Reflexioné sobre esto **"Debe haber una razón"**

Asintió **"Estoy de acuerdo. Debe haber una razón por la que seguimos aquí"**

Miré hacia el baño. La luz no estaba encendida, pero la luz del dormitorio era suficiente para ver el espejo. Lo habían reemplazado por uno nuevo, intacto, que mostraba un claro reflejo de mí mismo.

"Finalmente, el fantasma que pensé que me perseguía, era solo yo mismo todo este tiempo. Y la imagen que creía que era yo mismo resultó ser una ilusión. ¿Y ese fantasma? Es solo la persona que ha estado a mi lado todo este tiempo" reí

Win también se rio entre dientes, negando con la cabeza **"Ni siquiera me preguntaste si estaba realmente muerto o era solo un fantasma. Porque si lo hubieras hecho, te lo habría dicho sin rodeos"**

Le sonreí con suficiencia **"Ha, de todas formas no te creería. Siempre me estás tomando el pelo"**

Se rio a carcajadas y se desplomó en la cama **"Me conoces mejor que nadie en el mundo, Alan"**

"Bueno, claro, hemos estado juntos desde niños... Win, cuando no estabas, me sentía muy solo y profundamente triste. Cuando olvidaba que te habías ido, simplemente estaba inquieto, buscando adónde podrías haber ido. Pero cuando recordaba que te habías ido, mi corazón se rompía. Luego se recomponía al olvidarlo, solo para volver a romperse al recordar que ya no estabas. Una y otra vez, en ciclos interminables"

"Siento haberme ido primero" dijo, con la voz cargada de genuino remordimiento. Win siempre hacía eso: se disculpaba primero, sin importar si tenía la culpa o no. Una vez me dijo que odiaba pelear conmigo; si alguna vez se desataba una pelea, significaba que él debía tener la culpa de alguna manera, así que se disculpaba primero para hacerme sonreír de nuevo.

"Está bien, al menos volviste a mí" respondí con sinceridad.

No había habido una sola vez que no hubiera perdonado a Win.

Win sonrió **"Así es, hicimos una promesa"**

Y justo ahí, en ese momento, todos los misterios se aclararon: el último enigma que mis bucles del pasado me habían dejado por resolver: ¿Qué era exactamente Win?

"Ahora lo entiendo" dije

"¿Qué quieres decir, Alan? ¿De qué estás hablando?" Win parecía desconcertado

"Ahora sé lo que eres"

"¿Y qué es eso? ¿Un fantasma?"

"Win... eres una promesa. Eres la promesa que me hiciste. Y el anciano del espejo, esa es la promesa que te hice"

Le había prometido que, sin importar dónde estuviera yo o dónde estuviera él, no lo abandonaría. Lo encontraría. Mi lugar estaba a su lado.

Cuando lo olvidé, no estuve cerca de Win. Entonces, una parte de mi recuerdo, que se desvanecía, intentó traerme de vuelta aquí...

Ese es el anciano en el espejo.

Win me había prometido que, pasara lo que pasara, siempre estaríamos juntos. Y antes de morir, prometió que seguiría a mi lado y que vendría a buscarme cuando fuera el momento adecuado. Así que cuando regresé aquí... a nuestro lugar, apareció de nuevo...

Ese es Win.

Tanto el regreso de Win como la visión del anciano en el espejo fueron, de hecho, las promesas que nos hicimos. Y esa podría ser la razón por la que, esta vez, cuando recordé, Win no desapareció. Porque cada vez que recordaba antes, seguía viviendo mi vida.

Pero esta vez probablemente sea diferente...

Soy muy consciente de la fatiga de mi cuerpo y mi corazón. He experimentado la sensación de angustia muchas veces. Como dije, porque tengo demencia. Cada vez que recuerdo que mi ser querido se ha ido, mi corazón se rompe.

Otros lloran la pérdida de un ser querido una vez, pero para mí es como ver morir a un ser querido delante de mí docenas de veces. Y eso es tan pesado que me pulveriza el corazón. Me sorprende de verdad que siga funcionando, latiendo hasta esta noche...

Creo que ya es mi hora...

"Win, creo que quiero dormirme. Estoy cansado"

"¿Cansado? ¿De qué hablas, Alan? Todavía es temprano, ni siquiera son las ocho" bromeó

"Win, ya estoy viejo. La gente mayor necesita descansar antes"

Se cruzó de brazos y me miró enarcando las cejas **"¿Viejo, dónde? Mírate bien antes de decir que eres viejo. En serio, mírate bien. No eres viejo en absoluto, Alan"**

"Puedes ser muy bromista, Win"

"No, Alan. Hablo en serio. Mírate bien"

Me miré las manos...

Las arrugas, los signos de la edad, todo había desaparecido.

Me dirigí al baño. Aunque estaba oscuro, el reflejo en el espejo era nítido, como si tuviera un nuevo par de ojos, y la imagen que me devolvía ya no era la de Alan, el viejo... sino la de Alan, un joven de dieciocho años.

Miré a Win, pero antes de que pudiera decir nada, se inclinó hacia mí y me pellizcó las mejillas.

"¡Ouch, qué dolor, Win!"

"Tienes que estar seguro de que esto no es un sueño"

"Si no es un sueño, ¿cómo rejuvenecemos?"

"Porque es el punto de partida, Alan"

"¿Partida?"

"Porque has llegado a ese punto"

La respuesta de Win no fue directa, pero su expresión y la mirada en sus ojos me hicieron entender lo que quería decir.

Es extraño. De joven, le tenía miedo a esto. Cuanto más, al tener un hijo, más temía este momento. No quería que llegara demasiado pronto porque tenía muchas responsabilidades. Pero ahora, al vivirlo de verdad, con Win a mi lado, sentí que llegó en el momento justo. Todo encajó tan bien que no solo no tuve



miedo, sino que lo acogí con los brazos abiertos. Me sentí realmente agradecida de que me llegara en el momento justo.

Ya no tengo nada de qué preocuparme.

Este hospital está bien cuidado por mi alumno, el Dr. Nin, y nuestro hijo Alex tiene una buena vida y una carrera prometedora.

Todos nuestros amigos y conocidos ya nos esperan al otro lado. Cuando llega el momento, la muerte es como un tren que nos lleva de vuelta para reencontrarnos con todos los que nos precedieron... eso es todo.

"Vamos, Alan. En marcha" me ofreció Win

"Huh, ¿me prometes que iremos juntos hasta el final?"

Le agarré la mano, entrelazando nuestros dedos.

"Ya es una promesa. Estaremos juntos para siempre"

Me atrajo hacia sí para besarme de nuevo.

Y entonces ambos salimos de la habitación 203. Caminamos por los pasillos, pasamos la sala de recreo, el comedor, la enfermería, el vestíbulo principal del hospital y salimos por la puerta principal.

Nos detuvimos a mirar el cartel del hospital por última vez.

'Hospital Familienhaus'.

Me alegro de haber crecido aquí. Me alegro de haber encontrado el amor aquí. Me alegro de haber formado una familia aquí. Y me alegro de terminar mi vida aquí.

Apreté con más fuerza la mano de mi compañero de fechorías de toda la vida.

"Te amo, Win"

"Yo también te amo, Alan"

"Para siempre"

"Sí, Alan... para siempre"

FIN

